

John Keel



LAS PROFECIAS DEL
HOMBRE POLILLA

Título original: *The Mothman Prophecies*

Copyright 1975

Traducción: *Guillermo A. Mazzucchelli*

1- Belcebú visita Virginia Oeste

I.

Dedos de relámpagos agujereaban los cielos negros mientras un chaparrón furioso empapaba el paisaje surrealista. Eran las tres de la mañana de una madrugada fría y húmeda a fines de noviembre de 1967. Las casitas desparramadas a lo largo del camino sucio que atraviesa las colinas de Virginia occidental estaban a oscuras. Algunas parecían abandonadas y a punto de derrumbarse. Otras estaban sin pintar, destartaladas, tristes. El panorama completo era como la escena de apertura de una película de terror clase B de los años '30s.

Desde la ruta llegó un forastero, a un lugar adonde los forasteros eran raros y sospechosos. Caminó hasta la puerta de una casa de granja deteriorada y golpeó. Luego de unos instantes, una luz se encendió en algún lugar de la vivienda y apareció una mujer joven apretando fuertemente la bata que la cubría. Ella apenas entreabrió la puerta, pero su cara soñolienta fue transformándose en una mueca de pánico mientras observaba la aparición frente a su entrada. El extraño medía más de un metro ochenta de alto y estaba completamente vestido de negro. Llevaba traje negro, corbata negra, sombrero negro y sobretodo negro, con zapatos negros de vestir, imprácticos y cubiertos de barro. Su rostro, apenas visible en la oscuridad, mostraba una barba recortada y bien cuidada. Los relámpagos a su espalda agregaban un efecto escalofriante.

“¿Podría usar su teléfono?”- preguntó con una voz profunda de barítono y sin el acento familiar de Virginia Oeste. La muchacha tragó saliva lentamente y retrocedió.

“Mi marido...”- murmuró -“...hable con mi marido”

Cerró la puerta rápidamente y volvió a la oscuridad de su hogar. Pasaron minutos. Entonces retornó acompañada por un hombre joven de rasgos duros que venía abrochándose precipitadamente los pantalones. Él también palideció al ver al forastero.

“¡No tenemos teléfono aquí!” - gruñó a través de la hendidura, justo antes de cerrar dando un portazo. La pareja se retiró murmurando y el extraño se fundió con la noche.

Era raro ver barbas en Virginia Oeste en 1967. Los hombres de traje y corbata eran aún más raros en aquellas colinas del valle del Ohio. Y forasteros barbados, vestidos de negro y parados en medio de la lluvia era algo nunca visto antes por esos pagos. Durante los días siguientes, la joven pareja contó a sus amigos sobre la aparición. Obviamente, les respondieron, se trataba de algún tipo de señal ominosa. ¡Tal vez era el Diablo en persona!

Tres semanas después ambos estaban muertos entre las víctimas de la peor tragedia que golpeó esa región de Virginia. Iban transitando por el puente Silver - que cruza el Río Ohio - cuando colapsó y cayó al agua.

Sus amigos recuerdan. Recuerdan la historia del barbado forastero en medio de la noche. Había sido, de hecho, una profecía siniestra. Una que confirmaba sus creencias religiosas y sus supersticiones. De esta manera nació una nueva leyenda. Belcebú visitó Virginia Oeste en vísperas de una tragedia terrible.

II.

Ser un inconformista dedicado no era fácil en aquellos días. Dejé crecer mi barba en 1966, mientras trabajaba temporalmente en la granja de un amigo, el zoólogo Ivan T. Sanderson. La tuve hasta 1968, cuando el cabello se volvió popular y la mitad de los jóvenes americanos repentinamente comenzaron a sepultar sus identidades bajo un gran mar de vello facial. En otras épocas sólo los artistas, los escritores y los profesores universitarios usábamos barba. Incluso eso era lo que la gente esperaba de uno. Tal vez si las multitudes se afeitaran, yo dejaría crecer nuevamente mi barba. Pero hoy estaría salpicada de gris. Mucho gris, probablemente. De la misma forma, el pelo largo fue una vez símbolo del súper-intelectual, propiedad de concertistas de violín y de matemáticos del tipo de Einstein - gente que no estaba *en la onda*, realmente.

Prefiero creer que yo no lucía como el Diablo con mi barba crecida. Ciertamente no tenía la intención de inspirar nuevas leyendas cuando mi auto se descompuso en una ruta de Virginia occidental aquella noche de noviembre, chapoteando de casa en casa buscando un teléfono para llamar a una grúa. Recién llegaba desde Atlanta, Georgia, donde había dado una charla sobre OVNI's en un club local. Virginia Oeste era casi mi segundo hogar por aquellos días. Ya había visitado el estado cinco veces, investigando una larga serie de eventos extrañísimos, y tenía muchas amistades allí. Una de ellas, la Sra. Mary Hyre, reportera estrella del Messenger de Athens - Ohio - estaba conmigo aquella noche. Habíamos estado hablando con testigos de OVNI's y esa misma noche, más temprano, tuvimos la oportunidad de observar una luz muy rara en el cielo. Estaba cubierto por un techo de nubes densas y bajas, por lo tanto no podía tratarse de una estrella. La luminosidad maniobró sobre las colinas, con ese resplandor brillante familiar para ambos, ya que mi amiga y yo habíamos presenciado varias veces luces similares en el Valle del Ohio aquel año. La Sra. Hyre esperó en el auto mientras yo me abría paso penosamente entre el barro y la lluvia. Intentábamos subir por la cuesta de una colina hasta un punto donde vimos muchas cosas inusuales en el pasado. Descubrí que los teléfonos no funcionaban en las casas cercanas a nuestra posición, aparentemente por culpa de la tormenta. Así que tuve que seguir caminando hasta que encontré una casa en la que no había caído la línea. El propietario no quiso abrir, así que dialogamos a través de la puerta cerrada a los gritos. Le di un número para que llamara. Luego volvió, nos despedimos y se fue a la cama. Nunca vi su rostro.

Mi punto es que Belcebú no andaba rondando por los caminos vecinales de Virginia Oeste esa noche. Era solamente un John Keel agotado y al borde de pescar un tremendo resfrío. Pero desde el punto de vista de los lugareños había ocurrido algo muy inusual. Nunca habían sido despertados en medio de la noche por un extraño alto, barbado y trajeado de negro. No sabían nada sobre mí, o la razón de mi presencia allí, así que se vieron forzados a especular. Incluso la especulación les resultó difícil. Solamente podían ubicarme en el marco de referencia que mejor conocían: el religioso. Hombres barbados con ropa citadina eran algo que simplemente no aparecía por aquellos desolados caminos a medianoche. Es más: ¡Ni siquiera aparecían a plena luz del día por las calles de los poblados del Valle del Ohio! Por lo tanto, un evento perfectamente normal (normal para mí), fue ubicado en un contexto enteramente diferente por los testigos. La prueba final de mi origen sobrenatural llegó tres semanas más tarde cuando dos de las personas que desperté murieron en la tragedia del puente. En el futuro, algún investigador de lo paranormal que recorra las colinas hablará con esta gente y escribirá un capítulo completo sobre demonología repitiendo este cuento folklórico. Otros escritores recogerán la historia y la redundarán en sus libros y artículos. La presencia del Demonio en Virginia Oeste en Noviembre de 1967 se convertirá en un hecho histórico, basado en el testimonio de numerosos testigos.

Para aquellos que de alguna manera perdemos nuestro tiempo persiguiendo dinosaurios, serpientes marinas y hombrecillos verdes en trajes espaciales, es doloroso darse cuenta que las cosas a menudo no son lo que parecen; que los testigos oculares más sinceros pueden - y lo hacen - malinterpretar tremendamente lo que han visto; que muchos eventos extraordinarios pueden tener explicaciones mundanas decepcionantes. Por cada reporte que he publicado en mis

artículos y libros, he archivado tal vez otros cincuenta porque tienen una explicación posible, o porque detecté detalles problemáticos en el relato de los testigos, lo cual arrojaría dudas sobre la validez de una explicación paranormal. Por otro lado, he reparado en muchos eventos que parecían perfectamente normales en un contexto, pero que realmente eran de lo más inusuales comparados con acontecimientos similares. Esto es, que algunas coincidencias aparentes dejan de ser coincidentes cuando nos damos cuenta de que han estado repitiéndose una y otra vez en varias partes del mundo. Recolecten suficientes coincidencias de estas y tendrán un tapiz completo de lo paranormal.

A medida que progreseemos, verán que muchos reportes aparentemente francos sobre avistamientos de monstruos y aterrizajes de OVNI's pueden ser explicados mediante teorías médicas y psicológicas irrisantemente complejas. En algunos casos, las teorías parecerán más increíbles que los eventos originales. Por favor, tengan en mente que los sumarios publicados aquí tienen el respaldo de años de estudio y experiencia. Ya no estoy interesado particularmente en las manifestaciones del fenómeno. Estoy persiguiendo las fuentes del fenómeno mismo. Para ello, me he divorciado objetivamente de todos los marcos de referencia más difundidos. No me interesan las creencias, si no el mecanismo cósmico que las ha generado y perpetuado.

III.

Hay una casa vieja en una calle bordeada de árboles en el Greenwich Village de Nueva York que alberga a un fantasma extraño. Hans Holzer y otros cazadores de fantasmas han incluido dicha casa en sus catálogos de lugares embrujados. El espectro ha sido visto por varias personas en años recientes. Viste una capa larga y negra y lleva un sombrero de ala ancha con la cual cubre sus ojos mientras recorre furtivamente las habitaciones. Algunos parapsicólogos autoproclamados han tejido todo tipo de fantasías alrededor de la aparición. Obviamente, se trataba de un espía durante la guerra revolucionaria que había sido atrapado y asesinado en la antigua vivienda.

Pero esperen. Este fantasma podría no ser miembro del club de las almas en pena. No hubo reportes de espectros hasta hace aproximadamente veinte años, luego de que el escritor Walter Gibson dejara la casa. Él era, y es, un autor extraordinariamente prolífico. Durante años escribió prácticamente una novela completa por mes, y muchas de esas novelas fueron escritas en la casa de Greenwich Village. Todas ellas estaban centradas en un personaje espectacularmente exitoso que Gibson creara en la década de los '30s, la Némesis de la maldad conocida como La Sombra. Si han leído algunas de las novelas de La Sombra, sabrán que era afecto a merodear por callejones oscuros vestido con una capa negra y un sombrero de ala ancha.

¿Por qué un espectro similar a La Sombra aparecería repentinamente en una casa antigua? ¿Podría ser algún tipo de residuo de la muy poderosa mente de Walter Gibson? Sabemos que hay personas que pueden mover objetos e incluso doblar cucharas y llaves solamente con el poder de sus mentes. La telepatía es ahora un fenómeno probado y verificado. Alrededor de un 10 % de la población tiene la habilidad de ver por encima o por debajo del espectro visible de la luz. Pueden ver radiaciones e incluso objetos invisibles para el resto de nosotros. La gente que ve fantasmas o a La Sombra vagabunda, posee dichas habilidades. Atisban formas que siempre han estado allí presentes a nuestro alrededor, como las ondas radiales, y cuando ciertas condiciones están dadas, pueden advertirlas claramente. Los tibetanos creen que la mente humana avanzada puede transformar esas energías invisibles en formas visibles llamadas *tulpas*, o proyecciones mentales. La tremenda concentración de Walter Gibson en sus novelas de La Sombra ¿habrá traído a la existencia inadvertidamente a un tulpa?

Los lectores de literatura ocultista saben que hay casos de apariciones de fantasmas en determinados lugares que año tras año, siglo tras siglo, parecen realizar indefinidamente las

mismas actividades sin sentido. Construyan una casa en ese sitio y el fantasma traspasará puertas cerradas y paredes para seguir con sus asuntos programados. ¿Podrían estos espectros ser realmente tulpas, residuos de mentes poderosas, como el fantasma con sombrero de ala ancha?

Ahora consideremos esto: la actividad OVNI se concentra en las mismas áreas año tras año. En el Valle del Ohio muestran cierta preferencia por los montículos de tribus nativas pretéritas que hay en la zona. ¿Podrían los OVNI ser meros tulpas condenados a maniobrar absurdamente por los cielos nocturnos creados por un pueblo ya olvidado?

Hay hallazgos arqueológicos en el Valle del Mississippi que han sido datados con 8000 años de antigüedad...mucho antes de la supuesta llegada de los aborígenes. Algunos túmulos indígenas (hay cientos de ellos desparramados por América del norte) fueron proyectados y construidos con el mismo tipo de precisión matemática encontrada en las pirámides de Egipto. Es sabido que los nativos todavía construían montículos en el sur cuando arribaron los europeos, pero hay otros túmulos considerablemente más antiguos. Algunos tienen forma de elefantes ¿Qué modelos utilizaron los constructores? Otros tienen forma de serpientes marinas. Estos diseños solamente pueden ser vistos desde el aire. Para planear y construir esas montañas de tierra se requerirían habilidades más allá de las que poseían los aborígenes nómades de los bosques.

Actualmente hay una revisión del *difusionismo*, un concepto científico de los '20s el cual postulaba que muchos de los artefactos encontrados a lo largo del orbe eran productos de una sola cultura mundial. El culto de creyentes de la Atlántida es el principal defensor de esta idea que los científicos más sobrios han rechazado y reemplazado por una teoría casi imposible de sustentar: el concepto de que muchas invenciones e ideas simplemente se les ocurrieron simultáneamente a distintas civilizaciones separadas y aisladas.

Las entidades de los platillos voladores supuestamente han contactado a muchas personas de casi todos los países del mundo, e inmodestamente se han adjudicado crédito por todo, desde la construcción de las pirámides hasta el hundimiento de la Atlántida. El autor suizo Erich Von Däniken popularizó el concepto de que los miembros de una civilización extraterrestre hicieron contacto con nuestros antepasados basando sus teorías en la mala interpretación de ciertas curiosidades arqueológicas - en varios casos cometiendo errores deliberados. Von Däniken parece ignorar por completo el trabajo de eruditos europeos como Brinsley Trench, Paul Misraki, y W. Raymond Drake, quienes durante los pasados diez años han investigado muy cuidadosamente las mismas rarezas arcaicas y han desarrollado hipótesis filosóficas elaboradas sobre la intrusión y el efecto provocado por seres alienígenas a la humanidad desde su comienzo. Dichos conceptos son mucho más amplios en alcance y significado, y están mucho mejor documentados que los trabajos simplistas de Von Däniken.

Es un hecho innegable que los objetos voladores no identificados han estado presentes desde el amanecer de la humanidad. No solamente fueron descritos repetidamente en la Biblia, si no que también fueron representados en pinturas rupestres hechas miles de años antes de que la Biblia fuese escrita. Una procesión extraña de entidades anómalas y criaturas atemorizantes nos ha acompañado todo ese tiempo. Cuando uno repasa las referencias antiguas se ve obligado a concluir que la presencia de estos objetos y seres es una condición normal de este planeta. Estas cosas, estas otras inteligencias u OINTs como los ha etiquetado Ivan Sanderson, tal vez residen aquí pero de cierta forma permanecen ocultos a nuestra percepción, o tal vez no existen en absoluto y en realidad son aberraciones especiales de la mente humana - tulpas, alucinaciones, construcciones psicológicas, manifestaciones momentáneas de una dimensión más allá del alcance de nuestros sentidos e incluso más allá del alcance de nuestros instrumentos científicos. No son del espacio exterior. No necesitan serlo. Siempre han estado aquí. Tal vez ya estaban desde antes de que comenzáramos a golpearnos las cabezas unos a otros con garrotos. De ser verdad, indudablemente todavía estarán aquí mucho tiempo después de que hayamos incinerado nuestras ciudades, contaminado todas las aguas y transformado la atmósfera en irrespirable. Por

supuesto, sus vidas - si es que las tienen, en el sentido tradicional - serán mucho más aburridas luego de que nos hayamos ido. Pero si esperan lo suficiente, otra forma de (la así llamada) vida inteligente saldrá de debajo de una roca y ellos podrán reiniciar sus juegos nuevamente.

IV.

En la década de 1920, Charles Fort, el primer escritor en explorar hechos inexplicables, observó que uno puede medir un círculo comenzando desde cualquier punto. La fenomenología paranormal es tan amplia, tan diversa, y tan esporádica (aunque persistente), que dividirla para estudiar cada elemento por separado no solo es una pérdida de tiempo, si no que también llevará automáticamente a desarrollar una creencia. Una vez que uno ha establecido una creencia, el fenómeno ajusta sus manifestaciones para respaldarla y, por lo tanto, intensificarla. Si crees en el diablo, seguramente aparecerá dando zancadas desde la carretera una noche lluviosa y pedirá usar tu teléfono. Si crees que los platos voladores están tripulados por astronautas de otro planeta, comenzarán a aterrizar en tu jardín para recolectar rocas.

Muchas - la mayoría - de las manifestaciones que acompañan al fenómeno OVNI simplemente no encajan con los conceptos que sostienen los entusiastas de las teorías de cómo debería comportarse una inteligencia superior proveniente de otra galaxia. Así que los clubes de ovniología han ignorado e incluso suprimido cuidadosamente los detalles de esas manifestaciones durante muchos años. Cuando apareció un hombre trajeado de negro en un Cadillac, no podía tratarse de una de esas entrañables personas del espacio, así que debía ser un maldito agente encubierto del gobierno. Era inconcebible para los creyentes incondicionales de los OVNI que los platos voladores pudieran ser una parte inmanente de nuestro medioambiente y que aquellos hombres de negro asociados a los objetos voladores fueran residentes de este planeta.

Pero es un hecho; es la “verdad” que los fanáticos de los OVNI han estado buscando desde hace tanto tiempo. Y, como dijo Daniel Webster, “no hay nada más poderoso que la verdad, y a menudo nada más extraño”.

Uno no puede descubrir la verdad persiguiendo a los OVNI en avión. Las fuerzas aéreas de varios gobiernos ya lo han intentado durante décadas. Contratar astrónomos es en vano. No están entrenados en los tipos de disciplinas necesarias para investigar los fenómenos terrestres, ni para entrevistar a los testigos. La entrevista es un arte avanzado, el territorio de periodistas y psicólogos. Uno no contrata a un paracaidista para hacer espeleología en una cueva o a un aeronauta para bucear en busca de un tesoro. Si uno necesita a un neurocirujano no contrata a un horticultor que se pasó la vida cortando plantas. Sin embargo, ese fue el enfoque con que nuestro gobierno encaró al fenómeno OVNI.

Me di cuenta de que era una estupidez intentar medir un círculo desde un punto distante, así que me concentré en un microcosmos en el borde de la circunferencia - un lugar en donde muchas manifestaciones extrañas estaban ocurriendo simultáneamente. Di en el blanco inmediatamente, algo como en el comienzo de una vieja novela de Max Schulman: “¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! Cuatro disparos me dieron en la cadera y comencé la mayor aventura de mi vida”.

2- El Monstruo que surgió del Frío

I.

El sábado 22 de diciembre de 1967 hacía un frío espantoso y los adornos navideños deshilachados extendidos a lo largo de la calle principal del pueblito de Virginia Oeste llamado Point Pleasant parecían colgar inertes y tristes, como haciendo juego con los rostros lúgubres y pálidos de los lugareños que se dedicaban a sus asuntos, pero cuyos ojos evitaban mirar el hueco donde hasta hacía una semana había estado el puente Silver. Ahora aquel cruce de 210 metros había desaparecido. Grupos de trabajadores, oficiales de policía y bomberos se alineaban a lo largo de la cuenca del Ohio, observando silenciosamente a los buzos que continuaban sumergiéndose en las aguas negras. Ocasionalmente las cuerdas se tensaban, y un cuerpo hinchado y pálido era sacado a la superficie. Aquella no iba a ser una Navidad feliz en Point Pleasant.

A pocos metros de donde había estado el puente, la Sra. Mary Hyre se encontraba en su oficina revisando la lista de las personas desaparecidas y fallecidas. El semblante alerta de esta mujer corpulenta en el comienzo de sus cincuenta y tantos, generalmente alegre, se veía opacado por la fatiga. Casi no había dormido durante los últimos siete días. Luego de veinte años como corresponsal local del Messenger, registrando los nacimientos, casamientos y defunciones del pueblito, la Sra. Hyre súbitamente se encontró en el centro del universo. Equipos periodísticos de TV de lugares tan lejanos como Nueva York habían acampado frente a su puerta. Los enjambres de periodistas que habían descendido sobre Point Pleasant para reportar la tragedia descubrieron prontamente lo que todo el mundo en el valle del Ohio ya sabía. Si querías averiguar algo sobre el área y su gente, la manera más rápida de hacerlo era preguntándole a Mary Hyre.

Desde hacía siete días su oficina había estado atestada de forasteros, parientes de los desaparecidos y rescatistas agotados. Así que casi ni miró a aquellos dos hombres que entraron esa tarde. Parecían gemelos, recordó después. Ambos eran bajos, y vestían sobretodos negros. Tenían la piel oscura y un aire oriental, pensó.

“Escuchamos que hubo mucha actividad de platos voladores por aquí” dijo uno de ellos. La tomaron por sorpresa. El desastre del puente había dominado los pensamientos de todo el mundo la última semana. En ese momento los platos voladores eran la cosa más alejada de su mente.

“Hemos tenido algunos avistamientos” respondió, girando su silla para abrir un archivador. Sacó una carpeta abultada repleta de reportes y se la dio a uno de los hombres.

Él la abrió, le echó una ojeada a la pila de informes y se la devolvió.

“¿Alguien le ha dicho que no publicara estos reportes?”.

Ella meneó la cabeza mientras volvía a guardar la carpeta en el archivador.

“¿Qué haría usted si alguien le ordenara que dejase de escribir sobre los platillos voladores?”

“Lo mandaré al cuerno” sonrió levemente.

Los hombres se miraron entre sí... ella volvió a sumergirse en su lista y cuando volvió a levantar la mirada ya no estaban.

II.

Esa misma tarde otro extraño ingresó en la oficina de la Sra. Hyre. Era delgado, aproximadamente de un metro setenta y cuatro de estatura, ojos oscuros penetrantes y cabello negro rebelde, como cuando vuelve a crecer luego de haber estado rapado. Su tez era aún más oscura que la de los dos visitantes previos, y también parecía oriental, tal vez coreano. Sus manos eran especialmente inusuales, pensó ella, con dedos puntiagudos y extremadamente largos. Vestía un traje negro de aspecto vulgar y un tanto anticuado que no le quedaba bien, y su corbata estaba anudada extrañamente a la vieja usanza. Insólitamente, no llevaba sobretodo a pesar del frío feroz que hacía afuera.

“Mi nombre es Jack Brown” se presentó de manera titubeante. “Soy investigador del fenómeno OVNI”.

“Ah,” Mary corrió la pila de papeles de su escritorio y lo observó. El día estaba finalizando y estaba lista para irse a casa e intentar dormir un poco.

Luego de un balbuceo breve y mayormente incoherente sobre los avistamientos de OVNI, Brown tartamudeó “¿Qué - haría - qué haría usted - si alguien le ordenara - le ordenara que se detenga y que deje de publicar historias sobre OVNI?”.

“Dígame, ¿Usted vino junto a esos dos hombres que estuvieron hoy aquí?” preguntó, extrañada de escuchar la misma pregunta por segunda vez el mismo día.

“No - no. Vine solo. Soy amigo de Gray - Gray Barker”.

Gray Barker era el investigador de OVNI más conocido de Virginia Oeste. Había publicado varios libros sobre el tema y visitaba frecuentemente Point Pleasant.

“¿Conoce a John Keel?”.

Hizo una mueca. “T-tenía un buen concepto sobre K-Keel. Pero hace unos minutos compré una revista donde hay un artículo suyo. Dice que ha visto OVNI personalmente. Es un - es un mentiroso”.

“¡Yo sé que los ha visto!” estalló Mary. “¡Yo estaba con él cuando los vio!”.

Brown sonrió ligeramente por el éxito de su truco escueto. “¿Podría lle-lle-llevarme adonde usted - usted y K-Keel vieron - vieron esas cosas?”.

“No voy a hacer otra cosa que no sea ir a mi casa a dormir” declaró Mary secamente.

“¿K-Keel se encuentra en P-P-Point Pleasant?”.

“No. Vive en Nueva York”.

“Y-yo creo que él i-i-inventa t-todas esas historias”.

“Mire, puedo darle los nombres de algunas de las personas que presenciaron esas cosas” dijo Mary, agotada. “Podrá hablar con ellos y decidir por usted mismo si sus historias son falsas o no. Pero yo no puedo acompañarlo”.

“Soy amigo de G-G-Gray Barker” repitió lastimosamente.

Afuera de la oficina una grúa formidable chirrió y retumbó al sacar del río una enorme pila de acero retorcido.

III.

El 22 de abril de 1897 una máquina de forma elíptica, con alas y luces “que parecían mucho más brillantes que las luces eléctricas” descendió desde el cielo y aterrizó en una granja cercana a Rockland, Texas, propiedad de John M. Barclay. Barclay tomó su rifle y se dirigió hacia el aparato. Allí se encontró con un hombre de aspecto ordinario que le dio un billete de diez dólares y le preguntó si podía comprar aceite y algunas herramientas para la nave.

“¿Quién es usted?” inquirió Barclay.

“Mi nombre no importa; llámeme Smith” respondió el hombre.

El folklore OVNI está habitado por misteriosos visitantes que alegan tener nombres comunes tales como Smith, Jones, Kelly, Allen, y Brown. En 1897, a menudo afirmaban provenir de pueblos y ciudades conocidas, e incluso citaban nombres de ciudadanos destacados de esas localidades. Pero cuando los periodistas intentaban comprobar los datos no encontraban registros del visitante y los ciudadanos mencionados negaban conocer a dichas personas.

Uno de los fraudes expuestos de 1897 (hubo muchos, generalmente fraguados por reporteros traviosos) concernía a un objeto que supuestamente se había estrellado contra el molino de una granja propiedad del juez de Aurora, Texas. Supuestamente, el cuerpo diminuto del piloto fue encontrado entre los restos y sepultado en el cementerio local por los pueblerinos. La historia fue publicada en el Dallas Evening News. Cada tanto, Aurora era visitada por investigadores autogestionados que revolvían en la mugre de la vieja granja del juez y merodeaban por el cementerio leyendo las lápidas, siempre sin éxito.

La historia fue revivida en 1972, y en 1973 llegó a Aurora un hombre que se identificó a sí mismo como Frank N. Kelley de Corpus Christi. Dijo ser un buscador de tesoros con amplia experiencia. Comenzó a trabajar con sus instrumentos y detectores de metales y rápidamente desenterró varios fragmentos metálicos en las cercanías del molino. Parecían similares a piezas de aviones modernos, anunció. Guardó para sí algunos de los fragmentos y el resto se los dio a un reportero llamado Bill Case. Los análisis demostraron que las piezas eran un 98 por ciento de aluminio.

El supuesto descubrimiento de Kelley provocó una estampida hacia Aurora. Llegaron investigadores de OVNI hasta de Illinois que batallaron por el permiso de exhumar tumbas en el cementerio. La historia recibió una difusión vasta a través de toda la prensa nacional durante todo el verano de 1973.

Cuando se hicieron esfuerzos para encontrar a Kelley en Corpus Christi, se descubrió que había proporcionado una dirección y un número telefónico falsos, y que en los círculos de buscadores de tesoros nadie había escuchado hablar de él. Aparentemente, Kelley fue otro más entre los fraguadores de engaños que habitan en el campo de la ufología. La broma no tuvo gracia, fue cara, y, lamentablemente, exitosa.

IV.

En 1966, cuando me encontré con la sobrina de la Sra. Hyre, Connie Carpanter, supe que decía la verdad porque sus ojos estaban enrojecidos, llorosos, e hinchados al punto de casi no poder abrirlos. He visto esos síntomas muchas veces en mis viajes a lo largo del país investigando reportes de OVNI. Los testigos que tienen la mala suerte de tener un encuentro cercano con un objeto volador no identificado, usualmente una luz aérea cegadora, están expuestos a rayos actínicos, ultravioletas, etc., que pueden provocar “quemaduras” en los ojos, clínicamente conocidas como conjuntivitis por exposición. Son los mismos tipos de rayos que broncean tu piel en la playa. Si uno se recuesta al sol sin protegerse los ojos puede contraer conjuntivitis. Sean lo que sean, los OVNI irradian rayos actínicos intensos. Hay miles de casos en los cuales los testigos han sufrido quemaduras temporales en la vista, e incluso cegueras temporales... luego de ver una extraña luz volando en el cielo nocturno.

Uno de los casos más extremos de ceguera provocada por un OVNI ocurrió la noche del miércoles 3 de octubre de 1973 en el sudeste de Missouri. Eddie Webb (45), de Greenville, vio un objeto luminoso en su espejo retrovisor. Sacó la cabeza por la ventanilla de su camioneta y miró hacia atrás. Hubo un flash de luz blanca muy brillante. Webb se cubrió el rostro con las manos gritando “¡Oh, Dios mío! ¡Me quemó! ¡No puedo ver!”. Uno de los cristales de sus anteojos se había caído y el marco estaba derretido. Su esposa tomó el volante y condujo hasta un hospital. Afortunadamente, el daño no fue permanente.

Lo que me dejó perplejo en el caso de Connie es que ella no había visto un platillo volador resplandeciente. Había visto un “hombre alado” gigantesco a plena luz del día.

De acuerdo a su relato, Connie, una chica tímida y sensible de dieciocho años, volvía conduciendo a casa desde la iglesia a las 10:30 AM del domingo 27 de noviembre de 1966, e iba pasando junto al green desierto del Mason County Golf Course en las afueras de New Heaven, en Virginia Oeste, cuando repentinamente vio una enorme figura gris. Tenía forma humana, dijo, pero era mucho más grande. Mediría algo más de dos metros de alto y era muy ancho. Lo que más atrajo su atención no fue su tamaño, si no sus ojos. Tenía unos ojos rojos, grandes y redondos, que brillaban fieramente y que se enfocaban en ella provocando un efecto hipnótico. “Es un milagro que no me haya salido de la ruta y que no haya chocado” comentó después.

Mientras aminoraba la velocidad y sus ojos enfocaban a la aparición, un par de alas se desplegaron desde su espalda. Parecían tener una envergadura de aproximadamente tres metros. Definitivamente no era un pájaro ordinario, si no una cosa con forma homínida que se elevó del piso lentamente, directamente hacia arriba como un helicóptero, en silencio. No batía las alas. Se dirigió rectamente hacia el auto de Connie, con sus ojos horribles fijos en los de la joven y sobrevoló suavemente sobre el vehículo mientras ella hundía el acelerador hasta el piso en medio de una histeria total.

Más de cien personas verían a esta criatura bizarra aquel invierno.

La conjuntivitis de Connie, aparentemente causada por aquellos ojos rojos resplandecientes, duró más de dos semanas. Por aquel entonces, durante mi primera visita a Point Pleasant en 1966, no relacioné al monstruo alado con los platos voladores. Eventos posteriores no solo demostraron que dicha relación existía, si no que también es una clave vital del misterio.

V.

El Max's Kansas City es un tugurio famoso para la gente *en onda* de Nueva York. En el verano de 1967 un personaje raro entró al restaurante, notable por su clientela rara. Era alto y torpe, y vestía un traje negro pasado de moda que no le sentaba bien. Su barbilla terminaba en punta y tenía ojos saltones, del tipo “ojos de hipertiroidismo”. Se sentó en uno de los cubículos y llamó a la mesera con un gesto de sus dedos largos y puntiagudos.

“Algo para comer” balbució. La mesera le entregó un menú. Él lo hojeó de manera confusa, aparentemente incapaz de leerlo. “Comida” dijo casi rogando.

“¿Qué tal un bistec?” sugirió ella.

“Bien”.

La mesera le trajo el bistec junto a los cubiertos. Él se quedó mirándolos un rato largo, y luego levantó el cuchillo y el tenedor, observando a los otros comensales ¡Era obvio que no sabía cómo utilizar los implementos! La chica no perdió de vista sus torpes intentos. Finalmente le mostró cómo cortar un trozo y tomarlo con el tenedor. Devoró la porción de carne. Claramente estaba realmente hambriento.

“¿De donde viene usted?” preguntó ella con cuidado.

“De otro lugar”.

“¿De donde?”.

“De otro mundo”.

Dios, otro artista que se hace el gracioso. Las otras meseras se reunieron en un rincón y lo observaron luchar con la comida, un extraño en una tierra extraña.

VI.

Un auto blanco y grande con un silenciador defectuoso resolló y traqueteó por la calle de New Heaven donde vivía Connie Carpenter, y Jack Brown golpeó su puerta.

“Soy a-amigo de Mary Hyre”.

Su conducta extraña y sus preguntas descolocadas le molestaron, y perturbaron a su marido Keith, y a su hermano Larry. Rápidamente se hizo obvio que no estaba interesado en el avistamiento del hombre-pájaro que Connie había tenido el año anterior. Principalmente parecía preocupado por la Sra. Hyre y su relación conmigo (éramos amigos y colegas profesionales, nada más).

“¿Qué piensa que - que haría Mary Hyre - si - si alguien le dijese que dejara de escribir sobre los OVNI?” preguntó.

“Ella probablemente le diría que se pierda” respondió Connie.

La mayoría de sus preguntas eran estúpidas e incluso ininteligibles. Luego de esa charla incoherente desapareció en la noche a bordo de su automóvil ruidoso. Connie llamó inmediatamente a su tía, perpleja y afectada por la visita. Reparó que era un hombre realmente

raro, y no hablaba en absoluto si uno no lo miraba directamente a sus ojos oscuros e hipnóticos. Connie, Keith y Larry no solo notaron sus manos de dedos largos, si no que también percibieron algo peculiar con respecto a sus orejas. No pudieron explicar exactamente qué era. Pero tenían algo raro...

VII.

“¿Alguna vez escuchó usted que alguien - especialmente un oficial de la fuerza aérea - intentase beber gelatina?” preguntó la Sra. Butler de Owatonna, Minnesota. “Bueno, eso es lo que hizo ese hombre. Actuaba como si nunca antes hubiese visto una porción de gelatina. Levantó el bol e intentó bebérsela. Tuve que enseñarle cómo comerla con una cuchara”.

La Sra. Butler estaba describiendo al hombre que la había visitado en mayo de 1967, siguiendo una intensa serie de avistamientos de OVNI's en Owatonna. Dijo ser el Mayor Richard French de la Fuerza Aérea de los EEUU, a pesar de que vestía ropas civiles y manejaba un Mustang blanco. Tanto su pulcro traje gris como el resto de su ropa aparentaba ser recién estrenada. Incluso las suelas de sus zapatos eran immaculadas, como si no los hubiera usado anteriormente. Su cabello era oscuro y muy largo - demasiado largo para un oficial de la fuerza aérea, pensó la Sra. Butler. A diferencia de Jack Brown, el Mayor French conversaba fluidamente y pareció ser completamente normal hasta que se quejó aduciendo molestias estomacales. Luego de servirle el tazón con gelatina, la Sra. Butler comenzó a sospechar que algo andaba mal.

Richard French era un impostor. Uno de los muchos que abundaban en Estados Unidos en 1967. Durante años estos personajes han provocado una paranoia aguda entre los entusiastas de los platillos voladores, convenciéndolos de que la fuerza aérea los estaba investigando, silenciando a testigos y perpetrando toda clase de actividades desagradables - incluyendo el asesinato. Cuando comencé a recopilar informes de ésta clase, naturalmente sospeché de la gente que los reportaba. Parecía una farsa colectiva. Pero gradualmente noté que los mismos detalles puntuales aparecían en casos aislados entre sí, y ningunos de esos detalles habían sido publicados... ni siquiera en las gacetillas de los adeptos de los OVNI's.

Había alguien allí afuera. Muchos de ellos, como Richard French, podían pasar desapercibidos. Pero en casi todos los casos siempre había algún error pequeño, algún desliz en la vestimenta o en la conducta que los testigos pasaban por alto, pero que eran como señales de bengalas para mí. Ellos a menudo llegaban en autos de modelo antiguo, pero tan flamantes y bien conservados como un auto nuevo. A veces su vestimenta era desatinada, vistiendo prendas pasadas de moda o, lo que es aún más perturbador, con ropas que se pondrían de moda años más tarde. Los que alegaban ser oficiales militares obviamente no conocían los procedimientos y la jerga militar básica. Sus billeteras y anotadores siempre eran nuevos, sin uso... a pesar de que la mayoría de la gente porta billeteras gastadas y anotadores llenos de garabatos. Para finalizar, y como los duendes de antaño, a menudo se llevaban algún souvenir de los testigos... marchándose gustosamente con alguna revista vieja, una lapicera o algún otro objeto insignificante.

Lo que más me llamaba la atención era el hecho de que estos hombres y mujeres misteriosas frecuentemente coincidían con las descripciones realizadas por testigos que afirmaban haber visto o hablado con pilotos de OVNI's; pilotos que también poseían rasgos puntiagudos, o semblantes orientales, o piel oscura (aunque no negra), o dedos inusualmente alargados.

VIII.

El 23 de diciembre de 1967, Linda Scarberry regresó a su casa desde el hospital junto al nuevo miembro de su familia: Daniella Lia Scarberry, su hija recién nacida. Vivía con su marido Roger en el departamento del subsuelo de la casa de sus padres, el Sr. y la Sra. McDaniel. Era un hogar modesto pero confortable y, al igual que la oficina de la Sra Hyre, se había transformado en el punto focal para los forasteros desde que Linda, Roger y otra pareja habían visto al “Pájaro” - el absurdo hombre alado de Point Pleasant - el año anterior.

Ahora había una corriente continua de amigos y vecinos que llegaban para conocer a la beba, uno de los pocos acontecimientos alegres de aquel diciembre desolado. Luego de que el auto estrepitoso aparcara frente a la casa de los McDaniel, Jack Brown fue tan bien recibido como los muchos reporteros, cazadores de monstruos e investigadores de OVNI que habían pasado por allí antes que él. Se presentó a sí mismo como amigo de Mary Hyre, Gray Barker y John Keel, e ingresó a la casa arrastrando una enorme grabadora de cinta que colocó sobre la mesa de la cocina. De inmediato fue evidente que no estaba familiarizado con la máquina y que no sabía cómo colocar la cinta para operarla.

La familia McDaniel estaba acostumbrada a los periodistas, a los grabadores y a responder las mismas preguntas agotadoras. Pero las preguntas de Brown no eran solamente agotadoras. Eran vagas, descolgadas y poco inteligentes. Era obvio que no sabía nada sobre la compleja asignatura de los platillos voladores y que era totalmente indiferente al legendario “Pájaro”. Su interés principal parecía ser yo - mi paradero actual y la naturaleza de mi relación con la Sra. Hyre.

De manera poco sorpresiva, les preguntó a los McDaniel cómo reaccionaría Mary Hyre si alguien le ordenara que dejase de reportar los avistamientos de platos voladores.

Los amigos y los vecinos continuaron llegando para ver a la beba durante toda la tarde. A pesar de que la recién nacida era el centro de toda la atención, Brown la ignoró por completo sin siquiera molestarse en demostrar un poco de interés por cortesía. Cuando le presentaron a Tom C. - el vecino de al lado -, Brown solo extendió el pulgar y los dedos índice y mayor para estrecharle la mano. Él había dicho ser de Cambridge, un pueblito cercano a Columbus en Ohio. Más tarde llegó un periodista del Columbus Dispatch, y en el curso de su conversación casual se hizo evidente que Brown nunca había oído hablar del Dispatch, uno de los diarios más importantes del estado, y que de hecho ni siquiera sabía adónde quedaba Cambridge.

Su comportamiento puso incómodos a todos. Su ineptitud para conversar inteligentemente y su mirada hipnótica y penetrante molestaron a todo el mundo. A pesar de la frialdad creciente con que se lo trataba se quedó por más de cinco horas, yéndose a eso de las 11 PM. El día anterior había negado conocerme personalmente. Luego afirmó que éramos buenos amigos. Pareció sorprendido de que yo no hubiera regresado presurosamente a Point Pleasant luego del siniestro del puente. Tal vez esperaba encontrarme allí.

Entre otras cosas dijo que Gray Barker le había contado que un OVNI había sido visto sobre el puente Silver justo antes de su colapso. Más tarde, cuando hablé con Barker sobre éste incidente, él negó enfáticamente conocer a Brown o a cualquier persona que concordase con su descripción física. Gray me había llamado la noche del desastre comentándome que había escuchado una entrevista radial a un testigo que reportó haber visto un flash luminoso segundos antes de que el puente cayera. Luego se hizo claro que aquello fueron chispazos emitidos por los cables de acero al cortarse a lo largo del cruce.

Jack Brown nunca volvió a ser visto. No apareció en otras áreas en las que hubo actividad OVNI. Simplemente subió a su auto blanco y desapareció haciendo ruido en la noche, uniéndose a los otros Smiths, Joneses, Kelleys, y Frenches que parecían no servir a otro propósito que el de excitar la paranoia latente de los entusiastas de los OVNI y mantener vivo un conjunto de mitos.

IX.

En el salón 4C922 del edificio del Pentágono, en 1966, había una oficina en forma de L que ocupaba aproximadamente unos quince metros cuadrados de superficie. Un teniente coronel de cabello gris y rostro adusto llamado Maston M. Jacks se afincaba allí, detrás de un escritorio desordenado y rodeado de teléfonos fastidiosos. Por aquellos días, su trabajo era el de recibir a los reporteros que indagaban sobre OVNI. Su primera frase era siempre una negativa.

“Nada de eso es cierto, Sr. Keel. Son puros rumores”.

Sobre otro escritorio había una carpeta roja enorme con las palabras Top Secret escritas con gruesas letras negras. Mientras hablábamos, una secretaria entró y metió un recorte de periódico en dicha carpeta.

Mi primera conversación con el teniente coronel Jacks se transformó rápidamente en una discusión. Él repitió como un loro la consabida postura anti-OVNI de la fuerza aérea, y yo le expliqué muy pacientemente que había visto varias de esas malditas cosas con mis propios ojos. En determinado momento, se puso de pie, furioso.

“¿Está llamando mentiroso a un oficial de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos?”

Luego sonó el teléfono, y por el tono de su voz era evidente que estaba hablando con un oficial superior. Discretamente, me dirigí al rincón más alejado de la oficina y miré hacia fuera a través de la ventanita de aspecto carcelario que había allí. Jacks murmuró algo sobre una filmación y luego en voz muy baja agregó “yo lo llamaré luego - hay alguien aquí en mi oficina que debo detener”.

Después de colgar, el Tte. Coronel retomó nuestra discusión. Claramente había vivido muchas situaciones similares con anterioridad. Era toda una actuación. Su estado de ánimo variaba abruptamente de la furia a la gentileza o a la camaradería. Finalmente me escoltó hacia la salida y me echó.

Jacks me dijo en reiteradas ocasiones que la fuerza aérea no poseía ningún tipo de archivo fotográfico de OVNI. Sin embargo, un año más tarde, un escritor científico llamado Lloyd Malian recibió más de cien fotos de ese archivo inexistente. Jacks también me informó que no se archivaban reportes de OVNI en el Pentágono. Eran preservados en la base aérea de Wright-Patterson en Ohio. No visité dicha base militar, pero Mort Young, el ya difunto periodista del New York Journal si lo hizo. Le pedí que escribiera su experiencia para este libro:

“Me habían dicho en el Pentágono que todos los registros de reportes de OVNI eran almacenados en la base aérea de Wright-Patterson en Dayton, Ohio. Así que fui a Dayton. Allí me dijeron que había archivos sobre OVNI en el Pentágono y que podría haberlos visto en Washington. Más tarde descubrí que los reportes sobre OVNI no solo eran archivados en el Pentágono y en la oficina principal del Proyecto Blue Book en Dayton, si no que también eran enviados al menos a otras dos jurisdicciones donde, presumiblemente, también eran acopiados. Los archivos que reclamé me fueron entregados con páginas faltantes, o partes enteras mutiladas o no existían: la fuerza aérea “no tenía información” sobre el avistamiento en cuestión. El estado de algunos de los registros era calamitoso: páginas tras páginas amontonadas dentro de carpetas marrones. Al menos había que ordenar cronológicamente la información allí expuesta antes de sentarse a leerla para poder sacar algo en claro. Preferiría intentar explicar el fenómeno OVNI antes que poner en orden los reportes de avistamientos de la fuerza aérea”.

Algunos de los alegatos de los creyentes de los OVNI's tenían sus méritos. La fuerza aérea luchaba para mantener la confusión sobre todo el asunto. Mentían a los reporteros, y a veces de manera escandalosa. Fotografías enviadas por ciudadanos bien intencionados a menudo desaparecían para siempre en las fauces de la base de Wright-Patterson.

Pero basándome en mis propias investigaciones, no he podido acusarlos honestamente de tener un ala de oficiales orientales dedicados a silenciar a los testigos. Otros escritores, como Lloyd Malian, estaban llegando a las mismas conclusiones. En 1967 el tte. coronel Jacks se retiró y fue reemplazado por el tte. coronel George P. Freeman. Freeman era una persona gentil, con más tacto y consideró nuestros reportes con seriedad. El 15 de febrero de 1967 el Pentágono envió una carta confidencial a todos los otros comandos.

Ha llegado la información a la sede central de la USAF de que personas que afirman representar a la fuerza aérea o a otros organismos de defensa se han contactado con ciudadanos que avistaron objetos voladores no identificados. En uno de los casos reportados, un individuo con vestimenta civil se presentó como miembro del NORAD, reclamando y recibiendo fotografías pertenecientes a un ciudadano civil. En otro, una persona vestida con uniforme de la fuerza aérea se acercó a la policía de la localidad y a un grupo de civiles que habían avistado un OVNI, los reunió en un aula de la escuela local y les dijo que no habían visto lo que creyeron ver y que no debían hablar con nadie sobre el avistamiento. Todo personal militar y civil, periodistas e investigadores de OVNI's que escuchen dicho tipo de reportes deberán notificarlos inmediatamente a la oficina local de la OSI (Office of Special Investigations, Oficina de Investigaciones Especiales).

(Firmado)

Hewitt T. Wheless, Tte. Gral. USAF

Asistente del Jefe de Estado

3- El batir de las Alas Negras

I.

Otro tipo de hombre de negro asoló Brooklyn, Nueva York, desde 1877 a 1880. Tenía alas y realizaba acrobacias aéreas sobre las cabezas de las multitudes que tomaban sol en Coney Island. Un tal W. H. Smith reportó por primera vez esos extraños vuelos en una carta enviada el 18 de septiembre de 1877 al New York Sun. La criatura no era un pájaro, si no “una figura humana alada”.

Este hombre volador se convirtió en una sensación local y, de acuerdo al New York Times del 12 de septiembre de 1880, “muchas personas prestigiosas” lo vieron mientras “se alejaba volando hacia New Jersey”. Maniobraba a una altitud aproximada de trescientos metros, luciendo “alas de murciélago” y haciendo movimientos similares a los de la natación. Hubo testigos que afirmaron haber visto su rostro claramente. “Mostraba una expresión cruel y decidida”. La figura era enteramente negra, destacándose manifiestamente contra el límpido cielo azul. Ya que no remolcaba un anuncio detrás, y debido a que los primeros planeadores experimentales de aquella época rara vez viajaban grandes distancias, y generalmente se lanzaban desde una colina, estos incidentes aún no tienen explicación.

Leonardo da Vinci estudió el vuelo de los pájaros en el siglo XV e intentó construir un ornitóptero propulsado por el hombre pero no tuvo éxito. Desde entonces otros miles de inventores de sótano han trabajado en la idea; construyeron alas envaradas movidas por los músculos de pilotos optimistas. La mayoría de estas máquinas de aspecto estrafalario se convirtieron instantáneamente en chatarra durante su primer vuelo de prueba. Y muchos confanzudos perdieron la vida al arrojarse desde acantilados y edificios con sus alas caseras. No fue recién hasta el 2 de mayo de 1962 que un hombre realmente logró volar gracias a su propia fuerza. El Sr. John C. Wimpenny voló 908 metros a una altitud de un metro y medio en un artilugio de alas rígidas y propulsión a pedal en Hatfield, Hertfordshire, Inglaterra.

El principio del ornitóptero - la propulsión a través del movimiento de las alas al igual que los pájaros - ha sido conocido durante siglos, pero nadie ha podido hacerlo funcionar. O sea, ningún ser humano. Máquinas voladoras con alas batientes han sido vistas frecuentemente durante las oleadas de OVNI. Pero los entusiastas de la ufología tienden a ignorar cualquier reporte que describa otras cosas que no sean objetos con forma de discos o cigarros.

En 1905 “un pájaro blanco titánico” aleteó alrededor de California. El 2 de agosto un testigo, J. A. Jackson “un conocido residente de Silshee”, se encontraba en el cobertizo de su casa a la 1:30 AM cuando vio una luz brillante en el cielo. Parecía provenir de una “aeronave” alada de unos veinte metros de longitud. “La máquina misteriosa parecía propulsada por sus alas, ya que se elevaba y descendía a medida que las batía, como un pájaro gigantesco” reportó al Brawley News de California el 4 de agosto de 1905. Otros vecinos del área reportaron el mismo avistamiento.

Los seres alados son una parte esencial del folklore de todas las culturas. En los tiempos de Babilonia y de los Faraones, los escultores se afanaban poniéndoles alas a leones y a bestias inidentificables. A pesar de que los ángeles de las épocas bíblicas nunca fueron descritos como seres alados, pintores y escultores se han empeñado en concederles apéndices emplumados (en realidad aquellos ángeles de la antigüedad parecían seres humanos ordinarios. Incluso cenaron

con Lot). Cuando los demonios se apoderaron del planeta durante la Edad Media, también fueron retratados como entidades monstruosas con alas de murciélago.

Se dice que áreas remotas del mundo todavía están habitadas por harpías y seres humanos alados. El 11 de julio de 1908, el famoso explorador ruso V. K. Arsenyev recorría el Río Gobilí cuando tuvo el siguiente encuentro¹:

... vi que la huella en el sendero era muy similar a una huella humana. Mi perro Alfa tenía el pelaje erizado y gruñía, entonces algo se movió velozmente sacudiendo los arbustos cercanos.

No huí, sin embargo me detuve y me quedé inmóvil. Estuvimos así unos cuantos minutos... entonces recogí una piedra y la lancé hacia el animal desconocido. Y sucedió algo inesperado: escuché un aleteo. Algo grande y oscuro emergió de la niebla y voló sobre el río hasta desaparecer en la densa bruma. Mi perro, terriblemente asustado, se apretujó contra mis pies.

Luego de cenar les conté mi incidente a los hombres de Udehe. Ellos me relataron vívidamente la historia del hombre volador. A menudo los cazadores veían sus huellas, huellas que comenzaban y se detenían abruptamente, de manera tal que solo era posible que el "hombre" hubiera descendido a la tierra y luego se hubiera elevado nuevamente en el aire.

En México existen historias sobre los ikals, hombrecillos negros dotados del poder de volar que viven en cavernas y raptan seres humanos. En la India, el pájaro gigante conocido como Garuda es una parte importante de la mitología. Los dioses Vishnú y Krishna recorren los cielos montados en él. Los indios norteamericanos poseen leyendas extensas sobre el Pájaro del Trueno, un ave enorme que se llevaba a los niños y a los ancianos. Era escoltada por ruidos fuertes, zumbidos, ronroneos y, aparentemente, vibraciones de niveles infrasónicos y ultrasónicos. Conocido con el nombre de Piasa por la tribu de los dakotas, se suponía que tenía unos ojos rojos aterradores y una larga cola.

En estos casos estamos tratando con tres tipos de fenómenos. El primero es un hombre alado; el segundo es un ave gigante, tan grande que es una imposibilidad biológica; tercero, tenemos un demonio monstruoso con ojos rojos, alas de murciélago y un cuerpo semejante al de un ser humano. Probablemente, los tres estén relacionados.

La información todavía es fragmentaria, pero hay evidencia periodística de que el hombre alado de 1880 no estaba confinado solamente a Coney Island. Sus actividades allí solo fueron un truco publicitario, llevando la noticia al prestigioso New York Times, y adquiriendo cierta medida de respetabilidad, de manera tal que cualquier persona de cualquier otro lugar que lo viera tuviese un marco de referencia.

De acuerdo al Courier Journal de Louisville, Kentucky, del 29 de julio de 1880, el hombre alado estaba atareado por aquella zona. Dos hombres, C. A. Youngman y Bob Flexner, reportaron haber visto a "un hombre rodeado por un mecanismo que parecía manejar con sus manos". En su espalda tenía un par de alas o abanicos que batía desesperadamente para mantenerse en vuelo. Los dos hombres asombrados observaron su aleteo inestable hasta perderlo de vista.

Pero volvería a aparecer.

II.

¹ Yuri B. Petrenko: "Forerunner of the Flying 'Lady' of Vietnam?" Flying Saucer Review, vol. 19, no. 2 (marzo-abril 1973): páginas 29-30

Un año antes de que surgiera la primera “histeria” por los platillos voladores en el estado de Washington en 1947, un grupo de dieciséis personas en San Diego, California, presenció un fenómeno extraño. Se habían reunido en una terraza para observar una lluvia de meteoritos la noche del 9 de octubre de 1946, cuando un objeto alado blanco-azulado apareció en el cielo. Parecía un aeroplano extremadamente largo con dos luces rojas que dejaron una traza luminosa.

“Ese aparato no era un aeroplano, ciertamente” le dijo uno de los testigos a Harold T. Wilkins². “Las alas se movían y eran demasiado grandes para cualquier pájaro. De hecho, eran más parecidas a las alas de las mariposas. Todo el objeto emitía un resplandor rojizo”.

El cuerpo se hizo especialmente notorio cuando cruzó delante de la luna. Algunos de los testigos dijeron que se asemejaba a un murciélago gigantesco.

Objetos similares también han sido reportados por astrónomos. En *Popular Astronomy*, 1912, el Dr. F. B. Harris relató lo siguiente: “al anochecer del 27 de enero de 1912 vi un objeto intensamente negro, como un cuervo, posado sobre la luna. Estimé que mediría unos 400 kilómetros de largo por unos 80 kilómetros de ancho. No puedo sino pensar que ha sucedido un fenómeno muy interesante”.

En el loco año de 1880, a las 8.00 AM del 30 de noviembre, un astrónomo italiano apellidado Ricco estaba estudiando el sol en el observatorio de Palermo, Sicilia, cuando vio “cuerpos alados que aparentemente viajaban en dos largas líneas paralelas recorriendo el disco solar. Parecían aves grandes o grullas”.

¿Grullas en el sol? ¿Cuervos de 400 kilómetros de longitud en la luna? ¿Hombres vestidos de negro nadando a través de los cielos sobre Coney Island? ¿Ornitópteros sobre Kentucky y San Diego?

El 30 de diciembre de 1946, Ella Young, una escritora norteamericana, vio al atardecer a uno de nuestros murciélagos cerca de la Bahía de Morrow en California. “Contra el cielo rojizo parecía completamente negro” reportó. “Tenía una forma similar a la de un murciélago, debido a la curvatura de sus alas. No estoy segura si las movía; pero la extraña máquina pareció estar suspendida durante varios minutos, y su forma era bien distinguible. Súbitamente comenzó a bajar hacia el horizonte, o el banco de nubes ascendió - o tal vez ocurrieron ambas cosas - porque se perdió detrás de los nimbos y no volvió a reaparecer. Inmediatamente después, el mar se tiñó de color”.

De mayo a agosto de 1947 Estados Unidos vio la primera oleada moderna de OVNI. Luces anómalas, máquinas circulares resplandecientes, y cigarros voladores rojizos captaron la imaginación norteamericana. Tiffany Thayer, la excéntrica novelista fundadora de la Sociedad Forteana (en honor a Charles Fort), se burló de las explicaciones dadas por la fuerza aérea en *Doubt* (Duda), la gacetilla de la sociedad. El gobierno estaba obviamente decidido a solapar los hechos reales de esta situación novedosa. Rápidamente aparecieron místicos y chiflados explicando que el fenómeno era obra de gente del espacio exterior. La prensa cubrió la nueva sensación durante dos semanas, y luego retornó a las complejidades de la Guerra Fría. Nadie, ni siquiera los dispuestos forteanos prestaron atención a los pájaros gigantes y máquinas aladas que volvieron a surcar nuestros cielos en 1948.

A comienzos de enero de 1948, la Sra. Zailowsky reportó haber visto un hombre con alas plateadas que “siseaba y zumbaba” maniobrando a unos 60 metros de altura sobre su establo en Chehalis, Washington. La fuerza aérea se mofó de ella. Cuatro meses después, dos empleados

² Harold T. Wilkins, *Flying Saucers on the Attack* (New York: Citadel Press, 1954), capítulo III.

de un lavadero de Longview, a unos 60 kilómetros al sur de Chehalis, afirmaron ver a un trío de “hombres-pájaro” circulando sobre la ciudad a una altitud de aproximadamente 70 metros.

“Cuando los vi pensé que eran grullas, pero cuando se acercaron supe que no eran aves: eran hombres” relató la Sra. Viola Johnson a los reporteros. “Pude ver claramente que eran hombres... vestían uniformes de piloto color gris oscuro. No pude distinguir sus brazos, pero vi sus piernas colgando y cómo movían las cabezas para mirar alrededor. No puedo decir si llevaban gafas, pero parecían llevar cascos. No logré ver sus rostros”.

Eso sucedió el 9 de abril de 1948. El mismo día, una pareja en Caledonia, Illinois, reportó el avistamiento de “un pájaro monstruoso, más grande que un aeroplano”. Los investigadores Jerome Clark y Loren Coleman examinaron los periódicos de Illinois y descubrieron que dicho estado había sufrido una invasión epidémica de pájaros extravagantes en 1948³.

En enero del mismo año, James Trares, de doce años de edad, llamó excitadamente a su madre “¡Afuera hay un pájaro grande como un B-29!”. Vivían en Glendale, Illinois. En abril, aves enormes fueron reportadas en Alton, Caledonia, Overland, Richmond Heights, y Freeport, todas localidades de Illinois. Walter Siegmund, un coronel retirado del ejército, vio una el 4 de abril.

“Pensé que había algo mal en mi vista” dijo, “pero definitivamente era un ave y no un planeador o un aeroplano... dados los movimientos y el tamaño del objeto, deduje que solo podía tratarse de un ave de tremendo volumen”.

Tres personas de Overland vieron a la criatura el 10 de abril. Primero pensaron que era un aeroplano, pero luego comenzó a batir las alas.

A fines de abril, este Garuda anduvo de paseo por la ciudad de St. Louis. La Dr. Kristine Dolezal lo vio el 26. Un grupo de instructores de la Escuela de Aeronáutica de Mississippi observó “un ave espantosamente grande” a 400 metros de altura el día siguiente. Un comerciante llamado Harry Bradford se quejó “ya la he visto tres veces en los pasados cuatro días, y esas son demasiadas patrañas para un hombre de cincuenta años”.

“Yo pensaba que la gente que reportaba avistamientos de esa cosa estaba ‘tocada’, hasta que anoche miré al cielo” declaró Charles Dunn, inspector de la US Steel, el 30 de abril. “Estaba aleteando y volando bastante rápido a unos 900 metros de altura, y parecía brillar débilmente. Parecía del tamaño de una avioneta Piper, pero no emitía ruido de motor y no era un aeroplano. No podía creer lo que estaba viendo”.

A pesar de que el ave del tamaño de un avión sería vista esporádicamente la siguiente década, los platos voladores le robaron las marquesinas. La fuerza aérea y los investigadores amateurs optaron perseguir a los más excitantes marcianos y venusinos.

Pero la figura de un hombre con “alas de murciélago”, vestido con ajustadas ropas negras, y rodeado de un escalofriante resplandor rojizo sorprendió a tres personas en Houston, Texas, el 18 de junio de 1953.

“Pude verlo con claridad, y pude ver que tenía alas grandes plegadas contra los hombros” dijo la Sra. Hilda Walker. Medía casi dos metros y estaba encaramado sobre la rama de un árbol.

Su halo luminoso se fue apagando lentamente y la criatura se desvaneció. “Inmediatamente después,” continuó la Sra. Walker, “escuchamos un silbido potente sobre los techos de las casas de esta calle. Era la luz blanca y brillante de un objeto con forma de torpedo”.

³ Jerome Clark and Loren Coleman, "Winged Weirdies," Fate, marzo 1972.

“Estaré loco, pero yo lo vi, sea lo que haya sido” declaró Howard Phillips, otro de los testigos.

El siguiente gran año para nuestros voladores espectrales fue 1961. Los vecinos residentes a lo largo de la vía de Tamiami en Florida comenzaron a ver lo que una mujer describió como “un buitre enorme, que con las alas abiertas tendría unos 15 metros de envergadura, ¿No es algo bastante inusual?”. En mayo de 1961, un piloto neoyorquino fue sorprendido por “un ave enorme, más grande que cualquier águila. Por un instante dudé de mi cordura, porque parecía un terodáctilo, algo salido de la prehistoria”. La cosa se cruzó con su aeroplano mientras sobrevolaba el valle del Río Hudson.

Lejos de allí, en el valle del Río Ohio, otras dos personas fueron sorprendidas por una experiencia aún más espeluznante. Una mujer, prominente en los asuntos cívicos de Point Pleasant, acompañada por su padre, iba conduciendo por la Ruta 2 que bordea el río. Mientras atravesaban un sector al borde del parque conocido como Chief Cornstalk (Jefe Tallo de Maíz), una figura alta apareció en la ruta frente a ellos.

“Aminoré la velocidad” me contó años después, “y a medida que nos íbamos acercando pude notar que era mucho más grande que un hombre. Una gran figura gris. Estaba en medio de la ruta. De repente, un par de alas se desplegaron de su espalda, abarcando prácticamente todo el camino. Parecía un aeroplano pequeño. Entonces se alzó en vuelo directamente hacia arriba... desapareciendo de la vista en cuestión de segundos. Los dos estábamos aterrorizados. Pisé el acelerador para salir volando de allí. Hablamos sobre el asunto y decidimos no contárselo a nadie. De cualquier manera, ¿Quién nos iba a creer?”.

El Dr. Jacques Vallée, matemático francés y experto en computación, recibió acceso a los archivos OVNI de la fuerza aérea y encontró el reporte singular de un coronel de la USAF quien cuenta que una noche (no da la fecha) iba conduciendo solo por una ruta de Illinois, cuando advirtió que algo iba volando sobre su auto. Era, según el testigo, un ave enorme del tamaño de un aeroplano pequeño. Batió sus alas y se elevó hasta desaparecer.

Hay toneladas de historias sobre pájaros extravagantes. Un hombre de negocios de Arlington, Virginia, me escribió recientemente describiendo una experiencia que había tenido junto a tres amigos durante el invierno de 1968-69. Estaban en una granja en las cercanías de Haymarket cuando escucharon un sonido impetuoso que pareció provenir de la laguna. Intrigados, tomaron unas linternas y llevaron dos perros para investigar. Súbitamente, los perros comenzaron a aullar y huyeron con las colas entre las patas. Allí, erguida al pie de un árbol había una sombra enorme de entre 2,50 y 3 metros de altura. El cuarteto volvió en tropel hacia el auto y encendieron los faros delanteros. “Lo que vimos” continuó relatando, “fue una cosa enorme con grandes ojos rojo-anaranjados y brazos como alas. Huimos echando chispas”.

En nuestra colección incluso tenemos a una mujer desnuda y alada. El caso fue investigado por Don Worley, un experimentado estudioso de lo desconocido que entrevistó al testigo en profundidad. “(El testigo) es un observador fiable” señala Worley, “y jura que este evento va mucho más allá de su capacidad imaginativa”.

Earl Morrison, el testigo, estaba de servicio como recluta de marina en Vietnam durante el verano de 1969. Él y otros dos reclutas estaban sentados en la cima de un búnker cerca de Da Nang una calurosa noche estival.

“De repente - y no se por qué - los tres miramos hacia el cielo y vimos una figura que venía hacia nosotros. Tenía una especie de brillo y al principio no pudimos distinguir qué era. Se movía muy lentamente. Súbitamente vimos lo que parecían alas de murciélago, solo que eran gigantescas en comparación a las de un murciélago común. Entonces se acercó lo suficiente y pudimos ver que parecía una mujer. Una mujer desnuda. Negra. Su piel era negra, su cuerpo era

negro, sus alas eran negras, era completamente negra. Pero brillaba. Brillaba en la noche con una especie de resplandor verdoso”.

“Brillaba y estaba rodeada por el brillo. Parecía emitir una radiación. Vimos sus brazos a través de las alas, y parecían brazos normales, con manos, dedos y todo, pero estaban cubiertos por la piel de las alas. Luego aleteó, sin emitir sonido al principio. Parecía como si sus brazos no tuvieran huesos, ya que se veían blandos”.

“Comenzó a volar encima de nosotros pero todavía no escuchábamos ningún sonido. Estaba justo encima de nuestras cabezas, y debería medir más de un metro noventa o dos metros de estatura”.

“No podíamos reaccionar. No sabíamos qué hacer. Nos quedamos congelados. Observábamos sin poder creer lo que estábamos viendo... así que la vimos pasar directamente sobre nuestras cabezas, sin hacer ningún ruido al aletear. En cierto momento cubrió a la luna - así de cerca estábamos -... y mientras la seguíamos con la mirada - se había alejado unos tres metros - comenzamos a escuchar el aleteo. Sonaba como un aleteo normal. Y después simplemente se alejó volando. El tiempo total, desde que la vimos aparecer hasta que se perdió de vista fueron entre tres y cuatro minutos”⁴.

Vietnam tuvo una gran oleada de OVNI's entre 1968 y 1969, que incluyó una epidemia de helicópteros fantasmas. En varias ocasiones las fuerzas militares de ambos bandos abrieron fuego sobre los objetos en vano.

El relato del recluta Morrison se mantiene como uno de los mejores avistamientos cercanos de una de estas criaturas aladas.

III.

Una “estrella” brillante apareció sobre los árboles del Sandling Park, en Kent (Inglaterra) la noche del 16 de noviembre de 1963, y de esa forma comenzó uno de los clásicos de la ufología. Cuatro adolescentes caminaban a la vera de la ruta cercana al parque volviendo a casa luego del baile, cuando los movimientos de la “estrella” captaron sus miradas. Emergió del cielo y se dirigió directamente hacia ellos, para luego descender finalmente en una arboleda cercana.

John Flaxton, de diecisiete años, dijo que súbitamente sintió frío, y una sensación de miedo sobrecogedor envolvió al grupo. Comenzaron a correr. La luz, que ahora era un objeto dorado de forma oval, reapareció por detrás de los árboles y pareció seguirlos a una distancia de 60 metros. Luego se perdió de vista detrás de la arboleda. Los cuatro jóvenes se detuvieron, para recuperar el aliento.

Repentinamente, una figura alta y oscura salió de la espesura y se dirigió de manera tambaleante hacia ellos. Era totalmente negra y no tenía una cabeza discernible. Mervyn Hutchinson, de dieciocho años, lo describió como un murciélago del tamaño de un ser humano. Los cuatro corrieron a la máxima velocidad que sus pies les permitieron.

Más luces extrañas fueron vistas en los bosques de Sandling los días sucesivos. Los investigadores hallaron tres huellas de pisadas gigantes: 2 cm. de profundidad, 70 cm. de largo y 22cm de ancho. Tres semanas después, un grupo de personas, incluyendo a dos periodistas,

⁴ FSR Case Histories, No. 10, junio de 1972.

visitaron el sitio y descubrieron que el bosque completo estaba iluminado por una extraña luz pulsante. Lo observaron a la distancia por espacio de una hora y media, temerosos de acercarse⁵.

Estos formidables Garudas y seres alados están vinculados estrechamente con los fenómenos luminosos. Tienden a aparecer en áreas donde ha habido actividad OVNI, y al igual que los platos voladores tienen propensión a volver a aparecer durante días e incluso semanas en la misma zona específica. El gran pájaro luminoso de la región de St. Louis-Illinois en 1948 estaba de visita por el área del valle del Mississippi, que de allí en más vería continuas apariciones de OVNI y monstruos peludos.

En muchos casos los testigos han presenciado claramente los objetos durante el proceso de materialización o de desmaterialización. Primero se percibe una luminiscencia, usualmente rojiza, que marca el surgimiento del objeto desde la banda infrarroja del espectro hacia la estrecha banda de la luz visible. Y cuando el objeto está pasando de la banda visible a frecuencias más altas, el brillo es turquesa (verde azulado) antes de fundirse al azul (difícil de ver de noche) y pasar finalmente al rango ultravioleta. Los escalofríos experimentados por John Flaxton y su grupo probablemente fueran provocados por las microondas que están por encima de la escala de luz visible (ya que por debajo, el infrarrojo, produce calor), que al igual que la atmósfera fría que acompaña a los fantasmas, es un efecto de radiación.

Sin embargo, me desconcierta la ausencia de olor - dulce como el de las violetas o las rosas, o fétido como el sulfuro de hidrógeno - de estos pájaros y hombres-murciélago. Eso podría indicar alguna diferencia sutil en la estructura básica de estas criaturas; una diferencia en los componentes energéticos o en la estructura molecular.

La gente todavía sigue viendo anomalías voladoras. El 21 de mayo de 1973, en un bosque cercano a Kristianstadt, Suecia, un grupo de hombres reportó el avistamiento de un pájaro negro increíblemente grande que pasó a unos 30 metros de ellos. Uno de los testigos tenía una cámara fotográfica con lente telescópico e intentó tomarle una foto, pero se le atascó la película. El funcionamiento defectuoso de las cámaras es notablemente común entre los fotógrafos casuales de OVNI, e incluso entre aquellos que intentan retratar a la serpiente de Loch Ness. Casi parecería como si una fuerza externa arruinara las cámaras cuando los monstruos y los OVNI andan cerca.

1- Tomar el Tren

⁵ Charles Bowen, ed., *The Humanoids* (Londres: Neville Spearman, 1969).

I.

“Desde Bad Axe hasta Bethesda llegan las buenas nuevas” escribió un contribuyente anónimo en la columna “La Voz del Pueblo” del New Yorker del 9 de abril de 1966. “¡Platos voladores!... leímos las explicaciones oficiales con gran deleite, maravillándonos ante sus imprecisiones asombrosas. Gases de pantano, ¡Seguro!... nuestra teoría es que los platos voladores no son de este planeta. Los seres que los controlan están intentando hacer contacto con la humanidad de la manera más gentil posible...”. El Dr. Isaac Asimov, decano de los escritores científicos, comentó: “me han dicho que hay tanta gente que ha visto objetos similares a naves espaciales, que ‘algo debe haber de cierto’. Tal vez así lo sea, pero piensen en todas las personas a lo largo de la historia del mundo que han visto fantasmas, espíritus y ángeles. Lo sospechoso no es lo que ves, si no la forma en que interpretas lo que ves.”

En una convención científica celebrada en Baltimore en 1966, el Dr. Edward C. Walsh, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Aeronáutica remarcó: “han sido vistos por tantos pilotos de aerolíneas, que me he subido al tren”.

En 1966, estuvieses donde estuvieses, te enterabas de la llegada de los platos voladores. Los medios de comunicación machacaban con el tema hasta el aburrimiento. Los escaparates de periódicos fueron engullidos por revistas de OVNI y gacetillas con el recuento de “avistamientos y oleadas de años anteriores”. En todas partes grandes muchedumbres se reunían en las cimas de las colinas, en pantanos y cementerios, alrededor de reservas naturales y canteras con los ojos vueltos hacia el cielo. La cacería de platillos se convirtió en un deporte nacional, respondiendo al grito excitado de “¡Allí va uno!”.

Aquel año estuve en cimas de colinas y en playas junto a esas multitudes para observar luces raras que se columpiaban por los cielos nocturnos. Pero una cosa me ponía incómodo; la oscura sospecha de que la observación irónica del Dr. Asimov podía contener más verdad de la que él mismo creía.

El año del Garuda estaba llegando. Una fuerza oscura se estaba cerniendo sobre un pueblito del que nunca había escuchado hablar: Point Pleasant, en Virginia Oeste. En cuestión de meses estaría llegando allí como un exorcista trajeado de negro arrastrando mi portafolio andrajoso y blandiendo la dorada cruz de la ciencia. Mi vida se entrelazaría con las vidas de la gente del valle del Ohio.

En marzo de 1966, un ama de casa a quien llamaré Sra. Kelly porque prefirió permanecer en el anonimato, estaba en su automóvil esperando a que sus hijos salieran del colegio cuando vio una aparición increíble. Parecía un disco metálico brillante que flotaba directamente sobre el patio de la escuela. Una abertura semejante a una puerta se abrió a un costado y un hombre emergió de su interior. No estaba de pie bajo el dintel de la abertura, ¡Estaba flotando en el aire fuera del objeto! Vestía un ajustado traje plateado y tenía el cabello blanco y muy largo. Su mirada estudiaba atentamente el patio del colegio. Ella lo observó un rato largo hasta que sus hijos abordaron al auto. Cuando volvió a mirar, el hombre y el objeto habían desaparecido. Decidió no contarle a nadie sobre su extraña visión, aduciéndole un significado religioso.

En el verano, la Sra. Mary Hyre se encontraba conduciendo a la vera del Río Ohio cuando un repentino brillo en el cielo atrajo su atención. “Al principio creí que era un avión” recordó. “Luego lo vi mejor. Era perfectamente redondo. No pude deducir qué era, pero tampoco le atribuí ningún significado en el momento”.

Ese mismo verano, otro objeto redondo prefirió flotar sobre el restaurante Tiny's en las afueras de Point Pleasant, donde fue visto por un numeroso grupo de clientes, incluyendo a la esposa de un oficial de la policía local. Tiny's está en la esquina de la cuadra donde viven los McDaniels. La familia McDaniel sería foco de muchas manifestaciones extrañas.

Nadie se molestó en reportar los OVNI's a la policía o a la prensa de Point Pleasant, a pesar de que hubo muchos avistamientos similares durante aquel estío.

Sin embargo, en la lejana ciudad de Salt Lake City, Utah, la gente no era tan remilgada. Cuando un ave "del tamaño de una avioneta" circuló por los alrededores de esa comunidad mormona el 18 de julio de 1966, algunas personas corrieron a esconderse y otras corrieron hasta el teléfono.

Poco después de las 2 PM del 1 de septiembre, la Sra. Ikart, de la localidad de Scott, Mississippi, telefoneó al Delta Democrat Times (Greenville). Ella y sus vecinos estaban observando un objeto volador blanquecino con forma humana. "Bajó cerca del suelo, y luego volvió a elevarse" comentó la Sra. Ikart. "Nunca vi nada semejante".

John Hursh, meteorólogo local, blandió la Explicación Estándar No. 425: "Aparentemente se trató de un globo meteorológico perdido".

Fuera lo que fuese, anduvo merodeando por los alrededores de Scott casi toda la tarde.

II.

Hace tres mil años un grupo pequeño de hombres brillantes investigó y resolvió el misterio de los objetos voladores no identificados. Desde entonces, muchos otros han estudiado el mismo fenómeno desde distintas perspectivas resolviéndolo una y otra vez. Desafortunadamente, sus soluciones vacilantes se vieron ofuscadas por extrapolaciones intelectuales y por la terminología solemne de la teología y de la filosofía. Pocos entusiastas modernos de los OVNI's tienen la cultura suficiente como para comprender dicha literatura. Como alternativa, optaron un enfoque materialista del fenómeno, asumiendo que la presencia de tales objetos y entidades en nuestra atmósfera es evidencia de una civilización extraterrestre.

Xenófanes, uno de los primeros grandes filósofos (siglo VI AC), observó que los etíopes creían que sus dioses eran negros y de nariz aplanada al igual que ellos. Hoy en día ya no creemos en visitas directas de nuestro dios, así que hemos dado forma a una nueva mitología basada en la creencia de hombres espaciales tallados a nuestra imagen y semejanza. Cuando nuestros ancestros veían a un bípedo gigante de andar vacilante, cubierto de pelaje, y con ojos como brasas encendidas, asumían que estaban confrontando a un demonio. Tempranos investigadores concluyeron que dichos demonios no existían realmente, a pesar de que a menudo dejaban huellas o provocaban daños físicos. Acuñaron el término *khimaira* (quimera) para describirlos. Otros notaron que las espeluznantes luces aéreas variaban de color en el abanico visual y la palabra "espectro" fue adoptada. Año tras año, criaturas peludas, altas y de ojos rojos siguen siendo vistas en los Estados Unidos, y, de hecho, en todo el mundo. Como muchas manifestaciones quiméricas, usualmente van acompañadas por olor a huevo podrido - sulfuro de hidrógeno. El "fuego y el azufre" de los antiguos. El mismo olor frecuentemente rodea a los platos voladores y a sus pilotos.

Ver a un hombre espacial apearse de un platillo volador no es más notable que ver a un ángel descendiendo de una nube luminosa (y todavía hay cientos de reportes de ángeles cada año). El informe de un humanoide de tres metros de altura caminando por la calle principal de Buffalo Mills, en Pennsylvania, el 19 de agosto de 1973, no es más extravagante que los dinosaurios que aparecen cada tanto para aterrorizar a los testigos y desconcertar a los destacamentos de policía.

En 1969 hubo reportes de avistamientos de dinosaurios en Texas. En 1970, la policía italiana hizo un rastillaje en una cadena de montes luego de que varios testigos afirmaran haber visto un saurio.

Para pesar de los verdaderos creyentes, la mayoría de los testigos de estos eventos quiméricos se encontraban a solas al momento de la experiencia. Mientras los investigadores amateurs tienden a concentrarse en las muy subjetivas descripciones de los observadores, yo me aventuré más allá y estudié a los testigos mismos. Descubrí que muchos sufrían de ciertos síntomas médicos tales como amnesia temporal, migrañas severas, espasmos musculares, sed excesiva y otras secuelas, las mismas que han sido registradas a lo largo de la historia como consecuencias de milagros religiosos (apariciones místicas), en la demonología, en los fenómenos paranormales y en los contactos con hadas. Todas estas manifestaciones comparten claramente una fuente o causa común. Mientras que las quimeras pueden aparecer en distintos tamaños y formas, dentro de un rango que va desde gigantes de 6 metros a pequeños seres de tan solo 20 centímetros de estatura, el espécimen más fascinante es uno que ha aparecido en casi todos los países del mundo. En otras épocas fue considerado como el diablo encarnado. Iba vestido de negro y montaba un caballo del mismo color. Mas adelante, comenzó a aparecer en carruajes negros, e incluso en carrozas fúnebres. Hoy en día desciende de platos voladores en granjas alejadas. Tiene una textura física idéntica a la nuestra, mide entre un metro cincuenta y cinco, y un metro ochenta de alto; tiene un aspecto muy humano, aunque tiene pómulos altos, dedos inusualmente largos y una fisonomía levemente oriental. Su piel es olivácea o rojiza. Habla todos los idiomas, a veces mecánicamente como si estuviera recitando un discurso memorizado, otras fluidamente. Tiene problemas respiratorios, y a menudo suspira y jadea entre las palabras. Al igual que los dinosaurios y los bípedos peludos, suele dejar algunas huellas a su paso... huellas que se detienen súbitamente, como si se hubiera desvanecido en el aire.

He estado persiguiendo a estas criaturas por más de veinticinco años y he viajado desde el Tíbet, tierra del Abominable Hombre de las Nieves, hasta Virginia Oeste, hogar del extraño "Pájaro" desconocido. Durante el transcurso de estas aventuras y actividades frenéticas me vi obligado a descartar de plano la popular hipótesis extraterrestre.

Mis largas y costosas excursiones a ese confín donde convergen lo real y lo irreal no han tenido éxito en cosechar evidencia de cualquier clase que pueda apoyar la idea de que estemos siendo visitados por forasteros de otra galaxia. En cambio, me he dado cuenta de que hemos estado observando fuerzas complejas que siempre han sido una parte esencial de nuestro medioambiente inmediato. En vez de pensar en términos extraterrestres, he adoptado el concepto de ultraterrestres - seres y fuerzas que coexisten con nosotros pero que se encuentran en otro marco temporal; es decir, que operan más allá de los límites de nuestro continuum espacio-temporal, pero tienen la capacidad de cruzar hacia nuestra realidad. Sin embargo, ese otro mundo no es un lugar (en el sentido en que lo son Marte o Andrómeda), si no un estado de la energía.

El fenómeno OVNI solamente es un fragmento trivial de un fenómeno mucho más grande. Puede ser dividido en dos partes fundamentales. La primera y más importante, está constituida por las misteriosas luces aéreas que parecen tener inteligencia propia. Han sido observadas a lo largo de toda la historia. A menudo proyectan a tierra un poderoso rayo examinador. Las personas que han sido alcanzadas por esos rayos sufren cambios drásticos de personalidad. Sus coeficientes intelectuales se incrementan, cambian de trabajo, se divorcian y, en un gran número de ejemplos bien documentados, se elevan por sobre sus mediocres vidas previas y se convierten en excelentes estadistas, científicos, poetas y escritores, e incluso militares. Según las diferentes tradiciones religiosas, ser alcanzado por uno de esos rayos luminosos provoca una "iluminación mística". Cuando Saúl, un tendero judío, fue abatido por uno de esos haces en el camino a Damasco quedó ciego durante tres días, se convirtió al cristianismo y se transformó en San Pablo. La segunda parte del fenómeno consiste en la cubierta o camuflaje de la primera, las "luces nocturnas zigzagueantes" como han sido etiquetadas por la fuerza aérea. Si estas luces

hubieran aparecido en ciclos, año tras año, y siglo tras siglo sin ser acompañadas por algún tipo de manifestación explicatoria, hubieran provocado mucho más miedo y preocupación. Pero las manifestaciones explicatorias siempre las han escoltado, y siempre se han ajustado a la psicología y a las creencias de cada período de tiempo particular. Los platos voladores/seres extraterrestres no son reales en el sentido en que es real un 747. Son alteraciones energéticas controladas por alguna inteligencia extradimensional desconocida. Dicha inteligencia controla eventos importantes manipulando a seres humanos específicos a través del fenómeno de la iluminación mística. Nuestras religiones están basadas sobre la intuición de la existencia de esa presencia y en nuestra lucha por reducirla a términos humanamente aceptables.

Los antiguos etíopes visualizaban a sus dioses como entidades de piel negra y narices aplanadas. Los griegos y los romanos poblaron las cimas de sus montañas de dioses y diosas blancas. Los nativos sudamericanos adoraban a dioses barbados que surcaban los cielos nocturnos a bordo de discos luminosos, al igual que los egipcios. Sin embargo los puntos de vista religiosos cambiaron durante el siglo XIX con la llegada de la Era Industrial. Las luces seguían apareciendo, pero se necesitaba otro marco de referencia para cubrir sus actividades.

Alguien en algún lugar no quiere que comprendamos la verdadera naturaleza y propósito de este fenómeno. Durante años, los entusiastas de los OVNI creyeron que la fuerza aérea de los EEUU era la culpable, y que agentes del gobierno intervenían los teléfonos de adolescentes y ancianitas, revisaban su correspondencia, y los seguían a bordo de Cadillacs negros. Desearía que la respuesta fuera así de simple.

Hemos sido víctimas de este fenómeno, no desde 1947, si no desde siempre. Es el cimiento de todas nuestras creencias religiosas, de nuestras filosofías y culturas. Los antiguos chinos marcaron las rutas de las luces aéreas y las llamaban “huellas de dragón”, porque aparentemente junto a ellas solían aparecer aquellas bestias aterradoras. En épocas posteriores se transformarían en las luces de las hadas, y fueron asociadas a los duendes que plagaron no solamente Europa, si no también Norte América... ya que los nativos norteamericanos relataban historias sobre la gente pequeña mucho antes de la llegada de los europeos.

Durante la cacería de brujas hace un par de cientos de años, la gente realmente creía ver brujas que volaban por los aires... con faroles que colgaban del extremo de sus escobas. Las leyendas sobre vampiros de Europa central son casi idénticas a los relatos modernos de OVNI. Incluso en el siglo XIX mucha gente creía que el diablo existía físicamente.

Si en 1475 veías una luz extraña en el cielo, sabías que debía tratarse de una bruja montada sobre su escoba, porque habías escuchado a otros que habían visto a una bruja montada en una escoba volando sobre las copas de los árboles. Ahora, en 1975, decides que es la luz de una nave espacial proveniente de otro planeta. Dicha conclusión no es una deducción de tu autoría. Es el resultado de años de propaganda e incluso de lavado de cerebro. Si estás por debajo de los treinta años de edad, has crecido con una dieta a base de revistas de historietas, películas y programas televisivos que te han educado para que creas en la hipótesis extraterrestre. Un grupito de chiflados te ha venido hablando año tras año en programas de entrevistas sobre cómo la siniestra fuerza aérea ha estado ocultando la verdad sobre los OVNI del ojo público; que son producto de una inteligencia superior con tecnología más avanzada y que vienen a salvarnos de nosotros mismos. Los dioses de la antigua Grecia están nuevamente entre nosotros, pero bajo un nuevo disfraz. Créelo.

La creencia es el enemigo.

La gente de la Edad Media estaba tan convencida de la existencia de las hadas y de sus palacios subterráneos como tú puedes estarlo de la existencia de una civilización extraterrestre con brillantes ciudades de cristal en algún planeta lejano. Dentro de unos cien años, el fenómeno tal vez esté jugando otros juegos nuevos con nosotros. Quizás toda la parafernalia interplanetaria

sea olvidada. Pero esas luces - y esa maldita procesión de criaturas anómalas y humanoides de tres metros de altura - seguirán marchando entre nosotros. Individuos aislados seguirán siendo alcanzados súbitamente por rayos de energía provenientes del cielo en alguna ruta solitaria, para luego abandonar a su familia, dejar sus trabajos, y lanzarse a la fama o hundirse en la locura y la bancarrota.

III.

“Mientras conducía hacia New Cumberland, vimos una luz flotando cerca de una colina” dijo John Vujnovic, un abogado de Weirton, Virginia Oeste, describiendo su experiencia de la noche del 7 de octubre de 1966. “La luz comenzó a venir hacia el auto, y como mi hijo estaba asustado aminoré la velocidad para quedar a una buena distancia detrás del objeto”.

“Aquello tenía una luz brillante, pero no emitía ningún sonido. Detuve el auto para echarle un buen vistazo. Creo que estaba a unos 120 metros de altura”.

El Sr. Vujnovic iba hacia el sur por la Ruta 66 desde Chester, Virginia Oeste. El suyo fue uno de los primeros avistamientos en ese estado durante el mes de octubre... un mes en el que se producirían incidentes sensacionales a lo largo de toda la costa este.

“Por momentos me pareció distinguir ventanas en la nave. Luego de que pasara pudimos ver una luz giratoria y el brillo externo comenzó a titilar”.

Eventualmente el objeto desapareció y el Sr. Vujnovic continuó su camino.

Las semanas subsiguientes, luces y objetos oscuros de tremendo tamaño fueron vistos de una punta a la otra del estado. En Sisterville, un pueblo mencionado en los reportes de “aeronaves” de 1897, los cazadores de OVNI lugareños organizaron un sistema informal de advertencia: una cadena de llamadas telefónicas anunciando brevemente: “OVNI al noreste” etc. El periódico local no se molestó en publicar ni un solo reporte.

Cada noche, aproximadamente a las 8 PM, una de esas brillantes luces titilantes cruzaba majestuosamente sobre el Río Ohio, atravesando Point Pleasant de norte a sur. Aquellos que la vieron asumieron que se trataba de un aeroplano.

La Sra. Kelley, la mujer que había visto al hombre pelilargo flotando en el aire sobre el patio de la escuela siete meses atrás, vivía en una casa al borde de un profundo acantilado. De noche, ella y sus hijos veían globos de luz cegadora que viajaban cerca del fondo de la quebrada. Y su teléfono estaba comportándose de manera extraña, llamaba y nadie respondía al otro lado de la línea, y a veces emitía pitidos similares al código Morse.

A principios de noviembre un hombre de edad avanzada se apersonó en la oficina de Mary Hyre. “Necesitaba contárselo a alguien” comenzó con nerviosismo. La historia que relató le pareció totalmente increíble a la Sra. Hyre que por aquel entonces no sabía nada sobre OVNI, pero conocía al hombre y estaba impresionada por su sinceridad.

El dos de noviembre de 1966, dijo, él y otro trabajador conducían de regreso a Point Pleasant por la ruta interestatal 77 desde su trabajo cerca de Marietta, Ohio. Mientras se acercaban a Parkersburg, en Virginia Oeste, en el cielo apareció un objeto alargado que descendió directamente frente a ellos. Detuvieron el auto y un hombre emergió del aparato y caminó hacia ellos. Vestía un sobretodo negro y mantenía los brazos cruzados, con las manos metidas bajo las axilas. El testigo bajó la ventanilla y mantuvieron una conversación breve. El extraño les

preguntó quiénes eran, de dónde venían, hacia dónde iban, y qué hora era. Luego caminó de regreso al cilindro oscuro que rápidamente volvió a elevarse hacia el cielo encapotado y frío.

Ambos hombres tuvieron una fuerte reacción emocional ante el encuentro aparentemente ilógico. Debatieron si debían contárselo a alguien y decidieron callarlo. Pero el residente de Point Pleasant empezó a sufrir de insomnio. Y cuando finalmente logró dormir tuvo pesadillas extrañas. Comenzó a beber, algo inusual en él.

La Sra. Mary Hyre, atónita, escuchó la historia y tomó algunas notas. Un par de días después, el hijo del hombre la llamó para pedirle que no publicara la historia. Varias semanas más tarde, ella me la relató y llamamos por teléfono al testigo. Él verificó los detalles y luego dijo “Mire, no use mi nombre. No quiero involucrarme en este asunto. Ese científico me lo advirtió”.

“¿Cuál científico?” pregunté.

“Un par de semanas después de que pasara aquello, un científico de Ohio vino a vernos. Nos dijo que lo mejor era que olvidáramos todas esas cosas”.

“¿Cómo se enteró de lo que había sucedido? ¿Cómo lo encontró a usted?”.

“Diablos, no lo sé”.

“¿Le mostró alguna identificación?”.

“Si... aunque no puedo recordar su nombre. Pero parecía saber de lo que estaba hablando”.

No pude obtener mucho más que eso de él. Habría ignorado completamente la historia si no fuera por un factor irritante. Esa noche volvió a sucederle lo mismo en la misma carretera a otro residente de Virginia Oeste. A diferencia de los dos de Point Pleasant, este último fue con su historia a la policía. Se celebró una conferencia de prensa, y el testigo fue catapultado a la Tierra de Nunca Jamás de los contactados, el centro de una de las mayores historias de OVNI de 1966.

5- El Frío que vino con la Lluvia

I.

Woodrow Derenberger es un hombre alto y fornido con cabello tupido color arena, centelleantes ojos grises azulados, y rostro honesto y abierto. En 1966 estaba en sus tempranos cincuentas, pero parecía mucho más joven. Su vida había sido normal al punto de ser anodina - una larga sucesión de trabajos modestos, tiempos duros, y mudanzas constantes de una casa rentada a otra sin perseguir ninguna ambición en particular. Sobreviviendo. Alimentando y vistiendo a su atractiva y joven esposa y a sus dos hijos. Ahora estaba trabajando como vendedor en una compañía de electrodomésticos y vivía en una casa humilde de dos pisos en el campo en Mineral Wells, Virginia Oeste. Era un buen momento en su vida.

A las 7 PM del 2 de noviembre de 1966 se dirigía a casa en su camioneta luego de un día laboral largo y duro. El clima era deslucido, hacía frío y llovía. Mientras conducía loma arriba bordeando Parkersburg por la carretera interestatal 77, un súbito crujido resonó en la caja cerrada del vehículo. Encendió la luz del interior de la caja y miró hacia atrás. Una máquina de coser había caído desde arriba de un equipo de estéreo, pero no había daños perceptibles. Un auto lo sobrepasó, y otro parecía ir siguiéndolo. Él levantó el pie del acelerador. Iba a bastante velocidad y pensó que podía ser un patrullero. El vehículo, una mancha negra en la oscuridad, se adelantó, se puso delante de él y aminoró la velocidad.

Woody Derenberger se quedó boquiabierto de estupefacción al ver aquella cosa. No era un automóvil, era una aparato “con la forma de una de esas viejas lámparas de kerosén, fino en los dos extremos, y ensanchándose en forma de un gran bulbo en el centro”. Era color gris oscuro. Mientras el objeto se cruzaba en su camino bloqueando la ruta, pisó el freno y se detuvo a solo dos o tres metros de distancia. Una puerta se abrió al costado de la cosa y un hombre salió de ella.

“No escuché una voz audible,” dijo Woody después, “solamente sentí... como si supiera lo que ese hombre estaba pensando. Quería que yo abriera la ventanilla”.

El extraño mediría un metro cincuenta y cinco de estatura y tenía el cabello oscuro, largo y peinado hacia atrás. Su piel era muy bronceada. Sonriendo ampliamente, con los brazos cruzados y las manos metidas bajo las axilas, caminó hasta la camioneta. Vestía un sobretodo oscuro. Debajo, Woody pudo ver que llevaba una vestimenta hecha de un material verde brillante de aspecto metálico.

No tengas miedo. El hombre sonriente no hablaba en voz alta. Woody sintió las palabras.

No queremos hacerte daño. Vengo de un país mucho menos poderoso que el tuyo.

Le preguntó su nombre. Woody se lo dijo.

Mi nombre es Cold⁶. Duermo, respiro y sangro igual que tú.

El Sr. Cold señaló con la cabeza hacia las luces distantes de Parkersburg y preguntó que tipo de lugar era ese. Woody intentó explicarle que aquello era un centro donde había comercios y hogares - una ciudad. En su mundo, explicó Cold, dichos lugares eran llamados “puntos de reunión”.

⁶ Cold: Frío en inglés (N. del T.).

Mientras su conversación telepática tenía lugar, el objeto con forma de lámpara de kerosén ascendió y flotó a unos doce o quince metros sobre la ruta. Unos autos pasaron junto a ellos.

Cold le dijo a Woody que reportara el encuentro a las autoridades prometiéndole que volvería más adelante para validarlo. Luego de unos pocos minutos de generalidades sin propósito, Cold le anunció a Woody que pronto se volverían a ver. El objeto descendió, la puerta se abrió, Cold ingresó en él y rápida y silenciosamente se elevó desapareciendo en la noche.

Cuando llegó a su casa, Derenberger se hallaba nervioso y angustiado. Su esposa le urgió a llamar a la policía de Parkersburg. Ellos parecieron aceptar su historia sin cuestionarla y le preguntaron si necesitaba un médico.

Al día siguiente fue interrogado prolongadamente por la policía de la ciudad y por la estatal. La historia apareció en la prensa, radio, y televisión local. Se acercó gente que había pasado por el mismo trayecto la noche anterior para confirmar que habían visto a un hombre hablando con el conductor de una camioneta detenida en la ruta. La Sra. Huggins y sus dos hijos reportaron haber detenido su auto para observar cómo el objeto volaba lentamente sobre la carretera minutos después de que Woody lo viera partir. Un hombre joven afirmó que el objeto lo había aterrorizado cuando flotó sobre su auto cegándolo con una luz poderosa.

Woodrow Derenberger se convirtió en una súper-celebridad. Grandes gentíos se congregaban en su granja todas las noches, esperando ver un atisbo de la nave espacial. Su teléfono sonaba día y noche. Cambió su línea a un número que no estaba en la guía telefónica, pero al poco tiempo las llamadas comenzaron nuevamente. Llamadas excéntricas, que lo amenazaban si él “no se callaba la boca”. Llamadas que consistían solamente en extraños sonidos electrónicos y pitidos a manera de código.

El Sr. Cold cumplió su promesa. Regresó.

II.

Los indios debían saber algo sobre Virginia Oeste. La evitaban. Antes de que los europeos llegasen con sus espejitos de colores, su aguardiente y su pólvora, las naciones nativas ya habían dividido el continente norteamericano. Los antropólogos modernos han diseñado mapas de la locación de las distintas naciones precolombinas de acuerdo al lenguaje que hablaban⁷. Shawnees y cherokees ocuparon las áreas del sur y del sudoeste. Los monacanos se asentaron en el este, y los eries y los conestogas reclamaron las zonas al norte de Virginia Oeste. Incluso los desiertos inhóspitos del Lejano Oeste fueron divididos y ocupados. Hay un solo punto en el mapa que fue clasificado como “inhabitado”: Virginia Oeste.

¿Por qué? El área de Virginia Oeste es fértil, y su vegetación es densa y variada ¿Por qué los nativos la evitaban? ¿Estaría habitada por monstruos peludos y apariciones aterradoras ya por entonces?

A lo largo del Río Ohio los industriosos nativos - o alguien - construyeron grandes túmulos, dejándonos una rica herencia de cultura y costumbres precolombinas. La ausencia de tradiciones nativas en Virginia Oeste es problemática para algunos investigadores. Provoca un vacío incómodo. Existen unas extrañas ruinas antiguas en el estado, monumentos pétreos circulares que prueban que alguna vez existió un asentamiento en la región. Debido a que los nativos no construían ese tipo de monolitos y a que no conocemos ninguna tradición de la zona, solo nos queda el misterio.

⁷ American Indian Linguistic Families and Tribes, mapa publicado por C.S. Hammond & Co., New York.

El Jefe Tallo de Maíz y sus guerreros shwanees libraron una batalla aquí en la década de 1760, y se dice que antes de morir el Jefe lanzó una maldición sobre el área. Pero ¿Qué había sucedido antes? ¿Quién había vivido en este lugar?

De acuerdo al libro “Nueva Visión sobre el origen de las Tribus y Naciones de Norteamérica” (1798) de Benjamin Smith Barton, las leyendas relatan que cuando los cherokees migraron hacia Tennessee, descubrieron que la región estaba habitada por una extraña raza de gente blanca aparentemente bastante civilizada. Tenían un solo problema: sus ojos eran demasiado grandes y sensibles a la luz. Solamente veían bien de noche. Los fieros cherokees combatieron y echaron del territorio a esta gente con “ojos de luna” ¿Habrán huido hacia Virginia Oeste para escapar de sus opresores? Todavía existen rumores sobre un grupo raro de gente albina que vive tierra adentro en las colinas de Kentucky y Tennessee. Pero también hay rumores de un pueblo misterioso que vive en las colinas de New Jersey, a sesenta kilómetros de Manhattan.

III.

El día anterior al encuentro inesperado de Woodrow Derenberger con el Sr. Cold bajo la lluvia, un guardabosque que iba patrullando por las afueras del parque nacional limítrofe a Point Pleasant vio una figura subida a la rama de un árbol detrás de la valla divisoria. Al principio pensó que era un hombre, pero luego de observarlo un rato descubrió que era una especie de ave. El ave más grande que había visto en su vida. Fue a llamar a algunos colegas, pero cuando volvieron el ave se había ido.

IV.

El 4 de noviembre Derenberger iba de acompañante junto a un colega que conducía por la ruta 7 en las afueras de Parkersburg, cuando sintió un hormigueo en la nuca. En ese momento los pensamientos del Sr. Cold comenzaron a inundar su mente. Cold le explicó que venía del planeta Lanulos, que estaba “en la galaxia Ganímedes”. Lanulos, dijo, era bastante similar a la Tierra en su flora, fauna y estaciones anuales. Estaba casado con una mujer llamada Kimi y tenía dos hijos. La gente de Lanulos tenía una expectativa de vida de unos 125/175 años terrestres. Naturalmente, allí no había guerras, pobreza, hambre o miseria.

Cuando la transmisión estuvo completa, Cold le dijo que se preparara porque la retirada iba a ser dolorosa. Woody sintió un dolor tan agudo en las sienes que estuvo a punto de desmayarse.

Dos semanas después, sin que Woody lo supiera en ese momento, dos vendedores llegaron a Mineral Wells y fueron de casa en casa llevando sus productos. No estaban demasiado interesados en las ventas. En una casa ofrecieron biblias. En otra, herramientas. En una tercera dijeron ser “misioneros mormones de Salem, Oregon” (una oleada de OVNI estaba teniendo lugar en Salem por esos días). Uno de los hombres era rubio y alto, con aspecto escandinavo. Su compañero era bajo y menudo, con rasgos puntiagudos y piel olivácea. Hicieron preguntas sobre Woody, y estaban particularmente interesados en conocer opiniones sobre la validez de su supuesto contacto.

V.

“Bandido desapareció” dijo tristemente el niño de seis años. “Señor, ¿Usted cree que pueda traerlo de vuelta?”.

Gray Barker se sintió algo incómodo. El padre, Newell Patridge, le ordenó al niño que se fuera a la cama.

“Es todo tan raro” se quejó Patridge. “No entiendo nada”.

Barker sonrió comprensivamente. Desde que había investigado al monstruo de Flatwoods allá por 1952, había estado escuchando historias extrañas. Como pionero en la ufología, Gray hizo contribuciones importantes a la materia. También se las arregló para convertirse en un personaje bastante controversial dentro de ese campo repleto de controversias y personajes. Los fanáticos reaccionarios que venían dominando la escena ufológica hace unos años eran un grupo sin sentido del humor, y el ingenio travieso de Gray los confundía y los encolerizaba. A veces me confundía también a mí. Este hombre enorme y con aspecto de oso era muy difícil de “leer”. Pero sus investigaciones siempre fueron minuciosas y desinteresadas.

Ahora se encontraba en casa de Newell Patridge, cerca de Salem, Virginia Oeste, hablando sobre un televisor defectuoso y un perro perdido. La noche del 14 de noviembre de 1966, Bandido, un fornido pastor alemán, corrió hacia la oscuridad y desapareció.

“Esa noche, a eso de las 10:30, la TV se quedó en blanco súbitamente” relató Patridge. “La pantalla se veía llovida, y al mismo tiempo comenzó a emitir un sonido estridente, que se iba haciendo cada vez más agudo, se quebraba y volvía a empezar, como cuando haces una escala musical, llegas a lo más alto que puedes y la vuelves a repetir desde el comienzo... sonaba como un generador acelerando. Me recordó al sonido que hacen los generadores manuales que uno puede utilizar para los equipos de radio transmisión portátiles de emergencia”.

Afuera, en el porche, Bandido comenzó a aullar. Patridge tomó una linterna y salió a investigar.

“El perro estaba al final del porche, aullando hacia el granero del fondo” continuó. “Alumbré en esa dirección y vi un par de círculos u ojos rojos, similares a las luces que se les ponen a las bicicletas. Pero hay algo difícil de explicar con respecto a ellos. Cuando era niño solía cazar de noche todo el tiempo, y ciertamente sé como lucen los ojos de animales como mapaches, perros, gatos, etc. en la oscuridad. Estos eran mucho más grandes. El trayecto entre la casa y el granero es casi la longitud de un campo de football. Probablemente haya unos 140 metros hasta allá; y aún a esa distancia aquellos ojos seguían viéndose enormes”.

Tan pronto como la linterna iluminó los “ojos”, Bandido gruñó y corrió hacia ellos. El hombre sintió escalofríos, y una ola de miedo se apoderó de él, impidiéndole seguir al perro.

Esa noche durmió con una pistola cargada al lado de la cama.

Al día siguiente salió a buscar al perro.

“Fui hasta el granero buscando huellas. Aquí y allá pude ver marcas de las patas de Bandido. Fueron fáciles de encontrar, porque era un perro pesado y el área estaba enlodada”.

Al acercarse a la posición donde había visto los “ojos”, encontró muchas huellas del perro.

“Las huellas iban en círculos, como si el perro hubiese estado persiguiendo su propia cola,” explicó Patridge, “aunque eso es algo que él nunca hizo. Y eso es todo. Las marcas no iban hacia ninguna parte, a pesar de que las huellas eran frescas y pude seguirlas desde el porche hasta donde aparentemente corrió en círculos. No había ningún otro tipo de pisadas”.

Bandido simplemente se había desvanecido en el aire.

“Creo que lo más difícil de explicar es lo que sentí... lo único que puedo decir es que fue una sensación espeluznante. Nunca me había sucedido. Fue como sentir que algo estaba mal, pero no pude saber qué era”.

Miedo repentino. Sensaciones extrañas. Algo sobrenatural acechaba en las colinas de Virginia Oeste aquel noviembre. El miedo se volvería contagioso. Esos ojos rojos aterradorizantes se enfocarían en Point Pleasant, mientras el Sr. Cold y su grupo de bufones cósmicos esparcían su propaganda en Mineral Wells abandonando su lámpara de kerosén voladora para cambiarla por un Volkswagen negro.

6- ¡Hombre Polilla!

I.

Durante la segunda guerra mundial se fabricaron explosivos de alto poder en Point Pleasant. A 11 kilómetros del pueblo parte de las 1.000 hectáreas de la McClintic Wildlife Station, una reserva animal y santuario de aves, fueron socavadas. Se cavaron miles de túneles subterráneos que conectaban construcciones y fábricas camufladas. Cien “iglúes” se encuentran desparramados entre los campos y los bosques - domos enormes de concreto con pesadas puertas metálicas donde se almacenaban los explosivos ya fabricados. Fueron cubiertos con tierra y herbaje de manera que desde el aire toda el área tenía una apariencia pastoral y pacífica. Unos cuantos edificios unidos por caminos desmejorados no sugerían la actividad que se desarrollaba bajo tierra. Se veía como lo que se suponía que era: un refugio para aves y animales en el valle del Río Ohio.

Luego de la guerra la mayoría de los explosivos fueron trasladados a otros lugares. Las fábricas fueron desmanteladas. Las entradas y salidas de los túneles fueron selladas con gruesas losas de concreto. Algunos de los iglúes fueron cedidos al gobierno del condado de Mason como posibles depósitos de almacenamiento. Todavía están vacíos. Otros fueron vendidos a las empresas Trojan-U.S. Powder Co. y LFC Chemical Co. Algunos fueron arrendados a American Cyanamid.

Los años han lavado el camuflaje y ahora los iglúes se yerguen desnudos en el paisaje, hilera tras hilera de montículos blancos entre los que corren los ciervos y los conejos.

Los viejos edificios de la fábrica están en ruinas. La gran planta generadora cercana a la entrada del área todavía está en pie con sus calderas oxidadas, las ventanas sin cristales, y los suelos inundados, mientras el viento zarandea las pasarelas altas de acero y las palomas anidan en sus vigas.

Los adolescentes locales usan los caminos abandonados para hacer picadas y más allá, donde se espesa el bosque, los amantes aparcan cubiertos por las sombras profundas durante el verano. El área del TNT ha presenciado muchas actividades biológicas, pero nunca tuvo fama de lugar embrujado. La policía local la recorre todas las noches, enfocando sus luces ocasionalmente sobre algún automóvil a oscuras. Todas las personas que se criaron cerca de allí conocen el lugar como la palma de sus manos. Varios clubes deportivos han instalado blancos de arquería y áreas de picnic en ese sitio.

A las 11:30 PM de la noche del 15 de noviembre de 1966, dos parejas jóvenes de Point Pleasant, el Sr. y la Sra. Scarberry y el Sr. y la Sra. Mallette, iban cruzando el área de TNT a bordo del Chevy '57 propiedad de los primeros. Estaban buscando algunos amigos, pero parecía que nadie había salido aquella noche. Todos los caminos serpenteantes y abandonados estaban desiertos. Las pocas casas que había entre los iglúes estaban a oscuras.

Roger Scarberry, por entonces un joven de dieciocho años rubio y fornido, iba al volante. Recorrieron en vano el circuito de caminos alrededor de los iglúes y volvieron hasta la vieja planta generadora a la entrada del predio. Mientras estacionaban al costado de la planta, Linda Scarberry lanzó un grito sofocado. Todos miraron hacia la negrura y vieron dos círculos rojos brillantes. Tenían unos 5 cm. de diámetro y estaban a unos 15 cm. de distancia entre sí. Roger clavó los frenos.

“¿Qué es eso?” exclamó desde el asiento trasero Mary Mallette, una morocha increíblemente atractiva.

Las luces rojas se alejaron del edificio y el cuarteto atónito pudo ver que se trataba de una especie de animal enorme.

“Tenía forma humana, solo que más grande” dijo Roger después. “Mediría unos 2 o 2,10 metros de altura y tenía alas en la espalda”. “Pero fueron esos ojos los que nos llamaron la atención” declaró Linda. “Tenía los ojos grandes como las luces traseras de un automóvil”. “Eran hipnóticos” continuó Roger. “Durante un minuto simplemente nos quedamos mirándolos. No podía quitarles la vista de encima”.

La criatura era grisácea y caminaba sobre dos patas robustas similares a piernas humanas. Giró lentamente y se dirigió hacia la puerta de la planta generadora que estaba entreabierta y colgando de sus bisagras.

“¡Salgamos de aquí!” gritó Steve.

Roger pisó el acelerador, cruzaron los portones tomando el camino de salida hacia la ruta 62. De repente volvieron a ver a aquella cosa, o a otra similar, de pie sobre una loma al costado del camino. Cuando pasaron a su lado, la criatura desplegó sus alas, similares a las de un murciélago, y levantó vuelo de manera vertical.

“¡Dios mío! ¡Nos está siguiendo!” exclamó la pareja en el asiento trasero. Roger tomó la ruta 62 prácticamente en dos ruedas.

“Íbamos casi a ciento sesenta kilómetros por hora,” dijo Roger, “y ese pájaro iba a la par nuestra. Ni siquiera batía sus alas”.

“Pude escuchar que emitía un sonido” añadió la Sra. Mallette. “Era como el chillido de una rata”.

“Nos siguió hasta los límites de la ciudad” continuó Roger. “Un dato extraño: cuando íbamos, vimos un perro muerto allí al costado de la ruta. Un perro grande. Pero cuando volvíamos, unos minutos más tarde, había desaparecido”.

Aterrorizados, con aquellos ojos rojos todavía fijos en sus mentes, fueron directamente al palacio de justicia del condado de Mason, ingresaron a la oficina del sheriff y espetaron su historia al segundo a cargo, Millard Halstead.

“Conozco a estos chicos desde que nacieron” me contó Halstead posteriormente. “Nunca se han metido en problemas, y esa noche estaban realmente asustados. Tomé su relato seriamente”.

Abordó un patrullero y siguió al auto de Roger de vuelta hacia el área del TNT. En las afueras del pueblo buscaron el cadáver del perro. Había desaparecido.

En la planta generadora no hallaron signos del espectro de ojos rojos. Halstead encendió el radiotransmisor de la patrulla y una señal muy ruidosa brotó del parlante, ahogando la voz del receptor en Point Pleasant.

Era un torrente de palabras ininteligibles, como una grabación pasada a alta velocidad.

Halstead, un policía experimentado, se sintió desconcertado pero no dijo nada. Apagó el radio rápidamente y oteó incómodamente en la oscuridad, reluctante a ingresar realmente dentro del viejo edificio. Pero estaba convencido.

Al día siguiente, el sheriff George Johnson convocó a una conferencia de prensa. Los reporteros locales entrevistaron a los cuatro testigos. La Sra. Mary Hyre envió la noticia por cable a las agencias de la zona y aquella noche el “Pájaro” fue el tópico principal en la sobremesa de todos los hogares a lo largo del valle del Río Ohio. Algún editor anónimo le dio un nombre tomado de un personaje de los cómics de Batman que por entonces protagonizaba una serie televisiva bastante popular. Bautizó a la criatura como “Mothman”⁸.

II.

16 de noviembre de 1966. Tres años después del día en que John Flaxton y sus compañeros vieran al monstruo alado tambaleante en Kent, Inglaterra. Largas filas de automóviles circulaban lentamente por el área del TNT. Hombres armados rodeaban la vieja planta generadora examinando cada arbusto del lugar. No había mucho qué hacer en Point Pleasant, un pueblito de seis mil habitantes, veintidós iglesias y ningún bar, así que el Hombre Polilla fue una adición bienvenida.

Una luz roja de gran tamaño rondó en el aire directamente sobre el área del TNT esa noche, pero muy pocos cazadores de monstruos le prestaron atención⁹. Sin embargo, cuatro personas la observaron desde un auto. El Sr. y la Sra. Wamsley, y Marcella Bennett junto a su hija pequeña, Teena, la estudiaron con desconcierto.

“No era un aeroplano. No pudimos figurarnos de qué se trataba” dijo la Sra. Bennett.

Ella y los Wamsleys eran probablemente las únicas personas del pueblo que no estaban buscando a la criatura de ojos rojos. Iban en camino a visitar a los Thomas, que vivían en un pulcro bungalow entre los iglúes. El Sr. Thomas era el capataz local de las operaciones de la compañía Trojan-U. S. La Sra. Thomas era una mujer delgada y gentil, dotada -para bien o para mal- de una segunda visión. Había predicho numerosos accidentes y eventos locales con una precisión asombrosa. Había tenido cuidado de no llamar la atención, y solamente sus amigos conocían sus habilidades extraordinarias. Profundamente religiosa, iba a misa todas las tardes, y esa noche tanto ella como su marido habían salido. Los Wamsleys y la Sra. Bennett solo encontraron a tres de los chicos Thomas en la casa, Rickie, Connie y Vickie. Luego de cambiar unas palabras con los jovencitos, volvieron al automóvil. A la distancia pudieron escuchar a algún héroe de gatillo fácil disparando un rifle en el sector de la planta generadora.

Súbitamente, una figura se revolvió en la oscuridad detrás del auto aparcado.

“Parecía como si hubiese estado yaciendo en el piso” me contó la Sra. Bennett. “Se levantó lentamente desde el suelo. Era una cosa grande, de color gris. Más grande que un hombre, y con ojos rojos terribles y brillantes”.

La Sra. Bennett lanzó un grito y su beba se le cayó de los brazos. La niña comenzó a llorar, más ofendida que herida, pero su madre no pudo moverse para recogerla nuevamente. Se quedó paralizada, hipnotizada por aquellos círculos rojos resplandecientes en la cima de aquella criatura formidable y sin cabeza. Unas alas grandes se desplegaron lentamente de su espalda. Raymond Wamsley asió a la mujer y a la niña, corrieron hacia la casa y cerraron la puerta con llave. Hubo un sonido en el porche y los ojos rojos espieron hacia adentro a través de una ventana. Las mujeres y los niños se pusieron histéricos mientras Wamsley telefoneaba frenéticamente a la policía. Eran las 9 PM. Cientos de personas, muchas de ellas armadas hasta

⁸ “Mothman”: “Hombre-Polilla” en inglés (N. del T.).

⁹ En uno de mis cuadernos de notas de esa época encontré la siguiente anotación: “16 de nov. Empleado de UPI de Charleston vio objeto volador a baja altura sobre área TNT - zumbido, luces rojas titilantes. Algunas chicas junto a él. El avistamiento duró varios minutos”.

los dientes, estaban a menos de una milla de allí y no se enteraron del episodio hasta que lo leyeron en los periódicos locales al día siguiente.

Cuando la policía llegó a la casa la criatura había desaparecido. Pero para la Sra. Bennett aquel sería solo el comienzo de una larga serie de aventuras atemorizantes.

III.

Woodrow Derenberger estaba viviendo en un loquero. Un grupo local de fanáticos de los OVNI's representando al NICAP (National Investigations Committee on Aerial Phenomena¹⁰) lo visitaban o le telefoneaban diariamente, encolerizándolo al ordenarle que no hablara con nadie más que ellos sobre sus experiencias.

Su granja fue adquiriendo un aspecto similar al del área del TNT. Cada noche marejadas de automóviles aparcaban en la propiedad que él estaba alquilando y grupos de gente se sentaban silenciosamente bajo las estrellas. Observando. Esperando. Algunos llevaban armas, trepaban a la cima de las colinas cercanas y se escondían detrás de los árboles. Los rumores imperantes decían que los OVNI's planeaban volver y aterrizar en la granja. Algunos de los visitantes de Woody estaban dispuestos a llevarse un extraterrestre adentro de una bolsa.

En medio de todo este caos arribó un Volkswagen negro y un hombre bronceado de traje negro descendió de él. El sujeto y Woody caminaron casualmente hasta el borde del porche y conversaron. Luego de unos pocos minutos el hombre retornó al VW y se retiró. Los cazadores de OVNI's continuaron apostados detrás de los árboles en el frío, con los ojos registrando ansiosamente los cielos.

Según sus propias palabras, Derenberger había estado sufriendo dolores estomacales. El Sr. Cold le suministró una medicina que le curó instantáneamente la dolencia, afirmó. Cold tenía ahora un nombre de pila - Indrid.

IV.

Cruzando el Río Ohio, casi directamente en la orilla opuesta al área del TNT, una profesora de música, la Sra. Grose, despertó por los ladridos de su perro a las 4:45 de la mañana del 17 de noviembre de 1966. Era inusual que su pequeña mascota ladrara tarde en la noche, así que se levantó a investigar. La luna estaba alta y muy brillante, recordó. Miró hacia fuera por la ventana de la cocina y vio un objeto enorme flotando al nivel de la copa de los árboles sobre un campo al otro lado de la ruta 7. Era circular, del tamaño de una casa pequeña y estaba brillantemente iluminado. Parecía estar dividido en secciones que resplandecían con deslumbrantes luces rojas y verdes.

“Estaba pasmada” dijo. Antes de que pudiera despertar a su esposo, el objeto hizo unos movimientos en zigzag y desapareció de repente. No mencionó el avistamiento a nadie fuera de su familia inmediata hasta varias semanas después.

Esa tarde, un joven de diecisiete años iba conduciendo por la ruta 7, no muy lejos del hogar de la Sra. Grose en Chesire, Ohio, cuando un pájaro enorme descendió en picada hacia su auto y lo persiguió aproximadamente a lo largo de un kilómetro.

¹⁰ Comité Nacional para la Investigación de Fenómenos Aéreos (N. del T).

El 18, dos bomberos de Point Pleasant, Paul Yoder y Benjamin Enochs, estaban en el área del TNT cuando se encontraron con un pájaro gigante de grandes ojos rojos. “Definitivamente era un ave” dijeron llanamente. “Pero era enorme. Nunca habíamos visto nada así”.

Ahora todo el mundo estaba viendo al Hombre Polilla o al “Pájaro”, o eso parecía. Fueron reportados avistamientos en los condados de Mason, Lincoln, Logan, Kanawha y Nicholas. La gente viajaba cientos de kilómetros para sentarse en el área del TNT toda la noche, deseando ver a la criatura. Y aquellos desafortunados que la vieron juraban que no deseaban volver a verla. Evocaba terrores inexpresables. Al igual que los platillos voladores, se deleitaba persiguiendo automóviles... un hábito muy diferente al de las aves, y parecía sentir una inclinación por asustar a las mujeres que estaban menstruando, otra peculiaridad de los OVNI/ monstruos peludos.

Cinco adolescentes que conducían a lo largo del arroyo Campbells la noche del 20 de noviembre sufrieron el susto de sus vidas cuando los faros de su automóvil alumbraron a una especie de ave del tamaño de un ser humano parada al costado de una cantera. Giró y se escurrió en el bosque. “Nadie nos cree porque somos adolescentes” se quejó Brenda Jones de Point Lick. “Pero fue realmente aterrador”.

Un hombre mayor, comerciante en Point Pleasant, encontró al Hombre Polilla en el jardín frontal de su hogar. Salió de su casa para ver por qué ladraba su perro y se vio frente a una aparición gris de entre 1,80 y 2 metros de estatura con ojos llameantes. Se quedó paralizado varios minutos, sin ser consciente del paso del tiempo. Repentinamente la criatura levantó vuelo y él entró tambaleando a la casa. Estaba tan pálido y temblaba tanto que su esposa pensó que estaba sufriendo un ataque cardíaco.

V.

Mientras la gente de Virginia Oeste se veía invadida por Garudas, el resto del país estaba siendo asaltado por objetos voladores sin alas. Una gran oleada comenzó a partir de aquel Halloween y continuó todo el mes. El 22 de noviembre, una familia de Wildwood Crest, New Jersey, cerca del escasamente poblado Cabo May, cruzó la línea delgada que separa nuestra realidad de algo más allá.

A las 7:45 PM, la familia de Edward Christiansen, compuesta por siete integrantes, iba en el auto hacia el sur por el camino de Garden State, al norte de Mayville, cuando un objeto resplandeciente con luces rojas, verdes y blancas cayó en picado desde el cielo y desapareció directamente frente a ellos. Pensaron que un avión se había estrellado, hasta que llegaron a la altura de Burleigh. Entonces vieron una esfera grande y luminosa justo encima de las copas de los árboles varios metros adelante hacia la derecha. Pensando que se trataba del fuego del aeroplano accidentado, el Sr. Christiansen bajó a la banquina y detuvo el automóvil (una maniobra ilegal).

Todos los testigos descendieron del vehículo para mirar. El tránsito era tranquilo, pero varios autos pasaron por el lugar. Mientras observaban, el objeto comenzó a moverse y se dieron cuenta de que no eran llamas, si no alguna especie de esfera voladora. Ejecutó un giro cerrado, comenzó a dirigirse en dirección a los testigos, y pasó directamente sobre sus cabezas. Era completamente silenciosa. Mientras se aproximaba a la posición de la familia, tres “faros frontales” potentes se hicieron visibles en el objeto. Dichas luces parecían tener una forma elíptica, y pasaron de la parte de arriba a la parte inferior de la nave. El objeto desapareció hacia el norte y la familia sufrió una reacción emocional fuerte. La Sra. Arline Christiansen y su hermana Gwendoline Martino se pusieron histéricas, poniendo nerviosos a los cuatro niños. Los

dos más pequeños comenzaron a llorar. Volvieron al auto y retornaron a su hogar en Wildwood Crest.

Edward Christiansen, de cuarenta años, un práctico hombre de negocios, no creía en los platos voladores e intentó convencer a las mujeres que debía haber una explicación natural del fenómeno. Su cuñada, Gwendoline, decidió llamar a la base local de la fuerza aérea en Palmero. Habló con un oficial que pareció estar bastante interesado en su historia y le hizo varias preguntas. Una hora después la familia recibió una llamada de larga distancia desde otra base de la fuerza aérea (ninguno de ellos recordaba el nombre de la base o los de los oficiales cuando los entrevisté varios meses después). Cada uno de ellos fue interrogado extensamente por “tres o cuatro oficiales”. Les dijeron que la conversación estaba siendo grabada, y las preguntas seguían un patrón que sugería que los militares estaban llenando planillas detalladas al otro lado de la línea. Sin embargo, todos ellos se sintieron contrariados al descubrir que la fuerza aérea no les suministró ninguna información o respuesta a sus propias preguntas.

Algo extraordinario parece haber sucedido aquella noche. En vez de completar un simple reporte a través de los canales normales, el oficial de la base de Palmero debió haber llamado a la base de Wright Patterson de Ohio inmediatamente. Luego, los encargados del proyecto Blue Book llamaron a los Christiansen para completar los detalles adicionales. De cualquier manera, es sorprendente que “tres o cuatro oficiales” hayan participado de la entrevista. Incidentalmente, estos testigos están por encima de la media en lo referente a inteligencia e ingresos, y su credibilidad es incuestionable.

Más tarde, esa misma jornada, la Sra. Martino, que iba a pasar la noche con los Christiansen, se estaba preparando para ir a la cama cuando escuchó una señal radial muy ruidosa... una serie, como en código Morse. Sabía que su cuñado tenía una radio portátil BC (Banda Ciudadana) y asumió que debía haber quedado encendida accidentalmente. Su hermana y su marido ya estaban durmiendo, pero ella no comprendía la radio y no quería meter mano sin saber. Mientras entraba en el dormitorio para despertarlos continuaba escuchando las señales. Pero ellos no pudieron oír los sonidos... y la radio resultó estar apagada. Las señales se desvanecieron y la Sra. Martino se fue a dormir realmente extrañada.

La Sra. Martino, una bella mujer divorciada, nunca había tenido ningún tipo de experiencia psíquica inusual anteriormente.

VI.

Roger y Linda Scarberry estaban viviendo en una casa rodante en el momento de su avistamiento del Hombre Polilla. La semana siguiente al suceso comenzaron a ser invadidos por sonidos extraños alrededor del trailer a altas horas de la noche. Bips y ruidos fuertes y confusos como grabaciones aceleradas. No pudieron localizar la fuente de los sonidos ni dentro o fuera de la casa. Preocupados y asustados, finalmente se mudaron al departamento en el subsuelo de la casa de los padres de Linda, Parke y Mabel McDaniel.

VII.

El 24 de noviembre cuatro personas, dos adultos y dos menores, transitaban el área del TNT cuando vieron una gigantesca criatura voladora con ojos rojos. Su reporte se sumó al caos creciente. Ahora miles de personas visitaban la vieja fábrica de explosivos a la noche, y algunos venían de lugares remotos. Equipos de televisión y reporteros de otros estados merodeaban por los alrededores de la planta generadora con esperanzas de atisbar al monstruo. Algunos

visitantes dividían su tiempo entre el área del TNT y la granja de Woodrow Derenberger en Mineral Wells.

Sin embargo, el Hombre Polilla era difícil de atrapar. Preparaba sus apariciones con la habilidad de un viejo showman, surgiendo en lugares inesperados frente a testigos que previamente habían sido escépticos.

A las 7:45 AM del 25 de noviembre, un joven vendedor de zapatos llamado Thomas Ury conducía por la ruta 62 al norte del área del TNT cuando notó una figura de forma humana, alta y de color gris parada a un costado del camino. “De repente desplegó un par de alas” relató Ury, “y levantó vuelo directamente hacia arriba, como un helicóptero”.

“Comenzó a volar en círculos sobre mi convertible a una altura como de tres postes telefónicos”.

Mientras la criatura comenzaba a descender, pisó el acelerador a fondo. “Continuó volando sobre mi auto a pesar de que iba a 120 kilómetros por hora”.

El Sr. Ury entró a Point Pleasant a toda velocidad y fue directamente a la oficina del sheriff en un estado de terror pánico. “Nunca había visto algo como eso” le confesó luego a Mary Hyre. “Estaba tan asustado que ese día no pude salir a trabajar. Aquella cosa tenía una envergadura de más de 3 metros. Pudo haber sido un pájaro, pero ciertamente nunca había visto uno como ese. Temí que se me viniera encima”.

El viejo síntoma familiar, el terror irracional, se apoderó de él. “Nunca me había sentido de esa manera. Un miedo extraño” dijo. “Un miedo que te atrapa y no te suelta. De cierta forma, la mejor manera de explicarlo sería diciendo que algo no estaba bien. Ya sé que no tiene mucho sentido, pero es la única forma de poner en palabras lo que sentí”.

Esa misma semana algunas aves realmente estrafalarias aparecieron en Ohio y Pennsylvania, al norte de Point Pleasant. George Wolfe Jr., de 23 años, oriundo de Beaver Falls, Pennsylvania, había salido a cazar cuando se topó con “un ave de unos 2.10 metros de altura, vagamente parecida a una avestruz” en una plantación de maíz.

“Vi algo que corría entre las plantas” comentó. “No daba saltos como un ciervo, si no que zigzagueaba con un extraño movimiento lateral”.

“Yo estaba tan sorprendido que no atiné a dispararle. Tenía cuello largo y cuerpo redondeado con una cola plumosa y alta”.

“Era de color gris y parecía medir un poco más de unos dos metros de altura. Estaba a unos 15 metros de distancia de mí cuando comenzó a correr. Ringo, mi perro, corrió detrás de ella, pero cuando la alcanzó lanzó un aullido y volvió hacia mí con la cola entre las patas, llorisqueando”.

El 26 de noviembre en Lowell, Ohio, a unos 110 kilómetros al norte de Point Pleasant, Marvin Shock y su familia observaron un grupo de pájaros gigantes durante casi dos horas. “Mientras se movían entre los árboles parecían ser del tamaño de una persona” reportó Shock. “Cuando comenzamos a acercarnos - estábamos a unos 100 metros de distancia - levantaron vuelo y planearon sobre el cerro”.

Shock, sus dos hijos y Ewing Tilton, un vecino, observaron las criaturas a la distancia. Parecían medir entre un metro y medio y un metro sesenta de estatura y tendrían una envergadura de tres metros. Tenían “algo rojizo” en las cabezas, pero no vieron los famosos ojos rojos brillantes.

“Tenían el lomo oscuro y moteado” notó Ewig Tilton, “el pecho era gris y tenían picos de unos 15 centímetros, rectos, no curvos como el de un halcón o un buitre”.

Estos reportes indicaban que había unas aves extremadamente anómalas en la zona cuando se produjeron los avistamientos del Hombre Polilla, a pesar de que un examen sistemático de la literatura ornitológica falló en identificar a las criaturas vistas por Wolfe, Shock y Tilton. Un profesor universitario de Ohio insistió que se trataba de una especie escasa de grullas de los médanos, así que comencé a llevar una foto de un ejemplar de esa especie en mi portafolio, pero ni un solo testigo la reconoció o declaró que fuese similar a lo que había visto.

En total, más de cien adultos habían visto aquel fenómeno alado entre 1966-67. Aquellos que lo habían visto de cerca coincidían en los puntos básicos. Era gris, aparentemente sin plumas, tan grande como una persona - o aún más -, tenía una envergadura de más tres metros, levantaba vuelo directamente hacia arriba como un helicóptero, y no batía las alas al volar. Su rostro era un enigma. Nadie pudo describirlo. Estaba dominado por los ojos rojos (en la mayoría de los relatos sobre ángeles y demonios, al igual que los extraterrestres, la cara está cubierta o es inexistente).

El “avestruz” de Pennsylvania y los pájaros grandes de Ohio no parecen encajar en la identificación. Si eran aves reales de alguna especie, ¿A dónde fueron? ¿Por qué no fueron vistas nuevamente?

El 26 de noviembre al anochecer, un ama de casa de St. Albans, un suburbio de Charleston, Virginia Oeste, encontró al Hombre Polilla en su jardín. La Sra. Ruth Foster fue una de los escasos testigos que afirman haber visto el rostro de la criatura.

“Estaba de pie en el césped, al costado del porche” dijo la Sra. Foster. “Era alto, y con unos ojos rojos saltones. Mi esposo mide 1,86 metros, y este pájaro parecía tener la misma altura o un poco menos, tal vez”.

“Tenía un rostro pequeño y extraño. No vi que tuviera pico. Todo lo que vi fueron esos grandes ojos rojos saltones. Grité y volví corriendo a la casa. Mi cuñado salió a investigar, pero había desaparecido”.

La mañana siguiente, el espectro alado persiguió a la joven Connie Carpenter cerca del campo de golf de Mason (Capítulo 2, IV). Esa noche hizo un bis en St. Albans. Sheila Cain, de trece años, y su hermana pequeña volvían caminando a casa desde el almacén cuando vieron una “cosa” enorme cerca de la chatarrería local¹¹.

“Era gris y blanca, con ojos rojos grandotes” reportó Sheila, “debería medir más de dos metros, era más alta que una persona normal. Gritamos y corrimos a casa. Esa cosa voló y nos siguió parte del camino”.

Aerodinámicamente, el Hombre Polilla estaba mal equipado para volar. Una criatura del tamaño de un hombre alto debería pesar al menos 90 kilogramos, por lo tanto necesitaría unas alas que desplegadas cubrieran una envergadura mayor a los tres metros para poder elevarse. Y las aves grandes levantan vuelo corriendo y aleteando vigorosamente. Mi favorito, el pájaro bobo del Pacífico, corretea para atrás y para adelante intentando alcanzar desesperadamente la velocidad para volar, cosa que generalmente no logra, cayendo de panza al piso.

El Hombre Polilla, con su despegue de helicóptero, era imposible.

¹¹ Los monstruos, los OVNI's y las apariciones tienen una afinidad interesante por los basurales y las chatarrerías. Incluso los famosos milagros de 1858 en Lourdes, Francia, tuvieron lugar en el basural local.

Aquel noviembre yo estaba en Washington DC incomodando a la fuerza aérea con mi traje negro cuando hablé por teléfono con Gray Barker. A pesar del furor que se había desatado en Virginia Oeste, yo no había escuchado o leído nada sobre las apariciones del “Pájaro”.

Cuando Gray sacó el tema pensé que estaba bromeando. Un ave de ojos rojos y tres metros de envergadura que adoraba perseguir autos veloces me pareció algo totalmente ridículo. Ahora, si hubiese sido un monstruo peludo de tres metros de altura con un olor terrible, tal vez lo hubiera considerado seriamente.

Pero Gray me convenció de que no se trataba de una broma. Busqué Point Pleasant en el mapa... estaba a unos mil doscientos kilómetros de New York. Aceité mis trampas para monstruos, subí a mi automóvil y puse rumbo hacia el valle del Río Ohio.

7- La Noche del Oído Sangrante

I.

Gwendoline Martino había vuelto a su apartamento de Cherry Hill, en New Jersey, a comienzos de diciembre de 1966 y estaba empacando sus pertenencias para viajar a Europa. Su teléfono (que no figuraba en la guía) sonó. Una voz femenina con leve acento extranjero habló del otro lado.

“Hola, ¿Gwen?”.

“Si, habla Gwen”.

“¿Gwen Stevens?”.

“No, Gwen Martino”.

“¿No eres Gwen Stevens?”.

“No... soy otra Gwen”.

La misma mujer volvió a llamar dos noches consecutivas. La conversación siempre era la misma. La Sra. Martino estaba algo irritada por el hecho de que la mujer la había llamado ya tres veces, pero no había pensado nada sobre ello hasta que varios meses después me encontré con ella y le hice las preguntas rutinarias sobre llamadas telefónicas inusuales.

Debido al acento de la mujer, es probable que estuviera preguntando por “Jen Stevens”. La Sra. Martino no conocía a ninguna Gwen o Jen Stevens. Pero por esos días, una mujer llamada Jennifer (Jen) Stevens estaba bastante atareada en la investigación del fenómeno OVNI en el área de Albany-Schenectady del estado de New York. La Sra. Stevens había experimentado diferentes problemas con su teléfono no registrado, además de una tragedia personal que parecía estar relacionada a sus investigaciones ufológicas.

En febrero de 1968 la Sra. Stevens reportó lo siguiente:

Una noche Peter, mi marido, y yo regresamos a casa y encontramos a Jenny, nuestra hija de quince años, en un estado de alto nerviosismo. Dijo que el teléfono había estado sonando toda la noche. Las veces que atendió no escuchó otra cosa que una respiración pesada al otro lado de la línea. Cuando llamó su novio fueron interrumpidos varias veces por pitidos muy agudos y la llamada se cortó dos veces. Al día siguiente los llamados continuaron. A veces se escuchaban sonidos mecánicos, y otras era un pitido agudo que hacía doler las sienes. Nuestro número no está registrado, así que nadie pudo haberlo sacado de la guía o conseguido a través de la operadora. Llamé a la compañía telefónica y revisaron nuestra línea completamente si hallar NADA. El hombre del servicio nos dio su opinión personal de que la línea “podía estar intervenida”.

Varios días después de que empezaran nuestros problemas telefónicos, mi esposo, que es contratista de construcción, estaba en una tienda grande de Schenectady inspeccionando un trabajo y fue hasta el bufete por una taza de café. Unos minutos después de que se sentara, un hombre alto, bronceado y de aspecto taciturno, desconocido para mi marido, se sentó cerca de él y comenzó una conversación. “Hay gente que va a observar el cielo todas las noches a la orilla del río en Scotia”.

Ya que Peter era una de “esas personas” se sintió sorprendido, pero se mantuvo en calma y dijo “¿Disculpe?”.

El hombre procedió a hablar sobre los OVNI's. Peter intentó sacarle información y le preguntó su nombre, pero el sujeto ignoraba o evadía sus preguntas. Mi esposo comenzó a sentirse un tanto incómodo cuando finalmente el extraño le dijo "la gente que investiga los OVNI's debería andar con cuidado, mucho cuidado".

A pedido mío, Peter Stevens hizo dos bocetos del hombre taciturno. Me envió una copia y se quedó con la otra. Unas semanas más tarde alguien irrumpió en su vivienda y revolvió entre sus cosas. No robaron nada... excepto su copia del retrato¹².

Dos meses después, Peter Stevens, un joven treintañero, murió súbitamente. Angustiada, Jen abandonó la investigación ufológica. Nunca supe las circunstancias puntuales de su deceso. Ella solo me dijo que en cierta forma estaba "relacionada" al asunto de los OVNI's.

He mostrado el boceto de Peter Stevens a numerosos testigos de Hombres de Negro a lo largo de los años y la respuesta usual es "si no es él es su hermano".

Hoy en día las "respiraciones pesadas" plagan las líneas telefónicas de los usuarios de costa a costa, pero generalmente se asume que se tratan de sexópata's. Luego de recibir varias de esas llamadas entre 1967-68 grabé algunas y estudié las cintas. El sonido es más mecánico o electrónico que humano y probablemente fuera provocado por la introducción de una corriente modulada a la línea telefónica. Este fenómeno no se circunscribe solamente a las ciudades. También sucede en pueblitos remotos con poblaciones menores a cien habitantes. La respiración pesada de un sexópata que (supuestamente) se masturba mientras escucha una voz femenina en la línea contiene ciertas características vocales fáciles de registrar que están totalmente ausentes en las respiraciones que grabé. Pasada a velocidad lenta, la "respiración" grabada consistía en una serie de pulsos similares al ruido que hace la púa de un fonógrafo cuando llega al final de un disco y no es retirada. Una respiración verdadera nunca puede ser tan uniforme.

II.

El Sr. Kevin Dee y su subcomité del NICAP urgieron a Woodrow Derenberger a realizarse un examen psiquiátrico y médico. A comienzos de diciembre Woody entró voluntariamente al hospital St. Joseph de Parkersburg y se sometió a varias horas de estudios efectuados por el Dr. Morgan (he cambiado su nombre por razones que luego serán obvias) un psiquiatra local, y el técnico electroencefalográfico Peter Volardi. En su parte médico final, el Dr. Morgan afirmó:

No existen evidencias de anormalidades. Subsecuentemente, se obtuvo un reporte y una interpretación de Baltimore, y el parte no indicaba ningún tipo de irregularidad, mostrando un electroencefalograma perfectamente normal. No se encontraron evidencias de daño orgánico o desorden cerebral. Estábamos particularmente preocupados de que se tratara de un episodio epiléptico, pero no hallamos ninguna prueba de ello. El registro fue normal sin señales de ningún tipo de patología del sistema nervioso central. Tampoco hay evidencias de desórdenes psiquiátricos. He enviado el reporte al Subcomité de NICAP de Pittsburg donde declaro que el examen psiquiátrico del Sr. Deremberger no muestra ningún tipo de patología.

Los investigadores del NICAP enviaron los registros médicos a la oficina de la organización en Washington junto a los reportes detallados del encuentro de Woody y sus datos personales. Típicamente, la gacetilla del NICAP dedicó un par de párrafos al caso Derenberger denunciándolo como un fraude, escribiendo incorrectamente el nombre de Woody y refiriéndose a Cold como "Kuld". Woody había deletreado el nombre como C-o-l-d desde un

¹² Nadie intentó robar mi copia. Subsecuentemente fue publicada en un número especial de Flying Saucer Review en junio de 1969.

principio, y figuraba de esa manera en todos los documentos del subcomité. Por qué el NICAP lo escribió como K-u-l-d es un misterio.

III.

“Miren esa avioneta extraña que viene volando allí” comentó Eddie Adkins. Él y otros cuatro hombres se encontraban en el campo del aeropuerto de Gallipolis al otro lado del Río Ohio el domingo 4 de diciembre de 1966.

A las 3 PM de esa tarde una gran forma alada se acercaba cruzando el río majestuosamente por detrás del aeropuerto. Luego, los pilotos estimaron que estaría a unos 90 metros de altura y que viajaba a una velocidad aproximada de 100 kilómetros por hora. A medida que se acercaba, se dieron cuenta de que no era un avión, si no una especie de ave enorme con un cuello inusualmente largo. Parecía girar la cabeza de un lado a otro como si estuviera registrando el lugar. No batía las alas.

“¡Dios mío! ¡Es algo prehistórico!” exclamó uno de los hombres.

Everett Wedge tomó su cámara y corrió hacia su avioneta. Pero para cuando despegó la criatura gigantesca había desaparecido río abajo.

Tres días después, el 7 de diciembre, llegué por primera vez a Point Pleasant. Me encontré con un pueblito soñoliento, limpio, ordenado y próspero. El valle del Ohio es un área industrial muy ajetreada y a lo largo del río se alinean varias fábricas de productos químicos e industrias en desarrollo. Era muy diferente a los pueblitos mineros de los Apalaches más al este. Las casas pulcras y modernas del valle competían en colorido con los televisores y los autos de último modelo. Los habitantes no eran campesinos, si no que en su mayoría eran técnicos capacitados y empleados de las muchas fábricas; norteamericanos bien educados y con buenos sueldos llevando vidas comunes y tranquilas. A pesar de que había un hotel en Point Pleasant, decidí cruzar el puente Silver y alojarme en uno de los modernos moteles del estado de Ohio al otro lado del río.

Mi primera parada fue en los tribunales del Condado de Mason para charlar con el ayudante del sheriff, Millard Halstead, un hombre serio y de voz suave, con entradas capilares crecientes y sólo una huella de la maldición que comparten todos los policías de las localidades pequeñas: panza.

“Algo estuvo sucediendo” me aseguró. “La gente que vio a ese Pájaro estaba muy asustada. Vieron algo. No sé qué. Algunos dicen que solo se trata de una grulla”.

Le pregunté si hubo reportes de avistamientos de OVNI en el área.

“No, no tuvimos ninguno. Solo del ‘Pájaro’ ¡Y con eso es suficiente!”.

Me indicó como llegar al hogar de los McDaniel y conduje hasta allí para hacer la cosa que más detesto: golpear la puerta de la casa de un absoluto desconocido, presentarme como escritor de New York e invadir la privacidad de gente ya cansada de la publicidad, los reporteros y los investigadores. Fui recibido por Mabel McDaniel, una mujer atractiva muy diferente a las mujeres pequeñas y frágiles que solía ver en los montes Apalaches. Recién estaba anocheciendo, y en cuestión de una hora, luego de que Mabel hiciera varios llamados telefónicos, la casita estaba llena de gente: Roger y Linda, Steve y Mary Mallette, Connie Carpenter y su novio Keith, y la Sra. Mary Hyre. Mi primera impresión de la Sra. Hyre fue

negativa. Todo pueblo tiene una chismosa local y al principio creí que ella era la de Point Pleasant, impresión que resultó ser errónea.

Noté que los ojos de Connie estaban enrojecidos e hinchados, pero era la única que mostraba dicha reacción. Parecía ser una chica emocionalmente frágil, pero con los pies en la tierra. Roger y Steve, amigos de toda la vida, hablaban con mucho entusiasmo sobre su gran aventura. Pero yo había aprendido hacía mucho que los hombres jóvenes tienden a matizar sus experiencias con su rica imaginación y una postura heroica. Sin embargo, no había falso heroísmo allí. Habían estado genuinamente atemorizados y no se avergonzaban al admitirlo.

Más tarde Mary Hyre me dijo que los había escuchado relatar el suceso docenas de veces a innumerables reporteros e investigadores y que “ninguno de ellos cambió o agregó ni una sola palabra”.

Como habían visto a la criatura brevemente y en la oscuridad, sus descripciones carecían comprensiblemente de detalles significantes. Incluso Connie, que había visto a la criatura a plena luz del día, no podía describirla más allá del hecho de que era grisácea, enorme y que volaba. Su rostro, dijo, “parecía de ciencia-ficción”. Los ojos rojos brillantes fueron lo que más la impresionaron, al igual que al resto. Y la sensación sobrecogedora de miedo irracional había sido la reacción principal. No percibieron ningún olor extraño y no había huellas u otro tipo de evidencia tangible.

Luego de grabar sus testimonios individuales, decidimos ir al área del TNT para que yo pudiera echar un primer vistazo al lugar. A eso de las 9 PM llegamos al sitio. La policía había clausurado el camino que conducía hasta la vieja estación generadora, pero no tuvimos problemas para escabullirnos a través de la cerca. La noche era oscura y encapotada, y el desvencijado edificio era solo una mancha negra y enorme en el paisaje. Nos reunimos afuera de la entrada principal. Las multitudes que habían desbordado el lugar hasta hacía solo tres semanas se habían dado por vencidas, así que estábamos solos... diez personas. Yo llevaba mi poderosa linterna. Para mí solamente era otro edificio arruinado y abandonado en un lugar remoto. Estaba acostumbrado a merodear solo en medio de la noche en lugares similares, pero estaba preocupado por el miedo que ahora parecía atenazar al resto de nuestra pequeña expedición. Su nerviosismo era verdadero. Solamente Connie y Keith se ofrecieron a acompañarme al interior del edificio. Los otros se apiñaron en la entrada.

Los tres entramos a la ruinosa construcción. Connie bromeaba y estaba de buen humor. Keith estaba serio y callado. El interior del edificio estaba lleno de escombros y en silencio, salvo por el sonido suave de las goteras. Enormes tanques oxidados yacían en el suelo de la planta baja. Espié dentro de ellos con mi linterna. El Hombre Polilla no estaba escondiéndose allí. Subí las escaleras metálicas y recorrí las pasarelas enmohecidas. Hasta las palomas habían abandonado el lugar. Convencidos de que el edificio estaba vacío, comenzamos a caminar hacia la salida. Yo iba adelante guiando a los otros con la linterna. Mientras entrábamos al salón donde estaba la puerta de ingreso, Connie miró sobre su hombro y soltó un grito de terror.

“¡Los ojos!” gritó, “¡Está aquí!”.

Cayó en un estado de histeria total, llorando incontrolablemente. La chica alegre y valiente de unos minutos atrás ahora era un despojo de lágrimas. Keith y yo la sacamos afuera.

“Vi esos ojos - esos ojos rojos - en la pared del fondo” logró balbucear.

Mientras los demás se reunían en torno a ella e intentaban calmarla, yo volví a toda prisa al interior de la edificación. El muro en el fondo del salón de los tanques estaba vacío. No había nada que pudiera haber reflejado la luz de mi linterna. Inspeccioné nuevamente el edificio de arriba abajo y no encontré nada.

Cuando salí descubrí que un policía, el ayudante Alva Sullivan, se había sumado al grupo. Al igual que los demás, se rehusaba a entrar al edificio. Ahora todos estaban mirando hacia un terreno al otro lado del alambrado, detrás de la planta generadora.

“Creemos haber visto algo en la parte de atrás de la planta” explicó Mary Hyre. “Una figura alta que corría ¿Era usted?”.

“No... nunca abandoné el edificio”.

“¿Qué fue ese ruido que escuchamos mientras usted estaba adentro?” preguntó Mabel McDaniel.

“¿Qué ruido?”.

“Fue metálico y hueco. Un ruido fuerte. Como si un pedazo de metal se hubiese caído desde una gran altura”.

Todos habían escuchado aquel ruido... menos yo. Y no había hecho nada que pudiera haberlo provocado.

Keith llevó a Connie, todavía llorando, hacia el auto.

“Por favor, salgamos de aquí” rogó la joven.

“Estoy sangrando” exclamó repentinamente Mary Mallette llevándose una mano al costado de su cabeza. La alumbré con mi linterna. La sangre goteaba desde su oreja.

“¿Escucharon algo más?” pregunté. Todos menearon las cabezas.

“No, pero no se siente muy bien aquí, ¿No es así?” observó Mary Hyre. “Se siente algo opresivo... pesado”.

Estuve de acuerdo con ella. Algo parecía estar mal. Steve Mallette se llevó a su esposa al auto ¡Ahora había dos mujeres histéricas en nuestras manos!

“¿Realmente vio algo allí atrás?” le pregunté en voz baja al oficial Sullivan.

“Es difícil de decir. Pudo haber sido un animal. Un ciervo o algo”.

Ahora el grupo entero estaba al borde del pánico total. Pude percibir que sus sentimientos eran verdaderos. No era una puesta en escena para engañarme. El oído sangrante de la Sra. Mallette era una señal de conmoción, significaba que la presión del aire había cambiado súbitamente. Connie, aparentemente, había tenido un atisbo alucinatorio o psíquico de aquellos ojos terroríficos. El ruido metálico no pudo provenir del interior del edificio, o yo también lo habría escuchado. Podría estar asociado con el cambio de presión en el aire. Observé el cielo negro. No había estrellas ni ninguna otra luz visible.

Volvimos a nuestros autos y retornamos a la casa de los McDaniels. El oído de Mary Mallette había dejado de sangrar. Keith llevó a Connie a casa, todavía en estado de shock. Y, comportándome como un idiota sin remedio, volví al área del TNT a echar otra ojeada. Era pasada la medianoche mientras conducía sin rumbo por los sucios caminos entre los iglúes. El Hombre Polilla no saltó desde atrás de un arbusto gritando “¡Buuu!”, pero tuve una experiencia singular. Al pasar por cierto punto en uno de los caminos aislados me vi asaltado por un miedo repentino. Pisé el acelerador y unos metros más adelante el miedo desapareció tan pronto como

había aparecido. Continué dando vueltas y eventualmente volví al mismo punto. Y nuevamente una ola de temor inexpressable se apoderó de mí. Aceleré para salir del lugar y luego me detuve, asombrado ¿Por qué ese tramo de camino me producía ese efecto escalofriante? Giré y conduje lentamente hacia el lugar tratando de memorizar los árboles, los postes del alambrado y otras marcas características en la oscuridad. Otra vez al llegar a aquel punto en particular se me erizó el cabello de la nuca y me sentí genuinamente asustado. Cuando salí al otro lado de aquella zona invisible me detuve y bajé del auto. El aire estaba en perfecto silencio. No se escuchaba ningún tipo de sonido... ni siquiera la llamada de un búho. Me recordó al momento de silencio que cae inexplicablemente sobre la jungla en la madrugada cuando repentinamente, generalmente a eso de las 2 AM, todos los animales, pájaros, e incluso insectos, se quedan totalmente en silencio durante aproximadamente dos horas. Si uno no está acostumbrado a los hábitos de la jungla, ese silencio súbito puede despertarlo de un sueño profundo.

Me dirigí caminando lentamente hasta la “zona del miedo”, atento a cualquier sonido proveniente de los arbustos y midiendo mi respiración y mis emociones. Estuve perfectamente en calma hasta que di un paso adentro de la zona. El pánico casi me hace correr, pero me obligué a mirar alrededor y a proceder con tranquilidad. Iba pensando que probablemente estaba caminando a través de un rayo de ondas ultrasónicas y que no había nada que temer. Luego de recorrer unos cinco metros salí de la zona y todo volvió a la normalidad ¡Pero ahora tenía que pasar otra vez por aquel punto maldito para volver a mi auto! Estaba muy oscuro, una negrura casi total, y no conocía el área del TNT como para aventurarme a dar un rodeo para evitar ese tramo. A pesar de que sabía que aquello era inofensivo, temí reingresar. Hasta consideré permanecer allí a unos cuantos metros de mi auto hasta que amaneciera. Pero finalmente me convencí y caminé otra vez a través de aquella corriente invisible, aterrorizado hasta la médula, aunque satisfecho internamente con mi descubrimiento.

Ya de día, retorné al mismo sitio. La zona del miedo había desaparecido. Busqué líneas de alta tensión, torres de microondas telefónicas, y cualquier otra cosa que pudiera haber irradiado energía sobre el área. No encontré nada. La exploración diurna de la planta generadora tampoco reveló ninguna cosa que Connie pudiera haber confundido con los ojos rojos.

El sangrado del oído de la Sra. Mallette y mi descubrimiento de una zona de miedo ultrasónica me convencieron de que la fenomenología OVNI estaba presente en el área del TNT a pesar de que la policía y la prensa no habían recibido ningún reporte. Les pedí a la Sra. Hyre y a los McDaniel que estuviesen atentos ante cualquier rumor sobre avistamientos. A los pocos días rastree docenas de testigos de OVNI a lo largo del valle del Ohio. A las 2 AM de aquella madrugada en que yo andaba rondando por el área del TNT, un joven que vivía río arriba de allí se levantó para ir al baño y vio un objeto brillantemente iluminado flotando en el aire sobre el agua. Tenía una forma circular y parecía tener ventanas cubiertas por persianas de un material similar al aluminio arrugado. Dos horas después, el Sr. y la Sra. Hern de Chesire, Ohio, vieron algo muy similar. Su casa estaba justo en la orilla opuesta al área del TNT sobre el lado del estado de Ohio. El Sr. Hern estaba paseando al perro cuando notó una luz roja en la orilla opuesta. Al principio pensó que se trataba de un cazador en un bote chequeando sus trampas para ratas almizcleras. Luego se dio cuenta de que estaba en la orilla, no en el agua, y gracias al brillo de la luz pudo distinguir unas figuras que se movían alrededor. Llamó a su mujer y ambos observaron durante varios minutos intentando descubrir qué era aquello. Las figuras parecían ser de estatura muy baja.

Sorprendidos y sin poder creer lo que veían, los Hern despertaron a sus vecinos, el Sr. y la Sra. Taylor, que se unieron a ellos. Luces rojas y naranjas parpadeaban continuamente, mientras que la mayor parte del tiempo una luz parecía estar enfocada sobre el agua. Finalmente las luces se apagaron y se encendió una luminiscencia verdosa. Luego el objeto se elevó en el aire y desapareció en el cielo.

“He vivido a la orilla de este río desde que tenía doce años” nos contó el Sr. Hern a Mary Hyre y a mi, “y conozco muy bien las luces de los botes, pero esta era definitivamente algo que nunca había visto”.

“Fue una cosa tan extraña” añadió el Sr. Hern, “y estábamos tan sorprendidos, que luego ni siquiera hablamos sobre ello. Simplemente nos sentamos en silencio a la mesa en la cocina. Incluso nos olvidamos de rezar nuestras plegarias”.

Tan pronto como Mary Hyre comenzó a publicar reportes de avistamientos de OVNI en el Messenger de Athens, otras docenas de personas se acercaron con sus historias. Solo pudo editar un porcentaje pequeño de todos los informes que recibía.

IV.

Aquel diciembre, el Dr. Morgan, psiquiatra de Parkersburg, estaba mirando un partido de football en la televisión en su casa en un suburbio de la ciudad, cuando fue asaltado por una sensación extraña. Una voz comenzó a hablarle, anunciándole que provenía de una nave espacial que sobrevolaba la localidad ¡Se había convertido en un contactado!

(Un año después, Woodrow Derenberger había sido invitado al programa radial de Long John Nebel, y yo era uno de los panelistas. Long John llamó al Dr. Morgan al aire y él describió sus experiencias en conversación telefónica).

Mientras el Dr. Morgan ingresaba en la realidad fantasmagórica del súper-espectro, Woody se encontraba con visitantes más interesantes en Mineral Wells. Un hombre que se identificó como el capitán Bruce Parsons de la policía de seguridad de la NASA en Cocoa Beach, Florida, lo invitó a Cabo Kennedy, hogar de nuestro programa espacial. Poco después de Navidad, Woody, su esposa y sus hijos volaron a Cabo Kennedy para pasar una semana junto al capitán Parsons. De día recorrían las formidables instalaciones de lanzamiento de cohetes. Pero todas las noches Woody era llevado a un salón donde era interrogado durante horas sobre cada uno de los detalles de sus encuentros con Indrid Cold. Uno de los interrogadores era un hombre que se había identificado como director de la NASA al que llamaban simplemente “Charlie”¹³.

Según Woody, al finalizar la semana sus interrogadores le mostraron un mapa estelar y señalándole un punto le dijeron “aquí es de donde vienen”. Le dijeron que habían investigado a numerosos contactados con historias semejantes a la suya. Cuando él les preguntó por qué no hacían pública la información que poseían sobre los OVNI, ellos le respondieron que eso solo causaría pánico. La gente se suicidaría, las mujeres arrojarían a sus bebés por la ventana, y ese tipo de pánico destruiría al mundo, dijeron.

Derenberger trajo a su casa varios recuerdos como prueba de su viaje: un montón de fotografías e incluso un trozo del material con que están hechos los trajes de los astronautas. Según Woody, es el mismo tipo de material reflector que llevaba Indrid Cold bajo el sobretodo aquella tarde lluviosa de noviembre.

8- La Procesión de los Malditos

¹³ Por entonces el director de la NASA era el Dr. Thomas O. Paine.

I.

Mientras el Hombre Polilla e Indrid Cold atraían toda la publicidad y hacían que la mirada de la población se dirigiera a los cielos, una multitud de extraños comenzó a llegar a Virginia Oeste. Bajaron desde las colinas y transitaron los lodosos caminos aledaños como un ejército de leprechauns en busca de zapateros empobrecidos. Era temporada abierta para la caza de seres humanos, así que la antigua procesión de los malditos marchó una vez más. Un médico y su esposa circulaban en su automóvil por un camino vecinal bajo una tormenta de nieve y vieron la figura enorme y encapuchada de un hombre luchando contra el vendaval, así que se detuvieron para recogerlo. Desapareció. En el lugar donde había estado no había otra cosa que copos de nieve arremolinados y noche.

Limusinas negras aparcaban frente a las casas de las colinas y “censistas” muy bronceados interrogaban a los habitantes sobre la cantidad de niños que había en sus familias.

Siempre los niños. En varios casos, los ocupantes de los autos negros solamente pedían un vaso de agua. El viejo truco de las hadas, tomado directamente de la edad media y desempolvado. Una mujer rubia de unos treinta años de edad, bien vestida, y con acento sureño leve visitó a la gente de Ohio y Virginia Oeste que yo había entrevistado con anterioridad. Para ser admitida se presentaba como “la secretaria de John Keel”. En su carpeta llevaba cuestionarios elaborados con preguntas a completar sobre la salud, los ingresos, y la historia familiar de los testigos, además de preguntas sofisticadas sobre sus avistamientos de OVNI. No eran el tipo de interrogantes que haría un ufólogo aficionado.

No tengo secretaria. Me enteré sobre esta mujer unos meses más tarde, cuando uno de mis amigos de Ohio me escribió y mencionó “como le dije a tu secretaria cuando vino...”. Entonces comencé a investigar y descubrí que había visitado a un montón de personas, la mayoría de las cuales yo no había mencionado por escrito ¿Cómo las localizó?

Hubo otros sujetos extraños merodeando. A comienzos de diciembre uno de ellos intentó sacar de la ruta a la Sra. Marcella Bennett, una de las mujeres que había tenido un encuentro aterrador con el Hombre Polilla en el área del TNT el 16 de noviembre. Ella y su hijita Teena transitaban un camino desierto en las afueras de Point Pleasant cuando se percató de que un Ford Galaxie rojo las estaba siguiendo. Su conductor era un hombre desconocido, dijo, aparentemente de gran tamaño y que llevaba una peluca extraña, muy hirsuta. Marcella redujo la velocidad para que el otro auto las pasara. Sin embargo, el sujeto intentó sacarla del camino. Ella aceleró, y el otro auto las pasó y desapareció en una curva más adelante. Cuando tomó la curva, descubrió con horror que el Ford estaba detenido en medio del camino, bloqueándolo. Asustada, le dijo a su hija que se sostuviera fuerte y pisó el acelerador a fondo. El otro conductor, viendo que ella no tenía intenciones de aminorar la velocidad, corrió el automóvil del medio del camino y le dejó el paso libre. Nunca antes había visto a aquel hombre. Y nunca más volvió a verlo. En Point Pleasant los acosos de esta clase eran poco comunes, virtualmente inexistentes, antes de la llegada del Hombre Polilla.

La Sra. Mary Hyre recibió al primero de una larga lista de visitantes peculiares a comienzos de enero de 1967. Había estado trabajando hasta tarde en su oficina de la vereda opuesta al palacio de justicia del condado cuando la puerta se abrió y un hombre diminuto entró. Tendría una altura de 1,40 m., me contó poco después por teléfono. A pesar de que afuera estaba helando, el hombre vestía solamente una camisa de manga corta y pantalones azules. Sus ojos eran oscuros y profundos y llevaba gafas de mucho aumento. Sus zapatos eran extraños y con suelas muy gruesas que probablemente le sumaban unos centímetros a su escasa estatura.

Hablando lentamente, en voz baja, le preguntó por unas direcciones en Welch, un pueblito del extremo sur del estado de Virginia Oeste. Al principio ella pensó que el sujeto sufría alguna especie de dislexia. Su cabello era largo y oscuro, y estaba cortado rectamente, al estilo “corte al tazón”. Sus ojos la contemplaban fijamente.

“Se iba acercando cada vez más,” dijo Mary, “y sus ojos me miraban de una manera casi hipnótica”.

El hombre le refirió una historia larga e incoherente: que su camión se había averiado en Michigan y que había llegado desde Detroit haciendo dedo. Mientras hablaba se iba inclinando más y más hacia delante, y la Sra. Hyre sintió temor, pensando que tenía a un lunático en su oficina. Se alejó de su escritorio y corrió a la oficina del jefe de distribución del periódico. Él se unió a la conversación con el hombrecillo.

“Parecía saber más sobre Virginia Oeste que nosotros” relató Mary.

En cierto momento sonó el teléfono, y mientras ella atendía la llamada el hombrecillo tomó un bolígrafo del escritorio y lo examinó con estupor “como si nunca hubiera visto una lapicera”.

“Puede llevársela si quiere” le ofreció ella. El sujeto respondió con una carcajada ruidosa y peculiar, como una especie de cacareo. Luego se fue, desapareciendo en la noche al doblar la esquina.

Al día siguiente la Sra. Hyre consultó en la oficina del sheriff para saber si había algún paciente psiquiátrico fugado. La respuesta fue negativa.

II.

La tarde del 9 de enero de 1967 Edward Christiansen retornó junto a su familia a su nueva casa en Wildwood, New Jersey, luego de un viaje a Florida. Hacía poco que se habían mudado allí, a una cierta distancia de donde vivían cuando avistaron el OVNI en noviembre. Ni su dirección ni su número telefónico figuraban en la guía de aquel año. Entraron a la casa por la puerta trasera. La puerta del frente todavía permanecía cerrada con llave y con seguro, como la habían dejado cuando partieron al sur.

A las 5:30 PM alguien llamó a la puerta. La Sra. Arline Christiansen estaba en la cocina preparando la cena.

“Fíjate quien es” le dijo a su hija de diecisiete años, Connie, “y si es un vendedor no lo atiendas”.

Connie echó un vistazo y reportó “es el hombre más extraño que he visto”.

La Sra. Christiansen fue hasta la puerta y quitó la llave y el cerrojo. Se estaba haciendo de noche y hacía mucho frío afuera. No había ningún auto a la vista y eso le pareció peculiar ya que la residencia de los Christiansen estaba bastante alejada de las otras casas, en un lugar más bien aislado. Un hombre alto aguardaba en la entrada.

“¿Aquí vive Edward Christiansen?” preguntó. Arline asintió. “Pertenezco a la Oficina de Búsqueda de Herederos” continuó el hombre. “Es posible que el Sr. Christiansen haya heredado una gran suma de dinero, ¿Podría pasar?”.

Aquella era una estrategia difícil de resistir. Ella lo hizo entrar y llamó a su esposo.

Edward Christiansen mide 1,89 m de altura y es corpulento. El extraño era más alto que él, debería medir 1,98 m. También era enormemente voluminoso, y calcularon que pesaría unos 130 kilos. Levaba un gorro negro de cuero estilo ruso y un sobretodo negro muy largo que parecía hecho de un material delgado... demasiado fino para el frío reinante.

“Esto solo tomará cuarenta minutos” dijo mientras se quitaba el gorro, revelando una cabeza inusualmente grande y redondeada mientras que su rostro era angular y puntiagudo. Tenía el cabello negro y muy corto, como si se hubiera afeitado la cabeza y el pelo estuviera volviéndole a crecer. Tenía un círculo perfectamente delineado en la nuca, como si esa área hubiera sido rasurada recientemente. Su boca y su nariz eran relativamente normales, pero sus ojos eran grandes y protuberantes, como “ojos de tiroides”, y muy separados entre sí. Uno de ellos parecía desviado, como si fuera de vidrio, y no se movía al unísono con su compañero.

Desde el comienzo, Edward Christiansen le dijo que debería haber algún error, y que no creía que alguien le hubiese dejado ese dinero. El hombre aseguró que él podía ser el Edward Christiansen que estaba buscando y que para verificarlo debía hacerle algunas preguntas. Se quitó el sobretodo. En el bolsillo de la camisa llevaba una placa que rápidamente cubrió con la mano y la retiró, guardándola en el bolsillo del abrigo.

“Parecía una insignia de oro o de bronce” me dijo Connie más tarde. “Pero no era una placa común de policía o algo por el estilo. Solamente tuvimos un atisbo de ella... pero parecía tener una K grande con una x al lado, y unas letras o números alrededor del borde. Era obvio que no quería que la viésemos”.

No llevaba saco. Debajo del sobretodo vestía una camisa de manga corta. Sus pantalones eran oscuros, de color negro o gris muy oscuro, y un tanto cortos. Cuando se sentó dejaron parte de sus pantorrillas al descubierto. Vestía medias oscuras y zapatos negros con suelas de goma inusualmente gruesas.

Arline y Connie estaban casi fascinadas por un detalle en una de sus piernas. Cuando se sentó, notaron un grueso cable verde sujeto a la cara interna de la pierna. Salía de la media y desaparecía debajo del pantalón. En cierto momento les pareció que se introducía en su pantorrilla en un lugar donde se veía una mancha marrón. Connie fue la que al parecer lo estudió más y la que suministró la mejor descripción.

En muchos aspectos, este hombre extraño compartía características con el hombrecillo que había visitado a Mary Hyre apenas unos días atrás. La Sra. Hyre me dijo que su visitante tenía la piel muy pálida, de un color blanquecino casi enfermizo. Los Christiansen dijeron que el sujeto tenía una palidez poco natural. Pensaron que estaría enfermo. Su forma de hablar también era extraña, con una vocecita aguda y “metálica” especialmente peculiar viniendo de un hombre de su tamaño. Hablaba monótonamente, de manera plana y sin emoción, cortando las palabras y las frases, “como una computadora”. Connie dijo que sonaba como si estuviera recitando todo de memoria. La Sra. Hyre me había dicho que era difícil de comprender lo que decía el hombrecillo porque hablaba de manera extraña, “como si fuese una grabación”. Ambos hombres llevaban zapatos con suelas de goma inusualmente gruesas. Ambos vestían atuendos inapropiados para el frío y tenían cortes de cabello excéntricos. Puntos en común banales, pero significantes en estos casos.

Luego de presentarse (nadie en la familia pudo recordar su nombre: todos dijeron que era un apellido común como Brown o Smith, pero recordaron que les dijo que sus amigos lo llamaban “Tiny”¹⁴), el perro, Gigi, comenzó a gruñirle y a ladrar. El sujeto le habló al animal y éste se calmó.

¹⁴ “Tiny”: “pequeño” o “chiquito” en inglés (N del T)

La Sra. Christiansen le dijo que estaban por cenar y le preguntó si deseaba acompañarlos. Él respondió que estaba a dieta, pero que dentro de unos diez minutos le pediría un vaso de agua. Todos notaron que jadeaba, como un asmático, y que parecía sufrir de alguna dificultad respiratoria.

Tiny sacó un anotador y un bolígrafo y les aseguró que aquello no era un juego. Estaba buscando a un Edward Christiansen que había heredado una gran suma monetaria y necesitaría información precisa sobre el pasado de Ed para determinar si él era ese hombre. Entonces comenzó con su larga serie de preguntas ¿Tenía Ed cicatrices o marcas de nacimiento? Ed le dijo que tenía una cicatriz en la espalda, por una operación, y otra en el abdomen por el apéndice. Tiny le pidió los detalles - el largo, el ancho y la posición exacta de dichas cicatrices. También le pidió una lista completa de las escuelas a las que había concurrido, y del número y tipo de vehículos que poseía la familia. En cierto momento le preguntó al matrimonio si estaban dispuestos a volar a otra parte de los EEUU para cobrar la herencia, ya que debían estar presentes cuando se leyese el testamento. Ed y Arline estuvieron de acuerdo con esa condición.

Según Connie, la cara de Tiny se iba poniendo cada vez más roja a medida que hablaba, hasta que luego de unos minutos giró hacia ella y le preguntó “¿Podrías traerme un vaso de agua?”. Ella le trajo el agua y él ingirió una cápsula amarilla junto al líquido. Luego de eso su rostro volvió a la palidez anterior.

Tiny mencionó tres nombres y le preguntó a Ed si reconocía a alguno de ellos. El Sr. Christiansen no los reconoció y cuando lo visité sólo podía recordar uno: Roy Stevens. A Connie le pareció recordar que otro de los nombres era Taylor, pero no estaba segura. Por aquél entonces, Ed no sabía nada sobre las llamadas preguntando por “Gwen Stevens” a Gwen Martino, y Gwen tampoco sabía de Tiny y los tres nombres hasta que entrevisté a la familia a fines de febrero de 1967.

Comenzamos a charlar sobre su avistamiento del OVNI en noviembre e hice mi cuestionario de rutina. Cuando les pregunté si habían recibido alguna visita inusual luego del evento, ellos se miraron entre sí sorprendidos al caer en la cuenta. Entrevisté a cada miembro de la familia por separado. Todas sus declaraciones coincidieron de manera exacta. Ya que eran cinco testigos, el Sr. y la Sra. Christiansen y sus tres hijos, todos con una inteligencia por encima de la media y muy buenos observadores, consideré este caso como un reporte sobresaliente sobre HdN (Hombres de Negro). Lo publiqué recién dos años después, omitiendo ciertos detalles para evitar posibles fraudes.

Tiny concluyó su entrevista casi una hora después de su llegada. Probablemente fueron cuarenta minutos, como había prometido. Se puso el gorro y el sobretodo y le dijo a Ed que dentro de los próximos diez días sería notificado por correo.

Cuando se fue, Arline estaba en la cocina y decidió presenciar su partida. Salió por la puerta de la cocina y se guarneció en la oscuridad observándolo mientras caminaba hacia la ruta. “Sus zapatos rechinaban fuertemente al caminar” remarcó. Cuando llegó a la ruta hizo un gesto con la mano y un Cadillac negro modelo 63 salió de la espesura y aparcó. Iba en plena oscuridad con los faros apagados, así que no pudo distinguir al conductor. Tiny abordó el auto y partieron aún con las luces apagadas.

Al día siguiente Ed estaba solo en la casa cuando sonó el teléfono. Una voz femenina le explicó que llamaba por lo de la entrevista de la herencia. “Hemos localizado en California al Edward Christiansen que estábamos buscando” manifestó. Ed le dijo que desde el comienzo estuvo seguro que él no era el heredero, le agradeció y colgó. Luego informó al resto de la familia y descartaron el incidente de sus mentes hasta que me encontré con ellos para entrevistarlos.

El cable en la pierna es un detalle que no pude encajar con las otras investigaciones que he realizado sobre HdN. Nunca se ha vuelto a repetir ¿Tiny llevaba medias eléctricas? ¿O era un androide operado por control remoto?

Con respecto a la placa sospecho que la K era en realidad la letra griega sigma Σ , que ha aparecido repetidamente en otros casos de OVNI, y a menudo es utilizada por los científicos para expresar algo extraño o desconocido.

III.

Dos días después de que Tiny, el agente de ojos saltones de la Oficina de Búsqueda de Herederos, llegara a Cabo May, el Hombre Polilla, el terodáctilo de ojos saltones, visitó el restaurante Tiny's en Point Pleasant. A las 5 PM del 11 de enero de 1967 la Sra. Mabel McDaniel caminaba por la vereda de ese establecimiento cuando vio un objeto que sobrevolaba la ruta 62.

“Pensé que era un avión, pero luego me di cuenta de que volaba demasiado bajo” dijo. Había estado viviendo junto a testigos del Hombre Polilla durante dos meses, pero nunca creyó que vería a la criatura con sus propios ojos. Tampoco quería hacerlo. Sabiendo que tal vez estuvo predispuesta psicológicamente para un avistamiento o incluso una alucinación, la entrevisté con sumo cuidado. Su historia se sostuvo. Había sido un avistamiento verdadero.

Se congeló en el lugar, apenas creyendo lo que veía.

“Me pareció ver un par de piernas... como piernas humanas... que le colgaban. Dio un par de vueltas a poca altura sobre Tiny's y luego partió”. No logró distinguir el cuello o la cabeza, las alas no se movían y era completamente silencioso. En cierto sentido, la descripción sonaba como la de un ala delta. Pero el aladeltismo era un deporte casi completamente desconocido en 1967¹⁵. Luego del incidente, la Sra. McDaniel estaba nerviosa y alterada, pero no sufrió ninguna consecuencia negativa.

Gwendoline Martino y su hija volvieron de Europa en enero y visitaron a los Christiansen unos días más tarde de la partida de Tiny en el Cadillac negro. A las 3 AM del 13 de enero de 1967, Gwen y Connie, que compartían la habitación, se despertaron por un ruido muy fuerte que parecía venir del techo. Al principio los sonidos eran distantes, como alguien caminando sobre una superficie metálica. Luego comenzaron a crecer en intensidad hasta volverse ensordecedores. “La casa entera parecía sacudirse” dijo Gwen. Cuando empezó a levantarse para investigar, los sonidos cesaron instantáneamente. Tan pronto regresó a la cama, reiniciaron. Las dos mujeres debatieron si debían despertar a Ed Christiansen, que tenía sueño muy pesado. Gwen comenzó a levantarse de la cama otra vez y nuevamente los ruidos se detuvieron. Finalmente se desvanecieron.

Dos días después, el Sr. y la Sra. Christiansen, volviendo a casa, encontraron a sus hijos muy alterados. Habían escuchado el martilleo de nuevo, seguido por el ruido de pasos pesados sobre la nieve en el exterior de la casa. El novio de Connie, un joven de 19 años, estaba presente y vio por la ventana a una figura alta que se alejaba apresuradamente de la vivienda. Vestía una capa blanca y cuando llegó a la cerca de metro y medio de altura la trepó si esfuerzo y desapareció del otro lado.

¹⁵ El ala delta es una estructura metálica liviana cubierta de nylon. Tiene un aspecto similar al de un barrilete, y el tripulante se cuelga debajo sosteniéndose de las barras con un arnés. Se lanzan desde las cimas de colinas o riscos. La ruta 62 corre a lo largo del Río Ohio, una zona geográfica sin elevaciones.

La mañana siguiente Ed Christiansen examinó el área en busca de huellas. Encontró un grupo de huellas humanas grandes impresas en la nieve que iban hasta la cerca y continuaban al otro lado. Las huellas los llevaron hasta otro edificio alejado, deteniéndose abruptamente contra uno de sus muros. No había otras pisadas alrededor de la estructura, un viejo establo abandonado, y los testigos se sintieron perplejos debatiendo a dónde habría ido esa persona. Al igual que nuestros monstruos peludos, los marcianitos verdes y el Hombre Polilla, el intruso encapotado había desaparecido en la nada.

V.

Aquí entra Tad Jones, una rareza entre los testigos de OVNI, debido a su nombre demasiado común. Hombre joven, apuesto y gentil al comienzo de sus treinta y tantos, el Sr. Jones era una persona profundamente religiosa que no fumaba ni bebía. En 1967 estaba viviendo en Dunbar, un suburbio de Charleston, Virginia Oeste, y tenía una tienda de electrodomésticos en un lugar llamado Cross Lanes. Urbano, inteligente y elocuente, él fue uno de los testigos más impresionantes del fenómeno OVNI que he conocido en mis viajes.

A las 9:05 de la mañana del 19 de enero de 1967, Tad iba conduciendo hacia su tienda por la carretera recientemente finalizada, la ruta 64, a unos 15 kilómetros de Charleston. Un objeto grande estaba bloqueando la carretera más adelante, y asumió que debía tratarse de uno de los vehículos utilizados por el grupo de obreros que todavía trabajaba en el camino. Pero mientras se acercaba, notó que estaba flotando en el aire a un metro y medio del pavimento.

“Era una gran esfera metálica” relató. “Pude verla muy bien porque era plenamente de día. Tenía unos 6 metros de diámetro y era de color gris aluminio”.

Detuvo el auto y estudió al objeto durante unos veinte minutos.

“Tenía cuatro patas” continuó, “con unas rueditas en cada unos de los extremos. Había una ventanilla de unos 20 centímetros de diámetro al costado, frente a mí. Pero no pude ver nada en el interior de la esfera. Estaba inmóvil cuando llegué, y luego comenzó a girar cada vez más rápido y a elevarse. Luego desapareció en el cielo y yo conduje hasta mi negocio”.

Sorprendido y perplejo por el avistamiento, decidió llamar a la policía y reportarlo. Su historia rápidamente se abrió camino hasta las páginas de los periódicos locales.

A la mañana siguiente, una nota rudimentaria fue deslizada por debajo de su puerta en Dunbar. Escrita en una hoja ordinaria de anotador y con letras toscas, decía: “Sabemos qué es lo que viste y sabemos que hablaste. Mejor mantén la boca cerrada”. Él creyó que debía ser obra de algún bromista local.

Esa misma mañana, cerca de St. Albans, el Sr. Ralph Jarrett, ingeniero químico y autoridad local del fenómeno OVNI, se estaba afeitando cuando sonó el teléfono. Dejó la navaja y fue hasta el dormitorio para atender desde una extensión.

“Escuché un ‘pip-pip’ muy claro” dijo Jarrett. “El sonido continuó durante unos dos o tres minutos. Luego finalizó y volvió el tono de discado. He escuchado todo tipo de transmisiones codificadas en onda corta, pero ninguna como aquella”.

Bajó a tomar el desayuno, abrió su ejemplar del Charleston Gazette y se enteró del avistamiento de Tad Jones. Jarrett, un hombre de mediana edad afanoso y locuaz, era un investigador altamente calificado. Más tarde contactó a Jones y condujo un estudio exhaustivo del caso. Descubrió que el objeto había estado flotando directamente sobre un gasoducto importante que

pasaba por debajo de la ruta (hubo otros casos de OVNI en suspensión sobre líneas de gas subterráneas).

Unos días después, otra nota fue pasada por debajo de la puerta del hogar de Jones en Dunbar. Esta vez estaba escrita sobre un trozo de cartón con los bordes chamuscados. Repetía la amenaza anterior y añadía: "... no abrá (sic)¹⁶ más advertencias”.

Llegué al lugar varias semanas más tarde y durante la entrevista, él recordó otro incidente que hasta el momento le había parecido insignificante. Una semana después del avistamiento iba conduciendo por la misma carretera a la misma hora, cuando divisó a un hombre aproximadamente en el mismo lugar a donde había visto a la esfera. Pensando que el sujeto estaba haciendo dedo y que estaba perdido en aquella carretera aislada, Jones se detuvo y le dijo “¿Quiere que lo lleve?”. El hombre no le respondió, simplemente agitó la mano saludando. Al día siguiente el mismo hombre estaba apostado en el mismo lugar, pero esta vez Tad no se detuvo.

“Estaba muy bronceado,” recordó Jones, “o tenía el rostro muy colorado. Tenía un aspecto normal, llevaba puesta una campera azul y una gorra de visera del mismo color... una especie de uniforme, supongo. Noté que sostenía una caja. Era algún tipo de instrumento. Tenía un disco grande, como un reloj, y un cable que salía de la caja e iba hasta su otra mano”.

Más tarde verificamos con las compañías gasistas de la zona para saber si tenían personal revisando los gasoductos en ese sector. La respuesta fue negativa. También pregunté sobre algún instrumento como el que había descrito Tad. No había ningún instrumento con ese aspecto.

Cuando la Sra. Hyre y yo visitamos el lugar del avistamiento en la ruta 64 encontramos una serie de huellas muy extrañas en el barro al costado de la carretera. Un grupo de pisadas eran idénticas a las que había descubierto detrás de la planta generadora en el área del TNT en diciembre del año anterior. Parecían las huellas de un perro enorme, y eran tan profundas que el animal que las hizo debió pesar 90 kilos o más. No pude relacionarlas al Hombre Polilla, además había muchos perros en esa zona, así que no les di mucha importancia. Sin embargo, Tad hizo moldes de yeso de estas nuevas pisadas y ningún naturalista local pudo identificarlas. No eran huellas de perro. El zoólogo Ivan Sanderson también rechazó la teoría del “perro grande” y me dijo que huellas similares solían hallarse con frecuencia en lugares donde habían ocurrido hechos paranormales. De hecho, volví a encontrar rastros similares en distintos puntos alejados del país.

Además de las huellas animales, descubrimos una sola pisada de lo que aparentaba ser un enorme pie humano descalzo. Estaba impresa en medio de un sector lodoso y no había ningún otro tipo de huella alrededor. Cerca de allí encontré a unas viejas conocidas... un tipo de pisadas que han aparecido en varios sitios de avistamientos de OVNI. Aparentan ser simples huellas hechas por un zapato de suela ondulada, pero su ubicación es peculiar. Empiezan de la nada y no conducen a ninguna parte. Las suelas onduladas estuvieron de moda a principio de los 60s y luego desaparecieron. Una vez tuve un par. Pero estas huellas fantasmas tenían un surco alrededor de los bordes. Años después, cuando el hombre caminó por primera vez en la luna, descubrí en las fotografías que las huellas dejadas por las botas de los astronautas eran idénticas a las pisadas que había visto repetidas veces durante mis viajes. Al parecer, los marcianos y los venusinos compran su equipamiento a la misma compañía que provee de implementos a la NASA.

¹⁶ “... there want (sic) be another warning” en el original, escribiendo “want” en vez de “won’t”, que sería la forma correcta.

VI.

El avistamiento del Hombre Polilla de Connie Carpenter en noviembre del 66 desató una larga serie de situaciones estrafalarias. Varias veces escuchó pitidos agudos fuera de la ventana de su dormitorio. Y luego, en febrero del '67, alguien intentó raptarla.

Al principio de ese mes, ella y Keith Gordon se casaron y se mudaron a una casa al otro lado del río en Middleport, Ohio. No tenían teléfono, y solamente sus parientes y amigos cercanos conocían su dirección. Middleport es un pueblo de tres mil habitantes. Connie todavía concurría a la escuela. Era una chica excesivamente flaca; nunca hubiera ganado en un concurso de parecidas a Rachel Welch.

A las 08:15 AM del 22 de febrero de 1967 salió de su casa hacia el colegio. Keith ya estaba en el trabajo. Mientras caminaba a lo largo de una calle tranquila y bordeada de árboles, un automóvil grande y negro se aparcó a su lado. Conocedora de autos, al igual que la mayoría de los jóvenes, pudo identificarlo como un Buick modelo 1949. El conductor abrió la puerta y la llamó para preguntarle una dirección, así que ella se acercó al vehículo. El sujeto era un hombre joven y pulcro, de unos veinticinco años, y vestía una moderna camisa colorida sin saco, a pesar del frío. Tenía el cabello negro, grueso y bien peinado, y parecía estar muy bronceado. Habló sin acento perceptible. El automóvil, a pesar de tener casi veinte años, estaba tan bien preservado que parecía recién salido de la fábrica. Incluso el interior parecía nuevo.

Cuando estaba al alcance, el hombre súbitamente se estiró, la tomó del brazo y le ordenó entrar al vehículo. Luego de un forcejeo breve logró soltarse. Corrió de vuelta a su casa y se encerró, completamente aterrorizada. Permaneció allí hasta que su esposo volvió del trabajo. Y también decidió quedarse en casa el día siguiente. A las 15 h escuchó que había alguien el porche y luego golpearon la puerta fuertemente. Esperó un rato y fue hacia la entrada con precaución. No había nadie en el pórtico, ni tampoco ningún auto a la vista, pero habían deslizado una nota bajo la puerta. Estaba escrita con lápiz en un trozo de papel de anotador.

“Ten cuidado, niña” decía. “Todavía puedo atraparte”.

Esa noche, Connie y Keith fueron a la policía local. La nota fue entregada al oficial Raymond Manly. En marzo de 1967 visité la estación de policía con la esperanza de recuperarla para poder comparar la escritura con la de las otras notas que había recolectado. Manly la había perdido por ahí. Cuando pedí ver el archivo del caso, sacó una planilla con el nombre y la dirección de Connie que contenía una sola línea manuscrita: “Buick oscuro, hombre joven”. El jefe de policía me aseguró que no existía un auto como ese en Middleport y que obviamente había sido un maníaco que había intentado secuestrar a una joven. El oficial Manly afirmó que mantenía la casa bajo vigilancia constante. Descubrí que los Gordon se habían mudado nuevamente a West Virginia poco tiempo después del incidente. A pesar de mi fajo de cédulas y credenciales de prensa, ambos hombres sospechaban de mí y me preguntaron repetidas veces si yo no era “del gobierno”. Este temor a los agentes gubernamentales ya era general en 1967, mucho antes de la pérdida colectiva de la fe en el gobierno durante los 70s. Los entusiastas de los OVNI's habían hecho muy bien su trabajo. Veinte años de campaña en contra de la fuerza aérea habían logrado que los reportes de OVNI's ya no fueran una cuestión oficial.

A mediados de los 50s experimenté una variación de esta paranoia mientras viajaba por el lejano oriente. La CIA ya se había ganado una reputación odiosa en el área, gracias a sus agentes de manos de manteca que a menudo operaban haciéndose pasar por periodistas, particularmente en los Himalayas donde intentaban fomentar actividad revolucionaria en contra de los chinos que invadían Tíbet. Más de una vez fui acusado de ser un agente secreto de la agencia. Los oficiales hacían “desaparecer” mi pasaporte durante días mientras me investigaban. En Bagdad y luego en Singapur fui interrogado por autoridades aparentemente convencidas de

que yo estaba husmeando en sus secretos de estado o que estaba planeando derrocar al gobierno. Por entonces yo sabía muy poco sobre la CIA y semejante atención me dejó perplejo.

Eventualmente descubrí que la agencia tenía la costumbre de enlistar a gente muy joven, entre los diecisiete y veinticinco años de edad, y que frecuentemente eran enviados a misiones extravagantes. Existe evidencia considerable de que Lee Harvey Oswald fue uno de esos jóvenes.

Hoy en día el presupuesto de la CIA excede los 11 millones de dólares, pero la agencia no debe rendir cuentas ante el presidente ni ante el congreso. Una gran parte de ese monto probablemente es derrochada en ridiculeces burocráticas, y otra parte es invertida en lo que solamente puede llamarse diabluras maliciosas. Técnicamente, la CIA no tiene autoridad legal o responsabilidades dentro de los límites de los EEUU, pero si uno abre el directorio telefónico de cualquier ciudad mediana del país, encontrará una oficina local de la agencia. También mantienen miles de “tapaderas” a lo largo y ancho de América, oficinas disfrazadas como negocios legítimos.

Durante el reciente incidente de Watergate varios periodistas documentaron el hecho de que algunos de los participantes no solamente eran agentes de la CIA de larga data, si no que también habían estado involucrados en la invasión abortada a Cuba de la Bahía de los Cochinos en 1961, y algunos habían estado presentes en Dealy Plaza el día en que el presidente Kennedy fue asesinado. Es notable que algunos reporteros, editores y ciudadanos implicados en la investigación de la muerte de Kennedy hayan sufrido hostigamiento y problemas telefónicos idénticos a aquellos experimentados por los investigadores de OVNI. Algunas de estas tácticas serán examinadas detalladamente más adelante.

Sin embargo, no puedo acusar a la CIA como responsable de los incidentes extraños aquí descritos. Más bien, el fenómeno es imitativo. Esta mímica paranormal es difícil de comprender para muchos, pero he hallado ejemplos constantes. A principios de enero de 1973, por ejemplo, una testigo fiable de Ohio observó un helicóptero de aspecto inusual que pudo describir detalladamente. Cuando hizo un boceto para un ufólogo local, este quedó atónito. Él era ingeniero aeronáutico especializado en helicópteros y sabía que la cosa que la testigo había dibujado era un nuevo helicóptero secreto que todavía no había salido del tablero de diseño.

Unos días después del avistamiento de Tad Jones en la Ruta 64, la revista True publicó un artículo de mi autoría sobre platillos voladores. Estaba ilustrado con dibujos de varios tipos de objetos de formas extrañas, y muchos de ellos eran puros productos de la imaginación del artista. Incluía una réplica exacta de la esfera de Jones, con sus patas y propulsores. Un objeto como ese nunca había sido descrito anteriormente en la literatura OVNI... o desde entonces. El artista había hecho el boceto hacía varias semanas. De alguna manera el fenómeno, duplicando la concepción del artista, se había manifestado ante Jones.

9- “¡Despierten allí abajo!”

I.

Una pareja joven, muy enamorada, retozaba en el asiento trasero del auto en un camino abandonado que recorría unas colinas aisladas al este de Ravenswood, en Virginia Oeste. Era una noche estrellada y sin luna de la primavera de 1967, lo suficientemente cálida como para que la pareja pudiese sacarse la ropa con comodidad. Las cosas transcurrieron de manera placentera en aquel asiento rechinante hasta eso de las 10:30 PM, cuando una cegadora luz azulada entró por las ventanillas del vehículo aparcado.

“Al principio creí que era la policía” me dijo el muchacho. “Luego ambos sentimos un cosquilleo extraño que nos sacó de las casillas. Yo salté y miré hacia la luz. No era una linterna o un reflector. Era como una especie de pelota de fuego azulada que flotaba a un par de metros del suelo directamente junto al auto. También pude escuchar un sonido extraño, como un zumbido suave”.

Su novia gritó, dijo, y la luz pareció alejarse a medida que se incrementaba el volumen del zumbido.

“Lo próximo que supimos,” continuó el joven, “es que había desaparecido. Así de simple. Nos vestimos a las apuradas y salimos echando chispas. Otro dato extraño: cuando llegamos al pueblo eran las pasadas las 12:30. No pudimos comprender que había pasado. Nos pareció que solamente habíamos observado esa luz durante un par de segundos. Pero de alguna manera fueron más de dos horas”.

La primera intención fue ir a la policía, pero luego la desecharon ya que en primer lugar se suponía que no debían estar en el camino haciendo lo que habían estado haciendo (“¿Su padre me hubiera asesinado!”). Dieron un par de vueltas en el automóvil hasta que se tranquilizaron y luego él dejó a la chica en su casa.

Al día siguiente, al despertar, ambos descubrieron que estaban fuertemente “quemados por el sol” de la cabeza a los pies. Los ojos del muchacho estaban tan hinchados que casi no pudo abrirlos durante dos semanas. No fue fácil para ellos explicar cómo habían conseguido ese bronceado doloroso en todo el cuerpo a comienzos de la primavera y de noche.

Poco tiempo después el muchacho escuchó que yo estaba en la zona y me buscó para contarme su historia. Cuando lo conocí su piel todavía estaba rojiza y sus ojos aún le molestaban.

Las quemaduras por rayos actínicos eran una prueba de su relato. Y yo sabía que los OVNI's a menudo sorprendían a parejas en autos aparcados. Muchos - la mayoría - de los episodios con monstruos que había en mis archivos habían ocurrido en remotos ‘nidos de amor’. Como si el amor joven no tuviera suficientes peligros que enfrentar sin el temor de que un espantajo peludo les golpeará la ventanilla del auto.

Lo que me preocupaba era el lapso temporal de dos horas perdidas o la laguna amnésica que aparentemente habían sufrido ¿Qué le había ocurrido a la parejita durante ese período borrado?

El fenómeno siente una curiosidad casi pornográfica por nuestras prácticas de apareamiento. Uno de sus juegos más célebres es la manipulación de las relaciones románticas. Antiguos investigadores de lo asombroso, como el novelista Sir Walter Scott, notaron que las hadas parecían deleitarse reuniendo a las personas y alentando al amor, o al contrario, conspirando para separar a los amantes. Se afirma que la bruja de Bell, Tennessee, manipuló trágicamente la vida amorosa de una pueblerina. Brad Steiger, uno de los investigadores más famosos de lo paranormal en EEUU, estudió varios casos de poltergeist en los que los traviesos entes intentaron frustrar romances y destruir matrimonios¹⁷. Nada puede afectar más la virilidad del

¹⁷ Brad Steiger, *Haunted Lovers* (New York: Dell, 1971).

novio como ser arrojado de la cama matrimonial por una fuerza incorpórea y ser golpeado por ceniceros voladores lanzados por manos invisibles. A pesar de parecer increíble, dichas cosas suceden.

Los contactados por OVNI a menudo sufren problemas matrimoniales, o incluso se divorcian luego de relacionarse con la gente del espacio. Hay muchos casos en que dos entusiastas de la ufología se juntan – literalmente unidos a la fuerza - gracias a su interés común.

¿Será que algunas personas han sido programadas para amar por este fenómeno misterioso?

II.

Un oficial de relaciones públicas de las Naciones Unidas, Donald Estrella, me acompañó en uno de mis viajes a Virginia Oeste en 1967. Por aquellos días la ONU estaba bastante interesada en el enigma OVNI. El Sr. U. Thant, por entonces secretario general de la organización, mantuvo reuniones privadas con el escritor John Fuller y con el Dr. J. Allen Hynek, dos autoridades en el terreno de la ufología. Drew Pearson provocó gran sensación cuando reveló que el Sr. Thant consideraba a los OVNI como el segundo asunto de importancia luego de la guerra de Vietnam (Thant luego negó las declaraciones de Pearson).

Cuando Don Estrella vio las cosas estafalarias que yo estaba investigando, cosas que - para su sorpresa - parecían tener muy poco que ver con maravillosas naves interplanetarias, me contó tres sucesos aislados que le habían ocurrido en un período de varios años.

“Hace unos siete u ocho años,” dijo, “estaba de vacaciones junto a cuatro amigos en el estado de Nueva Inglaterra. Conducíamos un potente automóvil por una ruta campestre desierta en alguna parte de New Hampshire, creo. Íbamos bastante rápido cuando de repente golpeamos algo. Era a plena luz del día y fue como si súbitamente hubiésemos chocado contra una pared invisible. Todo el tren delantero del auto quedó destrozado. Afortunadamente ninguno de nosotros salió herido, aunque estábamos algo atontados. Echamos un vistazo por los alrededores. En la ruta no había absolutamente nada. Nunca logramos comprender qué era lo que había sucedido”.

La experiencia me enseñó que los hechos paranormales a menudo van entrelazados a sucesos insólitos pero normales en apariencia, tales como llamadas telefónicas extrañas ¿Había recibido él dichas llamadas?

“Hubo algo así” dijo con lentitud. “Hace unos cinco años abordé un tren para visitar a un amigo mío en Long Island, y cuando llegué me acusó de haberle jugado una broma. Me dijo que había recibido una llamada media hora antes de mi llegada. Una voz, que sonaba muy distante, le dijo ‘Hola, Don’. Mi amigo le explicó a su interlocutor que yo aún no había arribado. Entonces la voz comenzó a recitar una serie de números sin sentido. Mi amigo pensó que era una especie de chasco y colgó”.

Finalmente le pregunté si había tenido algún encuentro realmente raro con algún desconocido de aspecto singular. Me miró perplejo y atónito.

“Hubo un suceso que siempre me desconcertó. Sucedió más o menos por la misma época del llamado telefónico. Una noche iba caminando hacia mi departamento cuando me di cuenta de que un hombre me estaba siguiendo. Cuando lo miré, él se detuvo y me sonrió... pero tenía un aire maligno. No puedo decir qué era con exactitud”.

“¿Podría tratarse de alguna clase de desviado sexual?” sugerí.

“No... no lo creo. Era bajo y delgado, y vestía sobretodo y pantalones negros. Su piel era oscura y tenía aspecto de extranjero. No se por qué, pero esa sonrisa malévola quedó grabada a fuego en mi memoria”.

Don dijo que se apresuró a llegar a su departamento y que nunca volvió a ver al sujeto. Tal vez porque es difícil volver a encontrarse con alguien en las atestadas calles neoyorquinas.

El hombre con la sonrisa extraña es un ítem básico del folklore paranormal. Con traje negro, piel oscura y una sonrisa burlona en su rostro exótico, ha sido descrito por muchas personas de distintos lugares.

Y en lo referente a las llamadas telefónicas, he investigado tantas que ahora prácticamente soy un ingeniero telefónico. Son muy difíciles de analizar porque hoy en día hay muchos locos, bromistas y “maniáticos del teléfono”. Pero las llamadas que más me interesan son las que caen dentro de ciertos patrones que excluyen las explicaciones naturales.

A las 8 AM del 24 de Marzo de 1961, dos mujeres de Prospect, Oregon, un pueblito de trescientos habitantes, hablaban por teléfono cuando súbitamente una rara voz masculina interfirió en la línea y exclamó “¡Despierten allí abajo!”. Una de las mujeres tomó esto como una afrenta y profirió una opinión bastante fuerte. La voz comenzó a hablar a toda velocidad sin parar, en un lenguaje que parecía español. Las mujeres no podían escucharse entre ellas. Luego de que el hombre se detuviera repentinamente, la línea volvió a funcionar normalmente.

Al día siguiente, a la misma hora, las mujeres estaban hablando nuevamente por teléfono y volvieron a ser interrumpidas por la voz extraña diciendo “¡Despierten allí abajo!”.

Esta vez, las mujeres escucharon en silencio mientras la voz decía algo en un lenguaje extranjero y luego recitaba los números 40 y 25 una y otra vez. Nadie hablaba español en Prospect. No hubo ninguna explicación para el incidente.

Voces recitando números sin sentido también han cortado la recepción televisiva en áreas de avistamiento de OVNI. Generalmente, la gente que experimenta este tipo de intromisiones no les presta importancia, dando por sentado que se tratan de llamadas policiales o que es obra de algún radioaficionado. No saben que el sonido de la televisión es transmitido a través de canales de frecuencia modulada (FM) reservados para ese propósito, y de que hay muy pocas posibilidades de que una transmisión de onda corta o que la BC (banda ciudadana) puedan interferir.

El fenómeno no está circunscrito solamente a los aparatos eléctricos. Luego de publicar un par de notas sobre el tema, recibí docenas de cartas de gente de todo el país contándome sus propias experiencias. Para mi sorpresa, la mayoría había escuchado, tarde a la noche, voces que los despertaban con órdenes imperiosas. Por ejemplo, un hombre del sudeste afirmó que varias noches lo había despertado el sonido profundo de una voz masculina que le ordenaba “¡Despierte, número 491!”. Una mujer de Ohio escuchó la voz mientras manejaba “873... tú eres 873”. Otra mujer, en Kansas escribió: “Por favor, dígame quienes son estas personas que dictan números. Se oyen como si estuvieran a mi lado, pero no hay nadie aquí”.

¿Tendremos un número tatuado en nuestros cerebros? Difícil de creer. Hay tres mil millones de personas, por lo tanto algunas de ellas deberían estar numeradas con el 2.834.689.357. Pero todos los números que me mencionaron solamente contenían dos o tres cifras.

Otra versión de éste fenómeno son las señales similares al código Morse que invaden las radios de automóviles, teléfonos y televisores donde hay actividad OVNI. El 31 de enero de 1968 una mujer de California me llamó para contarme una cadena de sucesos inusuales que ocurrían en su casa. Su teléfono había “enloquecido”, las luces de la casa se encendían y apagaban

constantemente y los electricistas no podían encontrar la fuente del problema, etc. Mientras hablábamos reconocí ciertos patrones que sugerían que podía realizarse un experimento repetible. Así que le di ciertas indicaciones que habrían sonado descabelladas para cualquiera que estuviera oyendo la conversación. La instruí para que esa noche saliera exactamente a las 21 h con una linterna, y que si veía algo en el cielo, le hiciera señales de luces con ella.

Al día siguiente me volvió a llamar muy excitada. Su marido, que había sido escéptico con respecto al tema OVNI, ahora era un converso, anunció con deleite. Había seguido mis instrucciones y a las nueve de la noche una gran esfera naranja apareció directamente sobre su casa. Tres veces le hizo señas con la linterna pero el objeto no le respondió. Luego de unos minutos se escabulló. Ella y su marido volvieron al interior de la casa, donde la TV estaba encendida. Ni bien entraron al living, el televisor emitió tres pitidos muy fuertes. El esposo quedó estupefacto.

Les he dado las mismas instrucciones a otros testigos de OVNI, siempre con resultados similares. A veces, luego de un avistamiento, suena el teléfono... y no hay nadie en línea. O los timbres suenan y no hay nadie en la puerta.

Estos sucesos son obviamente manifestaciones dentro del espectro electromagnético (EM). Sin embargo, las voces parecen provenir desde un súper espectro mucho más misterioso.

En la hipnosis existe una técnica muy simple llamada sugestión post-hipnótica. El hipnotista puede programar al sujeto para que quince minutos después de salir del trance sienta el impulso de subirse a una silla y cacarear como un gallo. Luego de salir del estado hipnótico, el sujeto se comporta normalmente durante quince minutos, pero, súbitamente, se sube a una silla y cacarea. No puede explicar por qué lo hizo. En el momento le pareció una acción racional.

Hay una especie de sugestión post-hipnótica involucrada en muchos incidentes OVNI. El testigo está manejando en la ruta, tarde a la noche. Escucha un pitido extraño y cae en trance... como si estuviese condicionado para perder la conciencia al oír ese sonido. Luego despierta con una nueva serie de señales. Ahora descubre que está a una cierta distancia del punto original y se pregunta extrañado qué sucedió durante esos minutos - u horas - de los que no puede recordar nada.

Existen numerosas variaciones de la sugestión post-hipnótica. Algunos testigos ven un objeto volador que posee números inscriptos. Mientras observan esos números, caen en trance. En algunos casos son letras griegas, chinas o símbolos. El efecto es el mismo. Meses, incluso años después, el mismo testigo ve los mismos números o letras en un objeto, en una placa o en un letrero, y vuelve a caer en trance profundo.

III.

La Fuerza Aérea de los EEUU y la CIA han sido culpadas por muchos de los problemas telefónicos que sufrieron los grupillos de investigadores de OVNI en todo el país en la década de los 60s. Estaban convencidos de que el gobierno estaba espíandolos. Pero esas cosas habían estado sucediendo desde los comienzos de la era moderna de avistamientos de OVNI cuando, en junio de 1947, antes de que la fuerza aérea o la CIA estuvieran involucradas en la investigación de los platillos voladores, el piloto Kenneth Arnold estaba confirmando los avistamientos de la isla Maury en Tacoma. Él y otro piloto llevaban a cabo su investigación desde un hotel y una persona no identificada llamó repetidamente a los diarios locales para contarles a los periodistas toda la información que ellos manejaban en aquella habitación. Arnold dio vuelta el lugar buscando micrófonos ocultos, pero no encontró nada.

El reporte oficial de la fuerza aérea sobre el avistamiento del líder scout Sonny Desvergers en Florida en 1952 declara: “el capitán Corney (oficial de inteligencia de la fuerza aérea) fue consultado sobre supuestas amenazas telefónicas anónimas que había recibido el Sr. Desvergers. Corney afirmó que Desvergers lo llamó hace dos semanas declarando que había estado recibiendo amenazas telefónicas en el establecimiento del cual es empleado. El objetivo de las llamadas era comunicarle a Desvergers que no difundiera su relato porque iba a lamentarlo y otras intimidaciones similares”.

Testigos de aterrizajes o de vuelos a baja altura de OVNI a menudo sufren hostigamiento, incluso aquellos que no han reportado sus avistamientos. Contactados célebres como Woodrow Derenberger generalmente reciben un tratamiento más completo.

Al igual que otros contactados sinceros, Woody decidió escribir un libro con sus experiencias, y como la mayoría de ellos, terminó pagando el costo de la impresión de su propio bolsillo. Ese tipo de libros, y hay cientos, son para una franja muy limitada del mercado de solo dos o tres mil personas, así que los editores de Madison Avenue Publishers, razonablemente, no lo publicitaron demasiado. Según las propias palabras de Woody¹⁸:

“Mientras escribo este libro sigo recibiendo llamadas telefónicas para que deje de hacerlo. Incluso han llamado a mi esposa al trabajo, diciéndole que me detenga o que ellos me detendrían. Esta gente también ha llamado a mis amigos con la misma amenaza. No hay forma de saber quienes son, pero las llamadas son demasiado frecuentes como para tratarse de simples bromistas. Han desaparecido escritos de mi casa. Cada vez que salgo aseguro todas las ventanas y puertas, sin embargo varias veces hemos vuelto y encontramos que la casa había sido saqueada, los cajones estaban abiertos, papeles desparramados por el piso, que grabaciones valiosas habían desaparecido y que mi grabador de cintas estaba roto... he enviado cartas que nunca llegaron a su destino, cartas que eché personalmente en el buzón de la Oficina Postal”.

Luego de que el contacto de Woody se hiciera ampliamente famoso, dos caballeros llegaron a la tienda de electrodomésticos en la que trabajaba y se dirigieron directamente hacia él.

“Creemos que ya sabe quienes somos, Sr. Derenberger” dijeron llanamente. “Le aconsejamos que olvide todo lo que ha visto”.

Se fueron tan abruptamente como habían llegado. Woody los describió como de baja estatura, fornidos, trajeados de negro y de piel olivácea. Por algún motivo él concluyó que aquellos Hombres de Negro en realidad pertenecían a la Mafia.

No importaba a donde se mudara - y se mudó varias veces en 1967 -: las llamadas y los Cadillacs negros siempre lo encontraban, afirmó.

Mientras tanto, su bella y joven esposa y sus dos hijos también conocieron a Indrid Cold y a sus paisanos de Lanulos. La Sra. Derenberger les tuvo miedo y sintió que estaban involucrados con algo maléfico. Ellos eran como nosotros, me dijo, viajaban en automóviles ordinarios y tal vez hubiera muchísimos de ellos infiltrados entre los seres humanos.

Por distintos motivos, el relato de Woodrow Derenberger significó un problema para mí desde el comienzo. No encajaba en el molde de los relatos usuales de contactos OVNI. Mientras que el factor telepático era bastante común, la materialidad de sus experiencias parecía demasiado real. Desafiaban las clasificaciones simples y no se ajustaban a ninguno de los conceptos que yo había desarrollado. O bien él era el mentiroso más convincente del mundo y de alguna manera había entrenado a su esposa, hijos y amigos para que respaldaran sus mentiras, o realmente

¹⁸ Woodrow W. Derenberger, y Harold W. Hubbard, “Visitors from Lanulos” (New York: Vantage Press, 1971).

había tenido un conjunto de experiencias muy especiales que iban más allá de los límites de la ufología.

Para marzo de 1967 las multitudes ya se habían desilusionado y el Sr. Cold pudo aterrizar su nave espacial en la granja de Woody con tranquilidad. Woody la abordó, de acuerdo a su relato, y voló hasta Brasil ida y vuelta. El interior de la nave era decepcionantemente normal, con literas y equipos de obvia manufactura terrestre. Ese mismo año Derenberger volaría hasta Lanulos... un planeta pequeño y plácido, donde la gente andaba casi desnuda. La mayoría de los contactados que afirman haber visitado otros planetas, y son muchos, usualmente describen un mundo futurístico. Había algo muy mundano en las descripciones de aquella colonia nudista del espacio exterior de Woody. Demasiado mundano.

Posteriormente, Woody generalmente se encontraba con la nave espacial en algún punto aislado, a menudo una carretera en construcción - un detalle trivial en apariencia, pero sin embargo muy significativo. Cold o alguno de sus compañeros pasaban a recoger a Woody en un Volkswagen y lo llevaban al punto de encuentro.

Su mundo ahora estaba densamente poblado por personas del espacio llamadas Kimi, Clinnel, Demo, Ardo, Kletaw, etc. Asumían personalidades verdaderas y eran muy reales para él. Yo sabía que en muchos contactos OVNI las entidades adoptaban nombres griegos y de la mitología, así que estaba confundido por aquellos nombres de “duendes”. Sin embargo, muchas de las experiencias de Woody tenían aspectos definitivamente similares a los de los cuentos de hadas. Y dos de sus amigos tuvieron una experiencia clásica en ese terreno. Una noche, un joven llamado Jim Hacket y su prima, Daria Sartor, estaban observando el cielo en un lugar llamado Bogle Ridge cuando vieron un grupo de luces rojas, verdes y blancas que descendieron de las alturas hacia un barranco cercano a ellos. Un momento después hubo un flash brillante y Jim sintió un cosquilleo en la cara, como choque eléctrico suave. Luego comenzó a escuchar voces que provenían del exterior del automóvil... voces que Daria no podía escuchar. Repentinamente hubo un golpeteo en la ventanilla del auto que los hizo saltar de su asiento a ambos. Un hombre que sostenía una especie de linterna de luz roja estaba de pie junto al auto y Racket recibió un mensaje mental que lo instaba a bajarse del vehículo.

“¿Ella es tu esposa?” preguntó el hombre.

“No, es mi prima”.

El sujeto le dijo que le dijera a Daria que se quedara en el auto. Luego guió al joven Hacket hacia la oscuridad. Regresó descalzo, sin medias y sin su reloj. Jim dijo que el hombre se los había llevado. Había estado lloviendo y el terreno estaba fangoso, así que sus zapatos debieron estar embarrados.

Jim y Daria visitaron a Woody el día siguiente, y esa noche el contactado los acompañó hasta el mismo punto de encuentro en Bogle Ridge. Indrid Cold, Karl Ardo y Demo Hassan estaban allí esperándolos. Woody explicó lo que había sucedido, y los alienígenas dijeron que Hacket se había topado con “humanoides” maléficos y ladrones. Había tenido suerte de perder solamente los zapatos, las medias y el reloj. Pero le prometieron que buscarían a los culpables y que recuperarían sus objetos.

A la mañana siguiente, cuando Jim salió de su casa para recoger el periódico, se sorprendió al encontrar sus zapatos en la entrada, pulcramente lustrados, y con las medias lavadas y el reloj en su interior.

El folklore de la contactología está plagado de episodios baladíes como ese. Las entidades actúan como sujetos benévolos y malévolos alternativamente. Asaltantes fantasmagóricos que se materializan de la nada y atacan al contactado con bates de baseball, solamente para ser

derrotados por la llegada súbita de los buenos que los vencen y se llevan los cuerpos, los bates y cualquier otra evidencia. Muchos de nuestros “silenciadores” de trajes negros están implicados en un juego similar.

IV.

Jim Hacket tuvo suerte. Solamente perdió los zapatos. Todo a lo largo del valle del Río Ohio, perros, vacas y caballos habían perdido la vida misteriosamente, generalmente debido a incisiones de aspecto quirúrgico que aparecían en sus gargantas. La desaparición y la muerte de animales van de la mano con el fenómeno OVNI. Uno de los aspectos más sorprendentes de estas muertes es la ausencia de sangre. Los cadáveres aparecen completamente drenados. Las heridas no presentan sangrado. No se encuentra sangre en el pasto o en la tierra donde yacen las víctimas.

Entre mis recuerdos más sombríos de 1966-67 están aquellos de cuando tuve que arrodillarme en varias granjas para examinar animales muertos, particularmente perros, que habían sufrido cortes sorprendentemente limpios y diestros. Estas muertes no estaban focalizadas, si no que llegaron en oleadas en todo el país, junto a las oleadas de avistamientos de OVNI. Desde entonces se ha repetido siempre el mismo patrón. Antes de la oleada de platos voladores de 1973, hubo una epidemia de muertes de animales en todo el medio oeste desde Minnesota hasta Mississippi que provocó un gran revuelo en la prensa local.

“Dos ítems que confunden a los investigadores son la ausencia de sangre y de huellas” reportó el Kansas City Times el 22 de diciembre de 1973. “Incluso en los días más cálidos, y con la víctima recientemente ultimada, no se ha hallado sangre dentro o alrededor del animal. Algunos creen que la sangre del ganado está siendo drenada. No se han hallado huellas humanas cerca de los animales mutilados, incluso en los lugares donde hay una gruesa capa de nieve”.

Entre diciembre de 1973 y enero de 1974 hubo muchísimos casos de desapariciones de mascotas desde Connecticut hasta California. Pueblos pequeños como Voluntown, en Connecticut, perdieron la mayor parte de su población canina en pocos días. Quince perros desaparecieron de Woodstock, New York, durante la misma época. Al igual que en oleadas previas de desapariciones y mutilaciones de animales, las autoridades intentaron culpar a cultos satánicos, cuatreros, y a secuestradores que supuestamente vendían a los pobres animales a hospitales con propósitos experimentales. Pero la ausencia total de evidencia de cualquier tipo parece desafiar las explicaciones convencionales.

Europa ha sido infestada por estos asesinos de animales espectrales durante generaciones. Suecia sufrió una plaga de este tipo en 1972. Las leyendas sobre vampiros de Europa central sin dudas se han basado en incidentes similares. Los vampiros eran seres furtivos, a menudo acompañados por luces aéreas extrañas, que podían paralizar a los seres humanos y a los animales solo con la mirada. Recientemente, hace unos veinte años, hubo una serie de asesinatos “vampíricos” en Yugoslavia. De acuerdo a un reporte, cuatro cuerpos humanos con las gargantas cortadas y sin sangre fueron hallados en un campo vecino al monte Klek.

Como he señalado, los OVNI, los monstruos peludos y el Hombre Polilla parecen tener la habilidad de toparse con mujeres que están atravesando el período menstrual. Comencé a preguntarme seriamente si la sangre y la carne no serían ingredientes vitales en el proceso misterioso de materialización ¿Las energías provenientes del superespectro necesitarán materiales biológicos terrestres para construir entidades temporales? Parece como si muchos avistamientos de OVNI y de monstruos actuaran como distracciones, llevando a las muchedumbres hasta lugares como el área del TNT mientras mutilaciones y desapariciones animales eran llevadas a cabo sin testigo a unas pocas millas de allí.

Al poco tiempo de la primera aparición del Hombre Polilla en noviembre de 1966, la policía halló un perro muerto en el área del TNT. Estaba completamente chamuscado, sin embargo el sector que lo rodeaba no estaba quemado. Me pregunté si no habría sido sacrificado en alguna especie de ritual mágico secreto por algún brujo local desconocido: ¿Un ritual habría traído al Hombre Polilla a la existencia?

Las oleadas de avistamientos de OVNI de los 60s fueron acompañadas por una explosión de ocultismo - una rápida expansión de brujería y prácticas mágicas. Un efecto colateral interesante del fenómeno OVNI es que mucha gente atraída por el tema, con puntos de vista muy materialistas y pseudo científicos, fueron deslizándose gradualmente hacia el estudio de la fenomenología psíquica, abandonando la teoría extraterrestre en el camino. En retrospectiva, los platillos voladores fueron en parte responsables de la explosión ocultista.

Unos de los aspectos más confusos del fenómeno es el uso de situaciones alegóricas y distracciones complicadas con la intención de cubrir otra actividad más sombría. Alguien ve a un monstruo cargando un perro muerto y la gente asume que los otros perros desaparecidos también han servido de cena para aquella aparición apestosa. En realidad los perros pueden haber servido para otros propósitos... propósitos que podrían hacernos encanecer instantáneamente si conociéramos todos los detalles.

En mensajes recibidos por el contactado italiano Eugenio Siragusa, las maliciosas entidades han intentado explicar su "lógica volumétrica" por medio de un lenguaje cósmico poco claro. El Dr. Jacques Vallée lo ha llamado "metalógica", sugiriendo que las entidades poseen un sistema lógico algo diferente al nuestro, y que cuando intentan traducir las cosas a nuestro nivel, sus afirmaciones parecen absurdas. No ha considerado que el engaño de estas criaturas esté basado en su necesidad de manipularnos a través de las creencias y de lo que los ingleses llaman "aceptación". Una vez que Woodrow Derenberger aceptó la existencia de Indrid Cold y de Lanulos, su percepción de la realidad pudo ser manipulada para incluir a estos seres y lugares.

En marzo de 1967 tuvo lugar un "ataque" de OVNI verdaderamente sorprendente en Virginia Oeste, respaldando en apariencia las teorías vampíricas que yo estaba considerando por entonces. Mientras otros investigadores del fenómeno habían estado recolectando infinitas descripciones de cosas vistas en los cielos, yo me encontraba examinando animales muertos en campos remotos, preguntándome sobre el verdadero significado detrás de aquellos cadáveres sin sangre.

La noche del 5 de marzo, un banco de sangre móvil de la Cruz Roja viajaba por la ruta 2, que corre paralela al río Ohio. Beau Shertzer, de 21 años, y una joven enfermera, habían estado recolectándola y ahora volvían a Huntington, Virginia Oeste, con el vehículo repleto de sangre fresca. La noche era oscura y fría, y había poco tránsito en la ruta. Mientras atravesaban un sector particularmente desierto hubo un flash de luz proveniente de una colina cercana, seguido por la aparición de un objeto blanco grande y luminoso. Se elevó lentamente en el aire y voló directamente hacia la ambulancia.

"¡Dios mío! ¿Qué es eso?" exclamó la enfermera.

"No me voy a quedar a averiguarlo" respondió Shertzer pisando el acelerador.

El objeto flotó directamente sobre el vehículo y mantuvo su misma velocidad sin esfuerzo. Shertzer bajó la ventanilla, asomó la cabeza y miró hacia arriba. Sintió terror al observar que una especie de brazo o extensión descendía desde el objeto luminoso hacia la ambulancia.

"¡Está intentando atraparnos!" gritó la enfermera al ver otro brazo que descendía de su lado de la cabina. Parecía como si el objeto volador estuviera intentando aferrar al vehículo con dos

aparatos similares a pinzas. Shertzer intentó dejarlo atrás, pero el objeto mantenía su velocidad a la par. Aparentemente fueron salvados por la aparición súbita de los faros de otros automóviles que se acercaban. Mientras el tránsito se aproximaba, el objeto retrajo sus brazos y finalmente se alejó volando rápidamente.

Ambos jóvenes llegaron a la estación policial en un estado de histeria. El incidente fue mencionado brevemente en el noticiero de la radio, pero no fue publicado en los periódicos.

En casos como este debemos preguntar: ¿Realmente el OVNI intentó llevarse a la ambulancia? ¿O fue un engaño para “demostrar” que los OVNI están interesados en la sangre? Más tarde intenté averiguar si en algún lado había desaparecido algún un banco de sangre móvil. El personal de la Cruz Roja pensó que yo estaba medio loco.

Pero a menudo me encuentro preguntándome seriamente si no será que solo nos enteramos de las historias de la gente que pudo escapar.

V.

Unas pocas noches después del notable incidente de la ambulancia, Harold Harmon, oficial de la policía de Point Pleasant, estaba haciendo el patrullaje de rutina a través de la tenebrosa y sombría área del TNT cuando un objeto oscuro que flotaba a unos pocos metros sobre un estanque llamó su atención.

“Definitivamente era una especie de máquina sólida de algún tipo” me contó más tarde. “Incluso pude ver lo que parecían ser ventanillas. Se mecía de manera irregular, como un bote sobre las olas, y luego flotó silenciosamente sobre los árboles hasta perderse en la distancia”.

Otra oleada nacional de avistamientos de OVNI estaba ocurriendo en marzo del mismo año, pero los ahora hastiados medios de comunicación estadounidenses la ignoraron.

Los científicos del recientemente inaugurado Proyecto UFO de la Universidad de Colorado recorrieron el país tratando de investigar cada nuevo reporte, mientras que el jefe del proyecto, el Dr. Edward U. Condon, se quejó de que la comisión era como un departamento de bomberos que respondía solamente falsas alarmas. Aquella primavera, esos científicos pasaron varias semanas en el área cercana a Harrisburg, Pennsylvania, observando las “luces nocturnas serpenteantes”, muy activas en la zona. Su conclusión fue que los cielos pennsylvanos eran “muy notorios”.

Barcos que navegaban por el Atlántico reportaron enormes “cigarros” luminosos que descargaban globos pequeños de luz que se dirigían hacia New York y Long Island. Y en Long Island y su vecina Connecticut esos globos realizaban acrobacias nocturnas. Durante mis viajes frecuentes a Long Island, vi varios de esos objetos y recopilé algunos testimonios de otros testigos que sorprendieron aún más a mi ya pasmada mente. Una familia compuesta por siete miembros juró que habían visto aterrizar un objeto circular cerca del área boscosa de Long Island. Detuvieron el auto para observar, y se sorprendieron al ver a dos figuras de tamaño humano normal que descendían por una puerta en el objeto, mientras que un automóvil grande y negro cruzaba el campo y se detenía cerca del aparato. Los dos seres se subieron al auto, que se puso en marcha nuevamente y se alejó. El objeto despegó rápidamente y desapareció en el cielo nocturno. Incidentes similares fueron reportados en Sudamérica, Francia e Inglaterra, pero esta era la primera vez que recogía uno de este tipo en los EEUU. La familia estaba aterrorizada. Sabían que debían reportárselo a alguien, pero mantuvieron el silencio hasta que me escucharon en un programa de radio unos pocos días después.

Mientras tanto, las noches del valle del Ohio estaban siendo iluminadas por estas cosas desde el sur en Cairo, Illinois, donde el Río Ohio se une con el Mississippi, hasta el tramo más norteño de su curso en Pennsylvania.

El 12 de marzo de 1967, en Letart Falls, Ohio, una mujer conducía de regreso a casa desde la iglesia a las 11:30 PM acompañada por su hija de veinte años de edad, cuando, mientras tomaba una curva en un tramo boscoso de la ruta, una cosa enorme apareció directamente en frente del automóvil. Relataron que tenía unas alas curvadas de unos tres metros de extensión. La cabeza de la criatura era distinguible y parecía tener el cabello muy largo. Estuvo varios segundos enfocada por los faros delanteros del auto antes de salir volando hacia arriba y perderse de vista. Las testigos eran muy religiosas y asumieron que habían visto un ángel, o incluso al mismo Jesucristo. Luego del avistamiento su teléfono se volvió loco y su televisor sufrió interferencias súbitas y fuertes. Descubrí que numerosos OVNI's habían sido vistos en la zona de Letart Falls, concentrados principalmente en cercanías de la cantera local.

Los avistamientos en el noroeste me mantenían ocupado por aquellos días. Pero hablaba frecuentemente con Mary Hyre. Mi amiga estaba recibiendo más reportes de OVNI's de los que podía publicar, amén de otras cosas extrañas que estaban sucediendo en Point Pleasant. Tres hombres muy altos y de piel oscura (aunque no negros) estaban causando algo de consternación a la policía local. Estos sujetos iban golpeando de puerta en puerta muy tarde a la noche, supuestamente vendiendo revistas, a pesar de que no pudimos hallar a nadie que hubiera ordenado una suscripción. Hablaban un inglés fluido y sin acento y fueron descritos como “de buen aspecto” y de piel muy bronceada. Su altura y anchura fue lo que más impresionó a los testigos. A pesar de que estos hombres continuaron apareciendo a lo largo de toda la región durante todo un mes, ni la Sra. Hyre ni la policía pudieron descubrir dónde se alojaban. Siempre andaban a pie. Aparentemente no tenían ningún vehículo.

La Sra. Mabel McDaniel trabajaba en la oficina local de desempleo de Poin Pleasant, en Main Street, y durante la segunda semana de marzo un hombre extraño ingresó tambaleante a su despacho. Vestía sobretodo y sombrero negro y se comportó de manera por demás peculiar. “No parecía un hombre de color, pero aún así tenía la piel muy oscura” dijo la Sra. McDaniel, “y su inglés era tan pobre que nunca pude figurarme qué era lo que quería. Sus ojos tenían una mirada rara, fija y vidriosa. Por lo que pude entender andaba buscando una compañía aseguradora, porque repetía que quería un ‘seguro para viajes’”.

Me pareció que algo fenomenal estaba sucediendo en el área de Point Pleasant. Archivé mis otros proyectos y retorné al valle del Ohio. Esta vez iba acompañado por Daniel Drasin, un joven productor de cine que estaba planeando filmar un documental sobre OVNI's para Public Broadcasting Laboratories (PBL) de la red televisiva educativa. Don Estrella también se sumó. Ambos acompañantes sabían muy poco sobre la situación OVNI del momento, y como es mi costumbre, no les dije nada. Quería que ellos vieran por si mismos la amplitud y la complejidad increíble del asunto. Así que a fines de marzo, nuestro pequeño séquito, a bordo de automóviles rentados, partió en un viaje de 1200 kilómetros hacia la dimensión desconocida.

10 - Luces Púrpuras e Insensatez de Abril

I.

“Mis teléfonos se han vuelto locos,” señaló Mary Hyre, “incluso los que no figuran en la guía. Gente desconocida me llama a todas horas del día y la noche. A veces escucho pitidos curiosos. ¿Has oído algo parecido?”.

Tuve que admitir que sí. Sin embargo, se había convertido en mi política hablar muy poco sobre estos asuntos, incluso con mis amigos. Después de que Mary y yo hubimos concluido nuestra entrevista con Charles Hern y su esposa en Ohio, el Sr. Hern nos había acompañado a la puerta y comentó, “¿sabe?, hemos dicho todo acerca de lo que hemos visto...; ¡y Ud. no nos ha dicho ni una maldita cosa!”.

Yo era tan taciturno que los aficionados a los OVNI me habían rodeado con un aura de misterio (tienden a envolver todo con misterio). James Moseley, editor de Saucer News (ya desaparecida), una vez le dijo Gray Barker, “él te da la impresión de que no sólo sabe tanto como nosotros sobre los platillos voladores, - sino que realmente sabe mucho más — mucho que no dice”.

La verdad era más mundana que misteriosa. Yo guardaba muchas de mis conclusiones en secreto para evitar que algunos bromistas inventaran charadas (muchos de esos resultados se están revelando aquí por primera vez). Mantenía un “perfil bajo” para frenar los rumores y evitar posibles pánicos en las zonas que visitaba. Evitaba la publicidad personal, a diferencia de la mayoría de los otros autodenominados investigadores de OVNI que pasaban la mayor parte de su tiempo dando conferencias de prensa y armando sus álbumes de recortes. Por último, algunas de las cosas que estudiaba parecían tan absurdas en la superficie - especialmente para los creyentes testarudos en las visitas extraterrestres — que revelárselas sólo produciría más chismes, controversia y tonterías.

Dan Drasin y Don Estrella expresaron asombro creciente — y algo de temor — mientras recorrían el valle conmigo, escuchando mis extrañas preguntas y las respuestas aún más extrañas que obteníamos de los testigos. Una mujer joven de Point Pleasant estaba teniendo problemas telefónicos. Cada noche, cuando volvía a casa del trabajo a las 5, sonaba el teléfono y una voz masculina le hablaba de manera acelerada en un lenguaje que ella no podía entender. “Suena como español... pero no creo que sea español,” dijo. Se quejó a la compañía telefónica, pero insistieron que no habían podido encontrar nada malo con su línea.

Visitamos su casa y examiné su teléfono, algo que se había convertido en rutina para mí. Lo llevé aparte. Drasin y Estrella me miraban en silencio con una expresión de “realmente se chifló” ¿Qué tenían que ver los teléfonos con los platillos voladores?

Cuando desenroscamos los auriculares de los teléfonos modernos a menudo encontramos un pequeño trozo de algodón que sirve como amortiguador para el imán y el diafragma. No debemos encontrar otra cosa. Pero cuando abrí el teléfono de esta mujer me sorprendió encontrar una pequeña astilla de madera. Dijo que nunca nadie, ni los de la telefónica, había abierto su teléfono antes. El objeto de madera parecía un pedazo de cerilla, afilado en un extremo y ligeramente cubierto con una sustancia que parecía grafito. Más tarde se lo mostré a ingenieros de teléfonos y me dijeron que nunca habían visto algo así. Lo puse en una caja de plástico y lo guardé. Años más tarde mientras visitaba una tienda de magia en Nueva York (los juegos de manos son una de mis aficiones), mirando un escaparate de chascos, descubrí un paquete de celofán lleno de palillos similares ¡Cargas de cigarrillos explosivos! De alguna manera una carga de cigarrillo explosivo había entrado a ese teléfono de Point Pleasant. Quién la puso allí, cuándo, cómo y por qué aún sigue siendo un misterio.

Poco después de mi pesquisa, la mujer dejó recibir esas llamadas. Tal vez había exorcizado el teléfono quitando el palillo.

Otra familia estaba teniendo problemas telefónicos, entre otros, en la carretera de Camp Conley en el borde sur de la zona del TNT. La mujer de Point Pleasant que había sufrido las llamadas de la extraña voz metálica hablando en un lenguaje incomprensible era su nuera.

“No nos tomó mucho tiempo descubrir que cuando nuestra TV empezaba verse mal era una señal segura de que una de esas luces estaba pasando,” nos dijo James Lilly, un sensato capitán de barco fluvial. “Nunca pensé mucho en todo ese asunto de los platillos voladores hasta que empecé a verlos yo mismo. Tienes que creer a tus propios ojos”.

Al principio los Lilly no hablaron con nadie sobre sus avistamientos. Pero poco a poco empezaron a circular los rumores y montones de personas se reunían en Camp Conley cada noche para ver los vuelos de la gente del espacio.

“Hemos visto todo tipo de cosas”, dijo la Sra. Lilly. “Luces azules, verdes, rojas, cosas que cambian de color. Algunas vuelan tan bajo que creímos ver ventanas con forma de diamante en ellas. Y ninguna hace ruido en absoluto”.

Cerca de la casa de los Lilly los automóviles se ahogaban inexplicablemente. Y el pequeño rancho se transformaba en una casa embrujada poco después de que las luces comenzaban sus vuelos nocturnos cotidianos. Las puertas de las alacenas de la cocina se cerraban de golpe en medio de la noche. Una vez, la puerta del living que cerraban con cadena y traba a la noche, estaba entreabierta cuando se levantaron por la mañana. Escucharon fuertes ruidos metálicos, “como una sartén al caer”, y la Sra. Lilly escuchó a “un bebé que lloraba”. “Sonaba tan real”, dijo, “que busqué en toda la casa a pesar de que sabía que no había ningún bebé aquí. Parecía provenir de la sala de estar... a sólo unos pocos pies de mí”.

Una de mis preguntas aparentemente más extrañas es: “¿alguna vez ha soñado que hay un extraño en la casa en medio de la noche?”. Cuando dirigí esta pregunta a los Lilly, Jackie Lilly instó a su callada hija de dieciséis años de edad, Linda, a hablar de la “pesadilla” que había tenido en marzo. Ella era reacia a discutirlo, pero con un poco de ayuda explicó cómo una noche se despertó y vio una gran figura erguida junto a su cama.

“Era un hombre”, dijo. “Un hombre grande. Muy corpulento. No podía ver su cara muy bien, pero pude ver que me sonreía”.

“Jim estaba trabajando en el río esa noche,” agregó la Sra. Lilly. “Y Linda me despertó con un grito terrible. Ella gritaba que había un hombre en su habitación. Le dije que estaba soñando. Pero seguía gritando”.

“Caminó alrededor de la cama y se puso justo a mi lado”, declaró Linda. “Grité otra vez y me escondí debajo de las sábanas. Cuando volví a mirar, se había ido”.

“Ella vino corriendo a mi habitación”, dijo la Sra. Lilly, “gritando ‘¡hay un hombre en mi cuarto!’ Desde entonces se niega a dormir sola”.

Cuando pedí una descripción del desconocido, Linda dijo que le pareció que usaba una “camisa a cuadros”.

Los fantasmas de dormitorio con camisas a cuadros son viejos conocidos para los investigadores de fenómenos psíquicos. Me he topado con ellos una y otra vez. Tan a menudo que he escrito largos artículos al respecto. En algunos casos estos fantasmas en tartán son acompañados por olor a sulfuro de hidrógeno y escalofríos repentinos o explosiones repentinas de calor, mientras que otros episodios quizás sean puramente hipnopómpicos. Es decir, residuos de sueños que se superponen brevemente al estado de vigilia... un fenómeno bien conocido por la psiquiatría y la parapsicología.

Una vez yo mismo disfruté de una experiencia hipnopómpica. En el invierno de 1960-61 contraí neumonía errante... y erré junto a ella hasta caer. Una mañana temprano cuando todavía estaba muy enfermo y mi sistema estaba lleno de antibióticos y drogas me desperté y vi una gran forma negra asomando a los pies de mi cama. No era un hombre con camisa a cuadros sino que tenía aproximadamente la forma de una botella de Coca-Cola.

“¿Qué tal? Estoy teniendo una alucinación”, me dije mientras levantaba la cabeza para estudiar la aparición. La mancha retrocedió lentamente, haciéndose cada vez más y más pequeña hasta que desapareció. La experiencia nunca volvió a repetirse.

II

Drasin y Estrella regresaron a Nueva York a finales de marzo y yo decidí permanecer en Point Pleasant. Dan estaba convencido de que algo excepcional estaba pasando en el Valle de Ohio y planeaba retornar junto a un equipo de filmación. Habíamos visto una serie de luces aéreas extrañas pero la más extraña de todas fue tan desconcertante que ni siquiera tomé notas.

Estábamos en la cima de una colina en las afueras de Point Pleasant una noche, cuando la Sra. Hyre nos llamó la atención sobre una luz roja brillante que se movía lentamente hacia nosotros. Tenía la apariencia radiante y prismática de la clásica luz del fenómeno OVNI y Dan, que era estudiante de piloto, convino que no era un avión. Ninguna luz normal de alas o trasera era visible. El cielo estaba claro y sólo había una nube pequeña. La luz se movía muy lentamente y al parecer a baja altitud. No había sonido alguno.

Observamos mientras la luz se acercaba lentamente a la pequeña nube y desaparecía en o sobre ella. Luego esperamos a que reapareciera. Los segundos se hicieron minutos. La luz no salió por detrás de la nube. “Tal vez se fue hacia arriba,” sugirió Mary.

De repente se escuchó el distintivo zumbido de un motor de avión y la silueta obvia de una avioneta emergió de la nube, con luces intermitente en alas y cola. Zumbaba a unos mil metros de altitud. Nos reímos de nosotros mismos, momentáneamente convencidos de que nuestro OVNI había sido un avión.

Sin embargo, cuanto más pensé en el incidente más increíble parecía. Deberíamos haber sido capaces de ver la silueta del aeroplano claramente antes de que entrase a la nube, y no debió tardar tanto tiempo para pasar a través de una nubecilla como esa. Algo estaba definitivamente fuera de lugar.

Más tarde comencé a estudiar el misterio de aviones o helicópteros fantasmas que han aparecido en todo el mundo, y surgieron varios informes de OVNI que aparentemente se convertían en alguna forma de avión convencional. Uno de los más recientes proviene de Canadá, donde un grupo de cazadores en el río de Cowichan en la Columbia Británica vieron un objeto que volaba a baja altitud en octubre de 1973¹⁹.

“No hacía ruido y era algo que nunca habíamos visto antes”, informó uno de los testigos. “Tenía tres luces rojas que giraban alrededor de la parte superior y en la parte media había luces rojas parpadeantes que giraban en sentido contrario. Había otra luz roja intermitente en la parte superior. Entonces, desde abajo proyectó una luz blanca como un reflector. Movié el rayo a lo largo del río como si estuviera buscando algo. En ese momento estábamos todos bastante

¹⁹ John Magor, ed., Canadian UFO Report, N° 16, Box 758, Duncan, BC, Canadá.

asustados. Pensamos que los demás en el campamento lo habían visto también, pero después dijeron que no habían visto nada. Estábamos separados por un recodo del río por lo que no podría decir con seguridad si lo hicieron o no”.

Los testigos afirmaron que consiguieron verlo bien, era circular, de unos veinticuatro metros de diámetro, flotaba a unos sesenta metros de altura y que pudieron observarlo durante unos quince minutos”.

¿Cómo partió?

“Bueno, si le hubiéramos contado esto a la gente, habrían pensado que estábamos locos,” dijo el testigo. “Pero de repente pareció que se había convertido en un avión. Hacía ruido como de avión y parecía un avión, habían desaparecido todas las luces excepto la roja pequeña. Pasó sobre nosotros y desapareció detrás de los árboles”.

A lo largo de Virginia Oeste había oído historias de aviones no identificados grandes y grises que hacían vuelos rasantes sobre las colinas traicioneras. Sabía que la Guardia Nacional Aérea tenía algunos aviones de carga en el aeropuerto de Charleston y que algunos entrenamientos involucraban vuelos rasantes para evitar la detección de radar. Pero ninguno de los vuelos que me habían reportado resultaron ser de la Guardia Nacional.

Drasin y Estrella apenas habían partido hacia Nueva York cuando todo el infierno comenzó a desatarse. Durante la tarde del 31 de marzo, un trabajador del aserradero de Point Pleasant vio un objeto brillante suspendido sobre la casa de la Sra. Doris Deweese. Poco después, la Sra. Deweese observó un objeto luminoso que atravesaba el cielo y se estrellaba contra una pequeña choza en una colina vecina. La cabaña albergaba el transmisor de radio de la policía. Comenzó un incendio.

Lo que siguió parecía sacado de los Keystone Kops. La policía y los bomberos salieron volando hacia la colina cubierta de nieve y quedaron empantanados en el camino barroso. Hubo muchas corridas frenéticas y palabrotas mientras los hombres luchaban contra el incendio. El fuego había tomado parte de la ladera. El transmisor dentro de la choza no había sido afectado por el incendio sino que estaba quemado como si lo hubiera fulminado un rayo. Así que durante los días críticos que siguieron, el Departamento del Sheriff estaba sin su transmisor principal.

Yo estaba desencantado con el área del TNT debido a las multitudes que ahora inundaban el lugar todas las noches para ver la sensación más reciente — los platillos voladores. Empecé a buscar un lugar donde pudiera realizar mis observaciones tranquilamente. Don, Dan, Mary y yo habíamos entrevistado a varias personas en la pequeña localidad de Gallipolis Ferry, a un par de kilómetros al sur de Point Pleasant por la ruta 2, y su testimonio me había impresionado. A la noche frecuentemente las luces de las casas se atenuaban y los aparatos de televisión actuaban extraño. Grandes manchas de luz habían sido vistas en la parte superior de las colinas boscosas en la reserva animal escasamente poblada llamada Chief Cornstalk Hunting Ground justo al sur del pueblo. Un residente estaba teniendo problemas con el fenómeno poltergeist... luces en movimiento a través de su casa, golpes en puertas y ventanas, sonidos de bebés llorando y “mujeres gritando”, teléfonos descompuestos — todo. Rolf Lee, un agricultor con una extensa propiedad en el área, confesó que había visto tantos OVNI que ya no les prestaba atención.

El oficial Harold Harmon y yo fuimos a Gallipolis Ferry la noche del 31 de marzo mientras que casi todo el mundo se dirigía a la zona del TNT. Pronto vimos una serie de objetos brillantes similares a estrellas que revoloteaban en el cielo con rápidos movimientos zigzagueantes. Dos adolescentes locales estaban sentados en la cima de una colina cercana al lado de una inmensa hoguera, con la esperanza de atraer a los OVNI hacia la tierra. Los llamé y les pedí que apagaran el fuego, sabiendo que las luces brillantes tienden a alejarlos en lugar de atraerlos.

Harmon jugueteó en vano con su radio de policía. Sólo consiguió estática. Más tarde supe que todas las fuerzas policiales en varios kilómetros a la redonda habían tenido constantes problemas radiales durante esa semana. Fuertes interferencias magnéticas habían perturbado totalmente las comunicaciones entre las autoridades mientras los OVNIs llevaban a cabo sus misiones misteriosas. La destrucción del transmisor del Sheriff Johnson fue sólo una pequeña parte del panorama. Los teléfonos también habían enloquecido esa semana. Parecía como si la mitad de los teléfonos del valle se hubieran descompuesto al mismo tiempo, o estuvieran bloqueados por zumbidos y pitidos locos.

Acompañado por los dos adolescentes, dejé a Harmon y trepé las colinas cercanas totalmente a oscuras. Mientras mis ojos se adaptaban a la noche empecé a distinguir una serie de vagas formas púrpuras flotando sobre un bosque en la propiedad de Rolfe Lee. Al principio pensé que podían ser estrellas bajas en el cielo, brillando a través de la niebla natural. Pero cuando apunté mi potente linterna hacia una de las manchas púrpuras, se hizo a un lado repentina y bruscamente como si evitara mi haz de luz. Fascinado, repetí el experimento varias veces. Luego intenté titilar la luz hacia otras estrellas para ver si no era sólo un truco de mi vista. Las estrellas no se movieron, naturalmente.

Nos sentamos en la cima de la colina estudiando las manchas púrpuras durante varios minutos cuando de repente el bosque entero abajo en el valle se encendió y brilló con una luz púrpura radiante e inquietante. No había casas ni carreteras allí abajo. Habría sido una larga caminata en la oscuridad y los chicos temían seguirme, por lo que sólo nos quedamos sentados en el lugar y observamos el bosque fosforescente hasta que la luz desapareció.

III

La noche siguiente, el sábado 1 de abril, Mary Hyre y yo subimos por la ruta de Five Mile Creek cerca de Gallipolis Ferry hasta estacionar en la cima de una colina desde donde se dominaba una vista de las colinas y valles que había visitado la noche anterior. Había una sola granja en la colina y la gente que vivía allí era madrugadora y se iba a la cama a las 9:30 todas las noches. Por lo que toda la zona quedaba en silencio, desierta y sin luces durante toda la noche.

Unos minutos después de llegar, Mary señaló una lucecita rojiza a baja altura sobre una colina boscosa al sur de nuestra posición. Parecía parpadear y flotar hacia arriba y abajo de una manera diferente a cualquiera de las estrellas del horizonte. Mientras la mirábamos atónitos, casi sin hablar, circundó lentamente los campos y bosques lejanos y cruzó delante de nosotros acercándose cada vez más. La granja estaba a unos veinte metros delante de nuestra posición. El objeto ahora parecía ser cuadrado o rectangular. No podía ser confundido con una estrella. Desapareció momentáneamente detrás de unos árboles al norte de la granja y cuando reapareció estaba mucho más cerca. Ahora podíamos distinguir una forma oscura. La luz roja parecía ser una ventana. Flotaba a unos quince metros del suelo. Creí ver una sombría figura humana en la "ventana" pero Mary pensaba que era algún tipo de división. Este fue el único punto en el que discrepamos.

Nos quedamos paralizados dentro del auto durante varios minutos, esperando a que el objeto aterrizara directamente frente a nosotros y nos pidieran que los llevásemos con nuestro líder. Finalmente salí del coche y apunté mi potente haz de luz directamente al objeto. Respondió al instante, disparándose hacia el cielo hasta que la luz roja desapareció completamente.

"Creo que metí la pata" gruñí.

Pero habría otras noches y más luces extrañas.

La noche siguiente volvimos a la misma posición. El cielo brillante de la noche se llenó de estrellas... y de cosas que no estaban en mi mapa estelar. Podíamos reconocer fácilmente a los OVNIs porque eran más brillantes y coloridos que estrellas normales. Algunos parpadeaban con luz roja, algunos eran frías manchas púrpuras, y otros eran multicolores. La Sra. Hyre corroboró que evitaban el haz de mi linterna. Elegí un objeto especialmente grande e hice titilar mi luz:

-..././..././-././-./-... (“descender”).

Mary quedó boquiabierta mientras el objeto comenzaba a perder altitud.

“Parece que estuviera bajando un tramo de escaleras,” señaló. Estábamos contemplando el famoso movimiento de “caída de hoja” que había sido descrito por muchos testigos de OVNIs.

A eso de las 12:30 la Sra. Hyre decidió que ya era tarde. Partió en su auto dejándome solo en mi coche, sentado como un idiota, esperando a que sucediese algo. Y sucedió. Una hora más tarde, a la 1:35 del 3 de abril de 1967, tuve mi mejor avistamiento. Un objeto claramente circular de repente surgió del cielo y pasó paralelo a mi auto. Era tan colorido que quedó grabado a fuego en mi memoria. La superficie superior verdosa estaba rematada por una luz roja brillante. Tenía “ojos de buey” o luces circulares rojizas alrededor del borde. Los colores eran tan brillantes que eran casi sobrenaturales. Desapareció detrás de unos árboles a mi izquierda. Sentí que estaba muy cerca... tal vez a sólo unas pocas decenas de metros de mi coche. Aunque estuvo a la vista durante varios segundos nunca pensé siquiera en recoger la cámara en el asiento a mi lado.

Tuve tres interesantes reacciones físicas a este avistamiento. En primer lugar, aunque estoy acostumbrado a rondar cementerios y zonas como la del TNT a solas por la noche, sentí un miedo mortal. Mi primer pensamiento fue encender el coche y volar de allí. Pero logré contenerme. Cerré las puertas del vehículo. En segundo lugar, mientras estaba viendo el objeto creí escuchar un sonido sibilante o crepitante. Más tarde comprendí que no podía estar seguro de que el sonido hubiera sido real. Tercero, mis ojos estaban enrojecidos e irritados a la mañana siguiente. Sentía como si estuvieran llenos de arena. Sufrí un caso leve de conjuntivitis que duró varios días.

En mi cuaderno garabateé, “2hs, conduje hasta la curva (una calzada junto a un granero en el camino), doblé y volví a la posición de estacionamiento original... no pude ver nada en el barranco... ni luces, ni señales de actividad... todavía asustado... sin ganas de salir del coche...”

Otra nota dice: “Ningún signo de la Luna que debía aparecer a la 1:59”. Esto se refiere a algo que había pasado la noche anterior. Después de que había desaparecido el objeto con la “ventana” rojiza, Mary y yo nos quedamos sentados en la oscuridad durante mucho tiempo, cuando de repente apareció un gran objeto brillante detrás de unos árboles en una colina distante. Era rojo y grande, y ambos creímos ver una figura humana que se movía en la colina. Realmente pensamos que algo había aterrizado allí. Después de unos minutos el objeto subió lentamente y para vergüenza mutua vimos que era la Luna. Nunca había visto una salida de la luna como aquella así que decidí esperarla deliberadamente la noche siguiente. Revisé los diarios para saber a qué hora saldría la Luna. Pero nunca lo hizo.

Esa noche, como dije, el celo estaba despejado y estrellado, pero la Luna nunca apareció. Me quedé en la zona hasta las 3:30 y la Luna todavía estaba ausente cuando me fui.

La noche después de la luna apareció a horario.

El Sheriff Johnson, el ayudante Halstead, Mary Hyre y yo volvimos a Five Mile Creek la tarde siguiente para buscar mi platillo. Halstead llevó un contador Geiger. Mientras Johnson seguía mi auto subiendo la colina, quedó atónito cuando la radio de su coche de repente tomó vida, emitiendo llamadas de la policía de los condados adyacentes. Lo sorprendente era que su radio

había estado apagada hasta el momento. Se encendía con una llave ¡y la llave ni siquiera estaba en el cerrojo!

Buscamos marcas chamuscadas, rotura de ramas, radioactividad, algo que pudiera proveer evidencia a mi observación. Pero a medida que Halstead y yo subíamos el barranco, mi inquietud aumentaba ya que descubrí que mis cálculos habían sido erróneos. El objeto debió estar mucho más lejos de lo que había pensado, y por lo tanto, debió ser más grande de lo que había calculado (estimé que tenía sólo cuatro o seis metros de diámetro).

A mi favor estaba el hecho de que hubo avistamientos generalizados de OVNI durante las noches del 2 y 3 de abril. Al sur de Charleston, Virginia Oeste, un gran grupo de personas incluyendo varios agentes de la policía del Estado, vieron una formación de quince luces maniobrando y descendiendo en un bosque.

Subí a la colina de Five Mile Creek todas las noches, a veces solo, a veces acompañado por algunos pocos. Y todas las noches vi una variedad de objetos aéreos extraños. Sólo pasaban dos aviones en un horario regular, uno a las 23 y otro a las 2. Cada noche aparecían “estrellas” no identificadas de tres a ocho. Al comienzo de cada noche estaban siempre en la misma posición y un observador casual concluiría automáticamente que en realidad eran sólo las estrellas. Sin embargo, en las noches nubladas estas luces no identificadas eran las únicas “estrellas” en el cielo, lo que significa que estaban por debajo de las nubes. Mientras el resto del cielo nocturno gira lentamente, estas falsas estrellas permanecían fijas en sus posiciones, a veces durante horas, antes de que empezaran a moverse. Luego viajaban en cualquier dirección, arriba, abajo, en sentido horario, etc.

Tenían una serie de rasgos curiosos. Cuando pasaba un avión, repentinamente se atenuaban o desaparecían por completo. Tan pronto como el avión había pasado se encendían nuevamente.

Siempre era imposible juzgar su tamaño, altura o distancia. A veces pensé que estaban relativamente cerca, sólo para descubrir que realmente estaban a millas de distancia, atravesando el río. Los tripulantes de los barcos en el río obviamente también estaban viéndolas. Ocasionalmente desde algún barco fluvial enfocaban el reflector hacia el cielo de repente, dirigiéndolo directamente a un objeto que estaban viendo, y el objeto lo esquivaba.

Dudé que estas luces extrañas fueran naves espaciales de Andrómeda e hice un esfuerzo vigoroso por encontrar explicaciones racionales. El Dr. Donald Menzel, un astrónomo de Harvard, aboga por la teoría de la inversión de aire, argumentando que estas luces son luces ordinarias reflejándose en capas de aire caliente o frío produciendo un efecto de espejismo. Esta teoría no funcionaba en Five Mile Creek Road simplemente porque no había suficientes fuentes de luz. Una gran antena de radio a unos kilómetros río abajo producía algunos efectos interesantes. Cuando había neblina, las luces rojas intermitentes de la antena eran una visión espeluznante desde mi colina y nunca fallaba en sorprender a los visitantes primerizos a mi puesto de vigía.

Tres o cuatro días después de mi monumental avistamiento OVNI, me encontraba en la Oficina de Mary cuando ella se puso pensativa.

“¿Sabes?, hay algo que he querido decirte,” comenzó tímidamente. “No sé por qué, pero siempre parece escaparse de mi mente. Esa noche que me fui temprano... la noche que viste el disco de colores... cuando tomé la ruta 2 hacia Point Pleasant vi un gran globo de luz sobre el río. No pude averiguar lo que era... pero no me detuve. Lo curioso es que lo olvidé completamente. Lo recordé recién uno o dos días después. Y luego se me olvidó otra vez. No puedo entenderlo. Siempre he tenido una muy buena memoria”.

La amnesia lacunar, pérdida de la memoria sobre incidentes o momentos específicos en el tiempo, es una parte común del fenómeno. En diciembre de 1967 Faye Carpenter, la madre de Connie, tuvo un ataque aún más desconcertante de amnesia. La noche en que “Jack Brown” visitó a Connie (capítulo dos), la Sra. Carpenter le había abierto la puerta. Él vestía camisa de manga corta, y no llevaba chaqueta o abrigo aunque hacía mucho frío. No iba a dejarlo entrar... pero lo hizo. Pero ella no recordaba absolutamente nada de su visita, a pesar de haber estado presente cuando Brown habló con Connie, Keith y Larry.

Durante los días siguientes a la visita del Sr. Brown, un poltergeist se instaló en la casa de los Carpenter. Cuadros bien sujetos se cayeron de las paredes. Objetos pequeños desaparecieron de los estantes y aparecieron en lugares inesperados. Las manifestaciones duraron cerca de dos semanas.

IV

Durante su ronda de recolección de noticias, Mary Hyre fue abordada por una mujer profesional en Gallipolis, Ohio, la ciudad al otro lado del río frente a Gallipolis Ferry, Virginia Oeste. Le dijo que había escuchado que yo estaba en la zona y quería hablar conmigo. Mi motel, el Blue Fountain, estaba en las afueras de Gallipolis así que acordé una reunión con la señora. Ocupaba un cargo muy importante e insistió en el anonimato, como muchos otros testigos, así que la llamaré Sra. Bryant.

Nos reunimos en una oficina privada de una importante empresa de Gallipolis. La Sra. Bryant era una mujer de mediana edad, reservada, de buen lenguaje, y con aspecto de agotamiento por exceso de trabajo.

Al principio era muy reservada y suspicaz, pero luego de mostrarle mis credenciales se relajó un poco. Era obvio que le había sucedido algo extraño y le preocupaba que yo no le creyese. Me dijo que había recurrido a las autoridades locales y que se habían reído de ella. Le aseguré que yo no me mofaría, que estaba acostumbrado a escuchar historias increíbles de personas creíbles.

“En noviembre pasado... creo que fue el 2 o el 3” comenzó, “estaba detrás de este edificio, preparándome para ir a casa. Eran las siete o las ocho de la tarde. De repente hubo un pequeño flash, como el disparo del flash de una cámara, directamente sobre mí... y luego vi una cosa... una especie de máquina voladora. No podía moverme. Supongo que estaba congelada del susto. Esta cosa aterrizó allí en el estacionamiento a unos seis metros de mí. Era como un gran cilindro. De todas formas, no hizo ni el más mínimo ruido. Simplemente descendió. Como dije, no me podía mover. Creo que empecé a rezar. Entonces dos hombres salieron y caminaron hacia mí”.

Me estudió ansiosamente como si esperase a que me riera.

“¿Qué aspecto tenían?” le pregunté.

“Eran hombres de altura y aspecto normal, pero tenían la piel de un color extraño... oscuro, como muy bronceados. Había poca luz allí por lo que no pude verlos muy bien”.

“¿Eran negros?”.

“No. No tenían características negroides. Sus rostros parecían angulosos. Ya sabe, narices y barbillas puntiagudas, pómulos altos. Había algo malévolo en ellos. Temí que me robasen o atacasen”.

“¿Cómo iban vestidos?” me eché hacia atrás y encendí mi pipa.

“Podría decirse que llevaban algún tipo de overol, algo así como un uniforme. Entonces comenzaron a hablarme”.

Se quedó mirándome, reacia a continuar.

“¿Qué le dijeron?” pregunté, tratando de evitar preguntas capciosas.

“Bueno, fue algo bastante tonto. Sólo querían saber mi nombre, de dónde era, cómo me ganaba la vida, cosas como esas. Por momentos era difícil comprenderlos. Sus voces eran cantarinas y agudas. Era como escuchar un disco reproducido en una velocidad incorrecta. Y a cada rato me preguntaban por el tiempo. Preguntaron ‘¿Cuál es tu tiempo?’ dos o tres veces. Finalmente simplemente caminaron hasta la cosa y despegaron. Luego pude moverme nuevamente. Estaba aterrorizada, pero decidí no contárselo a nadie. Luego, un par de días más tarde, me enteré que a un hombre de Parkersburg le había sucedido lo mismo”.

“Su nombre es Woodrow Derenberger”, le dije. “¿Lo conoció?”.

“No, solo escuché algo sobre él en la radio”. Hizo una pausa y humedeció sus finos labios. “Me pregunto... si él habrá vuelto a ver a esos hombres...”.

“Él dice que sí”.

Pareció aliviada.

“Bien, yo volví a verlos. Los vi a plena luz del día. Iban caminando por la calle principal de Gallipolis. Esta vez iban vestidos con ropas normales. Parecían personas comunes. Cuando pasaron a mi lado me saludaron con un movimiento de la cabeza. Tuve miedo otra vez. Estaba realmente asustada. Es entonces que fui a la policía y les conté lo que había visto. Ellos se rieron de mí y dijeron que probablemente sólo estaba imaginando cosas”. Hizo otra pausa y sacudió la cabeza tristemente. “Verá, ya había ido a la policía antes... por lo del cuatrero. Supongo que piensan que estoy medio loca. También recurrí al FBI. Vinieron a mi granja, pero dijeron que no habían podido encontrar nada. Después de eso, mi teléfono estaba intervenido. Tal vez fue el FBI”.

Yo garabateaba en mi cuaderno de bolsillo. Uno o dos años antes habría clasificado a la señora Bryant como esquizofrénica paranoica. Pero no parecía una delirante del montón.

Ella y sus dos hijos adolescentes vivían en una granja en las afueras de Gallipolis. Allí tenía su ganado y a partir de 1963-64 había comenzado a tener problemas con cuatros que destazaban a los animales en el campo.

“Quiquiera que fuesen”, señaló, “no parecían querer los cortes tradicionales. Sólo tomaban el cerebro, los ojos, las ubres y órganos que — ya sabe — normalmente descartamos”.

¿Nunca había sorprendido a los culpables con las manos en la masa?

“Varias veces”, dijo. “Los he visto en el campo y los he perseguido con una escopeta. Pero siempre se escapaban. Eran hombres altos y usan batas blancas... lo cual es algo tonto porque realmente se destacaban en la oscuridad. Y sin duda saben correr y saltar. Los he visto saltar sobre vallas altas sin siquiera tomar carrera”.

Su casa se incendió hasta los cimientos durante ese período y construyó un nuevo casco de estancia de un solo piso en el mismo sitio. Una noche, estando sola en la casa nueva, dijo,

despertó y descubrió que era incapaz de moverse. Sintió una oleada de calor casi abrumador mientras escuchaba que se abría la puerta de la cocina. Ella la había cerrado con doble traba antes de ir a la cama. Mientras yacía allí impotente, dijo que vio una figura alta que cruzó caminando por la cocina y al parecer salió por otra puerta, también asegurada, al otro lado. Después de que la figura desapareció, fue capaz de moverse.

Otros sonidos extraños invadieron la casa, dijo. Ella y sus hijos a menudo escuchaban pasos pesados en el techo y fuertes ruidos metálicos.

Después de entrevistarla conduje solo hasta su casa para hablar con sus hijos. La granja de Bryant estaba bastante aislada sobre un camino que se internaba en las colinas. La casa se situaba en una loma con vistas a los campos circundantes. Su hijo era un adolescente sencillo, acostumbrado a las responsabilidades de ser el hombre de la familia. Confirmó el relato de su madre sobre los cuatreros y agregó algunos detalles interesantes. Señaló algunos árboles cercanos. Una noche, dijo, mientras él y su madre subían por el sendero vieron un objeto grande y brillante asomando directamente por encima de los árboles. “Ella estaba muy asustada” comentó. A menudo su teléfono se quedaba mudo sin razón aparente. Otras veces recibían llamadas que sólo consistían en pitidos extraños y “música electrónica”. También mencionó los grandes aviones grises que a menudo volaban sobre el área a nivel de la copa de los árboles. “Es increíble que no se estrellen”, dijo. “Si volaran un poco más bajo tendrían que desplegar los trenes de aterrizaje”.

Cuando examiné la cocina de la casa descubrí que la puerta a través de la cual supuestamente había salido el fantasma nocturno no llevaba a ninguna parte. No había escalones afuera, solo una pendiente muy pronunciada de unos tres metros hasta el suelo.

Más tarde comprobé los rumores de desaparición de perros y ganado en la zona con la policía local, y mencioné a la Sra. Bryant. “Pobre mujer”, me dijeron. “Siempre anda viendo cosas. Hace sólo un par de meses atrás llegó aquí con una historia sobre unos extraterrestres caminando por Gallipolis. Antes de eso, eran los cuatreros”.

Y la Sra. Bryant sigue en su granja viendo luces extrañas en sus campos, y cuando su teléfono suena espera mucho tiempo antes de atenderlo.

11 - Si es el miércoles, debe ser un venusiano

James Lilly estaba en su jardín rodeado por periodistas de periódicos de Charleston y Huntington, el Sheriff George Johnson y su esposa y muchos otros. Cientos de automóviles se alineaban a lo largo de la ruta a Camp Conley en silencio y a oscuras excepto por las brasas de los cigarrillos. Otros coches cruzaban en lentas caravanas por los caminos de la zona del TNT hacia el norte.

“Es la hora”, anunció Jim Lilly, tras echar un vistazo a su reloj. Eran exactamente las 20:30. “Vienen todas las noches a esta hora”.

De repente comenzaron a escucharse bocinazos y ecos de gritos emocionados a través de los árboles.

“Justo a tiempo,” Lilly rió entre dientes. “Usted puede programar su reloj con ellos”.

“¡Dios mío! ¿Qué es?” exclamó un reportero novato en el avistamiento de OVNI mientras una luz blanca brillante se deslizaba lentamente a la vista. Trazó un arco a unos treinta metros por encima de los árboles. Las puertas de los autos se cerraron de golpe a lo largo de la carretera mientras las familias se apresuraban a salir de sus vehículos para ver. Los periodistas luchaban con sus costosas cámaras.

“¿Qué diablos le pasa a este trasto? ¡El obturador no se abre!”.

La luz pasó lentamente hacia Point Pleasant, iluminando el suelo con su brillo al pasar.

“¿Dónde está ese tipo, Keel?” Alguien preguntó.

“Probablemente vaya montado allí en esa maldita cosa”, respondió otro.

Una avioneta sobrevoló repentinamente la zona TNT, con todas las luces encendidas.

“Aquí viene Doc Shaw otra vez,” Jim Lilly rió. “¿A quién piensa que está engañando?”

Pero voces gritaban en la oscuridad, “¡ahí va otro!”

La avioneta apagó motor un momento y planeó.

George Johnson se dirigió a su esposa. “Bien, deseabas ver un OVNI”.

“Fue como ver un fantasma”, dijo ella, estremeciéndose.

El aire se llenó de sonidos de motores de autos ahogados y de voces de conductores maldiciendo porque sus coches no encendían.

La luz atravesó el valle que pasa detrás de North Park Road, luego se sumergió y se movió a baja altura a lo largo de la parte inferior de la quebrada. Betty Kelly, de trece años, miró por la ventana de la cocina de la casa de los Kelly y gritó.

“¡Ma... ha vuelto!”

La cosa brillante aparecía por las noches detrás de la casa de los Kelly. A veces parecía asentarse en su patio y el resplandor disminuía un poco por lo que pudieron ver un objeto definido. Incluso creyeron ver una puerta triangular y lo que parecían ser ventanas de vidrio esmerilado. Sus vecinos también lo habían visto, pero habían evitado sabiamente la publicidad. No querían que su calle se convirtiera en otro Camp Conley u otra área del TNT.

Cuando Betty gritó, Bill Kelly, su padre, gruñó en el living. Era ingeniero electrónico y estaba desarmando la parte posterior del nuevo televisor familiar. El tele había explotado la noche anterior cuando el objeto los había visitado. “Alguien debe hacer algo con respecto a esas cosas”, se quejó.

El objeto comenzó a brillar más intensamente y luego desapareció.

“¿Adónde fue?” preguntó la Sra. Kelly a su hija.

“No sé — sólo pasó”. Empezó a llorar. Estaba tan nerviosa y molesta que no iría a la escuela al día siguiente.

Sonó el teléfono. Bill Kelly lo miró como si se tratara de una serpiente. Recogió lentamente el tubo, escuchó y frunció el ceño, luego colgó. Su esposa lo miró expectante.

“Una de esas llamadas... bip, bip, bip,” asintió.

Sobre una colina al este de Point Pleasant Mary Hyre y yo estábamos junto a nuestros autos mirando hacia el pueblo.

“¿Adónde fue, John?”

Yo esforzaba mi vista a través de un telescopio barato.

“Creo que se fue por esa barranca junto a North Park. Pero ahora no puedo verlo”.

“Al menos pasó a horario”.

De repente aparecieron parpadeos de luces rojas y verdes.

“Un avión”, observé.

“Probablemente sea el Doctor Shaw. Me dijo que había estado asustando a la gente en la zona del TNT”.

“Es difícil confundir un avión con las luces de uno de esos OVNI”.

“¡Mira!” exclamó con fuerza. “Algo está siguiendo al avión”.

A pocas decenas de metros detrás del aeroplano pude ver un objeto negro grande, casi tan grande como el avión pero sin luces.

“¡El Hombre Polilla! ¿Es el Hombre Polilla?”.

Moví torpemente el telescopio. Es muy difícil enfocar un objeto en el cielo nocturno con un telescopio de mano. Ni siquiera pude localizar al avión.

El avión cruzó el río hacia el aeropuerto de Gallipolis. La cosa que lo seguía se perdió rápidamente en el cielo negro.

Regresamos a la Oficina de Mary; todos los teléfonos estaban sonando. La gente estaba viendo objetos voladores en todo el valle. Algunos probablemente sólo habían visto la salida nocturna del buen doctor, pero otros describieron lo que parecían genuinos OVNI.

Eso fue el 5 De abril de 1967, un miércoles. Había recogido y analizado unos setecientos informes desde 1966 y descubrí que el mayor número de avistamientos, un 20 por ciento, habían sucedido los miércoles. Llamé a esto “el fenómeno del miércoles”. Los acontecimientos de 1967 se ajustaban a este patrón curioso, como los avistamientos de las oleadas posteriores. Los acontecimientos de octubre de 1973 se concentraron alrededor de los miércoles, particularmente el miércoles 17 de octubre.

Así que aquí había otra curiosa contradicción. Las entidades declaraban ser ignorantes de nuestro tiempo; sin embargo los objetos parecían a un ajustarse a un rígido horario que podría medirse con nuestros relojes y calendarios.

Cuando entrevisté al abogado Robert Wright en Sistersville, Virginia Occidental, me dijo que las cosas habían aparecido todos los miércoles durante el verano de 1966, “como un reloj”.

Con excepción de la fuerza aérea de Estados Unidos había, nadie había intentado antes hacer un análisis estadístico siquiera superficial de los avistamientos de OVNI, así que mis conclusiones fueron recibidas con aullidos de burla por los científicos que posaban como expertos del fenómeno. Entonces el Dr. David Saunders de la Universidad de Colorado ingresó los datos de varios miles de avistamientos en una computadora y descubrió que el fenómeno del miércoles era una constante. Ese día producían la mayor cantidad de avistamientos, más allá de las leyes del azar y los promedios.

En marzo de 1967, Ralph Jarrett me convenció de violar mi política de “perfil bajo” y aparecí con él en el show de Jackie Oberlinger en la WCHS-TV de Charleston. En el transcurso de nuestra discusión mencioné que el mejor momento para ver un OVNI era los miércoles a las 22. La Sra. Oberlinger, una vivaz señora rubia y una celebridad local, me tomó la palabra. El miércoles 29 de marzo ella y un grupo de amigos se reunieron en su patio trasero en Charleston y, efectivamente, exactamente a las 22 tres globos de luz blanca brillante pasaron directamente sobre sus cabezas en formación V.

El fenómeno del miércoles funciona. Lo he estado estudiando durante años y todavía no puedo decir por qué funciona. Investigadores en otras partes del mundo ahora han seguido mi ejemplo y hallaron patrones temporales similares en los avistamientos de sus propios países. La tabla siguiente es un desglose de los avistamientos registrados en 1950, analizada por Saunders, Estados Unidos; Ballester-Orlando, España; Bonabot, Bélgica.

II

Poco después de llegar a Point Pleasant y ordenar mis ideas sobre la situación, llamé por teléfono a la Base de la Fuerza Aérea de Lockburn en Ohio y describí lo que estaba sucediendo a un tal teniente Hoffman, encargado oficial de los avistamientos de OVNI. Fue muy amable, pero estaba poco interesado en el tema y dejó en claro que la fuerza aérea no iba a iniciar ningún tipo de investigación.

Tal vez la investigación ya estaba en marcha. Mientras caminaba por la calle principal a principios de abril noté a un número sorprendente de extraños que simplemente no parecían encajar. Tenían el aspecto indeleble de los oficiales federales... corbatas conservadoras, ropa citadina, cortes de cabello recientes. Debía haber unos quince o veinte de ellos. Los vi en restaurantes y farmacias locales, en todas partes.

“¿Hay alguna convención en el pueblo?” le pregunté a Mary Hyre.

“¿Así que tú también los has visto?” ella sonrió. “Todo el mundo me pregunta sobre ellos. Pero hasta ahora no he averiguado nada”.

Decidí conversar con alguno de ellos, pero todos desaparecían antes de poder hacerlo.

Una noche Roger Scarberry, Steve Mallette y yo recorriamos en auto el área del TNT cuando nos topamos con un gran Cadillac negro estacionado en las sombras. Frené de golpe, salí del coche y caminé hasta el otro vehículo. Un hombre bien vestido, de aspecto distinguido, estaba

sentado detrás del volante con un micrófono en la mano. Intenté hablar con él, pero sólo me gruñó. Obviamente quería que le dejásemos a solas. Nunca volví a verlo.

Pasaba mis días localizando testigos y a la tarde recorriendo el área del TNT antes de ir a Five Mile Creek Road para observar el cielo, cosa que por lo general duraba hasta las 3 o 4 cuatro de la mañana. Luego regresaba a Point Pleasant, cruzaba el desvencijado puente Silver hacia Ohio y dormía un par de horas en el Blue Fountain.

A cinco o seis kilómetros al sur de mi colina secreta había un peñasco muy boscoso. El objeto con la “ventana” rojiza que Mary y yo habíamos visto durante nuestra primera noche en la cima parecía proceder de allí. Cada noche exactamente a las 22 un resplandor rojo aparecía en ese risco, como si alguien encendiera una luz potente. Pensando que podría ser una casa o una carretera (y estábamos viendo las luces traseras de los autos), volví a luz del día pero descubrí que era una caminata muy larga para llegar al lugar. No había edificios visibles allí. Manejé a través de las carreteras de la reserva Chief Cornstalk, con la esperanza de encontrar un camino hacia ese risco particular pero al parecer era inaccesible.

El jueves, 6 de abril, la Sra. Hyre me acompañó a Five Mile Creek Road y vimos la llegada de la luz, justo a horario. De repente vimos una luz idéntica detrás de los árboles al norte de nuestra posición, en el mismo lugar donde había visto el descenso del disco brillante. Sabía que no había casas ni carreteras en esa dirección. Dividimos nuestra atención entre las dos luces. Ambas parecían moverse muy lentamente a través de los árboles. Bajé del coche con mi linterna y la hice parpadear tres veces en dirección al risco del sur. Un instante más tarde hubo tres destellos extremadamente brillantes. Mary casi se cae de espalda.

“¡Te respondieron!” declaró.

La luz roja se elevó hasta quedar a unos treinta metros por encima de los árboles. Luego desapareció, como si alguien había apagado un interruptor. Entonces la luz del norte cruzó detrás de los árboles y también desapareció.

DECLARACIÓN JURADA

A quien corresponda:

Yo, la Sra. Mary Hyre con domicilio en el 219 de la Calle 6 de Point Pleasant, W. Va., reportera del Messenger de Athens (Ohio), por la presente juro que estaba presente en el evento siguiente y atestigüé personalmente lo descrito.

En la tarde del 6 de abril de 1967, acompañé al Sr. John A. Keel de Nueva York a una colina aislada en Five Mile Creek Road al sur de Gallipolis Ferry, W. Va. Poco después de las 23hs Observé un objeto rojo pálido de tamaño indeterminado moviéndose de forma controlada a penas por encima del nivel de la copa de los árboles sobre una colina a unos 500 metros al sur de nuestra posición. No hay casas ni carreteras en esa colina. El objeto parecía moverse con cuidado y lentamente a través del cielo hacia el extremo más alejado de la pendiente, la luz parpadeaba con un patrón irregular.

Como el objeto de acercarse, el Sr. Keel bajó del auto e hizo parpadear una linterna potente tres veces directamente hacia el objeto.

El objeto devolvió inmediatamente la señal parpadeante con una luz blanca brillante.

Luego se elevó y la pálida luz roja desapareció por completo.

Hoy Mary Hyre se apersonó en mi oficina, condado y estado, reconoció como verdadera la declaración anterior y la firmó personalmente en mi presencia. 21 de junio de 1967. Mi Comisión vence el 12 de junio de 1977

Howard Schultz notario público

La Sra. Mabel McDaniel y otras dos mujeres fueron a la colina conmigo la noche siguiente. Sobre las 22:15 el resplandor rojizo usual apareció en la colina del sur. Luego un segundo resplandor surgió a corta distancia del primero. Guiñé mi luz hacia ellos, pero no pasó nada. Así que escalé una cerca y crucé un terreno para intentar obtener una mirada más cercana. Los dos objetos se acercaban lentamente entre sí. Mientras cruzaba el campo de repente noté algo nuevo... una bola de pálida luz azul estaba suspendida sobre los árboles de un huerto detrás de una granja cercana. La luz pasó de árbol a árbol como siguiendo mis movimientos. Le enfoqué mi linterna, y se encendió con un brillo deslumbrante, luego se atenuó y se desvaneció. Simultáneamente, las luces del risco del sur se hicieron más brillantes por un momento y luego también desaparecieron. Lentamente retorné a través del campo en la oscuridad, subí la valla y regresé al coche de la Sra. McDaniel. Me sorprendió encontrar a las tres mujeres en un estado muy alterado.

“Creo que mejor nos vamos”, dijo nerviosamente la Sra. McDaniel. Condujo a gran velocidad.

Cinco minutos más tarde, mientras observaba solo en mi coche, el resplandor rojizo brilló nuevamente en el risco. Por primera vez cambió el color de rojo a un blanco deslumbrante y se elevó lentamente, meneándose como un yo-yo, dirigiéndose hacia el río en el oeste. Al parecer algunos barqueros en el río también lo vieron, porque de repente un reflector brillante se encendió desde detrás de las colinas, dirigido directamente a la cosa luminosa. Cuando apareció el reflector, el objeto se detuvo en a mitad de su vuelo, descendió y desapareció. El reflector continuó explorando el cielo.

Al día siguiente hablé con la Sra. McDaniel y le conté lo que había visto.

“Lástima que ustedes no se quedaron” dije.

“Estábamos muy asustadas”, comenzó. “Nosotros... oh, usted probablemente pensará que nos comportamos como tontas”.

“¿Las asustó luz azul?”.

“No fue la luz”, dijo ella tímidamente. “La vimos. Y luego vimos a un hombre alto en el campo. Todas lo vimos saltar por encima de la valla y cruzar detrás de nuestro coche. Pensamos que era usted que había vuelto. Pero luego vimos las señas con la linterna en el campo y supimos que ese hombre no era usted. Subimos las ventanas, cerramos las puertas y esperamos su regreso”.

Yo ciertamente no había visto nadie en el campo. ¿La vista les había jugado una broma? ¿O había fantasmas en la cima de esa colina?

Ese fin de semana conduje hasta Ohio para comprobar algunos de los muchos eventos extraños que estaban pasando allí. Uno de mis favoritos de todos los tiempos ocurrió en el pequeño pueblo de Duncan Falls. Textualmente, esta fue la anotación en mi diario:

En algún momento a finales de octubre de 1966 (el testigo no recuerda la fecha exacta) el Sr. Leonard “Shy” Elmore (72) de Duncan Falls, Ohio, tomaba un paseo a las 4 AM cuando se encontró con una extraña “construcción” que le provocó temor. Al igual que muchas personas de edad avanzada, el Sr. Elmore no duerme bien y a menudo realiza largas caminatas nocturnas. Esa madrugada en particular, caminaba por una carretera a dos cuadras de su casa cuando vio un extraño “edificio en forma de L que parecía un tinglado de hierro galvanizado” ubicado en medio de un terreno grande. Ya que nunca antes había notado este “tinglado” se acercó para verlo mejor. Algo lo asustó... más tarde no pudo explicar por qué tuvo miedo... pero se volvió y se alejó de allí apresuradamente. Aunque estaba oscuro y no podía ver ventanas o puertas en “el tinglado”, afirma que claramente oyó una voz masculina normal que surgía de la construcción que decía “no corra... no corra”. “No corrí, exactamente” me dijo el Sr. Elmore, “pero caminé bastante rápido”.

Se apresuró hasta su casa, tomó su rifle y regresó al sitio. Para su asombro, el “tinglado” se había ido. Este incidente le molestó mucho y, según su esposa, estuvo muy nervioso durante varios días después. Decidió llamar al sheriff y e informarle lo que había visto. El sheriff prometió salir y echar un vistazo... pero nunca lo hizo. Sr. Elmore me contó su historia en forma directa sin adornos o especulaciones errantes.

Ningún hombre de negro molestó al Sr. Elmore. Yo fui el primer reportero en hablar con él. Cuando me mostró el campo me perturbó descubrir que estaba al lado de la escuela primaria de Duncan Falls. Un número inusual de avistamientos y eventos forteanos²⁰ parecen concentrarse alrededor de las escuelas y el mayor porcentaje de testigos está conformado por niños entre las edades de siete y dieciocho años. Otra rareza estadística es que la mayoría de los adultos que afirman que sus autos fueron perseguidos por los Ovnis o monstruos son profesores de escuela, en particular profesores que trabajan con niños especiales — superdotados o deficientes mentales. Es por eso estaba tan interesado en los “censistas” de Virginia Oeste, preocupados principalmente por el número y las edades de los niños que viven en el Valle del Ohio.

12 – Los Juegos que Juega la No-Gente

I

“¡Woodrow Derenberger está embarazado!”

Mucha gente tomó en serio el rumor absurdo que recorría el Valle de Ohio. La gente del espacio había seleccionado a Woody para un experimento único, continuaba la historia, y ahora se había

²⁰ Un evento forteano es un evento que no tiene una explicación científica racional. La palabra fue acuñada en honor a Charles Fort. Incluso hay una organización forteana internacional (INFO - *International Fortean Organization*), Box 367, Arlington, Virginia.

escondido para nutrir su creciente hinchazón estomacal. Pronto daría a luz a un bebé muy especial; parte terrícola, parte extraterrestre. El niño destinado a convertirse en un gran líder.

Los eventos de 1966-67 habían fracturado el sentido de credulidad de todo el mundo. Ahora casi todo parecía posible. Un hombre embarazado no era más absurdo que la bestia alada, o que las gigantescas formas luminosas que se paseaban por el río Ohio durante la noche. Un nuevo mundo fantástico estaba tomando forma, poblado por hombres del espacio que conducían Cadillacs y Volkswagens, psiquiatras que escuchaban voces incorpóreas en la noche y cosas que comían perros y ganado mientras todo el mundo estaba mirando en la dirección equivocada.

Como todos los demás, yo estaba atrapado en esos juegos misteriosos. Alguien en algún lugar obviamente sabía todos mis movimientos, o al menos eso parecía. Me volví muy reservado, ni siquiera les decía a mis amigos más cercanos donde iba a estar o adonde había estado. Sin embargo, algo parecía seguirme. Iba sin previo aviso a una granja remota y poco después de ponerme a conversar con los residentes les sonaba el teléfono y no había nadie en la línea, o se escuchaba una serie de sonidos fuertes. El agricultor quedaba atónito.

“¡Nunca habíamos recibido una llamada como esa!”

El teléfono sonaba repetidamente hasta que yo me iba.

Esto sucedió varias veces en diferentes lugares.

Implementé un sistema de “verificación al azar”, visitando hogares en zonas de avistamientos, pero hablando con gente que nunca había informado nada. La Sra. Hyre me acompañó en varias de estas entrevistas y quedó sorprendida por las cosas que estaban pasando. Ella era muy conocida en el área y su reputación como periodista imparcial y objetiva era impecable. Las personas se relajaban automáticamente cuando la veían y hablaban con soltura. En las colinas que rodean a Point Pleasant escuchamos muchas historias sobre pasos en los techos, extraños ruidos metálicos (lo más común era el sonido de una puerta de automóvil fuera de la casa cuando no había ningún coche a la vista). Una familia nos mostró cómo había sido corrida misteriosamente la tapa que cubría la entrada de su ático. Era un agujero en el cielorraso de una habitación y sólo podría alcanzarse con una escalera alta. Otros se quejaban de “Gitanos” que merodeaban sus propiedades por la noche; hombres con ropa reflectante brillante y mujeres con vestidos de largos hasta los tobillos, todos con pelo largo y oscuros rasgos orientales. (Esto fue mucho antes de la explosión hippie de finales de los 60).

Al norte de Gallipolis, Ohio, una tarde paré impulsivamente en una granja aislada y cuando toqué a la puerta un hombre de rostro sombrío abrió con una escopeta en las manos. Empecé a mostrar mis credenciales y a explicar quién era pero me interrumpió.

“Sé quién eres”, gruñó. “No queremos nada contigo. Largo de aquí”.

Perplejo, informé a Mary y sugirió visitar la granja para ver si podía descubrir la razón de la extraña conducta del hombre.

Al día siguiente volvimos. Me quedé en el coche mientras ella habló durante varios minutos con el hombre. Finalmente ambos vinieron hasta el auto riendo.

“No va a creer esto”, se disculpó el granjero, “pero ayer, diez minutos antes de que usted llegara aquí, recibí una llamada telefónica. Sonaba como un vecino mío y dijo que había llamado para advertirme sobre un loco... un tipo realmente peligroso... con barba... que recién había ido a verlo. Me aconsejó que no me involucrara con él. Diez minutos más tarde Ud. se presentó. Después de su partida, llamé a mi vecino. Estaba en el campo. Había estado todo el día en el campo. Su esposa tuvo que ir a buscarlo. Me dijo que él no había hecho esa llamada”.

Miré severamente a Mary.

“¿Me están tomando el pelo?”

“Para nada”, respondió ella, girando hacia el granjero. “Cuéntele el resto”.

“Bien, hace aproximadamente una semana algo asustó mucho a mis vacas” continuó. “Ya sabe, no hablamos de esto con nadie, Sra. Hyre. Usted no va a ponerlo en el diario, ¿No?”

“No si usted no quiere”.

“Vengan. Permítanme mostrarles algo”.

Nos llevó al campo detrás de su granero. Había un círculo de diez metros de tierra quemada en la ladera. Yo había visto varios de estos “círculos de hadas” con anterioridad.

“Esa noche nuestras vacas realmente se aterrorizaron”, añadió. “Salieron en estampida. Estaban tan asustadas que pasaron a través de ese alambrado de allá”. Señaló hacia un tramo del alambrado que obviamente sólo había sido reparado. “Está electrificado. Imagínense cómo habrá sido para hacer pasar a las vacas a través de una cerca eléctrica. De todas formas, cuando oí la estampida corrí fuera y vi a mis vacas dispersas en la ruta. Y había una cosa grande, brillante, roja y blanca posada en el terreno. Tengo que decir que me dio un susto mortal. Corrí hacia la casa por mi arma. No me tomó más de un minuto. Pero cuando volví a salir había desaparecido. Este círculo era todo lo que quedaba. Pasé el resto de la noche arreando a las vacas”.

“¿Faltaba alguna vaca?” le pregunté.

“No”. Hizo una pausa. “Pero Herk — por Hércules — mi viejo perro collie, escapó esa noche y no lo he visto desde entonces”.

Mary había estado presente cuando investigué otros incidentes de perros desaparecidos. Me miró de manera significativa y el granjero la interceptó.

“¿Ustedes creen que esa cosa atrapó al viejo Herk, no es cierto?”

“No. Probablemente fuese algún tipo de fenómeno eléctrico”, respondí sin convicción. “Herk seguramente volverá”.

“Espero que sí. Amamos a ese perro”. Parecía pensativo. “Eléctrico, eh. Permítanme mostrarles algo más”.

Nos llevó al granero de bis y nos mostró un tablero eléctrico flamante.

“Tuve que cambiar el anterior al día siguiente para poder usar el ordeñador. La caja vieja estaba completamente quemada. De hecho, se derritió... como alguien le hubiera puesto un soplete”.

“Debió haber sido algún tipo de cosa eléctrica,” dije sin convicción. Sabía que Ivan Sanderson había investigado un incidente casi idéntico en Nueva Jersey unas semanas antes. Pero en ese caso las vacas estaban dentro del granero y fueron halladas muertas.

“¿Ha hablado con alguien más acerca de esto?”

“No... No se lo he dicho a nadie. Sólo algunos a unos tipos de la empresa eléctrica que aparecieron al día siguiente. Estaban trabajando con el transformador en el poste en la carretera. Intenté hablar con ellos pero no tenían mucho que decir”.

“¿Los conocía?”

“Nunca antes los había visto. Ahora que lo pienso bien, su camioneta no se parecía a las de la empresa eléctrica. Era un furgón con caja cerrada, sin ventanas”

“¿Los reconocería si los volviese a ver?”

“Sí, seguro. Eran extranjeros. Sabes, japoneses o algo así. Y, como dije, no eran muy amables”.

“¿Cómo iban vestidos?”

“Oh, ya sabe... monos ordinarios. Sin embargo sus zapatos me llamaron la atención. Eran extraños y con suela de goma muy gruesa. Supongo que cuando se trabaja con electricidad se necesita un buen aislamiento”.

Mary se estremeció visiblemente.

“¿Conoce a esos tipos, señora?” preguntó el granjero.

“Bien, una vez vi a un hombre con ese tipo de zapatos de suela gruesa” comenzó a Mary. Yo la interrumpí bruscamente, agradeciendo al hombre, prometiendo mantenerlo lejos de los periódicos y recordando a Mary que teníamos una cita en otro lugar.

En el coche, Mary ya no pudo frenar su curiosidad natural.

“¿Qué piensas de todo esto, John?”

“Cuanto más averiguo, más confuso se vuelve”.

“Así es como me siento. Esa llamada telefónica... parecía como si alguien no quisiera que hablaras con él”.

“Podría ser al revés, también,” sugerí. “Tal vez todo esto fue armado para que hablara con él. Elegí su granja al azar. Si él me hubiera rechazado con una sonrisa nunca lo habría molestado de nuevo. Pero como me expulsó con un arma...”.

“Pero ¿cómo sabían que ibas a parar allí? ¿Cómo pudo alguien saberlo?”.

“Ese es el tema ¿Cómo pudo alguien saberlo?”.

II.

Unos días antes de abandonar Nueva York llamé a Gray Barker en Clarksburg y accedió a que nos reuniéramos el siguiente día martes en Point Pleasant. Luego de colgar, llamé al número no registrado de Woodrow Derenberger y hablé con su esposa.

“¿Cuándo vendrá a vernos otra vez?” preguntó.

“Espero estar en Virginia Occidental la semana que viene”, respondí.

“Lo sé. He oído que tiene una reunión secreta con Gray Barker el martes”.

Me quedé atónito.

“Me encontraré con Gray, admití, “pero no es muy secreto. Yo mismo no lo sabía hasta hace un par de minutos, así que ¿cómo es que lo sabes?”

Hubo una pausa.

“Charlie Cutler, de Ohio, nos lo contó hace un par de días”, dijo finalmente.

“¿Y él cómo lo sabía?”

“No - no lo sé. Creo que lo escuchó en algún lugar”.

Cuando entras al mundo irreal de los contactados, las predicciones, las profecías y una misteriosa invasión a tu privacidad se convierten en algo corriente. Los contactados parecen desarrollar una aguzada percepción, PES y precognición. Los cambios se producen casi siempre a la noche. Durante sus encuentros, las entidades los alimentan con propaganda junto a rumores y tonterías que ellos aceptan y repiten como ciertos. Muchos de los cotilleos más selectos de la tradición OVNI no fueron hechos reales sino que fueron puestos en circulación por contactados que han confiado en sus contactos. Las entidades inventan cuentos delirantes sobre platillos estrellados confiscados por la fuerza aérea de Estados Unidos, sobre granjeros que han disparado y herido a extraterrestres, etcétera. Los contactados repiten esas historias a los entusiastas de los OVNI y ellos las esparcen en círculos cada vez más grandes hasta que aparecen en artículos y libros.

Derenberger nunca afirmó poseer poderes psíquicos. Dijo que había recibido mensajes telepáticos de Indrid Cold dándole información específica. Otros como Ted Owens y Uri Geller también han afirmado que sus habilidades psíquicas provenían de las inteligencias del espacio. El Sr. Owens ha batido un record impresionante en predecir resultados de partidos de fútbol. El Sr. Geller, un psíquico israelí, se hizo mundialmente famoso después de su supuesto contacto con un platillo volador en un desierto en el Medio Oriente. Ambos hombres han sido examinados y puestos a prueba por ejércitos de científicos y parapsicólogos.

Probablemente yo he examinado y trabado amistad con más contactados de OVNI que nadie. Por lo general sus experiencias siguen ciertos patrones que ellos no perciben en el momento. Una larga serie de acontecimientos aparentemente no relacionados se producen antes del primer contacto abierto. Estos eventos pueden comenzar en la infancia y duran muchos años. También la mayoría tienen habilidades psíquicas activas o latentes antes del contacto. La gente que ve fantasmas o apariciones religiosas sigue los mismos patrones que los contactados por OVNI. Y, de hecho, las apariciones descritas durante los “milagros” religiosos por lo general comparten las mismas características físicas que nuestras entidades ufológicas; es decir, dedos largos, tez oscura, rasgos angulosos.

El folclore platillista de los últimos veintisiete años ha sido construido sobre tres componentes principales: (1) los informes de avistamientos, generalmente pobremente investigados por aficionados y creyentes, o basados enteramente en historias fragmentarias y a menudo inexactas de los periódicos; (2) el testimonio de los contactados; (3) mensajes recibidos a través de médiums espirituales y PES. En los últimos años un nuevo elemento ha sido agregado por los pocos científicos que fueron arrastrados a la controversia. Se trata del uso trillado de las probabilidades para explicar que debe haber millones de otros planetas y por lo tanto debe haber un número incontable de lugares habitados en el universo. En la década de 1960 la exobiología se convirtió en la nueva estafa científica. Varias fundaciones y la NASA cedieron millones de

dólares en el estudio de la vida extraterrestre. Puesto que no había ninguna muestra disponible para el estudio y que no había ni la más mínima evidencia de que existieran planetas en cualquier otro sistema solar, la exobiología no era un campo fácil. Los científicos tuvieron que justificar sus enormes gastos con resmas de papeles especulativos. Aún no tenemos suficientes pruebas, tras quince años de estudio, para formar una base real para las probabilidades estimadas. Si le pidieran a Nick el Griego que apostase por la existencia de vida extraterrestre, encontraría los argumentos científicos tan tenues que las probabilidades a favor serían alrededor de una a un trillón. De los nueve planetas de nuestro propio sistema solar, sólo tres — Mercurio, la Tierra y Marte — son sólidos y sólo uno de estos tres está infestado de vida. La aparición de la vida requiere de una larga lista de condiciones ambientales y químicas. Para que todas estas condiciones existan simultáneamente en un solo planeta también se requiere de toda una serie de coincidencias improbables.

Los hombres siempre han mirado el cielo nocturno y soñado con otros mundos. Hace cuatro mil años, Enoc se convirtió en el primer viajero espacial, visitando siete mundos o planetas después de ser despertado de su sueño por extraterrestres angelicales. Swedenborg, el gran matemático sueco, vagó por el cosmos en el siglo XVIII, y un bostoniano llamado William Denton realizó una visita guiada a Venus en la década de 1860. George Adamski, Howard Menger y otros visitaron la Luna en la década de 1950, adelantándose a Neil Armstrong por más de una década. Menger, un pintor de letreros de Nueva Jersey, trajo algunas “papas lunares” que parecían rocas... y a los contribuyentes no les costó ni un céntimo. Adamski, un excéntrico de California, descubrió que la cara oculta de la Luna era rica en vegetación y agua. Otros observaron ciudades subterráneas astutamente ocultas allí.

Otros han viajado a decenas de planetas desconocidos en galaxias lejanas. Planetas con nombres exóticos adoptados del griego antiguo, al igual que los nombres mitológicos que utilizan la mayoría de las entidades que se topan con conductores solitarios en lugares aislados.

Por ejemplo, el miércoles 26 de julio de 1967, la Sra. Marts De Long y Michael Kisner conducían en un parque cerca Big Tujunga Canyon de California cuando escucharon una voz incorpórea que los instruyó a que observaran algo inusual. Hubo un destello de luz en el cielo y apareció un disco brillante de seis metros de diámetro. Pronto estaban charlando con “Kronin,” un maestro de la raza kroniana. Era muy alto y no tenía huesos ni ojos, y les dijo que era “un robot espacial encerrado en una cápsula del tiempo”.

Tan pronto como la Sra. De Long llegó a su casa después del encuentro, sonó el teléfono. Era Kronin. Más tarde grabó varias conversaciones con él en las que explicaba los problemas del universo. Ella nunca había oído sobre Crono, el dios griego del tiempo.

Otra entidad popular en los círculos ocultistas durante siglos era Astarté, la diosa fenicia del amor. Un personaje llamado Ashtar ha estado comunicándose con entusiastas de los OVNIs durante años en todas partes del mundo, a través de tableros Ouija y telepáticamente. Ashtar es un pez gordo en la Federación Intergaláctica. Los contactados han lanzado docenas de libros con sus mensajes.

Una mujer en Long Island tuvo un encuentro con un caballero de piel olivácea y traje verdoso en mayo de 1967, y su nombre me causó algunos problemas. Dijo que su nombre era Afloes. Finalmente comprendí que venía de aflogístico, una palabra derivada del griego que significa “una lámpara que ilumina sin llama”.

El Sr. Cold de Woodrow Derenberger no encajaba en este patrón. De hecho, el nombre me hizo sospechar de la historia de Woody y si yo no hubiera hablado con otros que habían compartido experiencias similares la misma noche, habría rechazado a Derenberger por completo.

En épocas anteriores, hadas, demonios e incluso los ritos de las brujas humanas y sus aquelarres, han elegido graveras, basureros, cementerios y encrucijadas para sus apariciones. Los monstruos peludos y OVNI modernos seleccionan los mismos sitios y se han producido bastantes contactos cerca de cruces de caminos o en carreteras en construcción en puntos donde solían haber encrucijadas de las antiguas rutas. El primer contacto de Derenberger con Cold fue en una carretera recién concluida, a metros del cruce viejo.

Al otro lado del río, los vastos montículos “Indios” de Ohio se erguían como testigos mudos de alguna cultura anterior, casi idéntica a la cultura que construyó los grandes túmulos de Gran Bretaña. Estos últimos estaban unidos por líneas rectas o “leys” que formaban un complicado sistema de redes. Me preguntaba si pudo haber existido alguna vez una cuadrícula “ley” similar en Virginia Oeste y estudié fotos aéreas y mapas antiguos buscando ese sistema. Hay pequeñas huellas aquí y allá, pero los agricultores y constructores modernos han destruido la mayoría de los artefactos antiguos, tal como habían destruido muchos de los montículos, torres de piedra, etc., que existían en este continente cuando llegaron los primeros europeos.

¿Se habría detenido Woody en una encrucijada de alguna antigua red de “ley”? La única pista se encuentra en la selección poco característica del nombre del Sr. Cold. En su estudio de las leys británicas, *The View Over Atlantis*, John Michell dice:

Una característica peculiar de las antiguas alineaciones es que ciertos nombres aparecen con frecuencia notable a lo largo de sus rutas. Nombres con Red, White y Black son comunes; también lo son Cold o Cole, Dod, Merry y Ley.

Llamar la atención sobre un sistema de líneas “ley” de Virginia Oeste aterrizando en puntos específicos a lo largo de su entramado y adoptando nombres como Cold, estaría en consonancia con la lógica retorcida de las entidades. Al parecer, esto es exactamente lo que hicieron en 1966-67.

Hasta donde sé, Cold y sus traviesos compañeros nunca se presentaron a otros contactados... o cambiaban sus nombres en cada ocasión. Esto también es una ruptura con la tradición. Ashtar, Orthon y varios otros con nombres que suenan como telas sintéticas, han contactado con miles de personas en todo el mundo en los últimos veinte años.

En septiembre de 1973, justo antes de la gran oleada OVNI de octubre, aparecieron carteles en Atlanta, Georgia, proclamando la eminente llegada de la gente del espacio. Un psíquico de Georgia estaba en comunicación mental con Zandark, que se identificó como “miembro del Consejo Cósmico Unido; Comandante en Jefe a cargo de la Dirección de Transmisiones Técnicas a través de la Telepatía o la combinación de Telepatía Médium bajo la dirección de la Confederación de Seres del Espacio Cósmico”. Zandark enviaba el mensaje habitual “venimos a traer la paz”, se adjudicaba crédito por la construcción de la Esfinge, las pirámides, “y otros fenómenos estructurales” y se quejaba de que los contactados no eran tomados muy en serio porque estaban siendo “tontos, fanáticos y cazadores de publicidad personal”. Nos aconsejaba evolucionar.

Comunicaciones de Zandark comenzaban con el saludo “Adonai Vassu”. Cuando los participantes de las sesiones mediúnicas de Atlanta pedían una traducción, la respuesta era que significaba “la paz sea con ustedes, amor por siempre”.

Desconocido para el grupo de Georgia, un contactado de Italia, Eugenio Siragusa, había estado en contacto con la gente del espacio durante años y su contacto siempre se despedía con “que la luz de la paz universal esté con vosotros... Adoniesis”.

Adoniesis es una palabra fabricada, una especie de romanización de Adonai, una antigua palabra hebrea para Dios; Vassu proviene del latín vassus, que significa siervo. Así que Adonai

Vassu realmente significaba “siervo de Dios” ¡El viejo Zandark es sólo otro ángel disfrazado! Adoniesis y Adonai no se diferencian demasiado. Es interesante que los mismos términos surjan en sesiones espiritistas a un océano de distancia.

Aún más interesante es el hecho de que los mensajes recibidos por psíquicos de todas partes tengan similitudes notables en contenido, incluso en el fraseo. He investigado oscuros libros del estilo de los contactados escritos hace doscientos o trescientos años y he descubierto que por entonces prevalecían los mismos mensajes e idéntica fraseología. Puesto que mucha de esta literatura es muy oscura y difícil de encontrar, y muchos de nuestros psíquicos y contactados no son muy cultivados, es dudoso de que se trate de una cuestión de farsantes que repiten material previo. Más bien, parece como si hubiera un fonógrafo en el cielo repitiendo sin cesar el mismo material a generación tras generación como si el disco se hubiera rayado.

El escritor Brad Steiger entrevistó a decenas de videntes, profetas y contactados para el estudio de este fenómeno en *Revelation: The Divine Fire*. Descubrió que todas las personas que dicen estar en comunicación con Dios, ángeles, espíritus de los muertos y gente de otros planetas reciben esencialmente la misma información. Todos hablaban de un desastre inminente, tal como advirtió Zandark, ‘su planeta está viviendo tiempos cruciales’. Sin embargo, los profetas y videntes del siglo pasado habían recibido la misma perorata.

William Miller (1782-1849) fundó la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la creencia de que el mundo llegaría a su fin en 1843. Curiosamente, profetas en todo el mundo y las tribus de Navajo y Hopi en el suroeste habían elegido ese mismo año. Claramente, todos habían sintonizado la misma “estática”. Los testigos de Jehová fueron fundados en 1872 bajo una premisa similar. Los mensajes entregados en 1917 a los niños en Fátima, Portugal, también discurrían sobre un desastre apremiante, sólo que redactado en oscuros términos teológicos.

Una y otra vez, psíquicos y contactados se han reunido juntos sus familiares y amigos para sentarse en la cima de una colina y esperar el predicho fin del mundo. Esta farsa se ha repetido muchas veces en los últimos veinticinco años con contactados preparándose para el descenso de la maravillosa gente espacio en sus platillos voladores y la evacuación de unos pocos elegidos de nuestro planeta condenado.

Se suponía que el mundo terminaría el 24 de diciembre de 1967. Grupos ocultistas y platillistas de todo el mundo recibieron el mensaje en todos los idiomas. Los miembros de una secta danesa habían construido un refugio anti-bombas revestido de plomo y pasaron las vacaciones guarecidos allí, a la espera de la gran explosión.

En 1973, un contactado de Wisconsin anunció sobriamente que el cometa Kahotek iba a impactar contra la Tierra aquella Navidad. Él estaba reclutando personas que serían evacuadas por sus amigos del espacio.

Zandark, Orthon, Ashtar, Xeno, Cold y todos sus compinches han llevado a muchos de nosotros de las narices durante siglos. Primero nos convencen de su honestidad, confiabilidad, la precisión de sus predicciones y sus propósitos bien intencionados. Luego nos dejan sentados en la cima de una colina esperando a que el mundo reviente.

Cuando el mundo estaba poblado escasamente y las señales del superspectro no eran sofocadas por tanta estática del espectro inferior, los hombres aprendieron a tener mucha fe en estas entidades y sus profecías. Sacerdotes, sabios y magos lograron una maravillosa comprensión del cosmos y las fuerzas cósmicas a través de la astrología, la alquimia y la manipulación mágica de la materia. Pero como el hombre siguió el dictado angelical de “multiplicarse y poblar la tierra,” nuestro planeta comenzó a sufrir de contaminación psíquica.

El disco en ese gran fonógrafo del cielo se rayó y se incrustó en un solo surco... solo surco... solo surco... solo...

III.

El síndrome del contactado es un proceso fundamental de reprogramación. No importa qué marco de referencia se utilice, la experiencia por lo general comienza con un súbito destello de luz o con un sonido — un zumbido, murmullos o pitidos. La atención del sujeto es absorbida por una luz parpadeante y pulsante de intensidad deslumbrante. Descubre que es incapaz de mover un músculo y que está clavado en el lugar.

A continuación la luz parpadeante pasa por una serie de cambios de color y un objeto aparentemente físico comienza a tomar forma. La luz disminuye revelando un barco (si se produce el evento en un lago o río), una máquina voladora de configuración inusual, o una entidad de algún tipo.

¿Qué está sucediendo en realidad?

El perceptor primero entra en trance con la luz parpadeante. Desde el momento en que se siente paralizado pierde contacto con la realidad y comienza a alucinar. La luz sigue siendo una luz, pero su mente construye algo más. Esto puede compararse con la hipnosis normal. (He sido hipnotizador aficionado durante muchos años.) Un sujeto hipnotizado muy a menudo piensa que es plenamente consciente, que la hipnosis no funciona y que sólo le está siguiendo la corriente al hipnotizador, pero cuando intenta moverse o desobedecer una orden se sorprende al descubrir que no puede. La parálisis reportada en tantos casos de OVNI es realmente una forma de hipnosis.

En la década de 1940 la ciencia médica descubrió el fenómeno del parpadeo; algunos cerebros humanos son extremadamente sensibles a una luz parpadeante; la luz puede producir un trance de tipo epiléptico acompañado por alucinaciones elaboradas. En *The Battle for the Mind*, William Sargant señaló:

Debería ser más ampliamente conocido el hecho de que hay registros eléctricos del cerebro humano que demuestran que es particularmente sensible a la estimulación rítmica de percusión y luz brillante entre otras cosas, y que ciertos tipos de ritmos pueden provocar anomalías registrables de las funciones cerebrales y explosivos estados de tensión suficientes incluso para producir ataques convulsivos en sujetos predispuestos.

Algunas personas pueden ser persuadidas a bailar al tiempo de esos ritmos hasta derrumbarse por agotamiento. Conjuntamente, es más fácil desorganizar la función normal del cerebro atacándolo simultáneamente con varios ritmos contundentes en tempos distintos. Esto conduce a la inhibición protectora, rápidamente en los sujetos de naturaleza débil e inhibida o después de un período prolongado de excitación en los de carácter fuerte.

Cuando el parpadeo — o el sonido pulsante — pasa a ser sincronizado con el ritmo alfa de un cerebro en particular, el cerebro hace cortocircuito. Hubo casos de personas que, provocadas por el parpadeo de una imagen cinematográfica, se han sentido urgidas de estrangular a las personas sentadas junto a ellos. Dr. Grey Walter del Instituto Neurológico Burden en Bristol, Inglaterra, tenía un paciente que se desmayó mientras andaba en bicicleta a lo largo de una avenida con muchos árboles. Los árboles produjeron el fenómeno de parpadeo mientras el ciclista los iba pasando.

“Algunos sujetos produjeron cuadros epilépticos,” señaló Dr. Walter en su libro *The Living Brain*. “Las experiencias auditivas eran raras; pero pueden haber alucinaciones organizadas, es decir, escenas completas, como en los sueños, involucrando a más de un sentido. Se experimentan todo tipo de emociones; fatiga, confusión, miedo, disgusto, enojo, placer. A veces se pierde o se altera el sentido del tiempo. Un sujeto dijo haber sido ‘tironeado lateralmente en el tiempo’: ayer estaba a un lado, en lugar de estar atrás y mañana estaba al otro lado”.

En definitiva, una luz que parpadea en la frecuencia adecuada puede inducir al testigo en un trance similar al de la hipnosis. Ve esto como parálisis ya que pierde el control de sus miembros durante el trance a pesar de que una parte de su mente permanece consciente. Ve las alucinaciones del trance como una continuación de la realidad que estaba viviendo un momento antes. Como es normal en la hipnosis, pierde el sentido del tiempo. El tiempo puede comprimirse o expandirse, como en un sueño. Eventos que parecen durar varias horas en realidad son alucinados en segundos o minutos, o puede ocurrir lo contrario. Cuando sale del trance y mira el reloj se encuentra que han pasado horas aunque pensó que sólo vio la luz durante unos segundos.

En el milagro religioso de Garabandal, España, en la década de 1960, multitudes rodearon a los niños pequeños mientras entraban en trance y conversaban con entidades que sólo ellos podían ver. Los niños a veces permanecían inmóviles durante horas, pero cuando salían de sus trances pensaban que habían pasado sólo algunos minutos.

Las luces psicodélicas y las parpadeantes luces estroboscópicas tan populares en la cultura de la joven de la década de 1960 en realidad servían para inducir trances y producir experiencias cuasi religiosas, particularmente cuando se combinaban con el compás machacante del hard rock y las drogas alucinógenas. La euforia de los grandes festivales de rock era un producto directo de este fenómeno. Los jóvenes se sometieron voluntariamente y con entusiasmo a un proceso de lavado de cerebro... reprogramándose a sí mismos, o siendo reprogramados por una fuerza exterior que, como demostraron la violencia y los trastornos sociales de la época, no era siempre benevolente.

Cuando un contactado sale de su trance a menudo sufre de fuertes dolores de cabeza y dolores musculares durante días. Un gran letargo es otro síntoma común, el perceptor se entrega al sueño excesivo, agotado. Estos síntomas son comparables a los de los epilépticos que sufren espasmos musculares. La sed excesiva, otro de los síntomas, es probablemente causada por algo más... deshidratación por exposición a la radiación electromagnética intensa de baja frecuencia (VLF, por *Very Low Frequency*). La radiación penetra y seca los tejidos.

El mecanismo, — la luz parpadeante — puede ser subjetiva, visto sólo por el perceptor, u objetivo, visto por otros e incluso fotografiable. Los destellos subjetivos son provocados por la radiación que pasa a través de los ojos y los nervios ópticos y es recibida directamente por el cerebro. Los destellos objetivos son masas de energía moviéndose a través del espectro visible. Los testigos cuyas mentes no están sintonizados a la frecuencia específica del parpadeo del objeto no se ven afectados, excepto por los rayos actínico que puedan ser emitidos.

Al investigar múltiples avistamientos de OVNI no estoy interesado por testigos casuales de una luz objetiva. Más bien trato de buscar a las personas que fueron afectadas directamente por la luz. Rara vez reportan su avistamiento, ya sea porque la alucinación que lo acompañó fue muy bizarra o muy aterradora, o porque simplemente no tenían ninguna memoria de todo el evento; sufrieron amnesia lacunar. Cuando logro dar con dichas personas, indago su historia de vida y me mantengo en contacto con ellos durante un largo periodo después de mi entrevista para observar cambios en su personalidad o prevenirlas de que pueden ocurrir. En algunos casos tiene lugar un rápido deterioro. El perceptor experimenta innumerables alucinaciones secundarias, así como una persona que ha tomado LSD puede experimentar otro “viaje” inesperadamente semanas más tarde. Puede desequilibrarse mentalmente, abandonar a su

familia y su trabajo, convertirse en un fanático y, en varios casos desafortunados, terminar con una crisis nerviosa o cometer suicidio.

En la otra cara de la moneda, algunos perceptores experimentan una profunda expansión de la conciencia, un incremento del coeficiente intelectual y un cambio total de estilo de vida... para su propio beneficio.

Al tratarse de un proceso histórico y aún constante, es probable que la mayoría de los grandes líderes tuvieran una experiencia de contacto en algún momento de sus primeros años de vida. El psiquiatra canadiense Richard Bucke llevó a cabo el primer estudio de este fenómeno en su libro *Cosmic Consciousness* publicado en el año 1900. En los círculos religiosos el fenómeno es llamado “iluminación”.

En su forma más pura, la iluminación no es una experiencia religiosa. Durante un breve instante, el perceptor entiende, comprende perfectamente el funcionamiento de todo el universo. Percibe totalmente la historia, pasado, presente y futuro. Se siente parte del superspectro y que es uno con el cosmos. Lamentablemente, cuando la breve experiencia finaliza, no puede recordar la mayor parte porque ha sido añadida a su subconsciente, y él no puede articular las partes que recuerda. Pero ha sido reprogramado, incluso preparado para un nuevo rol en la vida. Para algunos, la experiencia es “la llamada” que los impulsa a ser parte del clero.

Parece haber una regla que dice que cada fuerza cósmica tiene sus imitadoras. Las víctimas de contacto OVNI sufren a menudo de una falsa iluminación. Sus mentes han malinterpretado la experiencia, o una fuerza inferior los ha reprogramado con el mismo mecanismo. En un sentido, se han convertido en “poseídos”. Sufren de alucinosis — alucinaciones repetidas. Sus vidas son manipuladas desastrosamente. Una vez que una persona ha sufrido una falsa iluminación se vuelve vulnerable a las repeticiones, igual que una vez que una persona ha sido hipnotizada puede ser hipnotizada fácilmente otra vez.

El fenómeno depende de la creencia, y como cada vez hay más personas que creen en los platillos voladores de otros planetas, la fuerza inferior puede manipular cada vez a más personas a través de falsa iluminación. He estado viendo, con gran consternación, la propagación mundial de la creencia OVNI y la enfermedad que la acompaña. Si continúa sin control tal vez nos enfrentemos a una época en que la aceptación universal de alienígenas ficticios nos llevará a una moderna fe en extraterrestres que les permitirá interferir abiertamente en nuestros asuntos, como los antiguos dioses que moraban en las cimas de las montañas gobernaron directamente grandes segmentos de la población en el Oriente, Grecia, Roma, África, y Sudamérica.

Como fuese que hayan llegado a su decisión de 1953, el plan de la CIA y la fuerza aérea de desenmascarar, degradar, y ridiculizar a los platillos voladores fue, en retrospectiva, el curso más responsable que el gobierno podía tomar. Pero subestimaron el alcance del fenómeno y su capacidad de manipular a los seres humanos y generar propaganda.

IV.

El 20 de mayo de 1967, Steve Michalak estaba realizando trabajos de prospección cerca de Falcon Lake, Manitoba, Canadá, cuando vio aterrizar un objeto grande y circular. Parecía estar hecho de metal brillante “como acero inoxidable”. Se acercó y creyó oír voces murmurando en el interior. Gritó pero no hubo respuesta. En cambio, el objeto se arrojó algún tipo de gas o llama que le dio en el pecho y lo envió tambaleándose hacia atrás mientras despegaba. Su camisa y la piel debajo quedaron quemadas con un extraño patrón de tablero de ajedrez.

El Sr. Michalak enfermó gravemente, sufriendo desmayos, náuseas, dolores de cabeza y una pérdida de peso de nueve kilos por semana. La recuperación le tomó otras tantas semanas. Luego, el 21 de septiembre de 1967, 124 días después del incidente inicial, las quemaduras en su cuerpo y su pecho comenzaron a hincharse. Fue hospitalizado y volvió a la normalidad. Pero la enfermedad reaparecía cada 109 o 124 días. En agosto de 1968, después de un año de enfermedades recurrentes, visitó la Clínica Mayo en Minnesota por cuenta propia. Los médicos le dijeron que habían tratado a otra víctima de OVNI de California que sufría lo mismo. Sus problemas se derivaban de “sustancias extrañas” en su sangre, le dijeron.

Cuando los científicos del proyecto de estudios de OVNI financiado por la fuerza aérea llevado a cabo por la Universidad de Colorado visitaron a Michalak, le pidieron ver el lugar donde aterrizó el platillo. Él admitió haber buscado el lugar por su cuenta, pero sin éxito. Su propia incapacidad para localizarlo lo desconcertaba. A pesar de su lesión inexplicable, los científicos vieron esta incapacidad como prueba de que su historia era un engaño. En su informe final dieron a entender que no estaba diciendo la verdad. En realidad hay un gran número de casos en que los testigos descubren que no puede reubicar el sitio de su experiencia. Edificios y monumentos que eran claramente visibles en el momento parecen desvanecerse. Desaparecen carreteras y autopistas. Este fenómeno desconcertante también es conocido en la tradición psíquica, probablemente porque muchas experiencias psíquicas también son alucinatorias. Hay innumerables historias sobre restaurantes que parecía disolverse después de que los testigos se detuvieran allí. Las historias de casas desaparecidas son comunes. Un viajero cansado se detiene en una vieja casa abandonada durante la noche, al igual que en las películas, y más tarde se entera de que la casa en la que se había albergado no existe... o se había incendiado hace años.

Fiel al factor de reflexión, mientras escribía esto recibí una carta de F. W. Holiday, el investigador británico, en la que dice lo siguiente:

Una familia del sur de Inglaterra todavía pasa sus fines de semana recorriendo los bosques buscando un misterioso lago que encontraron hace unos quince años. En el centro vieron una enorme roca con una espada clavada. Más tarde volvieron a investigar pero no había rastros de dicho lago. Nadie había oído hablar de él y no figuraba en los mapas.

Uno podría llenar un libro con este tipo de incidentes, y, de hecho, algunos autores hacen. Hace tiempo yo clasificaba estos episodios como distorsiones de la realidad. A lo largo de la historia las personas han pasado a través del espejo de Alicia, viendo cosas que no existen, visitando lugares que se caían de los mapas hacia alguna otra dimensión alucinante. Hace quince años había un lago en Inglaterra con una espada clavada en una piedra, esperando a que viniera algún rey y la sacara, gritando “¡Excalibur!”. Esto no es más ridículo que tropezar con una base secreta de platillos ubicado en las colinas de Nueva Inglaterra y plena de actividad. Los contactados han afirmado este tipo de cosas.

Rex Ball, un ingeniero, jura haber encontrado una misteriosa instalación subterránea en Georgia en 1940, cuyo personal eran hombres de aspecto Oriental pequeños en overoles y algunos oficiales del ejército estadounidenses. Cuando fue capturado en los túneles, uno de los oficiales dio una orden concisa “¡Háganlo parecer un loco!”. Se despertó en un campo, incierto de que su experiencia hubiera sido real o un sueño.

Ese parece ser el grito de batalla del fenómeno.

“Háganlo parecer un loco!”.

13 - Fotografos Fantasmas

I

“¿Cuánto te paga Keel por decir estas cosas?” un hombre de mediana edad con una voz culta preguntaba una y otra vez mientras llamaba sistemáticamente a muchos testigos nombrados en mis columnas del periódico. Todas esas llamadas de larga distancia deben haberle costado mucho dinero y todo lo que logró fue encender la ira de las personas que ya habían sido invadidas por un sinnúmero de visitantes no deseados, llamadas telefónicas extrañas y cartas locas. Algunos de ellos me enviaban su correo, sin saber si debían responder, o cómo hacerlo.

Nuestros entusiastas del fenómeno OVNI son escritores de cartas compulsivos. Una gran parte de la correspondencia recibida por los testigos son cartas garabateadas con lápiz en hojas de papel rayado barato exigiendo “Envíame todo lo que sabes”. Otras habían sido mecanografiadas cuidadosamente y cubrían cuarenta o cincuenta páginas. Las cartas amenazadoras no son infrecuentes, algunas son collages laboriosos con palabras recortadas de revistas y periódicos... “No hable sobre los platillos voladores”. Otras están escritas en caracteres de imprenta con tinta roja. Planillas mimeografiadas casi ilegibles son enviadas por muchos cazadores de OVNI adolescentes que surgen después de cada oleada, haciendo preguntas científicas vitales como: “¿De qué planeta vienen?”. Por desgracia, no se requieren diplomas para unirse a los muchos clubes de correspondencia de OVNI a nivel nacional. Quienquiera que pudiera juntar los cinco o diez dólares podía recibir una tarjeta de membresía de aspecto impresionante que les daba carta blanca para hostigar a los testigos y a la policía local.

Miembros de la brigada de “viejecitas en zapatillas” sentían una atracción instantánea de unirse a esos clubes. Luego recorrían su estado en tropel, dando conferencias sobre la llegada de los Hermanos, apareciendo en las radios y televisoras locales como “expertas” y, muy a menudo, sumando más ridículo a una situación ya ridícula.

Aunque en gran medida son un grupo inofensivo y malhumorado, algunos de los personajes ególatras de la ufología han creado fraudes, hacen llamadas amenazadoras y, por supuesto, hacen circular rumores estúpidos. Ivan Sanderson se refiere a ellos como “neurots”, abreviatura de neuróticos. El Dr. Edward Condon de la Universidad de Colorado los ha etiquetado como “obstruccionistas”. En varias ocasiones he descubierto que algunos de estos ufólogos habían advertido a los testigos que sólo hablaran con ellos. Miembros de clubes rivales a menudo participaban en combates abiertos, tratando de llegar primero a los testigos y acusándose mutuamente de todo tipo de fechorías. Donald E. Keyhoe, Jefe del NICAP con base en Washington, había pasado años construyendo y dando a conocer su argumentación en contra de la fuerza aérea. El único resultado tangible de su campaña fue la calidad de las personas que atrajo a la ufología y a sus ideas. Personalidades paranoicas, esquizofrénicas y obsesivo-compulsivas dominaron el campo.

Muchos de estos grupos colapsaron por dentro en poco tiempo debido a los conflictos de egos y a la paranoia excesiva (a menudo algunos miembros consideraban a sus colegas como “agentes de la fuerza aérea”). Incluso el NICAP, que había sido fundado en 1956 por un físico que estaba en la pista del secreto de los sistemas de propulsión de los platillos voladores, se rajó por las costuras en la década de 1960. Los pocos miembros cualificados de su personal se marcharon en un ambiente de rencor, llevándose los archivos y las listas de correo y Stuart Nixon, un recadero de la oficina durante el régimen de Keyhoe, se convirtió en director de la organización.

La fuerza aérea y la CIA no necesitan dislocar el movimiento ufológico. Es por propia naturaleza una red auto-dislocada de personas desorientadas.

En la primavera de 1967, después de la publicidad que atrajeron el Hombre-Polilla y los OVNI, turbas de extraños llegaron a Point Pleasant. Autos repletos de estudiantes de las universidades vecinas llegaban sin previo aviso a los domicilios de los testigos mencionados en el periódico, a menudo por la noche y esperando ser bienvenidos. Mary Hyre y todos los demás fueron sometidos a entrevistas tontas por personas que obviamente no tenían noción de cómo realizar una investigación. Algunos de estos investigadores eran groseros y descorteses, como sólo los adolescentes pueden serlo, hasta el punto de ser ofensivos. Uno por uno los testigos callaron, negándose a hablar con más extraños, por lo que los recién llegados vieron allí un nuevo misterio — alguien obviamente había ordenado silencio a todos en el Valle de Ohio.

Mientras que periodistas de todas las ciudades vecinas concurrían en bandadas a Point Pleasant y escribían sobradamente sobre los avistamientos de OVNI y el monstruo, el pequeño diario local, el Point Pleasant Register, ignoró la situación. Cuando una chica en el personal del Register fue perseguida por un OVNI una noche esa primavera, Mary Hyre publicó la historia en el Messenger. El joven editor del Register se mantuvo firmemente anti-OVNI durante la refriega.

Fue entonces que surgió mi política de publicar sólo los informes en los que los testigos permitieran la utilización de sus nombres. Evité los artículos “anónimos”. Pero con el paso del tiempo vi lo que estaba sucediendo a algunas de estas personas, y me di cuenta de que tenían que ser protegidas, no de los Hombres de Negro o de siniestras agencias del gobierno, sino de los mismísimos fanáticos de los OVNI. Este problema lamentable aún persiste, y es por eso que utilicé artículos anónimos aquí, o, en algunos casos, alteré los nombres de los testigos o su ubicación. Se trata de una política común en libros de medicina y literatura científica, pero es triste que sea necesario en este tipo de estudios.

II

Una tarde de domingo de la primavera de 1967, yo paseaba por la 42 Street y la Third Avenue con una amiga. Había muy poca gente en las calles en ese momento. De repente nos topamos en la esquina con un hombre alto y delgado. Su rostro era adusto y puntiagudo, y llevaba una cámara. Levantó la cámara y deliberadamente nos tomó una foto, luego se volvió y corrió por la calle. Mi amiga no sabía nada sobre los Hombres de Negro, y no es inusual ver turistas tomando imágenes de la ciudad de Nueva York. Yo me abstuve de hacer comentarios.

“Eso fue extraño”, comentó ella. “El hombre tenía un aspecto siniestro ¿Por qué nos tomó una foto?”

Sólo pude encogerme de hombros. El hombre, por cierto, no estaba vestido de negro. Llevaba chaqueta y pantalones deportivos pero su ropa parecía colgar tristemente de su delgada figura.

Unos días más tarde me llamó Dan Drasin. Se estaba preparando para ir a Virginia Oeste con un equipo de filmación.

“Probablemente no signifique nada,” dijo lentamente, “pero el otro día que estaba caminando por Manhattan y un indio me tomó una foto. Incluso llevaba un traje negro”.

Dan sabía de mi interés por los HdN, pero no conocía muy bien a los entusiastas de los OVNI's (había tratado convencerme a mí mismo de que el fotógrafo en la Third Avenue había sido un OVNI-maniaco de algún tipo).

“Probablemente sólo fuese un turista,” aventuré.

“Probablemente”.

En Virginia Oeste, la Sra. Hyre seguía teniendo problemas. Un objeto luminoso apareció en su casa y proyectó un potente haz de luz en su patio trasero. Ella no estaba en casa en el momento pero su esposo y varios vecinos lo vieron. Entonces una noche su confundido “hombre diminuto” reapareció en las calles de Point Pleasant. Ella estaba segura que era el mismo hombre que había visitado su oficina en enero. Esta vez llevaba un uniforme color caqui pero calzaba los mismos zapatos de suela gruesa. Cuando vio que Mary se le acercaba pareció alarmado, salió corriendo y subió de un salto a un auto negro conducido por un hombre muy grande.

“Para cuando salí al tráfico,” dijo Mary, “ya habían cruzado el puente hacia Ohio. No pude ver el número de la matrícula, pero parecía color naranja”.

Tres días más tarde, el 8 de mayo, la Sra. Hyre volvió a casa de una reunión cívica alrededor de la 23:30. Mientras abría la puerta de calle, un automóvil negro clavó los frenos directamente frente a su casa. Ella se quedó en el porche y vio que un hombre descendió del vehículo, levantó una cámara y le tomó una fotografía.

“Su flash era muy brillante”, dijo. “Me cegó momentáneamente. Mientras estaba ahí frotándome los ojos, él volvió a su automóvil y se fue. No pude ver si había alguien más en el coche” se detuvo. “Ahora ¿por qué crees que alguien querría tomarme una foto de esa manera?”

Yo me preguntaba lo mismo. Nuestros Hombres de Negro ahora se dedicaban a un nuevo juego. O tal vez lo venían jugando desde hace años pero nunca nadie lo había notado antes. Como si no hubiera tenido suficientes problemas, ahora andaba persiguiendo fotógrafos fantasmas todos lados.

Durante una noche lluviosa de abril, un hombre de Ohio iba conduciendo por la ruta 2 cerca de la reserva Chief Cornstalk cuando una gran forma de negra se elevó desde los bosques y voló sobre su auto. “Tenía unos tres metros de envergadura”, afirmó. “Pisé el acelerador, pero se mantuvo sobre mi auto. Íbamos a más de 100. Yo estaba aterrorizado. Entonces lo vi pasar por delante de mí y gire hacia el río”.

Meses más tarde, a finales de octubre, al volver a casa del trabajo encontró un merodeador en su apartamento.

“Cuando abrí la puerta vi a un hombre en medio del living” dijo. “Creo que estaba todo vestido de negro. No pude ver su cara, pero 1,75 m de altura, aproximadamente. Empecé a tantear buscando el interruptor de la luz cuando me tomó una foto. Hubo un gran destello de luz, tan brillante que no pude ver nada. Mientras yo me frotaba los ojos el ladrón iracunda pasó como un rayo a mi lado y salió por la puerta. Creo que llegué justo a tiempo porque no faltaba nada”.

¡Ladrones con cámaras fotográficas!

A sesenta millas al norte de Point Pleasant, una familia joven de Belpre, Ohio, estaba teniendo toda la gama de problemas asociados a los OVNI's. El hombre de la familia, a quien llamaré Ben, había visto un OVNI al pasar cerca de una planta química en el río. Había escuchado que uno puede hacerle señas a los objetos, así que él le hizo señas con los faros de su auto. Los faros

se le apagaron al instante y más tarde descubrió que todos los sistemas eléctricos del auto se habían quemado.

Su avistamiento marcó el comienzo de todo tipo de acontecimientos extraños. En primer lugar, su teléfono se volvió loco. Como tantos otros, no había reportado su avistamiento a nadie pero empezó a recibir las llamadas con pitidos y “voces metálicas”, instándolo a asistir a reuniones indefinidas (a las que nunca fue). Un poltergeist se mudó a la casa de Ben. Los cajones se abrían por sí mismos. Desaparecían objetos. Un pesado gabinete fue movido por alguna fuerza contra una ventana (más tarde intenté mover este gabinete por mí mismo pero era demasiado pesado). La esposa de Ben comenzó a notar la presencia de personas inusuales en el barrio. Ben recibió un leve susto en agosto cuando iba caminando por la calle principal de Parkersburg y vio a dos hombres vestidos de negro y de aspecto oriental que le sonrieron abiertamente como si lo conocieran. Parecían confundidos o borrachos, observó, porque tenían dificultad para caminar. Ben no sabía nada del folklore de los HdN, pero los hombres lo alarmaron de manera tal que cruzó al otro lado de la calle.

Tuvo más avistamientos de OVNI. Y más llamadas telefónicas extrañas. Finalmente mencionó sus problemas a Parke McDaniel... trabajaban juntos... y la Sra. Hyre y me llevó a Belpre. Dos semanas antes de nuestra visita, según la esposa de Ben, un coche negro paró delante de su casa y un hombre de traje negro al parecer tomó fotos con una cámara grande. Dos de sus vecinos también fueron testigos de esto y corroboraron su historia. El fotógrafo no prestó atención alguna a ninguna de las otras casas de la calle.

En Long Island, a menos de cincuenta kilómetros de la ciudad de Nueva York, los OVNI, los Hombres de Negro y los fotógrafos fantasmas estuvieron muy ocupados este verano. Eventualmente recogí informes de fotógrafos en lugares tan lejanos como Seattle. Un ingeniero aeroespacial del noroeste informó: “durante unos tres días tomaron fotografías de nuestra casa. Pensamos que podrían ser de alguna inmobiliaria o que estaban haciendo una película sobre el área. Entonces comenzó la interferencia telefónica, dejamos de recibir el correo, etc....”.

El Ingeniero, un hombre muy educado y con una posición de responsabilidad en una conocida empresa de aviones, se involucró en la ufología como un hobby. En un principio asumió que los fotógrafos, acosadores telefónicos, y demás eran agentes del Gobierno. Entonces algo extraño atacó a su nuevo hogar.

“Dos veces una poderosísima influencia espectral visitó la casa proyectando MIEDO de una naturaleza increíble” escribió. “Estoy seguro que cualquiera que no entienda de estas cosas habría sido ingresado en muy poco tiempo a un hospital psiquiátrico. Otro ataque era un ruido como el latido de un corazón ¡Un pulso de más de doscientos me despertaba! A pesar de dormir con tapones de plástico para los oídos, el ruido me despertó unas treinta o treinta y cinco veces”.

Había oído hablar de este fenómeno del latido del corazón en Massachusetts y varios otros lugares, y lo había descartado como algo más psicológico que fisiológico. Cuando Mary Hyre se quejó de que escuchaba un sonido de latido fuerte por las noches, yo sabía que había sufrido un infarto y me preocupaba que lo que ella escuchaba fuera su propio corazón.

Linda Scarberry y los McDaniels se quejaron de oír el mismo sonido.

Roger Scarberry fue perseguido por algo más... por sueños de un gran ojo flotando en el cielo sobre la casa de Mary. Point Pleasant estaba lleno de augurios y portentos. Un hombre y una mujer que llevaban una cámara visitaron a Steve y Mary Mallette, con la intención de tomarles fotos. El Sr. Mallette tomó el número de matrícula de su Volkswagen y cuando Mary hizo que la policía la buscara, resultó ser inexistente. Este asunto con los números de matrícula se repitió una y otra vez en muchos lugares. Los testigos observaban detenidamente las placas de los

Cadillacs negros y misteriosos camiones de caja cerrada, pero cuando la policía realizaban un chequeo de rutina, las computadoras no hallaban nada.

Si tenemos en cuenta los muchos millones de matrículas emitidas en los Estados Unidos, las probabilidades en contra de poder fabricar un número que no haya sido registrado son astronómicas. Sin embargo nuestros HdN siempre aparecen con números no utilizados. (Hubo más incidentes de este tipo durante la ola de octubre de 1973).

Los informes de fotógrafos fantasmas han sido raros en Inglaterra, pero en 1973 dos destacados ufólogos británicos, Brinsley Le Poer Trench y J.B. Delair, descubrieron un incidente relacionado con la familia Bogart, que vivía en un bosque cerca de Maresfield, Sussex. La aislada casa rural de los Bogarts había sido invadida por apariciones, sonidos extraños, y actividad poltergeist. Y un gran número de objetos luminosos de vuelo bajo habían sido vistos varias veces en las inmediaciones.

“La Sra. Bogart alega que en más de una ocasión se ha asustado al descubrir un coche Volkswagen amarillo (con ventanas de cristal ahumado) siguiéndola discretamente a la distancia” informa Delair²¹. “Una vez el vehículo la siguió lentamente por un sendero que conduce al lago de Piltdown, luego se detuvo a cierta distancia de ella, dos individuos de tamaño mediano bajaron del auto, le tomaron varias fotografías y rápidamente volvieron a entrar al coche para marcharse en la dirección opuesta. En otra ocasión, en Maresfield, el mismo vehículo (o uno prácticamente igual) la siguió lentamente a varios metros. Sra. Bogart no tiene ni idea a quien pertenece el Volkswagen o por qué la seguía de manera furtiva, ni por qué fue fotografiada tan misteriosamente”.

III

Si revisan los miles de informes de contactos OVNI encontrarán que muchos de ellos comienzan con la aparición de una entidad que sostiene algún tipo de “linterna” que ilumina directamente al testigo. En los casos en que el receptor fue llevado a bordo de un platillo, una luz parpadea y se le informa que acaban de tomarle una foto. En otros casos, algunos de los cuales ya han sido descritos, la entidad se acerca al testigo y de repente le proyecta una luz que le causa parálisis.

Woodrow Derenberger fue uno de los pocos contactados que no describió esos destellos.

Al intentar determinar el orden cronológico de los eventos en la experiencia de contacto, hallé que los testigos observaban el flash primero y luego veían una entidad con algún tipo de linterna. Un segundo flash les paralizaba o les dejaba inconscientes.

El fenómeno incluso toma otra forma. El testigo sale de su casa, o sale de su automóvil, cuando hay una repentina ráfaga de luz “como el disparo de un flash”. Ningún fotógrafo o cámara es visible. No existe parálisis repentina o efectos adversos. El testigo sólo rasca su cabeza con desconcierto y continúa con sus cosas. Sin embargo, aquellos que ven estos destellos generalmente han tenido experiencias psíquicas previas. Han visto un OVNI, un monstruo, o un fantasma, o están dotados de PES o precognición.

En 1967, yo vivía en uno de esos edificios de cristal de Manhattan, parte de un gran complejo de apartamentos. Estaba en un piso alto frente a un edificio idéntico al otro lado de una plaza, pero también tenía una espléndida vista del bajo Manhattan. A la noche, mientras martilleaba mi

²¹ *Awareness*, otoño de 1973 (J.B. Delair, ed., 19 Cumnor Road, Wootton, Boar's Hill, Oxford, Berkshire, Inglaterra).

máquina de escribir delante de una ventana que daba a la otra construcción, comencé a ver repentinos destellos de luz azul en el espacio entre los dos edificios. En un principio supuse que había un fotógrafo en el otro edificio: luego vi el mismo tipo de destellos en el aire, por sobre la avenida. Los vi noche tras noche. Cuando mis amigos iban a mi apartamento los destellos parecían detenerse. Pensé en ellos como “flashes psíquicos” porque muy a menudo mi teléfono sonaba inmediatamente después verlos.

Más tarde me mudé a otro apartamento al otro lado de la ciudad, sin una vista real del cielo, aunque mi estudio enfrentaba a un pequeño jardín, favorecido por la lucha de gatos y algunos árboles escuálidos que luchaban desesperadamente por la supervivencia. Ya no hubo flashes psíquicos hasta el verano de 1971... justo antes de un cambio importante en mi vida. De repente hubo destellos brillantes fuera de mi ventana, aunque no había fotógrafos, o personas en el jardín o cruzando la calle. Un par de veces salí para ver si podía averiguar lo que estaba causando el parpadeo pero no encontré ninguna explicación posible. Un mes más tarde me llamaron a Washington, D.C., para servir como consultor para el Departamento de Salud, Educación y Bienestar. Trabajé en la Capital durante un año, dirigiendo un proyecto especial de Elliot Richardson, por entonces Secretario de SEB.

No he visto ninguno de esos destellos desde entonces.

¿Eran parte de un proceso sutil de programación? Mi vida ha pasado por muchos cambios bruscos, y cada cambio importante ha sido precedido por algún tipo de fenómeno inexplicable. En la observación de otros testigos, también parece ser una constante en sus vidas ¿Estas cosas son pistas de una fuerza psíquica que nos controla a todos?

14 – Al Costado del Tiempo

I

Usted está conduciendo por una carretera desierta por la noche cuando de repente ves un destello de luz adelante en el cielo. La luz se acerca y le invade un sentimiento peculiar: una

especie de sensación de hormigueo. La radio del coche, que está apagada, comienza a emitir un pitido fuerte como código Morse. Los faros se atenúan y entonces su motor comienza a fallar y se detiene. Usted baja a la banquina, superado por una gran ola de terror puro.

De repente es de mañana. Se despierta en su propia cama sin ninguna memoria de haber conducido hasta casa, quitarse la ropa y acostarse. Cuando intenta recordar la noche anterior, todo parece irreal y confuso. Tal vez fue todo un sueño, se dice a sí mismo. Pero se siente agotado, como si hubiera estado de parranda y tiene los ojos muy irritados. A los pocos días ha olvidado el incidente, si es que fue un incidente real, pero de vez en cuando se despierta en la noche sudando profusamente por una pesadilla recurrente. Sueña que está en una especie de sala de operaciones de hospital con unas extrañas figuras reunidas alrededor de su cuerpo extendido.

Miles de personas han compartido este tipo de experiencia en los últimos años. Puede haberle ocurrido a su vecino de al lado a pesar de que él o ella no ha nunca se lo haya mencionado... o a cualquier otra persona. Esas personas son “contactados silenciosos”. Otros conductores, en esa misma carretera, pueden haber visto la misma luz e incluso haberlo reportado a la policía local o a los periódicos. Pero el contactado silencioso sigue dudando de la realidad del suceso y se mantiene callado.

Por cada contactado públicamente conocido, como Woodrow Derenberger, hay miles silenciosos. Más tarde algunos logran recuperar fragmentos de lo ocurrido y luego su mente le juega trucos y colorea esos recuerdos con detalles falsos... confabulaciones. Comienzan a vincular el terror que sintieron con apariciones y monstruos impresionantes. El quirófano se convierte en la sala de una nave espacial.

Como todas las demás cosas analizadas aquí, esto no es un fenómeno nuevo. Magos negros, curanderos, y chamanes de otras épocas desarrollaron explicaciones tan extravagantes como las de los aficionados modernos de los OVNI. Pensaban que los espíritus secuestraban a seres humanos y de alguna manera desmantelaban sus cuerpos y que de alguna manera los reconstruían o incluso creaban un duplicado exacto. El concepto de “el niño cambiado” en la tradición religiosa y oculta es una variación del mismo tema. Los niños pequeños supuestamente son secuestrados y sustituidos con cuerpos que se parecen a ellos, pero que realmente están programados de forma totalmente diferente.

Una persona que se asociaba con el diablo supuestamente tenía una marca en algún lugar en su carne como recuerdo de la experiencia. Un moderno contactado de OVNI desarrolla estas “marcas del Diablo”, a veces en forma de verruga o quemadura, algunas veces como una erupción o mancha que parece una marca de nacimiento. En la tradición oculta, se sienten dolores en el estómago o el plexo solar durante la experiencia, como la Sra. Betty Hill cuando creyó que los alienígenas le realizaban un sondeo estomacal con una aguja larga. Se extrae sangre de la barbilla, el cuello o las puntas de los dedos y las zonas afectadas siguen doliendo varios días después. Varios contactados se han descubierto una marca rojiza al costado del cuello, justo debajo de la oreja, y recordaron que una entidad los había tocado allí provocándoles un desmayo. Algunos contactados han afirmado que las entidades sólo rasparon sus brazos con algún tipo de instrumento, aparentemente extrayendo algunas células “de muestra”. En realidad, cada célula del cuerpo contiene el elaborado sistema de memoria llamado código genético. Si alguien quisiera construir un duplicado de ustedes y tuviera la tecnología necesaria, sólo necesitaría una célula o dos de sus cuerpos. O una simple muestra de sangre.

En realidad, es imposible decir qué está pasando realmente con estos indicios escasos. La memoria de los contactados no es confiable; el fenómeno deliberadamente configura pistas falsas y crea manifestaciones diseñadas para respaldar creencias basadas en marcos de referencia falsos. Mediante la conspicua extracción de sangre a algunas personas que han dado a conocer sus historias, establecen una explicación para los miles de casos de animales muertos

con la sangre drenada durante períodos de oleadas. Culpamos al diablo, a los vampiros o a los extraterrestres.

Nada en el mundo paranormal es lo que parece.

Examinemos tres casos diferentes de contacto OVNI, cada uno perteneciente a una categoría diferente, pero todos probablemente causados por el mismo mecanismo cósmico.

La primera es la historia de Eugenio Siragusa, el contactado italiano que es el centro de un culto cada vez mayor²². Lo he elegido de manera bastante caprichosa porque compartimos la misma fecha de nacimiento. Él nació el 25 de marzo de 1919. Yo nací el 25 de marzo de 1930. He aquí un resumen de su historia en sus propias palabras.

Yo tenía 33 años... y por las exigencias de mi trabajo, me había levantado muy temprano esa mañana. Habiendo llegado a la "Plaza de los Mártires", estaba esperando el autobús como de costumbre cuando, de repente, vi en el cielo un tipo de objeto luminoso de color blanco mercurial que zigzagueaba muy rápidamente. Esta luminosidad siguió intensificándose; se acercó y vi un objeto similar a un trompo que se detuvo sobre mí. Reconozco que estaba petrificado ¿Qué podría ser este objeto? Una ola de pensamientos inundó mi mente cuando de repente, un rayo brillante salido del objeto me golpeó, me atravesó completamente, mientras me inundaba una serenidad indescriptible. Todo mi miedo se desvaneció y un momento después el rayo brillante se hizo más tenue y desapareció, como absorbido por la máquina, al igual que el punto que queda en el televisor cuando se apaga. Luego, este objeto, que más tarde comprendí que era uno de estos "platos voladores", comenzó a moverse y dejó un arco en el cielo antes de desaparecer.

Cuando me recompuse, rápidamente descubrí que algo extraordinario me había sucedido: una especie de redimensionamiento de mi personalidad, incluso mi voz cambió a un tono suave.

Desde entonces una voz interior ha comenzado a instruirme sobre geología y cosmología; abrió mi mente a los misterios de la creación y de mis vidas anteriores. Este redimensionamiento de mi existencia fue posible gracias a los continuos contactos PES que se establecieron entre ciertos extraterrestres y yo. Esta percepción extrasensorial se estaba desarrollando continuamente en mi interior; pasaron 11 largos años antes de que pudiera realmente, físicamente, conocer a mis instructores extraterrestres. Un día, por fin tuve mi primer encuentro con ellos. Este es un resumen de cómo se desarrollaron dichos eventos:

Una noche, en 1962, de repente sentí la necesidad de ir al Etna (Volcán siciliano en la provincia de Catania). Subí al auto y partí. En el camino tuve la clara sensación de que en lugar de ser yo quien conducía, era el coche era guiado por una fuerza superior. Me acerqué al Monte Manfre a una altitud de 1370 metros. Después de haber dejado el auto a un lado de la carretera, continué caminando por un sendero que conducía a un cráter extinto. Había subido la mitad de aquel camino escarpado cuando de repente, encima de la colina, en la oscuridad, vi dos siluetas destacándose bajo la luz de la luna con brillantes trajes espaciales plateados. Eran altos, de buena complexión, y con melena rubia que caía hasta sus hombros. Llevaban brazaletes dorados en muñecas y tobillos; también llevaban cinturones luminosos y unas extrañas placas metálicas en el pecho. Cuando los vi se me congeló la sangre y sentí que transpiraba un sudor frío. Había esperado este momento desde hacía once años, pero lo aislado del lugar, sumado a la oscuridad

²² C.E.J.F.C., 12, me des Bossons, 1213 ONEX, Ginebra, Suiza

nocturna y al encuentro repentino no me sumaron coraje. Uno de los extraterrestres dirigió una luz verde hacia mí, que era proyectada por un objeto que tenía en la mano. Al instante una sensación extraña me tranquilizó y me dio una serenidad indescriptible; el corazón, que en principio parecía a punto de estallar en mi pecho, se regularizó a un pulso sosegado. Viendo sus rostros iluminados por la Luna, pude admirar sus rasgos suaves y su mirada austera y serena.

De repente, uno de ellos me habló en italiano: “hemos estado esperándote” dijo. “Graba en tu memoria lo que vamos a decirte”; me dieron un mensaje para enviar a los gobernadores y dirigentes de la tierra. Este mensaje era una reprimenda de advertencia a todos los líderes para que detuviesen las explosiones atómicas, y que garantizaran a la humanidad el bienestar del verdadero progreso, pero con justicia, libertad, amor y fraternidad. Después de esta reunión, hemos tenido varias conversaciones durante otros encuentros; me dijeron que son parte de una Confederación Intergaláctica, a la que adhieren habitantes de muchos planetas. Son los tutores de la especie humana, incluyendo nuestro planeta. Debemos considerarlos como hermanos mayores que están preocupados por el mal giro que hemos tomado, poniéndonos en riesgo por el uso de la bomba atómica. Vienen para advertirnos a tiempo del peligro que hacia el que vamos, porque el Consejo Cósmica condena al pueblo de la tierra por su comportamiento inhumano: se oculta la verdad al pueblo, lo gobiernan con mentiras; vergonzosos delitos son considerados actos de heroísmo; la violencia se convierte en una necesidad; el odio racial aparece como algo normal para nuestra civilización; religión ha sido deformada y creó fanatismo...

Entonces un día, en un tono severo y con profunda tristeza en su voz, me dijeron: “una humanidad altamente evolucionada envía astronautas y misioneros a la tierra desde una distancia de varios años de luz para iluminar la naturaleza de su existencia, pero en vez de ser agradecidos por sus esfuerzos, ustedes los ignoran y se burlan de todas las enseñanzas que traen; sepan que una evolución que ha fracasado es una catástrofe planetaria, y será la consecuencia inevitable de sus actos”.

Luego agregaron:

“en una vida pasada, cada uno de ustedes ha trabajado en la creación de la civilización que existe hoy en día; todos han colaborado en el desarrollo de la humanidad ¡Entiendan que ustedes mismos se han preparado para lo que son hoy! Como tutores de su raza, no podemos hacer otra cosa que condenar sus actos; sépanlo: son rigurosamente supervisados por una raza superior que nunca permitirá que suceda una catástrofe por una ‘guerra nuclear’”.

El Sr. Siragusa fue reprogramado a la manera clásica de todos los fanáticos, y ha sido utilizado para difundir propaganda expresada de manera comprensible y aceptable para nosotros. Los mensajes incluyen referencias a la reencarnación, la política y la religión, pero no en un marco intelectual elevado de una “cultura superior” alienígena. En lugar de decirnos las cosas que no sabemos, nos dicen lo que queremos oír y creer. Nuestro propio miedo a la aniquilación nuclear fue una epidemia en la década de 1950 y 1960. Muchos de los mensajes de los OVNI de ese período fueron severas advertencias sobre nuestro mal uso de la energía atómica. A medida que nuestra propia paranoia disminuyó, lo mismo hicieron estas amenazas del espacio exterior.

II

El más ampliamente publicitado contacto OVNI de octubre de 1973 fue también el menos importante. Dos pescadores en Pascagoula, Mississippi, sufrieron una alucinación más bien rutinaria que los lanzó a la televisión nacional y atrajo la atención de los entusiastas de los OVNI, chalados, y astrónomos. El caso ha sido discutido sobradamente así que sólo lo resumiré muy brevemente aquí.

“Es mi opinión que dijo la verdad cuando dijo que cree haber visto una nave espacial, que fue llevado dentro de ella, y que vio a tres criaturas” declaró Scott Glasgow, un especialista de polígrafo (detector de mentiras) de Nueva Orleans tras examinar a Charles Hickson en octubre de 1973. El Dr. J. Allen Hynek, astrónomo, también entrevistó a Hickson y a su amigo Calvin Parker.

“No hay ninguna duda en mi mente de que estos hombres han vivido una experiencia aterradora”, declaró Hynek. “Bajo ninguna circunstancia deben ser ridiculizados. Vamos a proteger a estos hombres”.

Hickson, de cuarenta y dos, y Parker, dieciocho años, necesitarían toda la protección que pudieran obtener.

Los dos hombres estaban pescando en un muelle sobre el río Pascagoula cuando a las 20 hs. del 11 de octubre de 1973, escucharon un fuerte zumbido pulsante. Entonces vieron una brillante luz azul parpadeante moviéndose sobre el agua en dirección a ellos.

Ambos hombres se paralizaron. “Me sentí inmovilizado”, Hickson dijo más tarde. “No podía moverme. Estaba totalmente aterrorizado”.

Mientras se acercaba, la luz tomó la apariencia de una forma ovoide. El joven Parker perdió la conciencia, cayó desmayado, así que el avistamiento de dos testigos ahora se convertía en un evento con un solo testigo. Hickson dijo que dos seres de un metro y medio de altura salieron del objeto. Eran grisáceos, con piel arrugada, sin cuello, con orejas puntiagudas y garras similares a las de los cangrejos. Levantaron a los dos hombres (“era como si flotáramos en el aire”) y los llevaron al objeto, donde “un ojo grande”, casi del tamaño de una pelota de baloncesto, se movió sobre sus cuerpos, al parecer estudiándolos. A continuación, fueron depositados en el muelle del río en el punto exacto donde habían sido recogidos.

Cuando la luz se retiró, los dos hombres recuperaron el sentido y corrieron aterrorizados a la Oficina del sheriff local. Tras su experiencia, Hickson y Parker sufrieron dolores de cabeza cegadores. “Al principio, esos sueños que tenía eran terribles” dijo Charlie Hickson a Ralph Blum reportero de NBC News, “y los dolores de cabeza eran tan fuertes — como una presión sobre el cráneo”.

El día después del incidente una pequeña herida se abrió en el brazo de Hickson y sangró profusamente por unas horas. Luego se cerró tan misteriosamente como se había abierto.

El muelle donde habían ido a pescar era vigilado mediante un sistema de televisión desde una instalación naval al otro lado del río. Los hombres del sistema de vigilancia no vieron nada inusual esa noche. También estaban a la vista de un puente levadizo cercano y de las cabinas de peaje de una autopista vecina. Los hombres que estaban de servicio en esas posiciones no vieron nada raro en el río. No vieron luces; prueba adicional de que el episodio fue una alucinación.

Ralph Blum había descubierto otro hecho interesante cuando le preguntó a Hickson por qué no llevaba reloj. “Nunca pude. La gente dice que tengo electricidad”, explicó Hickson. “Para dar

un ejemplo, antes de entrar en el servicio, probé dos o tres relojes de pulsera. Pero no se quedaban en hora. Se adelantaban o se atrasaban. O se detenían... Nunca encontré uno que mantuviera la hora correcta. Incluso intenté con un Elgins, esos relojes de bolsillo del ferrocarril. Tampoco funcionó. Por eso no llevo reloj”.

Obviamente la composición física del Sr. Hickson incluye alguna fuerza desconocida, aunque no tan insólita, que interfiere con los relojes. Podría estar rodeado de ese campo de energía especial o aura que atrae a los fenómenos del tipo OVNI. Calvin Parker sólo tuvo la mala suerte de estar presente cuando el fenómeno se enfocó en Hickson. Como la luz no estaba operando en su frecuencia de onda alfa, Parker no cayó en éxtasis... quedó inconsciente. Hickson entró en un trance similar al de la hipnosis y alucinó.

Debido a toda la atención de la prensa, las llamadas extrañas y a escuchar un montón de tonterías, Calvin Parker sufrió una crisis nerviosa. Sin embargo, a pesar del alboroto en Pascagoula, los hombres nunca fueron investigados por personal cualificado... con la excepción de la fuerza aérea. Un ingeniero hidráulico de Berkeley los visitó y los hipnotizó, y cuando empezaron a revivir un miedo terrible, detuvo la sesión. Después sobriamente informó a reporteros que estaba seguro de que los hombres habían sido examinados por “robots del espacio exterior”.

La investigación de la fuerza aérea fue otra historia. El alguacil Tom Huntley acompañó a los dos hombres a la base de la fuerza aérea de Keesler. “Cuando llegamos allí fue algo asombroso,” contó Huntley a Ralph Blum después. “Estábamos en un auto sin identificación pero los guardias nos esperaban y nos saludaron en cuanto dije quienes éramos. Miré hacia atrás a través de mi espejo retrovisor y teníamos a dos coches de la policía militar detrás de nosotros. Tenían más PMs aparcados en cada cruce a lo largo de la carretera. Nos detuvimos en un playón de concreto detrás de un edificio, la policía había detenido todo el tráfico. Los médicos estaban esperando, y hombre, parecían criaturas del espacio, todos envueltos en blanco, enmascarados y enguantados. Revisaron a Charlie y a Calvin de la cabeza a los pies. Tenían unos hisopos radiactivos. Lo pasaron entre los dedos de los chicos, a lo largo de la parte superior de sus zapatos, incluso bajo los talones. Entonces pusieron cada hisopo en un frasco y marcaron cada frasco con una etiqueta”.

Es evidente que los médicos de la fuerza aérea sabían lo que estaban haciendo y probablemente lo habían hecho muchas veces. Finalizado el examen, Huntley, Hickson y Parker fueron escoltados a otro edificio.

“Fue impresionante”, dijo Huntley. “¡PM armada en cada puerta y a lo largo de la ruta! ¡Cuatro de ellos en la sala de conferencias! Y todo el bronce — coroneles, mayores, — el comando conjunto base debe haber estado allí. Y un montón de médicos”.

Los hombres fueron interrogados detenidamente durante varios minutos. Algunas de las preguntas eran idénticas a las preguntas de mis entrevistas. Preguntas sobre la dieta (algunos contactados parecen preferir una dieta alta en almidón), marcas o pinchazos, sus cuerpos, antecedentes familiares, etc..

La parte interesante de esto son las medidas de seguridad adoptadas. Parece como si toda la base hubiera sido puesta en alerta para la ocasión, y los dos contactados fueron custodiados tan estrechamente durante su visita que parece como si la fuerza aérea temiese que hicieran volar la base. Para mí, esta investigación de la Base de la fuerza aérea de Keesler fue mucho más interesante que el contacto de OVNI en sí.

Tal vez alguien en la fuerza aérea había leído mis artículos de 1967-68 en Flying Saucer Review y les había dicho a los investigadores “averigüen qué comen en el desayuno”.

III

Woodrow Derenberger consideraba a los ufonautas como “viajeros del tiempo”. Notó algunas distorsiones temporales interesantes durante sus paseos a la lejana galaxia de Ganimedes (en realidad Ganimedes es el nombre de una de las lunas de Júpiter). Cuando se iba de viaje con Indrid Cold, viajes que parecían tomar horas o días, a su regreso siempre hallaba que sólo habían pasado unas pocas horas terrestres. Rechazaba la idea de que pudiera haber alucinado sus viajes interestelares, así que el viaje por el tiempo era la única respuesta aceptable para él.

En muchos de los casos que he descrito aquí he señalado la obsesión de las entidades con el tiempo. Su comportamiento, descrito por varios testigos, sugiere sus problemas de adaptación a nuestro tiempo. Por ejemplo, el “idioma” rauda e ininteligible señalado por testigos en todo el mundo que suena como “un disco acelerado” podría deberse a su fracaso para adaptarse a nuestro ciclo de tiempo al entrar a nuestro continuo espacio-temporal. Hablan a un ritmo más rápido porque su tiempo es diferente al nuestro. Cuando se las arreglan para ajustarlo, tienen que forzar a ralentizarlo, articulando las palabras lentamente, con cierto sonsonete. Para las transmisiones de radio de alta velocidad, grabamos las señales a una velocidad normal y transmitimos la cinta a una velocidad muy alta. El receptor graba a la misma velocidad alta y luego vuelve a disminuirla para reproducir la cinta. Nuestras entidades son como los receptores de radio, reproducen el mensaje a baja velocidad hasta que llegan a una velocidad que podamos interpretar.

Las entidades también meten la pata de otras maneras. Llegan con ropas pasadas de moda, o que todavía no se usan. Sus vehículos son obsoletos. Si hablan en jerga, pueden salir con términos arcaicos como “23 Skidoo” o “hubba hubba”. Los pobres bastardos no sólo no entienden quiénes o qué son, sino que también dónde o en qué período del tiempo se encuentran. Algunos de estos errores parecen intencionales y tienen algún propósito alegórico. Pero otros parecen ser sólo... errores.

Esto nos lleva a una de las historias más desconcertante de contacto en mis archivos.

A la 1:15 de la mañana del Domingo 10 de diciembre de 1967, un joven universitario de Adelphi, Maryland, conducía a casa en las afueras de Washington, D. C. Mientras estaba cruzando el límite por entonces parcialmente completo de la Interestatal 70 desde la ruta 40 a la ruta 29, vio un objeto grande directamente adelante en el camino. Al principio pensó era un tractor-remolque cruzado a lo ancho de la carretera. Entonces se dio cuenta de que era un objeto blanco reflectante con forma de huevo que descansaba sobre cuatro patas. Mientras frenaba hasta detenerse a unos pocos metros del objeto, distinguió a dos figuras de pie junto a la cosa. Su apariencia le aterrorizó.

Uno de los hombres caminó hasta su coche con una amplia sonrisa en el rostro. Medía 1,75 mt., vestía un overol celeste, zapatos o botas con suela gruesa, y tenía una tez rubicunda o bronceada con grandes ojos “como los ojos de tiroides”. La sonrisa se mantuvo fija en su rostro durante todo el episodio.

“No me tengas miedo”, dijo varias veces en una voz audible. Su nombre, dijo, era Vadig. Habló con Tom, el testigo, durante varios minutos haciéndole preguntas normales como de dónde era, dónde iba, a qué se dedicaba, etc.

Finalmente, dijo con deliberación “Te veré en un tiempo” y caminó hacia el objeto. Se abrió una puertecilla y una escalera de metal se desplegó hasta el piso. Una mano se asomó y ayudó a Vadig a subir bordo, luego el objeto se elevó silenciosamente en el aire y desapareció. Tom les

contó del encuentro a sus tres compañeros de piso, pero no lo tomaron en serio así que no volvió a mencionárselo a nadie.

Luego de la universidad, Tom trabajaba como camarero a tiempo parcial en una cadena de restaurantes en el área de D.C. No mencionó esto a Vadig. Pero una noche de domingo a comienzos de febrero de 1968, Vadig entró al restaurante donde trabajaba y se sentó en una de sus mesas. Vadig ahora llevaba un traje convencional con un sobretodo negro.

“¿Me recuerdas?” preguntó Vadig.

“¡Por supuesto!” contestó Tom, muy sorprendido. Intercambiaron unas palabras y Tom le trajo una taza de café.

“Mi presencia aquí sería perjudicial para el comercio familiar”, dijo Vadig en cierto punto con una carcajada.

Preguntó a Tom si estaría dispuesto a reunirse con él el domingo siguiente. Tom estuvo de acuerdo y Vadig dejó el restaurante.

“Te veré en un tiempo” prometió.

El domingo siguiente, después del trabajo, una camarera llevó a Tom hasta su casa. Cuando ella se retiró, un gran coche negro con las luces apagadas apareció desde las sombras y se detuvo en la acera. El Sr. Vadig llamó a Tom. Había otro hombre en el auto. Tom más tarde recordó que llevaba un abrigo gris, tenía el pelo negro y nunca habló. Tom entró al coche.

“Era un Buick muy viejo”, informó. “Pero estaba muy bien mantenido. Parecía nuevo. Incluso olía a nuevo”.

Viajaron durante unos treinta minutos hasta un lugar remoto por un camino trasero de Maryland. Cuando Tom salió del coche, le asombró ver el objeto en forma de huevo que les esperaba. Fue llevado a una sala circular que solo contenía un par de asientos y una pantalla de TV gris. Vadig y su compañero desaparecieron en otra parte de la nave.

Después de unos minutos la pantalla del televisor cobró vida, el objeto se estremeció, y Tom vio la imagen de la tierra retrocediendo hasta ser una pequeña mota en la pantalla. Pasaron tres o cuatro horas. Aún estaba vestido con su uniforme de camarero y no tenía reloj. Pero parecía que habían pasado horas cuando otro planeta apareció en la pantalla, se hizo más grande, y, a continuación, la nave aterrizó con un golpe.

El joven camarero se encontró en un lugar no muy diferente a la tierra. Él y Vadig entraron a un vehículo sin ruedas que viajó a lo largo de una especie de depresión.

“Esto es Lanulos”, anunció Vadig con orgullo en la voz.

Repitió el nombre varias veces para que quedara en la memoria de Tom.

El vehículo viajó a través de una gran ciudad con edificios bajos y planas y letreros escritos en algún tipo de alfabeto de aspecto Oriental. Las personas, hombres y mujeres, iban desnudos.

“La vista era bastante buena” comentó Tom.

Después del tour, regresaron a la nave ovoide y despegaron nuevamente. Tom iba solo en la misma habitación circular mirando la pantalla del televisor durante horas. Finalmente llegaron

de vuelta a la tierra al mismo lugar de donde habían salido. Tom, Vadig y el hombre silencioso regresaron al viejo Buick y viajaron durante unos treinta minutos hasta llegar a su apartamento.

“Te veré en un tiempo” declaró Vadig y luego el auto se perdió en la noche.

Tom corrió a su apartamento, decidido a despertar a sus compañeros y contarles su aventura. Se encontró con que estaban despiertos, esperándolo. Pero lo que más le sorprendió fue el reloj en la pared. La camarera lo había traído alrededor de la medianoche. Ahora eran sólo la 1:30 hs. Todo el viaje, incluyendo los viajes de 30 minutos hacia y desde el OVNI, ¡había tomado menos de dos horas!

Su entusiasmo y el desconcierto eran reales y sus compañeros esta vez lo tomaron en serio.

Un mes más tarde, Woodrow Derenberger visitó Washington y apareció en una serie de entrevistas. Tom estaba durmiendo cuando uno de sus compañeros de habitación irrumpió en su dormitorio exclamando “¡Tom, hay un tipo en la radio hablando de Lanulos!”.

Los cuatro se asombraron al escuchar a Woody describir experiencias muy similares a la de Tom. Llamaron a la emisora de radio y le habló después del programa.

Por pura coincidencia, yo estaba en Washington en ese momento y decidí ir con Woody cuando entrevistó al joven. Pero advertí severamente a Derenberger y a su esposa sobre hacer preguntas capciosas. Naturalmente, sospeché que todo esto era algún tipo de farsa. O bien Tom y Woody estaban confabulados, o Tom, que era estudiante de psicología, estaba trabajando en una tesis sobre los crédulos entusiastas de los OVNI, pensé.

Rápidamente se hizo evidente que Tom y sus compañeros eran muy sinceros. Estaban demasiado ocupados con sus estudios como para leer literatura OVNI y, en todo caso, algunos de los detalles de la historia de Tom no se hallaban en el folklore OVNI superficial. Finalmente tuve que concluir que Tom era honesto. No estaba buscando publicidad así que decidí no publicar su historia.

Sin embargo, Woody habló sobre él (creo que incluso Woody estaba sorprendido por tal confirmación directa de sus propias experiencias) y algunos entusiastas OVNI de Washington convencieron a Tom de revelar su aventura al mundo. Dos años después dio una conferencia en un club de ufólogos y apareció en el programa de radio de Long John en Nueva York. Ya que él había elegido hablar públicamente, yo finalmente le dediqué un párrafo en uno de mis libros. Después de que el libro fuera publicado, Tom me escribió una carta furiosa.

Desde aquellas apariciones... he sido molestado e invadido por una horda de chiflados. Lllaman, escriben, pasan por mi casa, etc... Me volvieron loco. Algunos de mis amigos muy cercanos comenzaron a aconsejarme sobre el daño que estos tipos de individuos hacían a mi reputación. Decidí decirle a todos de una vez por todas que ya no deseo más contacto público... Aunque las experiencias que viví fueron completamente ciertas, a veces desearía no habérselas revelado a nadie. La única razón por la que las hice públicas fue porque pensé que podría ayudar a verificar y ayudar a descubrir algunos de los misterios que envuelven al fenómeno OVNI... Debí mantener la boca cerrada como había planeado cuando usted me entrevistó por primera vez.

Tom se casó con una hermosa joven y ella no supo nada de sus extrañas reuniones con Vadig hasta meses después de la ceremonia. Como tantos otros antes que él, me incluyo, descubrió que la única cosa más extraña que el propio fenómeno es la turba ingobernable de creyentes, locos e investigadores irresponsables que persiguen el tema; polillas atraídas por la llama.

Atormentaron a Charles Hickson y Calvin Parker en 1973, de la misma manera en que habían llegado a carretilladas a Point Pleasant en 1967.

15 - Miseria en el Monte

I

Daniel Drasin tenía unos dieciocho años cuando filmó un motín en la Plaza Washington de Nueva York, lo tituló *Domingo* y ganó varios premios. Ahora todavía en sus veintitantos años,

guapo, tranquilo, inteligente y perceptivo, tenía una prometedora carrera en la industria del cine. El documental de OVNI en Virginia Oeste era un salto importante para él y se involucró en el proyecto con una mezcla de asombro y entusiasmo. Mientras yo iba camino a Washington, D.C., desde Point Pleasant, él se dirigía en la otra dirección junto a un equipo de filmación con la esperanza de obtener algunas imágenes auténticas de esas extrañas luces en el cielo.

Cuando llegué a Washington aparqué mi coche en Connecticut Avenue, una de las principales vías, a plena luz del día durante unos minutos. En el asiento trasero había algo de ropa y mis cámaras así que cerré cuidadosamente todas las puertas. Durante mi ausencia alguien rompió la ventana lateral para robar. No se llevaron la ropa y las cámaras. Tomaron mi maletín, la grabadora y todos mis cuadernos, fotos, grabaciones de entrevistas con testigos, un telescopio barato y otros elementos de poco o ningún valor para cualquier persona excepto para mí. Extrañamente, habían sacado mi insustituible libreta de direcciones de uno de los bolsos y la habían dejado en el asiento. Llamé a la policía. Cuando finalmente llegaron su actitud no fue muy simpática. Quien dejara algo claramente visible en un coche cerrado a las 14 hs en una calle principal de Washington era obviamente un tonto, o eso sugirieron.

Sin embargo, mis problemas eran menores en comparación con los de Dan. Estaban viendo un montón de luces aéreas pero sus cámaras a batería funcionaban mal cuando intentaron fotografiarlos. Finalmente, pensó que había logrado obtener algunas secuencias filmadas. Más tarde las preciosas películas quedaron arruinadas accidentalmente en un laboratorio de procesamiento en Nueva York. Los miembros de su equipo empezaron a tener problemas con sus teléfonos, y la asistente de producción fue despabilada una noche, en su apartamento de Brooklyn, por un fuerte pitido. Cuando se levantó y miró por la ventana, vio una gran esfera luminosa pasando directamente frente a su edificio.

Durante su segunda visita a Point Pleasant Dan descubrió algunos testigos del Hombre Polilla que yo no conocía. Y también recolectó algunos informes de hombres de negro de lo más desconcertantes. La gente de las colinas había visto misteriosos camiones sin identificación que a veces aparcaban durante horas en lugares remotos. Parecía haber varios de estos camiones en el área y el rumor era que pertenecían a la fuerza aérea. Fueron vistos hombres con overoles limpios manipulando las líneas telefónicas y eléctricas, pero nadie los interrogó.

Una mujer que vivía sola en una isla aislada al norte de Vancouver, en la Columbia Británica de Canadá, tuvo dos encuentros curiosos con el mismo tipo de seres. Se había mudado a una pequeña cabaña funcional en la isla de Keats en octubre de 1967 y pronto comenzó a ver luces de OVNI durante las noches. El 29 de enero de 1968, tras un avistamiento cercano de “un objeto largo y oscuro con luces tenues de color rojo y amarillo en ambos extremos”, fue sorprendida por dos visitantes. Ambos llevaban “overoles aseados, oscuros” y afirmaban ser empleados de la empresa hidroeléctrica. Se ofrecieron a ayudarla a poner un conducto de la estufa. El más joven de los dos subió al techo de la cabaña mientras el otro le alcanzaba las tuberías. “Pude oír que hombre en el suelo daba las órdenes y el que estaba en el techo contestaba ‘sí, Amo’”.

Después de instalar la tubería, el par se unió a ella para el té. Parecían “un tanto rígidos”. Cuando salieron ella se preguntó cómo se habrían enterado de su ubicación, porque “la cabaña no podía verse desde la carretera (y) la estufa estaba apagada cuando llegaron, así que no había humo saliendo de la chimenea”.

El 2 de mayo otra vez se encontró con dos hombres. “Uno era el ‘jefe’ del empleado de la hidroeléctrica con su aseado overol” dijo²³. “El otro era un hombre diferente, más joven, de unos 19-20 años. Mientras tomaba el sendero, vi que jefe le indicaba con la mano al joven que se

²³ Canadian UFO Report #13, 1972-73.

pusiera detrás de él. Salieron del camino y me esperaron, el joven un poco más atrás que su jefe. El chico me miró como si yo fuera un monstruo...”.

Esta vez no los invitó a tomar el té. Una cosa extraña que notó durante ambas reuniones era su forma de caminar lenta y cuidadosa. Miraban sus propios pies y daban un paso sin mucha certeza.

Al día siguiente un jeep apareció por el camino, con cuatro hombres inspeccionando las líneas... “vestidos al descuido, verdaderos hombres de trabajo, ninguno ellos con overol. No era muy obvio cuál era el jefe. No expresaron sorpresa al verme allí, ni curiosidad o cualquier tipo de interés particular. Les dije a que dos de sus hombres ya habían ido el día anterior a inspeccionar las líneas. Me aseguraron los hombres de ayer no eran empleados de la hidroeléctrica, que alguien había ‘tomado el pelo’”.

También alguien estaba tomando el pelo a muchas personas en la cosmopolita Long Island. En Virginia Oeste había escuchado algunas historias sobre tres hombres que parecían “indios” acompañados por un cuarto hombre, caucásico, y muy pobremente vestido en contraste a los otros tres. Así que me sorprendió oír descripciones idénticas en Long Island.

Una anciana que vivía sola en una casa cerca de la cumbre del Monte Misery, el punto más alto de Long Island, había recibido la visita de este cuarteto a principios de abril de 1967, inmediatamente después de una fuerte tormenta.

“Tenían pómulos altos y la cara muy roja, como quemada severamente por el sol” me dijo. “Fueron muy corteses pero dijeron mi tierra pertenecía a su tribu y que iban a volver. Lo que me asustó fueron sus pies. No tenían auto... debieron subir la colina lodosa a pie... pero sus zapatos estaban muy limpios. No quedó rastro de lodo o de agua cuando entraron a mi casa”.

Esa misma semana otro visitante llegó al monte Misery. Se trataba de una mujer con llamativo cabello blanco que afirmaba representar a un periódico local. Llevaba a un libro “como un gran libro de contabilidad” y le hizo a la testigo una serie de preguntas personales acerca de sus antecedentes familiares. Más tarde llamé al periódico y descubrí que allí no trabajaba nadie que concordara con esa descripción.

La experta local del monte Misery era la Srta. Jaye P. Paro, una personalidad radial por entonces en la estación WBAB en Babylon, Nueva York. La Srta. Paro es una mujer joven, morocha, de ojos oscuros con una voz suave y cautivante. En ese momento conducía un programa de entrevistas, dedicado en gran parte folklore histórico y psíquico de la región. Poco después de informar sobre algunos avistamientos de OVNI en el monte Misery, comenzó a recibir todo tipo de llamadas locas, tanto en la estación como en su teléfono no registrado. Voces metálicas le ordenaban reunirse con ellos en “el Monte” (ella no fue).

A través de Miss Paro conocí a varios testigos de OVNI y contactados locales. Long Island, descubrí, rezumaba de contactados de todas las edades y de ambos sexos. Una de ellas era una hermosa joven rubia, a quien llamaré Jane, que vivía cerca de monte Misery con su familia. Jane no era analfabeta, pero rara vez leyó algo más que las tiras cómicas y “Dear Abby”. No sabía nada sobre OVNI y le importaban menos aún. Era católica no practicante, habiendo abandonado la religión cuando llegó a la edad adulta. Era una mujer muy sensible, más etérea que sensual. Había casi algo místico en su apariencia y su gracia.

El Monte Misery es una colina muy arbolada con estrechos caminos de tierra que atraviesan la espesura, y un número significativo de grandes mansiones ocultas tras los árboles. Henry Stimson, Secretario de guerra durante la segunda guerra mundial, tenía una lujosa finca en la cumbre. Durante décadas el monte tuvo fama de ser un lugar embrujado, siendo el sitio de una serie de muertes y desapariciones misteriosas. En la primavera de 1967 parejas que se

besuqueaban en la en los caminos comenzaron a ver OVNI de vuelo bajo, especialmente alrededor de un campo que se utilizó como depósito de chatarra. Otros afirmaron ver a un monstruo peludo con ojos rojos brillantes.

Después de que la Srta. Paro comenzara a emitir informes de lo que ocurría en Monte Misery, las turbas habituales comenzaron el peregrinaje al área durante la noche para consternación de los residentes dispersos y snobs. Jane y su novio Richard se unieron a la corriente de autos una noche a principios de mayo y finalmente se encontraron solos en un camino retirado, cerca de High Hold, la antigua finca de Stimson.

Richard, que conducía, de repente se quejó de un malestar. Detuvo el coche y un momento después se desplomó inconsciente sobre el volante. Jane estaba aterrorizada. Pero antes de que ella pudiera centrar su atención en él, un brillante rayo de luz salió del bosque junto al camino “como un reflector”. Aquello la deslumbró y cayó hacia atrás en su asiento paralizada.

Lo próximo que supo, es que iban en el auto por la carretera vieja en la base del Monte Misery.

“¿Cómo llegamos aquí?” Richard le preguntó desconcertado. “¿Qué pasó?”.

“Vamos a casa” dijo Jane con voz ahogada. Nunca volvieron a hablar del incidente hasta que entré en escena.

Unos días más tarde, el 17 de mayo, Jane respondió el teléfono (tenía su propio teléfono en su habitación) y una extraña voz metálica le dijo “escucha cuidadosamente. Yo no puedo te escucharte”. Le dio instrucciones para ir a una pequeña biblioteca pública cercana y buscar un determinado libro sobre historia indígena.

Siguiendo las instrucciones, el 19 de mayo fue a la biblioteca a las 10:30 hs. El lugar estaba desierto excepto por la bibliotecaria, que llamó la atención de Jane por lo inusual de su aspecto. La mujer estaba “vestida con un traje antiguo como de la década de 1940, con una falda larga, hombros anchos y viejos zapatos planos”. (Recordemos que esto fue en 1967, mucho antes de que el estilo de la década de 1940 volviera a ser popular). Tenía la tez oscura, con una fina estructura ósea y ojos y cabello negros. Cuando Jane entró, la mujer parecía estar esperándola y sacó el libro inmediatamente debajo de su escritorio.

Jane se sentó en una mesa y empezó una hojeada rápida a través del libro, haciendo una pausa en la página cuarenta y dos. Su contacto le había pedido que leyese esa página.

“No va a creer esto”, me dijo, “pero la letra se iba haciendo pequeña y más pequeña, luego más y más grande. Se transformó en un mensaje y puedo recordar cada palabra del mismo”.

“Buenos días, amiga,” comenzaba. ‘Has sido seleccionada por muchas razones. Una es que estás bien dotada para la autosugestión. A través de esta ciencia haremos contacto. Tengo mensajes concernientes a la tierra y su gente. El tiempo ha llegado. No tengas miedo... Soy un amigo. Por razones nuestras debes dar a conocer tu contacto a una sola persona confiable. Romper este código es romper la prueba que se te dará de este contacto. Las notas deberán mantenerse en estado sugerencia. Que tengas paz. (Firmado) A Pal (*Un Amigo*, en inglés)”.

“La letra volvió a hacerse muy pequeña, y luego reapareció el texto normal”.

Tan pronto como Jane dejó la biblioteca se descompuso y vomitó varias veces durante los dos días siguientes. Se acercó a la Srta. Paro con su historia y ella le aconsejó ponerse en contacto conmigo. Su experiencia en el monte, la llamada y el comentario sobre la “autosugestión” habían despertado mi interés. Por aquellos días ninguno de los entusiastas del fenómeno OVNI

sabía nada acerca de estos factores y un engaño parecía muy improbable. Yo estaba en contacto con un contactado distante que se comunicaba con “Apholes”. La firma “A Pal” se parecía lo suficiente a Apholes como para tomarla en serio. Sospeché que Jane había sido programada para un conjunto de experiencias especiales y mantuve en constante contacto con ella en los meses que siguieron, llevando un extenso registro de sus experiencias.

A principios de junio, Jane empezó a ver a la “bibliotecaria” dondequiera que iba. El 6 de junio, mientras recorría una tienda local, la mujer apareció detrás de un estante de vestidos. Llevaba la misma ropa pasada de moda y trató de hablar con Jane en “un inglés bastante malo”. Había algo desacertado en su forma de hablar y en sus movimientos. “Era como si estuviera muerta” dijo Jane. Cuando le preguntó si vivía de cerca de Babylon, la mujer se rio de una manera extraña e histérica, “como una persona emocionalmente perturbada” (esta risa extraña ha sido descrita por muchos contactados).

“¿Hay algo de A-U por aquí?” le preguntó la mujer. Jane no sabía lo que quería decir. Justamente esa semana yo había ponderado la importancia del oro en las tradiciones OVNI y religiosa. El oro es el elemento número 79 y su símbolo químico es AU.

Jane le ofreció llevarla en el auto pero la mujer declinó y se marchó.

Incapaz de dormir por la noche, al amanecer de la mañana siguiente Jane se levantó y salió a pasear siguiendo un impulso. La mujer de piel oscura salió de un callejón y se acercó tímidamente. “Peter está por venir”, anunció.

Esta declaración sacudió a Jane. Recordó que la tradición católica predice que el Papa final será nombrado Peter (Pedro).

“¿Por qué te interesa nuestro Monte?” la mujer continuó, y luego repitió, “Peter llegará muy pronto”.

A continuación un enorme Cadillac negro llegó por la calle y se detuvo junto a ellas. Era “flamante, muy brillante y pulido”, recordó Jane. El conductor era un hombre de piel de oliva con gafas de sol envolventes y vestía un traje gris, aparentemente del mismo material que la ropa de la mujer. Se abrió la puerta trasera y salió un hombre sonriente. Tenía una altura aproximada de 1,70 mt., era de piel oscura y ojos orientales. Jane pensó que parecía un hawaiano. Tenía el aire de alguien muy importante y estaba vestido con un traje bien cortado y caro del mismo material gris, que era brillante como la seda pero no era seda.

Estrechó la mano con la chica solemnemente, “su mano estaba tan fría como el hielo,” no le quitaba la vista de sus ojos azabache, sonriendo todo el tiempo.

“¿Sabes quién soy?” preguntó. “Soy Apol (pronunciado como Apple)”.

El Cadillac arrancó y se alejó, dejando a los tres de ellos de pie en la calle. Apol sacó un papel y se lo entregó a Jane.

“Lleva esto siempre contigo,” le dijo. “Para que ‘ellos’ sepan quién eres”.

“¿Quiénes son ‘ellos’?” preguntó Jane.

“Son muy buena gente”, respondió.

El documento, un pedazo de pergamino muy antiguo, contenía un pequeño disco de metal del tamaño de una moneda de 25 centavos. Mientras hablaban, caminaban lentamente hacia el centro de la ciudad hasta que se pararon frente a la Oficina de Correos. Jane impulsivamente

anunció que iba a enviar el disco a alguien. Entró en la Oficina de Correos, consiguió un sobre y me envió el disco y el pergamino por entrega especial. Los dos extraños se miraron y sonrieron ampliamente.

Cuando Jane salió de la Oficina de correos, Apol le dijo varias cosas acerca de su infancia que nadie podría haber conocido y le aconsejó evitar el yodo (tenía un problema de salud menor que requería evitar el yodo en su dieta).

El coche reapareció y las dos personas lo abordaron y partieron. “Me sentía muy rara mientras hablaba con ellos”, recordó. “Estaba mareada... como si estuviera en un aturdimiento o algo”.

Si no hubiera sido por el disco de metal, habría clasificado todo el episodio como una alucinación. Al día siguiente recibí el sobre de entrega especial y me sentí muy decepcionado por el contenido. El disco se veía como una placa de identificación en blanco similar a las que vienen con los collares para perros. El pergamino parecía ser un trozo de un sobre muy viejo. Después de examinarlo, puse el disco de nuevo en el papel exactamente como lo había recibido, luego coloqué todo en un sobre pequeño que sellé con cinta adhesiva. Puse esto en un sobre de papel madera y lo se envió por correo de entrega especial a Jane.

Ella me llamó al día siguiente.

“¿Por qué dobló el disco y rompió el papel?” me preguntó.

Ni bien recibió la entrega, descubrió que el pergamino en el sobre sellado interior había sido rasgado en tres piezas. El disco de metal estaba doblado, como si hubiera sido doblado en dos y luego enderezado otra vez. También se había puesto de color negro y olía como “huevos podridos”.

La conclusión era clara ¡Alguien tenía la capacidad de interceptar el Correo de los Estados Unidos y manipular cosas dentro de sobres sellados!

II

Mientras Jane sostenía reuniones clandestinas con el Sr. Apol y su amiga misteriosa, Jaye P. Paro era entretenida por la imponente princesa Moon Owl, un personaje que se convertiría en una leyenda en Long Island a fines de 1967. A las 15:30 hs. del 11 de junio de 1967, Jaye entró en los estudios de WBAB y encontró a una mujer muy rara esperándola. Medía por lo menos 1,80 m. de altura, era negra, tenía unos enormes ojos vidriosos y lucía un traje hecho en gran parte de plumas. Jadeaba y respiraba con gran dificultad. Jaye pensó que estaba teniendo un infarto.

“Yo soy princesa Moon Owl”, declaró entre resuellos. “Soy de otro planeta. Vine aquí en un platillo volador”.

Jaye metió una cinta en el grabador y se ofreció a entrevistarla al aire. La princesa estaba encantada, se recompuso y brindó un hilarante monólogo de treinta minutos sobre la vida en el planeta Ceres en el cinturón de asteroides. Parecía estar familiarizada con todos los aficionados y locos de los OVNIs en New York / Long Island, denunciando algunos como “impostores” y alabando a otros. A medida que progresaba la entrevista, Jaye se sentía cada vez más incómoda. La ceriana tenía un problema con el olor corporal. “Apestaba como a huevos podridos”, dijo Jaye después. El olor era leve al principio pero poco a poco fue haciéndose abrumador. La princesa admitió tener “siete Ooongots” de edad... o unos 350 años de la tierra.

Durante el transcurso de la entrevista, yo estaba en mi apartamento de Nueva York y mi teléfono se estaba volviendo loco. Sonó varias veces, pero no había nadie en línea (hasta este período había tenido muy pocos problemas con mi teléfono personal). Esa misma tarde recibí una llamada de una mujer de mediana edad que dijo ser princesa Moon Owl y que podía localizarla a través de la “contactada Paro”. La voz de la mujer no se parecía a la voz de la cinta de Jaye, que oí más tarde.

La Moon Owl de la cinta sonaba como un hombre fingiendo el acento de la tía Jemima. Era un actor muy malo. Acusé a Jaye de bromista y le aconsejé que no pasara la entrevista al aire. Si no era un engaño, Moon Owl era víctima de posesión demoníaca (la descripción de Jaye del comportamiento de la princesa ciertamente indicaba eso). Jaye transmitió la cinta de todas formas y todos los lunáticos de Long Island estaban locos de alegría. Por fin había una representante de los extraterrestres entre ellos.

Una vez presentadas sus credenciales en WBAB, Moon Owl comenzó a telefonar sistemáticamente a los más prominentes entusiastas del fenómeno OVNI de Long Island. Aceptaron su autenticidad sin dudar. Lo que me preocupaba era el hecho de que se las había arreglado para conseguir una serie de números que no figuraban en las guías, y obviamente sabía mucho sobre las personalidades locales. Lo más sospechoso de todo eran sus referencias a una importante convención sobre OVNI prevista para el 24 de junio en el Hotel Commodore de Nueva York. James Moseley, editor de *Saucer View*, había alquilado el auditorio del hotel y prácticamente todo un piso para el evento y brindaba conferencias de prensa y realizando apariciones en radio y televisión para promover su inversión. La Princesa Moon Owl parecía encajar demasiado bien en la campaña de publicidad.

Mientras tanto, los amigos fantasmagóricos de Jane seguían visitándola a diario, y brindándole servicialmente sorprendente información sobre mis propias investigaciones “secretas”. Mi entrevista con los Christiansen de Cape May y los detalles sobre el visitante de “la píldora”, Tiny, era conocida sólo por unas pocas personas de confianza como Ivan Sanderson. Pero el 12 de junio, el Sr. Apol y sus amigos visitaron a Jane cuando estaba sola en su casa y le pidieron agua para tomar unas píldoras. Luego le dieron tres a ella, diciéndole que tomara una en ese momento y otra en dos días. La tercera píldora, dijeron, era para que la hiciera analizar y pudiera quedarse tranquila de que eran inofensivas. Sin duda sabían que ella me la enviaría a mí.

Dos horas después de tomar la primera píldora tuvo un terrible dolor de cabeza, sus ojos se inyectaron en sangre, y la visión en su ojo derecho estaba afectada. Cuando sus padres llegaron casa expresaron su preocupación porque sus ojos estaban vidriosos y su ojo derecho parecía tener una catarata.

La píldora de la muestra resultó ser una droga llamada sulfa normalmente prescrita para infecciones del tracto urinario. Dos días más tarde, obedientemente, tomó la segunda píldora y poco después sonó el teléfono. Un hombre con “un acento rudo de Brooklyn” le dijo era el coronel John Dalton de la fuerza aérea y quería hablar con ella sobre “Mitchell Field”. Sinceramente, ella le dijo que no sabía nada sobre el tal Mitchell Field. Él insistió en que quería hablar con ella en su oficina. Ella preguntó donde estaba su oficina y él dudó un momento, diciéndole luego que la entrevistaría en su casa. No le pidió la dirección y dado a que ella nunca había informado nada a la fuerza aérea, se preguntó cómo habría conseguido su número de teléfono.

A las 19:45 hs de la noche siguiente, los padres de Jane salieron de casa por unas horas y tan pronto como se fueron el Coronel Dalton y su socio, un joven teniente, tocaron el timbre. Ambos hombres parecían normales y eran educados y bien hablados. El Coronel Dalton estaba de civil... un traje negro, naturalmente. Medía aproximadamente 1,70 m. de altura, tenía cabello castaño, ojos marrones y “una nariz muy puntiaguda”. El teniente era unos cinco centímetros

más alto, vestía el uniforme de la fuerza aérea, tenía “cabello rubio blanquecino que parecía teñido” muy corto, “como si el corte al rape estuviese volviéndole a crecer”. Le mostraron unas tarjetas de identificación con sus fotografías.

El coronel le preguntó qué sabía sobre un caso local de aterrizaje de OVNI y de los ocupantes del platillo en el área. Jane se rió y dijo que no creía en los platillos voladores.

“Sabemos todo sobre los chanchullos en este edificio”, dijo Dalton de manera brusca. “Un montón de gente extraña ha estado entrando y saliendo de este lugar”.

“Bueno, tal vez algunos de mis familiares son un poco extraños,” Jane sonrió.

Dalton abrió su maletín y sacó una gavilla de formularios impresos. Le entregó un formulario largo, complicado y le pidió que lo llenara. Ella lo tomó, lo leerlo y se lo devolvió.

“Si no desea rellenarlo”, dijo, entregándole un bolígrafo, “puede firmarlo”.

“Eso sería bastante estúpido, ¿no?” dijo Jane.

Más tarde recordó que el formulario no contenía preguntas sobre OVNI, sino que únicamente inquiría sobre la historia personal, educación, antecedentes médicos y antecedentes familiares. “Incluso preguntaba cuándo y de qué había muerto mi abuela,” me contó Jane.

Finalmente los dos hombres desistieron en su intento de intimidarla y se fueron. Ella los vio partir en una furgoneta azul.

Aproximadamente en ese mismo momento, dos jóvenes visitaron a Mary Hyre en su casa de Point Pleasant. Ambos llevaban ropa negra y ambos tenían el cabello blanco y corto. “Parecía tan antinatural”, expresó ella. “Me preguntaba por qué estos jóvenes teñirían su pelo de un color tan extraño”.

Al principio ella asumió sólo eran dos curiosos más del flujo interminable de entusiastas de OVNI, pero parecían saber muy poco sobre los platillos voladores. Parecían principalmente interesados en hacerle preguntas acerca de mí, que ella eludió.

“¿Utilizaron palabras o expresiones inusuales?” le pregunté a Mary por teléfono.

“No realmente. Cuando salieron... uno de ellos y dijo algo como, ‘nos veremos en un tiempo’ o ‘en tiempo’. Sonó extraña la forma en que lo dijo, como que significaba algo”.

Todavía faltaban seis meses para la reunión de Tom con Vadig, así que la frase no significó nada para mí.

III

El 19 de junio, el Sr. Apol le dio a Jane un mensaje a pasar a mí. Era una predicción: “las cosas se agravarán en Oriente Medio. El Papa pronto irá allí en una misión de paz, y será martirizado de una manera horrible... apuñalado a muerte de manera sangrienta. Entonces el Anticristo se levantará en Israel”.

Me quedé atónito. Pero era una declaración que podría ser comprobada con eventos futuros. Apol también le dijo que el Vaticano estaba planeando enviar alimentos y material a los refugiados árabes. No hubo ningún anuncio en la prensa acerca de esto.

Dos días más tarde la Srta. Paro tuvo una experiencia desconcertante. A las 20 hs. un Cadillac negro aparcó junto a ella y a un hombre bien vestido en el asiento trasero le ordenó subir al auto. Él mencionó a una amiga suya y ella tontamente le obedeció. El coche partió rumbo a Monte Misery.

“Había un olor extraño allí dentro”, dijo. “Antiséptico... como de hospital. Y había luces parpadeantes en el tablero. No podía desviar los ojos de ellas. Me sentí como hipnotizada”.

El coche viajó por carreteras aisladas hasta llegar a una encrucijada donde esperaba otro vehículo. Un hombre que sostenía algo como un bolso médico estaba de pie allí. Se metió al Cadillac y agitó un objeto pequeño en la cara de Jaye, como una botella de sales aromáticas. Sintió que su fuerza de voluntad la abandonaba y quedó impotente mientras los hombres le hacían preguntas que no tenían ningún sentido para ella. Finalmente la devolvieron al lugar donde la había recogido. El episodio la aterrorizó tanto que me llamó inmediatamente.

¿Fue la experiencia de Jaye una versión actualizada del “Anestesista Loco” de Mattoon o del viejo Springheeled Jack?²⁴ Meses más tarde, cuando entrevisté a Tom en Washington recordé este incidente aparentemente sin sentido. ¿Tom también han gaseado o hipnotizado el momento que dio un paso en la viejo Buick del Vadig?

El 23 de octubre de 1971 el *Washington Post* publicó una noticia extraña que involucraba a una empleada doméstica del Presidente Nixon. La historia contiene algunos de los elementos que hemos estado examinando aquí.

La Mucama de Nixon dice que robó en Trance

Miami, 22 de octubre (AP) — una mucama a tiempo parcial en la casa de campo de Key Biscayne del Presidente Nixon ha testificado que fue puesta en trance hipnótico por una desconocida que le ordenó hurtar cuatro vestidos.

Shirley Cromartie, 32, y madre de tres, recurrió al alegato exclusivo de *nolo contendere* el jueves y recibió una sentencia suspendida después de que oficiales de policía y un psiquiatra opinaran que estaba diciendo la verdad.

La Sra. Cromartie tiene un pase de seguridad para trabajar en la Casa Blanca de Florida, según el testimonio. Dijo que una mujer se le acercó en el estacionamiento y le preguntó la hora, entonces le ordenó tomar los artículos y llevárselos a ella.

Sra. Cromartie testificó que cayó en un aturdimiento cuando la joven soltó un perfume similar al de jazmín de su mano izquierda. “Es como si hubiera perdido la voluntad... fue una experiencia aterradora,” declaró.

La Sra. Cromartie se unió al personal de limpieza de la Casa Blanca de Key Biscayne hace un año, según el agente del FBI Leo Mc Claren. Testificó que su prontuario era impecable.

²⁴ Springheeled Jack era un fantasma alto, encapuchado, y con una luz brillante en el pecho que apareció en Inglaterra en la década de 1830. Era capaz de saltar grandes distancias y arrojaba un gas nauseabundo en las caras de los testigos sorprendidos. A pesar de que fue objeto de una cacería masiva, nunca fue capturado o identificado. Un fantasma vestido de negro que rociaba un gas nocivo en ventanas de dormitorios aterrorizó a la ciudad de Mattoon, Illinois, en la década de 1940.

Dr. Albert Jaslow, psiquiatra, dijo que la examinó y descubrió que podía ser hipnotizada “rápida y fácilmente” y cree que la empleada dice la verdad.

“Pero no fue lo mismo cuando él me hipnotizó,” dijo la Sra. Cromartie. “No pude recordar nada después. Lo que esa joven me hizo era como caminar sonámbula, sólo que despierta”.

No hubo comentarios adicionales sobre este extraño incidente. Al momento reflexioné si tal vez no sería alguna pequeña demostración para el Presidente Nixon, similar a los apagones que parecían seguir al presidente Johnson en 1967 (las luces fallaban dondequiera que fuera... desde Washington a Johnson City, Texas, o a Hawai).

IV

Woodrow Derenberger descubrió un nuevo mundo junto a Cold, Klinnel, Ardo y compañía. Ahora Jane se movía entre presencias de crepusculares; el Sr. Apol, Lia (el nombre de su compañera) y varios otros que maliciosamente adoptaban nombres (maldición) de mis oscuras novelas. Ampliaron su profecía sobre el Papa Pablo. Sería atacado en un aeropuerto, dijeron, por un hombre mezclado en la multitud vestido de traje negro y armado con un cuchillo negro. Después de su asesinato, habría tres días de oscuridad y apagones en todo el mundo.

El 28 de junio el Vaticano anunció que un enviado personal del Papa Pablo VI, el Monseñor Abramo Frescht, había sido enviado a El Cairo para analizar “la ayuda del Vaticano a las víctimas y los refugiados de la guerra”. El 30 de junio se anunció que el trono de madera supuestamente utilizado por San Pedro iba a ser retirado del sótano del Vaticano e iba a ser exhibido por primera vez desde 1867.

Fui a Monte Misery e hipnoticé a Jane. Fue fácil porque era muy susceptible y después de realizar varias pruebas para asegurarme que realmente estaba en trance profundo, comencé a hacerle preguntas sutiles sobre Apol y sus amigos. Para mi absoluta sorpresa, ocurrió lo imposible. Perdí el control de la situación. No podía dirigir la sesión. En cambio, me encontré hablando directamente con Apol a través de Jane. Quería hablar sobre Marilyn Monroe y Robert Kennedy. No quería chismes, me insistió, pero quería información sobre la situación general. Apol insistió en que Kennedy estaba en grave peligro. ¿Dónde estaba él en ese momento? Dijo que estaba estacionado en su Cadillac cerca de allí. Hizo algunas predicciones específicas sobre accidentes de aviones, y volvió a Marilyn y Kennedy.

Mientras estábamos sosteníamos esta conversación demente, el teléfono de Jane sonaba locamente. Cada vez que yo levantaba el auricular, no había nadie en la línea. Finalmente lo dejé descolgado.

La sesión terminó abruptamente cuando Jane despertó por sus medios. Otra imposibilidad. Habría requerido una sugerencia de mi parte para poder hacerlo²⁵.

Los accidentes aéreos predichos se produjeron en tiempo y forma. Lentamente me estaba convenciendo de que las entidades estaban sintonizadas con el futuro de alguna manera.

Estaba realizando otros descubrimientos sorprendentes. No tenía más que pensar en una pregunta seria que mi teléfono sonaba y Jane me entregaba un mensaje de Apol que la respondía.

²⁵ Comparando notas con el escritor e investigador psíquico Brad Steiger, me dijo que tuvo experiencias similares con la hipnosis; es decir, el control le había sido arrebatado por alguna otra inteligencia.

Otros ufólogos también obtuvieron predicciones de los contactados. Cuando Gray Barker llegó a Nueva York para la Convención en el Hotel Commodore me dijo que había recibido una predicción de que “un periodista famoso del medio oeste” iba a morir muy pronto. Dos días más tarde, la noche del 23 de junio, Frank Edwards murió repentinamente de un ataque al corazón en Indiana. Edwards era presentador de noticias y autor del bestseller de 1966 *Flying Saucers – Serious Business*.

Sólo había transcurrido la mitad del año del Garuda, 1966-67, y estaba hablando con media docena de entidades a través de contactados dispersos por todo el noreste. Decenas de juegos nuevos sucedían al mismo tiempo, cada uno diseñado para demostrarme algo a mí, no a los contactados. Estos últimos nunca averiguaban lo que les estaba sucediendo o lo que aquello significaba.

Como los mismos entusiastas de los OVNI, los contactados podían ser manipulados, utilizado como robots para propagar creencias y falsos marcos de referencia y luego ser descartados para sentarse en la oscuridad y se preguntarse por qué no fue como habían imaginado, por qué la maravillosa gente del espacio los habían abandonado.

En Long Island una docena de excéntricos todavía se sientan junto a sus teléfonos esperando a que la princesa Moon Owl los vuelva a llamar y restaure su fe menguante.

16 – Paranoico se hace, no se nace

I

“¡El Gobierno de Estados Unidos está siendo tomado por la gente del espacio!!

Este rumor se extendió por el país en 1967, una versión actualizada de la vieja teoría del diablo. En realidad tuvo su inicio en 1941 cuando James V. Forrestal, el brillante Secretario de Defensa del gabinete de Truman, se chifló y salió corriendo por los pasillos del Pentágono gritando “¡estamos siendo invadidos y no podemos detenerlos!”. Estaba convencido de que sus teléfonos estaban siendo intervenidos y de que una enorme conspiración estaba en marcha. Poco después de ser ingresado a un hospital saltó por una ventana y murió. Mientras la prensa culpaba a su paranoia sobre las tensiones de la guerra fría, los entusiastas del fenómeno OVNI creían otra cosa. La Inteligencia de la fuerza aérea había compilado una estimación Top Secret de la situación tras sus investigaciones sobre OVNI en 1947-48. Su conclusión, según el capitán Edward Ruppelt, era que los platillos voladores eran extraterrestres. Forrestal, según esta historia, fue uno de los pocos en leer ese informe antes de que el Jefe de Estado Mayor de la fuerza aérea, Hoyt Vandenberg, ordenara la destrucción de todas las copias, y perdió la chaveta.

Otros dos militares de alto rango, el General George C. Marshall y el General Douglas MacArthur también estaban obsesionados con el fenómeno de los platillos voladores. MacArthur hizo varias declaraciones públicas declarando que la próxima guerra sería contra “malignos seres del espacio exterior”. Un legendario “think tank”, la Rand Corporation, fue asignado para ingresar datos sobre OVNI en una computadora y examinar las estadísticas de una supuesta guerra contra esos seres malvados. Ya que no sabíamos de donde venían, qué tecnología poseían o cómo atacar sus bases, el ordenador nos aconsejó la rendición.

Los contactados, a la deriva en el mundo alucinatorio, estaban convencidos de que la gente del espacio estaba entre nosotros y pasaba desapercibida. Sólo en Los Angeles había una población extraterrestre de 10 mil individuos. En realidad esto simplemente era una repetición cansina de las viejas creencias de que diablos y ángeles andaban por todas partes y tomaban apariencia humana. Temprano en la era de los platillos voladores (1947-69), agentes de la fuerza aérea y de la CIA, sin duda, se toparon con casos de HdN similares a los descritos aquí y, siendo humanos, algunos de esos primeros investigadores saltaron a conclusiones similares a las de los cultos platillistas. La paranoia llegó a los niveles superiores del gobierno. Millones de dólares de impuestos fueron despilfarrados en la investigación del fenómeno OVNI (En 1952, el capitán Ruppelt dijo que la fuerza aérea estaba gastando 1 millón de dólares por año en el tema. El General Nathan Twining declaró que “los mejores cerebros” científicos y militares estaban tratando de resolver el misterio). La histeria por guerra fría se sumó a la atmósfera de miedo y asco. Un documento de la CIA de 1953, que fue mantenido como clasificado por más de veinte años, señalaba que la Organización para la Investigación de Fenómenos Aéreos (*APRO Aerial Phenomena Research Organization*) “debe ser vigilada” como una potencial amenaza propagandística. APRO había sido fundada el año anterior por un ama de casa de Wisconsin y distribuía un boletín sobre OVNI mimeografiado para una docena de aficionados dispersos. Aparentemente otros miles de dólares de impuestos fueron gastados en “vigilar” a Coral Lorenzen de APRO durante años, según las pruebas que se publicaron en una serie de libros de bolsillo en la década de 1960. La única propaganda que ella distribuyó era en contra de la fuerza aérea y nunca vendió ninguno de nuestros secretos sobre los platillos voladores a la Unión Soviética.

Los Militares — y los entusiastas del fenómeno OVNI—, no tenían conocimiento ni interés en los fenómenos psíquicos. Su enfoque materialista pseudocientífico de los avistamientos y las manifestaciones solamente incrementaron el folklore e intensificaron el misterio. El concepto

milenario del “niño o gemelo cambiado”, por ejemplo, debe haber causado muchas canas en círculos oficiales cuando fue introducido en folklore OVNI ¿La gente del espacio realmente estaba intercambiando lugares con seres humanos? Muchos de los contactados y sus embobados seguidores creían que este era el caso. ¿Los seres humanos estaban siendo arrastrados a bordo de naves espaciales y examinados como ganado? Los cuentos de los contactados indicaban que era así y sus historias daban impulso a la expandida teoría del Diablo; que los funcionarios del Gobierno estaban siendo secuestrados y reemplazados por androides inteligentes que obedecían los dictados de los líderes siniestros de algún otro planeta. La idiotez se acumuló sobre la idiotez en los últimos veintiocho años. La paranoia, antes exclusiva de un sector muy pequeño de lunáticos, creció hasta que ingirió a gran parte de la población mundial.

No me preocupaba la memoria sincera pero falsificada de los contactados, sino una pregunta más alarmante. ¿Qué le pasaba a los cuerpos de estas personas mientras sus mentes se iban de viaje? Viajes que a menudo se prolongaban durante horas, incluso días. Un joven profesor universitario del estado de Nueva York fue acosado por la misma pregunta en 1967. Después de investigar un caso de poltergeist relacionado con OVNI sufrió posesión y fue llevado a creer que había cometido un atrevido robo de joyas mientras estaba en trance o poseído. El resultado fue que abandonó la ufología y casi sufrió un colapso nervioso total.

¿Nuestros contactados estaban siendo utilizados por inteligencias exteriores para delinquir, o incluso para asesinar? La respuesta inquietantemente afirmativa. Si revisamos la historia de los asesinatos políticos, encontraremos que muchos fueron realizados por fanáticos religiosos obedeciendo “la voz de Dios” o en un estado evidente de posesión cuando cometieron el crimen. Incluso los diez conspiradores en el asesinato del Presidente Lincoln entrarían en esta categoría. Y el soldado que disparó y mató John Wilkes Booth contra las órdenes de sus superiores afirmó había apretado el gatillo porque una voz lo obligó a hacerlo.

La locura que atrapa a las multitudes y produce disturbios violentos, algunos de los cuales han cambiado la historia, parece poco diferente de la locura que produjo la manía generalizada por el baile en la edad media cuando miles de personas bailaban en las calles hasta que caían muertas de agotamiento. La manía se extendió desde Italia a Turquía. Los sobrevivientes afirmaron que habían creído estar sumergidos en sangre hasta las rodillas y que brincaban para salir de ella. Aquello fue una alucinación colectiva o masiva. Incluso hoy en día todos los años hay incidentes en que ciudades enteras son atrapadas por alucinaciones, generalmente en las partes oscuras de América del Sur y Asia. Tradicionalmente se explica que este tipo de eventos son causados por pan contaminado, a pesar de que personas que no han comido el pan local también se ven afectadas.

En el lenguaje del contactado, se dice que las personas que realizan actos involuntarios son “utilizadas”.

Al parecer una parte relativamente pequeña de la población tiene auras o radiaciones biológicas que atraen elementos del superspectro. Estas personas son propensas a alucinaciones controladas y posesiones. Ya que las entidades existen probablemente como energía en un campo fuera de nuestro continuo espacio-temporal, sólo puede ver y ser vistos por estas personas especiales. (En innumerables informes OVNI los ufonautas aparentemente no podían ver a los testigos). Cold, el contacto de Derenberger, se identificó a sí mismo como “un buscador” ¿En busca de qué? De rarezas biológicas como Woody, sin duda.

Un contactado puede sentir un repentino impulso de dar un paseo nocturno sin sentido. Durante dicho paseo se encuentra, piensa, la gente del espacio y realiza un viaje fantástico junto a ellos. En realidad su cuerpo continúa funcionando, es decir, va al punto A donde recoge una carta o un objeto dejado allí por otro contactado. Luego lleva la carta o el objeto y lo deja en el punto B. Más tarde, no tiene memoria de estas acciones. Mientras tanto algún pobre infeliz con el aura incorrecta, como yo, recibe una llamada de telefónica avisándole a proceder al punto B, donde

encontrará algo para él de la gente del espacio. En resumen, todas las pruebas físicas y manifestaciones son producidas por seres humanos. Excavan agujeros en campos, interceptan correos, y quién sabe qué más.

Estos juegos han ocurrido desde siempre.

He recibido miles de cartas de contactados desde 1967, muchas de ellas llenas de brillantes elogios a sus contactos, otras patéticas y con un toque de terror. Una de las primeras cartas llegó inesperadamente durante el verano de 1967 enviada por un anciano de Nueva Inglaterra.

“Encontré su nombre y dirección en un pedazo de papel que dejó caer en el piso de mi cocina un amigo ‘de aspecto indio’. Si esta carta no retorna a mí, sabré que usted la ha recibido... Desearía poder decirle cómo me ha sido arrebatada la vida y en qué condición se encuentran nuestro país y Gobierno. Si usted ha pasado a ‘miseria’, sepa que no está solo. No soy un loco. Soy sincero. Estoy preocupado por usted...

P.S. He sido ‘usado’

Esta carta y otras similares, ayudaron a convencerme de que mis propias investigaciones podían ser manipuladas. Estaba siendo llevado hacia personas y casos que apoyaban cualquiera fuese la teoría que estaba trabajando en el momento. He puesto esto a prueba inventando algunas ideas más bien extravagantes. Durante los días siguientes recibía llamadas telefónicas, informes, y cartas describiendo elementos de esas ideas. Este era un efecto reflectante o de retroalimentación. Otros investigadores interesados en resolver problemas como la propulsión de los platillos voladores automáticamente son guiados a casos en que los testigos supuestamente han visto el interior de los objetos y cosas que confirmaban las teorías de los investigadores.

Si el fenómeno puede producir cualquier efecto a través de la alucinación, fácilmente puede apoyar cualquier teoría. Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que muchos de mis informes de Hombres de Negro eran sólo retroalimentación. Incluso es posible que asuntos como la visita de Tiny a los Christiansen de alguna manera fuera organizada para mí, aunque yo no lo supiera en el momento. Me encontré con los Christiansen durante una investigación lejos de Cape May. Casi saltaron sobre mí, así como la carta del hombre de Massachusetts llegó en el momento en que estaba involucrado en casos con entidades de “tipo indio” en Monte Misery (Notemos que puso “miseria” entre comillas).

Mi rigor condujo al descubrimiento de coincidencias que parecían importantes en el momento. Dos contactadas silenciosas que estaba estudiando compartían la misma fecha de nacimiento: 6 de septiembre. Tan pronto como me di cuenta de esto, las circunstancias añadieron varias contactadas nuevas a mi establo — ¡todas mujeres y todas nacidas el 6 de septiembre!

Durante una de sus conversaciones casi diarias con Apol y Lia, le dijeron a Jane que varias mujeres estaban siendo seleccionadas para la inseminación artificial. Darían a luz niños muy especiales para la gente del espacio. Esto abrió un nuevo juego en el que me encontré tratando de apañármelas con mujeres embarazadas, aunque finalmente comprendí que eran víctimas de la pseudociencia — embarazos falsos o “históricos”. Esto probablemente retroalimentación de mi preocupación sobre la declaración de Derenberger que si se conociera la verdad, las mujeres de todo el mundo entrarían en pánico, lanzarían a sus bebés por la ventana y se suicidarían.

A mediados de julio estuve en contacto indirecto con las entidades a través de tres sistemas diferentes. En primer lugar, los contactados les transmitían mis preguntas y ellos me enviaban sus respuestas. Todavía era muy escéptico, por lo que muchas de mis preguntas eran complicadas y más allá de las capacidades individuales de los contactados... incluso aunque

pasaran horas en una biblioteca tratando de investigar las respuestas. En segundo lugar, pude comunicarme por correo mediante el envío de cartas a través de la Oficina de Correos de Estados Unidos a direcciones que, más tarde descubrí, eran inexistentes. Recibía las respuestas por correo, a menudo al día siguiente, escrita en letras mayúsculas. Algunas de estas respuestas abarcaban varias páginas. En tercer lugar, ¡a veces pude hablar con las entidades por teléfono! Un contactado me llamaba y me informaba que la entidad estaba presente en su casa y quería hablar conmigo. A veces yo hacía preguntas y la supuesta entidad le susurraba la respuesta al contactado que la retransmitía para mí. Otras veces una voz extraña venía a la línea y hablaba conmigo directamente. En algunos, si no todos, los casos el contactado probablemente entraba en un estado de trance y la voz surgía de sus propias cuerdas vocales, como los “espíritus” que hablan a través de médiums en las sesiones espiritistas.

En cuanto entré en esta fase de comunicación, se intensificaron mis problemas con el correo y el teléfono. Cartas importantes de carácter no-ufológico se perdían... o llegaban días más tarde y obviamente habían sido abiertas por alguien en el camino. Mi teléfono sonaba a toda hora del día y de la noche con llamadas que sólo consistían en pitidos, inquietantes sonidos electrónicos, y, lo más interesante de todos, frenéticas llamadas de personas que eran excelentes actores, y que describían incidentes OVNI que contenían detalles secretos de los casos en los que estaba trabajando, pero cuando traté de averiguar algo sobre estas personas descubrí que las direcciones que me habían dado eran inexistentes y los números de teléfono que me dieron eran falsos.

Alguien en algún lugar intentaba demostrar que conocía cada uno de mis movimientos, escuchado todas mis llamadas ¡e incluso podía controlar mi correo! Y lo hacían muy bien.

II

El 20 de julio de 1967, el Vaticano anunció que el Papa estaba planeando un viaje a Turquía. Volaría a Estambul donde sería recibido por una gran multitud en el aeropuerto. Varios de mis contactados estaban profundamente preocupados con la predicción de la muerte inminente del Papa y los tres días de oscuridad que la seguirían. La exactitud de las predicciones anteriores me llevó a tomarla en serio. Muy en serio.

Se suponía que el asesinato tendría lugar el 26 de julio. Sería precedido por un violento terremoto.

El 22 de julio, más de mil personas murieron en un terremoto en Adapazari, Turquía, a cien kilómetros al sureste de Estambul. La noticia realmente me sacudió ¡Todo el escenario profético se estaba desarrollando al pie de la letra!

La noche antes del sismo, hubo una erupción de farsas telefónicas en todo el noreste. Estas llamadas consistían en su mayor parte en dos personas hablando con poca claridad, pero algunos nombres eran notoriamente audibles. Ivan Sanderson recibió dicha llamada a su número no enlistado, en las montañas de Nueva Jersey a la medianoche. A mí me llamaron a las 23:40 hs. Un aficionado a los OVNI de Long Island la recibió a la una de la mañana. Escuchó, “cuelga, John... y yo apagaré la grabadora”. En mi llamada el nombre utilizado fue “Jim”.

Estas llamadas eran parte de un patrón más amplio a nivel nacional que había perturbado e incluso destruido con éxito a muchos grupos locales de entusiastas de los OVNI. El receptor escuchaba el nombre de un compañero de su grupo y lo consideraba como una prueba de que la otra persona era responsable de todas las llamadas extrañas que estaba recibiendo. Se usó la misma táctica contra los civiles que investigaban el asesinato de Kennedy. Penn Jones, editor de un periódico de Texas que investigó la muerte de JFK durante años, recibió llamadas similares,

incluyendo la reproducción de una cinta de sus conversaciones telefónicas con otros investigadores... prueba positiva de que su teléfono estaba siendo intervenido por alguien y querían que él lo supiera. Esta reproducción de conversaciones grabadas también sucedió en mi teléfono. El objeto de estos trucos es incitar a la paranoia. Ya que muchos de los entusiastas del fenómeno OVNI son de por sí muy inestables, la treta ha sido muy eficaz.

Ahora yo estaba recibiendo muchos mensajes redactados en términos bíblicos. Algunos provenían de ancianas desconocidas que me llamaban por la noche diciendo ser de Western Union. Luego leían largas citas de la Biblia que supuestamente eran telegramas. Pero Western Union negó cualquier conocimiento de estos mensajes. Había conectado una grabadora a mi teléfono por lo que pude hacer un seguimiento de todas estas cosas.

“Han llegado los días de oscuridad”, dijo un mensaje recibido el 23 de julio, “he aquí habrá voces, truenos y terremotos y perturbaciones sobre la tierra. Y con este sonido todas las Naciones lucharán una contra la otra. El miedo caerá sobre la tierra y el cielo se oscurecerá excepto por las iluminadoras luces redondeadas que serán las únicas chispas de luz. Y la lluvia vendrá al final de estos sucesos. John: no te preocupes con cuestiones triviales como las llamadas extrañas. Hay un peligro aún mayor de lo que puedes imaginar. No sólo involucra a tu mundo, sino a muchos otros también”.

Soy un herpetólogo aficionado y una vez tuve tres cobras en mi apartamento de Nueva York... hasta que mis vecinos, preocupados, llamaron a la Junta de Sanidad. Me pareció que algunas de las descripciones de las entidades se asemejaban a alguna especie de reptil, en lugar de mamíferos humanos. No mencioné esta noción de reptil a nadie. Pero el 24 de julio, Lia visitó a Jane y se negó a hablar de cualquier cosa que no fuera sobre huevos. Tomó algunos huevos del refrigerador de Jane y succionó el contenido como un reptil. Jane estaba perpleja por esta exposición y me llamó poco después.

Esa noche recibí una llamada de teléfono de Harold Salkin, un ufólogo de Washington, D.C. Quería decirme que muchas personas de todo Washington habían estado recibiendo llamadas extrañas durante la semana anterior. Tuvimos una conexión perfecta hasta que empecé a preguntarle si había escuchado los rumores sobre el Papa Pablo. Inmediatamente nos ahogó una pesada interferencia estática. Tan pronto como cambié el tema, la estática desapareció. Más adelante en la conversación intenté de nuevo. En el momento en que nombré al Papa, la estática reapareció. Cuando cambié de tema una vez más, la línea se limpió al instante.

¡Ahora incluso estaban controlando mis conversaciones telefónicas!

Convencido de que el Papa estaba a punto de ser apuñalado a muerte en el aeropuerto de Estambul, alquilé un coche, lo cargué con linternas, velas, alimentos y agua embotellada y conduje a la zona del Monte Misery a esperar el apagón. En el camino me detuve para ver a uno de mis contactados y me informó que un hombre del espacio había ido a verlo y le había dejado un mensaje absurdo.

“Dile a John que nos reuniremos con él más tarde y le ayudaremos a beber todo el agua”.

El contactado no tenía ni idea que yo había cargado varios litros de agua mineral en el maletero del coche.

Cerca de Monte Misery escogí un motel al azar (o eso pensé). La empleada del motel exigió ver mi identificación (muy raro).

“Tenemos muchos mensajes para usted aquí, Sr. Keel,” dijo ella sacando un fajo de papeles. Empecé a discutirle, ya que hasta hacía unos minutos ni yo sabía que iba a permanecer en ese

motel. Todos los mensajes eran absurdos, y tenían la única intención de demostrarme una vez más que mis movimientos estaban siendo anticipados.

El Papa aterrizó sin problemas en Estambul. No hubo ningún apagón de tres días. El episodio no sirvió para otra cosa que demostrarme por qué tantos contactados y profetas iban a sentarse en las colinas a esperar el fin del mundo.

Tres años más tarde, el 27 de noviembre de 1970, el Papa Pablo VI llegó al aeropuerto Internacional de Manila, Filipinas, y la escena descrita en 1967 repentinamente se convirtió en realidad. Un hombre vestido con ropa negra de sacerdote salió de la multitud y saltó hacia el Papa con un largo cuchillo negro en las manos. Afortunadamente, los guardias de seguridad lo redujeron y el Pontífice salió ileso. El asesino frustrado era un pintor boliviano llamado a Benjamín Mendoza que supuestamente practicaba magia negra y brujería. Los testigos dijeron que tenía los ojos vidriosos y parecían estar en algún tipo de trance durante el ataque.

Las entidades describieron correctamente las circunstancias generales del incidente, pero la fecha era errónea y tuvo lugar en el Lejano Oriente, en vez del Medio Oriente.

(En enero de 1968 recibí una llamada de teléfono informándome que el Reverendo Martin Luther King podría ser asesinado el 4 de febrero. Sería baleado en la garganta en un balcón, me dijo, durante un discurso en Memphis. Tomé en serio la predicción y pasé varias horas frenéticas intentando contactarme por teléfono con King para advertirle. Nunca lo conseguí. No fue asesinado el 4 de febrero, sino el 4 de abril, exactamente como me fue descrito cuatro meses antes).

III

3 de agosto de 1967. El llanto de un bebé despertó a Jaye P. Paro a las tres de la mañana. No había ningún bebé en su casa. Salió de la cama y buscó la fuente del sonido sin éxito.

Informes de chascos telefónicos, de pitidos y sonidos electrónicos, de reproducción de grabaciones, etc., me llegaron de lugares tan lejanos como Seattle, Washington. Entusiastas de los OVNI de costa a costa repentinamente tuvieron problemas idénticos. Obviamente, esto no era obra de unos bromistas al azar. Era más parecido a una campaña bien organizada, bien financiada. La noche del 21 de julio, entre las diez de la noche y la una de la mañana, estas llamadas fueron recibidas en Florida, Illinois, Michigan, Ohio, Massachusetts, California, Nueva Jersey, Pensilvania, Washington y probablemente muchos otros lugares que nunca supe. Que el número no estuviese registrado no eran ninguna protección ¿Fueron estas llamadas labor de la CIA, como muchos de los entusiastas del fenómeno OVNI creían? Parecía algo demasiado inútil y costoso para ser obra del Gobierno.

Después de la Convención sobre el fenómeno OVNI en junio, la princesa Moon Owl desapareció, como yo había sospechado. Aparte de la única entrevista en WBAB, no había recibido más publicidad. Pero a finales de agosto estaba llamando nuevamente a los entusiastas de los OVNI, inundándolos con predicciones... todas bastante absurdas. Luego, inesperadamente, se hizo respetable. Recorría Long Island repartiendo dinero, generalmente menos de 25 dólares, a las personas necesitadas. El editor de la sección de entretenimiento del diario *Newsday* de Long Island, Bob Nickland, me dijo que recibió “más de veinticinco llamadas” en septiembre describiendo las buenas obras de la princesa. Long John Nebel me llamó para ver si sabía cómo podía ponerse en contacto con ella para entrevistarla en su programa de radio. Le dije a ambos que algo no olía bien... una campaña publicitaria descarada.

La noble princesa era la menor de mis preocupaciones. Yo era como el consejero general de una docena de contactados profundamente perturbados, e intentaba guiarlos a través de los juegos en los que estaban atrapados. Una mujer de Brooklyn estaba buscando un crucifijo misterioso que parecía tener un significado especial para las entidades. Era como la búsqueda del Santo Grial. Un hombre de Long Island estaba haciendo preparativos frenéticos para la gran evacuación. Incluso había viajado a una base subterránea secreta de platos voladores en un Cadillac negro con un tablero lleno de luces de colores, donde participó en un “simulacro”. Otros seres humanos normales estaban presentes, dijo, y manejaban toda una variedad de equipos para comunicarse con las naves de rescate en algún lugar del espacio. “Lo curioso, John,” reflexionó, “es que todo el equipo era fabricado por Western Electric, Hallicrafters y otras empresas estadounidenses”.

Una mujer me contó que había sido llevada a otro planeta donde la instalaron en un enorme hospital de vidrio y fue examinada por una gran máquina que parecía un ojo. Sus anfitriones le dijeron que estaban “copiando” su interior.

Yo sabía, gracias a mis largas entrevistas y exámenes, que ninguna de estas personas eran locos corrientes o esquizofrénicos. Y me impresionaba el hecho de que muchas de sus experiencias estaban interrelacionadas a pesar de estar separados geográficamente y de que no se conocían entre ellos. Las entidades adoptaron un sistema de nombres en código, dando a cada contactado un nombre bíblico. Yo era la única persona que sabía los nombres de cada uno. Ellos le decían al contactado A en Nueva Jersey que me diera un mensaje o un consejo sobre el contactado B, que vivía en Connecticut. El contactado A no tenía ni la menor idea de lo estaban hablando.

Otro truco consistía en utilizar ciertas frases claves. Cuando un contactado me susurró, “¿sabías que el cáncer es contagioso?”, yo sabía que él o ella habían estado hablando un determinado conjunto de entidades.

Luego estaban esos malditos eventos sincronizados.

Los contactados dejaron de hablar sobre el destino del Papa. Ahora les preocupaba un “efecto EM” que sucedería en diciembre. Todos decían que iba a ocurrir a mitad del mes y afectaría a una gran parte de los Estados Unidos. Iba a ser un apagón masivo.

El 24 de septiembre, Jaye P. Paro recibió una llamada telefónica de un hombre que dijo ser del departamento de noticias del *Newsday*. Le dijo que la princesa Moon Owl iba a visitar WBAB por la tarde y él enviaría un fotógrafo para sacarle una foto a las dos juntas. La Srta. Paro fue a la estación de radio y esperó toda la tarde, pero ni la princesa ni el fotógrafo que se presentaron.

Sin embargo, curiosamente, un fotógrafo apareció en Point Pleasant, Virginia Oeste, en la casa de Linda Scarberry. Era muy alto, vestía un traje negro, estaba muy “bronceado” y quería tomar fotos de la “familia” de Linda. Ella y Roger no tenían hijos, pero estaba embarazada en el momento. Ella rechazó su oferta y, en pánico, llamó por teléfono a su madre cuando el hombre se fue. Algo en él no estaba bien...

A la mañana siguiente Linda se despertó y descubrió que tenía un ojo hinchado.

Toda la locura de este período se reunió en torno a una joven a quien voy a llamar a Shirley. Vivía en Seaford, Long Island, un pueblo que disfrutó de un breve momento de fama cuando se convirtió en el epicentro de un caso de poltergeist ampliamente publicitado hace varios años. Shirley y su marido se habían separado y ella vivía sola con su hijo pequeño.

A las 15 hs. del 26 de septiembre, escuchó un zumbido fuerte fuera de su casa, que estaba en un área aislada y boscosa. Ella miró por la ventana y vio un objeto plateado en forma de disco que flotaba a unos 30 m. del suelo. Parecía ser perfectamente liso sin puertas ni ventanas visibles.

Mientras lo observaba, sonó el timbre de su casa. Fue a atenderlo y encontró a “una mujer India” junto a la puerta. Tenía una altura de 1,80 m., piel oscura “pero no negra”, con un largo vestido gris que le llegaba hasta los pies y estaba hecho de un material brillante.

“Hola, Pat” dijo la mujer.

“Debe ser la casa equivocada, mi nombre no es Pat,” respondió Shirley. Aunque Shirley no lo sabía, Pat era otra de mi larga lista de contactadas silenciosas.

“Lo siento... quise decir Shirley” se corrigió la mujer, con una sonrisa tranquilizadora fija en su rostro oscuro y puntiagudo. “¿Podrías darme un poco de sal? Debo tomar una pastilla”.

Shirley pensó que aquello era muy peculiar. No tenía idea que otra contactada estaba involucrada en un juego que le requería comprar grandes cantidades de sal, transportarla al Monte Misery y dejarla en un campo para la gente del espacio en la creencia de que la sal era una parte esencial de su dieta.

Tomó una caja de sal y se la entregó a la mujer, que tomó un puñado grande y se lo tragó. Luego agradeció a Shirley y se alejó entre los matorrales. Hubo un zumbido fuerte, más fuerte que antes, y Shirley vio que el disco de plata se elevaba y salía disparado hacia el cielo. Una hora después Shirley sufrió un ataque de náuseas.

Cuando la entrevisté, descubrí que era una joven dulce, hogareña, no muy brillante y ciertamente no lo suficientemente imaginativa como para fabricar lo que ocurriría más tarde.

Una mujer solitaria que vivía en un lugar solitario, separada de su marido, el alimento perfecto para los juegos que a la no-gente les encantaba jugar.

Su cumpleaños era el 6 de septiembre.

Tras esa primera visita, Shirley había escuchado repetidamente el llanto de un bebé cuando su propio hijo estaba durmiendo pacíficamente.

La mujer regresó el 30 de septiembre, pidiendo más sal. Se identificó como Cloe (el nombre de un personaje en una de mis novelas poco conocidas) y advirtió a Shirley que esa noche bloqueara todas sus puertas y ventanas. Esta vez no hubo ningún OVNI a la vista.

Más tarde esa noche, Jaye P. Paro me llamó para decirme que estaba viva de milagro. Mientras iba caminando por una carretera cerca del Monte Misery, un Cadillac negro salió rugiendo de la oscuridad y estuvo a centímetros de atropellarla. Iba con las luces apagadas y rápidamente desapareció en la oscuridad. Estaba muy enojada.

Poco después de que Jaye colgara, Shirley llamó con un ataque de nervios. Un automóvil negro estaba estacionado fuera de su casa, dijo, y dos hombres completamente vestidos de negro, con sombrero negro de ala ancha y suéteres de cuello alto, estaban emplazando una cámara. Al principio pensó eran sacerdotes.

“¡Están tomando fotos de mi casa!” exclamó. “Ahora ¿por qué alguien querría hacer eso? ¡Y de noche!”.

La cámara que estaban usando tenía una luz roja incorporada.

“No mires la luz”, le aconsejé rigurosamente.

“¿Crees que debo llamar a la policía?”

“Me temo que tomar una fotografía no es delito. Probablemente rían de ti”.

“Está volviendo al coche. Sus faros están apagados. No sé cómo pueden ver. Se están yendo”.

Mientras hablaba con Shirley, Mary Hyre trataba de llamarme desde Virginia Oeste. Finalmente había llamado a Dan Drasin y le pidió que se pusiera en contacto conmigo tan pronto como mi línea estuviera libre. La llamé y me contó que acababa de tener un encuentro aterrador con un Cadillac negro. Mientras iba caminando por la desierta calle principal (la aceras se vacían a eso de las 19), un auto conducido “por un hombre muy grande” se arrimó al borde de la acera y comenzó a seguirla lentamente. Cuando llegó a su propio coche, el Cadillac lentamente desapareció en una esquina. Ella se subió a su vehículo y salió a buscar al extraño.

“Iba por la ruta 62 cuando lo vi de nuevo,” dijo “se dirigía directamente hacia mí. Me bajé a la banquina tan rápido como pude y casi chocamos. Era el mismo coche... pero ahora había tres hombres en él. Pude ver que uno de ellos llevaba gafas... como esas gafas de sol que se envuelven. Nunca antes había visto a ninguno de ellos en Point Pleasant. ¿Qué se supone que están tratando de demostrar?”.

“Creo que era un mensaje para mí, Mary,” respondí lentamente. “Estoy seguro que no querían hacerte daño”.

Mientras colgaba el teléfono pensaba: lo están logrando, están convirtiendo a este viejo muchacho en un paranoico delirante.

El teléfono volvió a sonar. Lo atendí con fastidio.

Bip, bip, bip, bip.

17 – “Hasta los beduinos odian a su compañía telefónica”²⁶

Cada llamada de Ivan Sanderson en Nueva Jersey era una aventura de locura electrónica. Raros chiflidos, estática, pitidos y chasquidos fuertes como cuando se cuelga una extensión se de golpe, inundaban su línea. A menudo la comunicación se cortaba de repente en medio de una conversación. Participación de Sanderson en la temática OVNI era estrictamente periférica. Principalmente era biólogo y zoólogo y pasó una buena parte de su vida escribiendo enciclopedias sobre animales. Un británico alto, delgado, guapo, a mediados de sus cincuenta y tantos, Ivan tenía una personalidad electrizante. En su juventud fue familiar para los espectadores de televisión como el experto en animales del antiguo programa de Garry Moore e incluso tuvo su propio programa en la cadena NBC durante varios años.

En 1967, Ivan estaba bajo una gran presión. Alma, su esposa de 30 años, tenía una enfermedad terminal. Como todos los escritores, tenía constantes problemas financieros. Ese verano se sentía enfermo. Una vez guardó cama y sudó profusamente durante cuarenta y ocho horas. Me confesó que había sufrido una fiebre de dos días por la gonorrea cósmica, y que los síntomas habían desaparecido tan de repente y misteriosamente como habían empezado²⁷.

Un día Jane me llamó con un mensaje para “el hombre con los brazos flacos que usa vestidos”. Muy pocas personas sabían que Ivan holgazaneaba alrededor de su granja vestido con una prenda similar a una pollera, muy popular en Indonesia. El mensaje le sugería tomar cierto tipo de suplemento vitamínico. Le transmití el consejo y a los pocos días llamó para decirme que se sintió “100 por ciento mejor” tan pronto como comenzó el régimen de la vitamina.

Ese otoño una mujer conectada con la fuerza aérea y el proyecto OVNI de la Universidad de Colorado quedó con Ivan para pasar un fin de semana en su granja y repasar sus archivos OVNI, que se remontaban hasta la década de 1940. Ella condujo desde Washington, D.C., y cuando llegó a granja en un estrecho camino aislado, estaba emocionada y nerviosa. Mientras conducía por la autopista de Nueva Jersey notó que un camión de caja cerrada la estaba siguiendo. Cuando tomó el desvío hacia la carretera del interior que la llevaría a la granja de Iván, el camión también lo tomó y continuó siguiéndola.

Se detuvo en una gasolinera y el camión aparcó detrás de ella. El conductor salió y se acercó a ella. Parecía muy normal, dijo, pero su overol era muy pulcro y sus zapatos eran demasiado lustrosos.

“He estado viendo sus ruedas,” le dijo. “Creo que hay un bulto feo en uno de sus neumáticos traseros”.

Ella miró pero pudo ver nada malo. El empleado de la estación de servicio salió y el hombre volvió a su camión y se fue. La mujer continuó su camino, siguiendo de complicadas instrucciones de Ivan — su granja no era fácil de encontrar—, hasta que llegó a un pequeño restaurante y decidió parar para tomar la merienda. En el momento en que salió de su auto reapareció el hombre del overol.

²⁶ “Todo el mundo odia a la compañía telefónica. Hasta los beduinos odian a su compañía telefónica” Línea de la película de 1967 “El Analista del Presidente”

²⁷ Los testigos masculinos de OVNI a veces desarrollan un conjunto temporal de síntomas similares a la gonorrea.

“Realmente debería echar un vistazo a ese neumático,” anunció. Antes de que ella pudiera protestar, el sujeto se metió debajo de la parte trasera de su coche. Después de dos o tres minutos volvió a salir.

“Supongo que estará bien”, le dijo. “¿Adónde va?”.

“No muy lejos de aquí”, respondió ella. Nerviosa, decidió renunciar a la merienda, saltó dentro de su auto y continuó su viaje.

Tan pronto como Ivan oyó la historia tomó su teléfono y me llamó. Tomé mi grabadora y le sugerí que mirara debajo del coche de la mujer mientras yo hablaba con ella sobre el incidente. Ella me contó la historia y, a continuación, Ivan volvió a la línea muy emocionado.

“Escucha, Keel” comenzó jadeante. “Hay una sustancia en la parte inferior del tanque de gasolina. Tres grandes porciones, colocadas en un triángulo muy prolijo, todas a la misma distancia”.

Cuando describió las “porciones” me corrió un escalofrío por la columna vertebral. Parecía estar describiendo un material que yo había manipulado en el entrenamiento militar básico cuando el ejército intentaba desesperadamente convertirme en un asesino adiestrado.

“Me suena como un explosivo plástico, Ivan,” le dije. “Tal vez sería mejor que llames a la policía”.

Y eso fue lo que hizo. La policía quitó y se llevó la sustancia. Resultó para ser un material ordinario, inofensivo, similar a la masilla. La mujer, que tenía una memoria fenomenal, fue capaz de recordar el signo en el costado de la camioneta que era el nombre de una empresa de electrodomésticos y el de un pueblo cercano. Pero una verificación de la policía no logró hallar ninguna de estas compañías en esa ciudad.

La parte más extraña de este episodio fue mi grabación en cinta de nuestra conversación esa tarde. Tuvimos una excelente conexión, sin las interferencias habituales. La voz de Ivan en la cinta se escuchaba alta y clara. Pero cada vez que la mujer hablaba en el mismo teléfono y la misma línea ¡había estática fuerte en la cinta ahogando su voz completamente! Sin embargo mientras hablábamos no se escuchaba estática en absoluto.

Ivan posteriormente teorizó que la masilla había sido utilizada para sujetar los cables que formarían la antena de un pequeño dispositivo de rastreo. El hombre del camión debió idear un complicadísimo plan para quitar el dispositivo, especuló Ivan.

Después de este incidente, empecé a tener más problemas con las grabaciones de entrevistas telefónicas. Siempre que llamaba un contactado o alguna voz misteriosa, la cinta sólo contenía estática. Cambié la grabadora por otra mejor, pero el problema persistió. Incluso partes de conversaciones con Mary Hyre quedaban ahogadas en estática cuando hablaba de algunos de los eventos más misteriosos en Point Pleasant. Alguien no sólo era capaz de manipular mi teléfono, ¡también mi grabadora!²⁸

II

²⁸ El Dr. Berthold Schwarz, un oficial de policía adjunto en Pennsylvania, y varios otros investigadores han tenido problemas similares con sus grabadoras de cinta. Incluso el ex Presidente Nixon tuvo problemas con sus grabaciones.

Después de muchas conversaciones telefónicas estrambóticas e intercambios de cartas a direcciones inexistentes, tenía una fecha definitiva para el gran “Efecto EM” de diciembre. Estaba programado para el 15 de diciembre. Por entonces, el Sr. Apol había asumido una personalidad definida. Era tan real para mí como Cold lo era para Derenberger, aunque nunca lo había visto en persona. Estudié su psicología, su temperamento rápido, su pícaro sentido del humor. Discutí por teléfono con él a veces durante dos o tres horas. Y sentí lástima por él. Se hizo evidente que realmente no sabía quién o qué era. Era un prisionero de nuestro tiempo. A menudo se confundía el pasado con el futuro. He deducido que él y todos sus entidades colegas se veían transportadas hacia atrás y hacia adelante en el tiempo involuntariamente, jugaban sus jueguitos porque estaban programadas para hacerlo, vivían — o existían — sólo en la medida en que pudiesen alimentarse de la energía y las mentes de los médiums y los contactados. Podía hacerle cualquier tipo de pregunta oscura y recibir una respuesta instantánea y precisa, tal vez porque mi mente podía ser intervenida, como mi teléfono. ¿Donde nació el padre de mi madre? Cameron Mills, Nueva York, por supuesto. ¿Dónde había extraviado mi cronómetro? Busca en la caja de zapatos en la esquina superior derecha del armario del dormitorio (estaba allí).

El fin de semana del 7-8 de octubre de 1967, mi teléfono dejó de sonar. Mis contactados y sus amigos no llamaron. El silencio repentino fue desconcertante. Pero en lunes 9, todos ellos comenzaron a reportarse, y todos me contaron historias idénticas. Ninguno recordaba nada excepto breves atisbos de algún tipo de hospital. Shirley contó que se fue a dormir el jueves por la noche y despertó nuevamente el lunes por la mañana. Su bebé estaba en su cuna, bien cuidado y feliz. Su casa no había sido alborotada. Mencionó que sus pies estaban doloridos y sus piernas dolían como si hubiera caminado mucho. Todo lo que podía recordar era visitar una gran estructura de vidrio rojo. Jane también recordó un edificio de vidrio rojo lleno de seres extraños en batas blancas, como médicos, que estaban examinando las líneas de la gente de la tierra, y que todos se movían como robots o como drogados.

Debajo de todas estas alucinaciones tontas ahora podía percibir las raíces de muchas de las leyendas ufológicas. Un número sorprendente de contactados eran huérfanos y a través de ellos se puso en boga todo el concepto de los “híbridos”. Les dijeron que su origen era un cruce entre terrestres y extraterrestres, que lentamente más y más mujeres terrestres estaban siendo impregnadas por hombres del espacio y que eventualmente todo el planeta se poblaría con una raza híbrida. Algunos de los juegos que me involucraban obviamente fueron diseñados para convencerme de la realidad de este experimento de cruce. Pero sabía que era sólo una versión actualizada del tema bíblico del engendramiento, cuando los “hijos de Dios conocieron a las hijas de los hombres”.

Observé que tan pronto como mi actitud hacia un juego cambiaba, las entidades cambiaban a un nuevo juego. Mis contactadas embarazadas pronto ya no estaban embarazadas.

Estaba más preocupado con exprimir predicciones precisas para el futuro de mis amigos misteriosos. El dólar, me dijeron, pronto sería devaluado. (No fue devaluado hasta años más tarde). La China Roja sería admitida por las Naciones Unidas (correcto, pero parecía muy improbable en 1967). Robert Kennedy debía “mantenerse alejado de los hoteles” (?). El hombre no debía intentar ir a la Luna (nuestro programa espacial los hacía rabiarse). Yo pronto me mudaría a un nuevo apartamento en la planta baja de un edificio al norte de las Naciones Unidas. (Esto también parecía muy improbable en 1967, pero un año más tarde encontré un apartamento de planta baja en el alto Manhattan y me mudé).

Además de las continuas advertencias sobre el apagón de energía de diciembre, las entidades ahora comenzaron a decirme sobre un terrible desastre inminente en el río Ohio. Mucha gente iba a morir, dijeron. Dieron a entender implícitamente que una de las fábricas en la rivera del Ohio iba a estallar. El 3 de noviembre de 1967, escribí a Mary Hyre diciéndole: “Tengo razones para sospechar que pronto puede haber un desastre en la zona de Point Pleasant que no estarán relacionada con el fenómeno OVNI. Una planta a orillas del río puede volar o incendiarse.

Posiblemente la instalación naval de Pt. Pleasant será el centro de dicho desastre. Mucha saldrá lastimada... No hables con nadie sobre esto”.

(La instalación naval era un área cercada en Point Pleasant frente al río y era vigilada celosamente. Los hombres que trabajaban allí prestaban juramento de secreto, pero durante mi primera visita sólo me tomó unos días averiguar lo que pasaba adentro. No voy a revelar los secretos nacionales aquí, pero mi conclusión privada fue que a algunos Almirantes en el Pentágono habría que darles una patada en el culo por desperdiciar el dinero de los contribuyentes... y por poner este tipo de instalación en una zona poblada).

Mientras tanto el *Public Broadcasting Laboratories* estaba teniendo dudas acerca del especial de Dan Drasin sobre OVNIs. Después de casi un año de trabajo y varios viajes a las zonas de oleadas de avistamientos, el programa fue cancelado repentinamente. La historia se repitió en 1973 cuando Fred Freed, un galardonado productor, comenzó a trabajar en un documental para *NBC News*. Ralph Blum y un equipo de técnicos fueron a Mississippi para entrevistar a Hickson y Parker cuando repentinamente recibieron la noticia que el programa había sido cancelado porque la NBC necesitaba el dinero y el personal para cubrir la guerra árabe-israelí.

Yo tuve otros problemas. Estaba pasando por uno de mis períodos de bancarrota y debía la asombrosa suma de cuatrocientos dólares en impuestos atrasados. El IRS envió un representante a verme cada semana. Una vez, dos hombres distintos de IRS aparecieron durante la misma semana. (No eran HdN... pero definitivamente eran del IRS). Un personaje sórdido fue tan desagradable e insultante que realmente lo agarré por la solapa y físicamente lo arrojé fuera del apartamento. Otro deslizó una observación sobre un acuerdo para un guión de cine en el que estaba trabajando (finalmente cayó a través de) que nadie conocía, ni mis amigos. La única manera en que pudo saberlo era escuchando mis conversaciones telefónicas.

¿El IRS había intervenido mi teléfono por unos míseros cuatrocientos dólares? ¿Estaba yo en la lista de “Enemigos” de alguien?

Me estaba quejando a la compañía telefónica sobre las muchas llamadas chifladas e interferencias, así que les pedí que realizaran una revisión para ver si mi teléfono estaba siendo intervenido. Unos días más tarde la amigable representante de la telefónica me llamó de nuevo.

“Tenía razón, Sr. Keel,” dijo ella. “Definitivamente alguien ha intervenido su teléfono”.

Encendí mi grabadora y le pedí que repitiera la declaración, y lo hizo. Entonces le pedí que lo pusiera por escrito, pero allí me respondió con evasivas.

“¿Tienen alguna idea de quién es el responsable?” Le pregunté.

“No podríamos decirle. Todo lo que sabemos es que hay una caída en la tensión que indica que alguien está conectado a ella”.

Prometió pasar el asunto a un “agente especial” para la investigación. Eso tampoco arrojó ningún resultado.

Cuando me desperté el 03 de julio de 1967, mi línea estaba muerta. Bajé al sótano de mi edificio para llamar a la compañía de teléfono de un teléfono público. Mientras caminaba por el corredor de sótano vi que la puerta de la sala de telefonía, normalmente cerrada, estaba abierta, y un hombre de overol estaba allí rodeado por la maraña de cables de los cientos de teléfonos del edificio. Le dije que mi teléfono estaba muerto y él sólo se encogió de hombros.

“Tendrá que llamar a la oficina principal,” fue su consejo poco útil.

Mi servicio estuvo cortado otras veinticuatro horas.

A pesar de que todas las llamadas de mis contactados eran entrantes, mis facturas de teléfono comenzaron a dispararse ese verano. Estaba fuera de la ciudad y lejos de mi teléfono por dos o tres semanas, pero cuando regresaba me encontraba con una factura de \$150-\$ 200.

Y eso sólo era el comienzo.

III

Un reportero del *Daily American* de West Frankfort, Illinois, levantó su teléfono el 16 de febrero de 1967 y escuchó una extraña voz con cámara de eco que le dio instrucciones para ir a una cierta laguna a las 3:15 de la mañana del el domingo siguiente. El reportero hizo señas a sus compañeros de trabajo y ellos recogieron las extensiones para escuchar. La voz inmediatamente dijo, “diles que cuelguen sus teléfonos”. Sonidos electrónicos y silbidos resonaban detrás del hueco interlocutor. “No lleve a nadie con usted”.

Los periodistas decidieron que era todo una broma pero que “fue una interpretación excelente... quien fuera tenía talento y equipo electrónico para hacerlo”.

En mis viajes he descubierto que las oficinas de periódicos de todo el país han recibido estas llamadas, generalmente voces hueco que suenan “como si estuvieran en el fondo de un pozo,” con sonidos de fondo como de música electrónica o teletipos. El propósito del fondo es bastante simple... hace imposible grabar las voces. He probado y hallé que el fondo sofocaba completamente a la voz en la cinta.

Mantuve un registro cuidadoso de las llamadas excéntricas que recibí y eventualmente catalogué las diversas tácticas de los bromistas misteriosos. Algunas de estas tácticas son tan detalladas que no podrían ser obra de un chiflado solitario acosando a los creyentes de los OVNI's en su tiempo libre. Más bien, parece ser el trabajo de fuerzas paranormales o una organización grande y bien financiada con motivos que se me escapan.

Desde mis años en el mundo del espectáculo sé que los imitadores con talento son escasos y que algunas voces son casi imposibles de imitar. Sin embargo, nuestra organización hipotética es capaz de imitar a casi todo el mundo, incluyéndome a mí. Y tengo una voz plana, incolora, algo como la voz del ex Vicepresidente Spiro Agnew. Imitadores profesionales como Rich Little y David Frye nunca pudieron lograr plenamente la voz de Agnew.

A la 1 de la mañana del viernes 14 de julio de 1967, recibí una llamada de un hombre que se identificó como Gray Barker de Virginia Oeste. La voz sonaba exactamente como la voz suavemente acentuada y meliflua de Gray, pero me habló como si fuera un total desconocido y me llamó diligentemente “Sr. Keel”. Al principio me preguntaba si quizá no habría bebido un poco. La voz tranquila y familiar me dijo que sabía que yo escribía para los periódicos y que acababa de oír sobre un caso que pensaba que me incumbiría. Era similar al caso Derenstein, dijo. Gray y yo habíamos visitado juntos a Woodrow Derenberger así que supe que no era el tipo de error que él cometería.

En esa época recibí numerosos informes de personas del área de Nueva York, que habían estado recibiendo llamadas molestas de una mujer que se identificaba a sí misma como “la señora de Gray Barker”. Yo sabía que Gray no estaba casado, pero cuando mencioné estas llamadas a este “Gray Barker” hizo una pausa momentánea y luego dijo, “No, la Sra. Barker no ha estado llamando a nadie de NY”. Regresó a su recitado sobre el avistamiento absurdamente insignificante de un OVNI cerca de West Mifflin, Pensilvania. No era el tipo de incidente que

habría inspirado una llamada de larga distancia. Después traté de comprobarlo y descubrí que toda la información que me había dado era falsa.

Hablamos durante unos diez minutos y durante todo ese período “Gray” sonó como un hombre bajo coacción... como si alguien tuviera una pistola contra su cabeza. Lo engañé varias veces con diferentes referencias sin sentido y para cuando colgó, definitivamente estaba convencido de que aquel hombre no era el verdadero Gray Barker.

Una hora más tarde mi teléfono volvió a sonar y un joven dijo: “Gray Baker ha estado tratando de comunicarnos con usted... nos pidió que le diéramos este número para que usted lo llame”. Recitó un número que era idéntico al mío, salvo el último dígito.

Esa noche hubo más llamadas de desconocidos y más mensajes absurdos de Gray Baker.

Al día siguiente llamé a larga distancia a Grey y él negó haber hecho la llamada, naturalmente.

Poco después descubrí que otro “John Keel” había estado llamando a personas de todo el país, imitando mi voz y mis manierismos exactamente. Mary Hyre recibió una de esas llamadas. La llamé por teléfono unos días después y ella dijo, “Me alegro que te sientas mejor... sonabas enfermo o borracho la otra noche”.

“¿Qué otra noche?”.

“Cuando me llamaste un par de noches atrás. Recuerdo que hablamos de tu carta y lo que pensabas que iba a suceder en el río”.

Yo no había llamado ni había hablado sobre la carta. Tampoco había examinado la predicción del desastre con nadie que no fueran los contactados que ya lo sabían.

Jaye P. Paro me llamó una mañana para quejarse.

“Debes pensar que estoy loca. No subiré al Monte Misery sola a medianoche”.

“¿De qué estás hablando?” pregunté.

“Anoche me llamaste y me dijiste de encontrarnos en el Monte Misery”.

“Yo no te llamé anoche, Jaye, y ciertamente no te pediría hacer tal cosa de todas formas”.

“Me estás tomando el pelo. Sonaba exactamente como tú”.

Pasé la mayor parte de marzo de 1968 en Washington, D.C. Durante mi ausencia un viejo amigo del ejército, un hombre serio, tranquilo, que trabajó en publicidad, se quedó en mi apartamento. Era totalmente confiable y no un bromista pesado. Cuando regresé encontré una pila de mensajes de llamadas telefónicas que había recibido durante mi ausencia. Uno era de George Clark, un apasionado de los OVNI de Nueva Jersey. Había llamado el 23 de marzo y pedía que le devuelva la llamada. Nunca lo hice. Así que unos días más tarde, cuando él volvió a llamar, le pedí disculpas por no devolver su llamada anterior. Hubo un silencio atónito en el otro lado de la línea y luego poco a poco me dijo que sí lo había llamado a eso de las 22 el 27 de marzo. Una voz que sonaba exactamente como la mía había hablado con él, utilizando expresiones habituales y afirmaciones evasivas tales como, “bien, sólo tendremos que esperar y ver lo que sucede después”.

Dos días más tarde George dijo que llamó a mi número de nuevo alrededor de las 20 y un “hippie” respondió. “No, man, el Sr. Keel no está aquí ahora... pero debería estar de vuelta pronto ¿Deseas dejar un mensaje, man?” George le dejó un mensaje.

Esa noche particular estuve en Nueva York y sentado al lado del teléfono.

Tres meses antes, el 18 de enero de 1968, mi teléfono había muerto otra vez. Desde la oficina principal no pudieron encontrar nada malo, así que un reparador fue enviado a mi apartamento. Examinó mi teléfono pero parecía estar bien. Lo acompañé al sótano donde abrió la sala de telefonía y comenzó a examinar el laberinto de cables. La multitud de conexiones estaban codificadas de una manera tan vaga que sólo un auténtico experto puede distinguir una línea individual.

“Aquí es donde se conecta su línea,” me explicó. “Y verá...”. Se detuvo y miró los cables. “Mire esto. Este cable ha sido cortado”. Agitó un cable cortado limpiamente ¡Alguien había logrado distinguir mi línea telefónica en esa maraña y lo había cortado con un par de pinzas!

Tan pronto como empalmó el cable y mi teléfono comenzó a funcionar nuevamente, llamé a la telefónica.

“Necesito tener esto por escrito,” espeté.

Unos días más tarde recibí una carta de ellos diciendo que mi teléfono se había desconectado el 18 de enero porque se había aflojado un trozo de soldadura en la sala de telefonía. Sabía que había una sola pieza de soldadura en mi línea en el derivador principal y yo lo había revisado personalmente hacía sólo un mes atrás.

Entre el IRS, la compañía telefónica, Apol y su pandilla y los platillos voladores me estaba convirtiendo un candidato para el loquero.

18 – “Algo terrible va a suceder...”

I.

Dentro del área del TNT, la Sra. Virginia Thomas estaba trabajando en su cocina cuando escuchó un chillido fuerte que no sonaba a nada que hubiera oído antes en sus años allí.

“La mejor manera que puedo describirlo,” nos dijo a la Sra. Hyre y a mí, “es que era como una correa de ventilador que funciona mal... pero mucho más fuerte. Salí de casa. Parecía provenir de uno de los iglús. Luego vi una sombra enorme que se alargaba a través de la hierba. Era apenas después del mediodía por lo que no debía haber ninguna sombra así. Luego apareció esta figura. Caminaba erguido como un hombre, pero era todo gris y mucho más grande que cualquier persona. Se movió muy rápido a través del campo y desapareció entre los árboles. No parece estar caminando exactamente. Era como si estuviese planeando... más rápido de lo que cualquier hombre podría correr. Era temporada de caza, así que supe que no era un cazador. Ningún cazador en su sano juicio iría vestido de gris. Por aquí todos llevan chaquetas rojas y gorras rojas. Y no era un oso o algo así. Realmente me asustó”.

Desde ese avistamiento el 2 de noviembre de 1967, la señora Thomas había sido plagada por malos sueños.

“Veo mucha gente extraña alrededor del río”, explicó. “Es como una especie de invasión o algo. Vienen por el puente en camiones y vienen a la zona del TNT. Nosotros tomamos a los niños y huimos. No puedo entender lo que significa”.

Yo había volado a Virginia Oeste después de un viaje a Atlanta y un rápido recorrido a través de las Carolinas investigando algunos aterrizajes de OVNI. La Sra. Hyre había me recogió en el aeropuerto de Charleston, y mientras conducía a Point Pleasant me contó acerca de sus propios sueños.

“Justo antes de recibir tu carta,” dijo, “tuve una pesadilla terrible. Había un montón de gente que se ahogaba en el río y paquetes de Navidad flotando por todas partes en el agua”.

“Quizás estabas recogiendo mis pensamientos de alguna manera,” sugerí.

“Tal vez. Pero he cubierto muchos ahogamientos en ese río, pero nunca nada como este sueño. Había tanta gente. Me he sentido inquieta desde entonces. Y todo el mundo se siente de la misma manera. Realmente no sé qué es... pero es como si algo terrible fuera a ocurrir”.

Quizás sólo era sugestión y una resaca emocional de todo lo que había pasando, pero cuando llegamos a Point Pleasant pude sentir un pesado ambiente de premonición. Anduve por el pueblo bajo una nube opresiva. Uno por uno, viejos amigos me confiaron “sabes, Keel, algo anda mal aquí. No sé qué. Desde todo ese asunto de los platillos voladores la primavera pasada, las cosas no parecen estar bien”.

“Ya no llegan muchos informes de OVNI” me dijo Mary. “Y, salvo lo que vio la señora Thomas, el Hombre Polilla también anada de perfil bajo. Todo está tranquilo. Demasiado tranquilo”.

Hacia la medianoche del 19 de noviembre, Mary y yo estábamos cruzando el área del TNT. El cielo estaba muy nublado. Había estado lloviendo antes y no había estrellas eran visibles. El techo de nubes estaba probablemente por debajo de los 1.500 metros.

“Mira, Mary” dije ligeramente. “Hay uno de nuestros amigos allá adelante”.

Una luz brillante iba saltando por el cielo ennegrecido sobre una hilera de colinas lejos al este. Mary detuvo el coche y lo vimos en silencio durante unos diez minutos. Bajaba, luego subía rápidamente otra vez. Se deslizó de lado a lado, moviéndose varios grados y luego volvió a su posición original. Por último, Mary encendió nuevamente el coche y condujo lentamente a lo largo de la carretera, con la esperanza de encontrar un punto de vista mejor. Pasamos por una sección arbolada y cuando llegamos a otro claro, el objeto había desaparecido.

“Bueno, ¿qué crees?” preguntó lacónicamente.

“Definitivamente no era una estrella o un avión”, observé. “Estaba tan baja que alguien debió haberlo visto. Vamos a esperar a ver si conseguimos algún informe”.

No tuvimos que esperar mucho tiempo. Esa noche, a las 12:45, el Sr. Albert Brown, el capataz de turno en una mina cerca de Elmwood, Virginia Oeste, estaba conduciendo a casa desde el trabajo cuando también notó una luz inusual moviéndose en el cielo. Detuvo su auto y la observó.

“Parecía cambiar de color”, nos dijo más tarde. “Primero era blanca, luego azul, luego anaranjada. Parecía que bajaba hacia la cima de una colina”.

El Sr. Brown estaba al noreste de la zona del TNT en la ruta 35, aproximadamente a veinte kilómetros en línea recta de nuestra posición. Después de ver el objeto durante unos minutos, trató de encontrar un camino que le llevara a las colinas donde el objeto parecía estar “jugando”. Pero no pudo encontrar tal camino, por lo que simplemente se estacionó y la observó, cautivado. Finalmente fue a su casa y llamó a la Defensa Civil de Charleston. Le dijeron que llamara a la policía del estado. Una patrulla fue enviada a la zona, pero la cosa ya se había ido cuando llegaron.

¿Quién o qué había en esa remota colina?, me preguntaba ¿Habría alguna cabaña siendo bañada en una luz extraña? ¿Habría allí alguna persona solitaria mirando fijamente, paralizada, en la noche?

II

De West Virginia fui a Washington, D.C. Al Johnson, un viejo amigo del ejército, estaba trabajando para *Voice of America* y había hecho una serie de emisiones sobre los platillos voladores, que cubría todos los aspectos. (VOA es nuestro medio de propaganda oficial y los programas de pro-OVNI de Johnson se escuchaban en todo el mundo). En los estudios de VOA hemos grabado un debate de una hora de duración sobre el tema, abarcando desde las manchas o luces púrpuras hasta los contactados.

Finalmente regresé a mi apartamento de Nueva York a las dos de la mañana a principios de diciembre, incubando un fuerte resfrío, recuerdo de las heladas lluvias de Virginia Oeste, y agotado. Antes incluso de poder quitarme el abrigo, sonó el teléfono.

Dan Drasin estaba en línea y nunca lo había oído en ese estado. Su voz normalmente tranquila destilaba terror.

“¿Cómo puedo detener todo esto, Keel?” sollozó.

“¿Detener qué?”

“Todas las cosas que me están sucediendo. Quiero que se termine ¡Quiero salir!”

“Mira, acabo de llegar ¿Qué pasa? ¿Qué es lo que ha estado ocurriendo?”

“Todo. No puedo aguantar más”.

Sabía que Dan no bebía ni tomaba drogas, y ciertamente no esperaba con que se derrumbara de esa manera.

“Sólo hay una manera de ‘salir’, Dan. Esta maldita cosa se convierte en una obsesión... una fijación. La única forma de detener todas las tonterías es dejar de pensar en los OVNI. Deshacerse de todos los archivos. Ponerse a coleccionar estampas o conociendo mujeres. El asunto de los OVNI es arena movediza emocional. Cuanto más lucha contra él, el más profundo te hundes”.

Finalmente se calmó. Unos días más tarde me dio parte de sus archivos y destruyó el resto. Le devolví sus archivos un año más tarde. Le pregunté muchas veces qué fue lo que había provocado aquella llamada frenética, pero nunca quiso discutirlo.

El día después de regresar, Al Johnson llamó. La cinta de nuestra entrevista había sido borrada accidentalmente, dijo. Quería venir a Washington y hacer otra, que finalmente hicimos varios meses más tarde. Un ingeniero accidentalmente había colocado la primera cinta en una pila de grabaciones a borrar. Dichos errores se estaban convirtiendo en rutina para mí. En una ocasión, un reportero alemán vino a mi apartamento con un equipo de filmación para hacerme una entrevista para la televisión alemana. Originalmente planeaba filmar unos quince minutos de película, pero fui tan brillante, encantador e informativo que terminamos haciendo una media hora completa. Unos días más tarde me llamó.

“No podemos entenderlo, Sr. Keel,” comenzó, con consternación en su voz. “Pero el material de archivo que rodamos en su apartamento no es utilizable. Partes del mismo están sobreexpuestas y secciones enteras de la pista de sonido están llenas de estática”.

El mismo periodista, por cierto, había visitado Derenberger en Virginia Oeste y estaba presente cuando Woody anunció, “Cold está sobre la casa ahora”. Salieron y, por cierto, un gran manchón luminoso pasó volando casualmente sobre sus cabezas. Cosas extrañas pasaban también con la palabra escrita. Estaba en la granja de Ivan una tarde cuando un editor de Nueva York llamó y exigió saber qué había pasado con una historia de OVNI que Ivan le había prometido.

“Te la envié hace una semana,” protestó Ivan.

Cuando fuimos a la ciudad para recoger el correo había un gran sobre manila con un matasellos de Florida. Ivan lo abrió y arrojó el contenido con disgusto. Era la historia sobre OVNI que había enviado a Nueva York la semana anterior. De alguna manera había ido a parar a Florida y alguien se la había reenviado.

Mis problemas eran igualmente extraños. El editor de una revista de ocultismo de corta vida me pidió que contribuyera con un artículo, “cualquier cosa que se te ocurra”. Desenterré un artículo corto inédito de mis archivos y se lo envié por correo. No hubo ningún tipo de respuesta. Un par de semanas más tarde nos encontramos para almorzar y sacó una gavilla de papeles.

“Me temo que no podemos utilizar esto, John,” dijo. Me entregó un manuscrito sobado, con espaciado simple y con tipografía élite. Yo siempre he utilizado la tipografía de pica y doblo automáticamente los espacios de mis documentos. Mi nombre y dirección estaban en la parte superior de esta obra maestra y había llegado a su oficina en uno de mis sobres. Cuando empecé a leerlo, pude ver que era una auténtica porquería. Hasta el día de hoy no sé qué pasó con mi original, o cómo fue sustituido por aquella bazofia.

Cuando regresé a Nueva York en diciembre encontré que todo mi grupo de contactados estaba de luto por mi fallecimiento. Apol, Lia, Cloe y su banda de farsantes los habían convencido que yo había encontrado un fin prematuro en el derrumbe de una mina. Esto marcó el comienzo de una nueva fase. Las cosas se volvieron desagradables. Las entidades esparcían rumores maliciosos, que se volvían contra los contactados y los aterrorizaba. Jane se despertó una noche y encontró encendidas todas las hornallas de la cocina y la casa se estaba llenando de gas. Lo mismo le sucedió a Shirley esa misma noche. Fred Miller, un viejo agricultor de Long Island que recibió a los hombres en brillantes trajes espaciales en su cocina, sufrió una serie de misteriosos incendios.

Incluso se desempolvó la vieja historia de *El Diablo y Daniel Webster*. Contactados acosados eran obligados a firmar un documento impresionante con aspecto de pergamino, supuestamente un contrato por la venta de sus almas atormentadas. Yo estaba atrapado en el juego, haciendo el papel del viejo Daniel, argumentando con demonios para salvar a los contactados. Me dejaron ganar, por supuesto, habiendo demostrado su punto. El bien y el mal eran sinónimos en su mundo fantasmagórico.

Ese mes Linda Scarberry dio a luz a una niña y decidió llamarla Daniella Lia. Nadie conocía la existencia de la entidad de aspecto indígena llamada Lia, salvo un par de contactados. Linda sólo había escogido el segundo nombre porque le gustaba. Más tarde Dan Drasin me dijo que el nombre de su madre era Lia... un hecho que Linda y yo desconocíamos.

¡Sincronicidad por todas partes!

Una tarde, en mi camino para ver a un editor de la revista *True*, el ascensor en el edificio Fawcett se detuvo inexplicablemente entre pisos y las luces se cortaron durante varios segundos. Esa noche una contactada me llamó para decirme que se había encontrado con el Sr. Apol y que él estaba riéndose porque yo me había “clavado en un ascensor”.

El gran “efecto EM” programado para el 15 de diciembre ahora había sido definido más claramente. La gente del espacio lo había sincronizado para que coincidiese con la ceremonia anual del árbol de Navidad en el jardín de la Casa Blanca, me dijeron. Cuando el Presidente Lyndon Johnson tocara el interruptor para encender el árbol, dejaría sin electricidad a todo el país. Conociendo el perverso sentido del humor de las entidades, e impresionado por la exactitud de muchas de sus predicciones anteriores, compré este engaño.

Mi mayor preocupación, sin embargo, era mi teléfono. Mis cuentas eran astronómicas. Constantemente se cortaba en medio de conversaciones, o sonidos extraños se colaban en mi línea. Alguien rasgueaba una guitarra de una sola cuerda o tocaba un silbato estridente mientras yo hablaba. Como Ivan, a menudo oía el sonido distintivo de una extensión al ser levantada o sonidos electrónicos, música espeluznante, voces metálicas huecas, todo se volvió cotidiano en el maldito aparato. Mis suaves protestas a la compañía telefónica se convirtieron en aullidos de rabia. Exigí el privilegio de examinar personalmente mi línea de teléfono de un extremo a otro. Y la compañía telefónica me garantizó el permiso.

El 13 de diciembre visité la oficina principal de la central telefónica a pocas cuadras de mi edificio de apartamentos. Un técnico y un joven “agente especial” me recibieron en la puerta y

me escoltaron a través de todo el edificio. Las medidas de seguridad eran impresionantes. Cada planta consistía en una serie de habitaciones cerradas. Mis escoltas estaban manipulando llaves constantemente.

Mi línea pasaba a través de las paredes de mi edificio de apartamentos hasta la sala de telefonía en el sótano. Las líneas estaban empotradas en las paredes del edificio por lo que no había manera de que pudieran intervenirlas en la casa misma. La sala del sótano siempre estaba cerrada. Allí mi línea se empalmaba a una línea que viajaba por un tubo bajo las calles de la ciudad hasta el edificio de la central. Aquí de nuevo, una pinchadura era imposible. De existir cualquier intervención, tenía que ser en la sala de telefonía del sótano o en el edificio de la telefónica.

Dentro de la central, el tubo se salía de una habitación cerrada y mi línea se separaba de las otras y estaba soldada a un conjunto de terminales que se conectaban a los cables que van al mecanismo de marcación. Había estudiado libros sobre el sistema telefónico y sabía exactamente cómo trabajaba toda la maquinaria. Lo único que me impresionó era la antigüedad de los equipos. La mayor parte había sido construida e instalada en la década de 1920. Llamarlo basura sería un halago. Todo era antiguo. Algunas habitaciones contenían aparatos tan viejos que parecían el laboratorio del joven Tom Edison. Había bobinas, metros, interruptores y reóstatos que ya eran obsoletas cuando Marconi estaba enviando sus primeras señales a través del Atlántico.

Sin embargo, todos estos residuos desvencijados parecían estar en buenas condiciones de trabajo.

En otra habitación cerrada, un grupo de personas estaba trabajando con un dispositivo llamado “registro de llamadas”. Se trata de un aparato que podía ser parcheado en cualquier línea para grabar cada número marcado en ese teléfono. Una pluma móvil escribía el número en una tira de papel. Así, la compañía telefónica podría obtener un registro de cada llamada local de un determinado teléfono (las llamadas de larga distancia se registran automáticamente en otro dispositivo más elaborado).

Si alguien estaba interviniendo mi teléfono, tuvieron que hacerlo desde las dos terminales a la salida del tubo. O desde una conexión debía hacerse en ese punto y los cables debían ser empalmados a otra salida. Las puertas cerradas de manera rigurosa significaban que sólo fisgones autorizados podían realizar tal maniobra. Y, como descubrí más tarde, la compañía telefónica de Nueva York era muy poco cooperativa; incluso se le negaba el acceso al FBI. La policía generalmente tenía que averiguar una forma de realizar las escuchas por su cuenta sin la ayuda de la compañía de teléfono.

Debo admitir que el tour me impresionó. Parecía imposible que alguien interviniera mi teléfono.

Tres meses más tarde, sin embargo, accidentalmente descubrí lo que probablemente era la respuesta a muchos de mis problemas. Una amiga marcó mi número y su dedo se deslizó. En lugar de marcar los dos últimos dígitos — cuatro-ocho — correctamente, marcó cuatro-cero. Se dio cuenta inmediatamente de lo que había hecho y estaba a punto de colgar y volver a marcar cuando ¡Yo contesté el teléfono! Me dijo lo que había sucedido y le sugerí que cuelgue y e intentase otra vez con cuatro-cero. Mi teléfono volvió a sonar ¡Tenía dos números de teléfono y no lo sabía! Pedí a otros amigos que intentasen llamarme al número que terminaba en cuatro-cero. A veces mi teléfono que sonaba y atendía yo. Otras veces mi teléfono permanecía en silencio pero alguien respondía y se ofrecía a “darle el mensaje al Sr. Keel”. Llamé al número desde un teléfono público y alguien contestó.

“Hola, habla John Keel,” dije alegremente. “¿Algún mensaje para mí?”

Hubo un jadeo audible en el otro extremo y colgaron de golpe.

Obviamente estaba pagando la factura de ambos teléfonos. Pregunté al representante de la telefónica si se podía localizar al otro teléfono. Pero, por supuesto, ella no podía “brindar esa información”.

Así que fui al FBI a presentar una denuncia formal. Cuando uno visita la Oficina del FBI de Nueva York es escoltado a uno de los muchos pequeños cubículos donde un joven amable nos oye con simpatía. Se pueden imaginar la cantidad locos que deben molestar al FBI día tras día. Pero después de escuchar un resumen de mi historia, el hombre me acompañó a otra sala donde fui entrevistado por un grupo de agentes que obviamente estaban muy interesados en mis problemas. Expresaron su sorpresa al contarles que había hecho un recorrido por el edificio de la central. Aquello era inaudito. El FBI y la CIA se odian entre sí y ambos odian la compañía telefónica. La compañía telefónica, a su vez, parece odiar a todo el mundo.

En abril de 1968, mis indignantes facturas de teléfono quedaron sin pagar por lo que mi servicio fue cortado, tanto para llamar como para recibir llamadas. Simplemente les dije a todos que usaran el número que finalizaba en cuatro-cero. Aunque mi línea supuestamente había sido desconectada en la central, yo seguía recibiendo llamadas telefónicas. La línea debería estar del todo muerta... pero de alguna manera seguía conectada. Técnicamente esto debería haber sido imposible a menos que... ¡a menos que la compañía telefónica de Nueva York fuera la que estaba interviniendo mi teléfono!

Los teléfonos del interior son mucho más fáciles de intervenir. Las líneas que corren a lo largo de las rutas ofrecen un acceso fácil. Incluso es posible montar una pequeña bobina de inducción junto a la caja telefónica en la casa del sujeto. La tecnología moderna es tan sofisticada que ni siquiera es necesario pinchar físicamente la línea. Un camión de caja cerrada que contenga el equipo necesario simplemente puede aparcar cerca de la línea telefónica y recoger todas las conversaciones como una señal de radio.

En la década de 1960 fueron muchos los camiones misteriosos que rondaban alrededor de las zonas de oleadas de OVNI's y a veces centraban la atención en teléfonos y líneas telefónicas. Una táctica era lo que yo llamo el “Gambito de la Cinta Plateada”. Largos trozos de cinta plateada son tendidos sin propósito aparente en los postes de teléfono cerca de la casa del sujeto. Me topé con esto varias veces y tomé algunas muestras de la cinta. No era la cinta aislante que utilizan los reparadores de teléfonos sino que era cinta aislante común disponible en casi cualquier ferretería.

“También hubo evidencia que el teléfono (de los testigos) había sido manipulado” informó Jennifer Stevens desde Albany, Nueva York, en 1968. “Ella observó a dos sujetos de ‘tipo negroide’ con rostros totalmente inexpresivos, colocando ‘cinta plateada’ en los cables cercanos a su casa. Ya que no se trasladaban en un vehículo oficial de la empresa telefónica, llamó a la policía. Los hombres se fueron antes de que llegaran los oficiales y fue el único comentario de la policía fue: ‘Oh, la cinta plateada de nuevo’.”

En marzo de 1968 un avión grande de cuatro motores sin marcas visibles pasó a vuelo rasante sobre las copas de los árboles en Henderson, Virginia Oeste, al sur de Point Pleasant y descargó una gran cantidad de cintas plateadas en secuencia sobre los árboles de la zona. El Sheriff George Johnson recogió algunas de ellas y me pasó unas muestras. Las muestras coincidentes que había recogido en Ohio, Florida y varios otros lugares, eran idénticas al material utilizado por nuestros hombres misteriosos. Dado que las cintas son extremadamente pegajosas (el pegamento es aproximadamente igual a la cola en el papel Contact) uno se pregunta cómo un avión en movimiento pudo descargarla en secuencia y cuál era el sentido del ejercicio.

La fuerza aérea de Estados Unidos me había mentido. La compañía telefónica me mintió. Las entidades de los OVNI's me mintieron. En ocasiones, mis propios sentidos me habían mentido. Mientras se acercaba el 15 de diciembre mantuve la boca cerrada y no le dije a nadie que esperaba un gran apagón. Después de todo, el Papa Pablo VI había escapado al asesinato en Turquía. Ninguna de las fábricas de productos químicos a lo largo del Ohio había explotado. Tal vez esto era un error travieso de la profecía, o una descripción de algo en el pasado o en el futuro lejano.

Joe Woodvine, un viejo amigo mío y oficial de seguridad de la Autoridad de Tránsito, fue a mi apartamento la tarde del 15. No lo veía desde hacía tiempo y él no sabía nada sobre los OVNI's y mis aventuras. No mencioné lo del apagón hasta que Dan Drasin pasó por casa. Joe escuchó asombrado y con la boca abierta mientras le explicaba a Dan que esperaba que la nación se quedase a oscuras al momento que el presidente Johnson encendiera el interruptor. Dan estaba tan involucrado como yo. Miró nerviosamente su reloj y decidió que si iba a haber un apagón prefería estar en su propio apartamento. Joe guardaba silencio, probablemente preguntándose si éramos peligrosos.

Dan se fue a eso de las 17 hs. Encendí la televisión. A las 17:45 comenzó la breve ceremonia en la Casa Blanca. Preparé velas y linternas. Joe me miraba con preocupación. El presidente Johnson pronunció el discurso habitual a la multitud en el jardín de la Casa Blanca, estiró el brazo hacia el interruptor, y encendió las luces del árbol de Navidad. La multitud exclamó oooooohh y aaaah como si nunca hubieran visto un árbol de Navidad. Mis luces no se apagaron. Joe me estudió en silencio.

De repente la voz de un locutor se escuchó sobre los ruidos de la multitud.

“Interrumpimos este programa”, anunció inexpresivamente, “para un boletín especial. Un puente cargado de tráfico en la hora pico se ha derrumbado en Gallipolis, Ohio. Más detalles en cuanto estén disponibles”.

Caí hacia atrás en mi silla. No había ningún puente en Gallipolis, Ohio. El único puente en ese tramo del río era el puente Silver en Point Pleasant. El puente que yo había cruzado mil veces.

“Lo han hecho de nuevo,” finalmente murmuré suavemente. “Esos cabrones lo han hecho de nuevo. Sabían que esto iba a suceder... y cuándo iba a suceder. Y me dijeron todas esas patrañas sobre el apagón de sentina. Ellos sabían. Sólo querían que yo no pudiese advertirle a nadie”.

“Ellos... ¿quiénes son ‘ellos’, John?” Joe preguntó gentilmente. Sonó el teléfono. Era Dan. “¿escuchaste?”.

“Escuché. Supongo que de eso se trataba todo esto, Dan. De eso se trataba”.

19 – “Donde las aves se reúnen...”²⁹

I

Trece meses después (del 15 de noviembre de 1966 al 15 de diciembre de 1967) el año del Garuda llegó a su fin. Como si fueran malvados espectros de la muerte, el Hombre Polilla y los OVNIs habían centrado la atención nacional en la tranquila y pequeña localidad de Point Pleasant y atrajeron a decenas de reporteros e investigadores como yo al Valle del río Ohio. Cuando el puente Silver murió de vejez, muchos de estos reporteros regresaron al pueblo para visitar a viejos amigos y compartir el dolor de esa Navidad trágica. Donde estuvieras, veías el agonizante desenlace en la televisión nacional y leías sobre Point Pleasant en las portadas de todos los periódicos.

El puente Silver fue construido en 1928 y fue una maravilla de la ingeniería en su época. Se convirtió en la arteria principal de West Virginia a Ohio, pero no había sido diseñado para el tráfico pesado de la década de 1960. Enormes camiones cargados se trasladaban continuamente a través de él. Personas en ambos lados del río lo cruzaban diariamente para comprar, ir a trabajar, visitar a amigos. El puente más cercano estaba casi a ochenta kilómetros río arriba.

En el lado de Ohio del río, junto un pequeño complejo de tiendas y viviendas, llamado Kanauga, el semáforo en la boca del puente andaba mal esa tarde. Se quedó estancado en la luz verde y el tráfico de hora pico de la ruta 7 fue embotellándose en confusión. A las 17 el puente estaba cargado con largas filas de automóviles y camiones moviéndose lentamente en ambos sentidos. El semáforo del lado de Point Pleasant siempre funcionaba mal, estancado en la luz roja durante tanto tiempo que muchos usuarios regulares del puente habían aprendido a ignorarlo. Ignorar el semáforo era una práctica común.

Frank Wamsley, camionero de veintiocho años de edad, iba camino a su casa en Point Pleasant en un camión arenero junto a un amigo. Se encontraron con el tráfico atascado en el lado de Ohio. Iba a ser un día negro para la familia Wamsley.

En el lado de Virginia Oeste, la prima de Frank, Bárbara, y su esposo Paul Hayman, estaban ingresando al puente en su Pontiac modelo 55. Y su tío, Marvin Wamsley, también estaba en el puente junto a dos amigos en un convertible Ford modelo 56.

Bill Needham (27) de Ashboro, Carolina del Norte, iba maldiciendo en voz baja porque había quedado atrapado en el tráfico pico de las 17. Avanzaba apenas centímetros en su tractor-remolque cargado en primera. Su compañero, R. E. Towe, iba sentado junto a él guardando silencio con paciencia.

“El viejo puente se está balanceando” comentó Howard Boggs (24) a su esposa Marjorie, de diecinueve. Ella cargaba a su hija de 18 meses de edad, Christie. Había varios niños pequeños en el puente que habían salido de compras de Navidad junto a sus madres.

“El puente se sacudía, pero siempre se sacudió,” dijo más tarde William Edmondson (38) de King, Carolina del Norte. Su compañero, Harold Cundiff, dormía sonoramente en el remolque.

²⁹ El 16 de junio de 1967, la Sra. Gladys Fusaro de Huntington, Nueva York, recibió una llamada telefónica de una mujer que decía ser la princesa Moon Owl. La princesa le dio este mensaje para a mí: “las piedras en la playa se lavan bajo el puente donde las aves se reúnen y donde se dejan ver los rayos de luz”.

El embotellamiento empeoró. El tránsito se detuvo por completo. El viejo puente se estremeció y se retorció bajo el peso.

Frank Wamsley vio a su prima Bárbara y su esposo y los saludó. Adelante vio a Marvin y sus dos amigos. De repente todo el puente se convulsionó.

Eran las 17:04

El acero chilló. El puente de suspensión de doscientos metros se retorció y el tramo principal se separó de sus amarres en los extremos. Los cables eléctricos se cortaron a lo largo de todo el puente en una llamarada de chispas. Cincuenta vehículos cayeron en las aguas negras del Ohio, toneladas de acero se derrumbaron encima de ellos.

“Sonaba como alguien moviendo muebles en el piso de arriba y luego las luces se apagaron”, dijo el policía estatal R. E. O’Dell. Se encontraba en una oficina de seguro a una cuadra del puente. “Cuando se apagaron las luces, supe que algo andaba mal. Pensé que quizás era un accidente, así que corrí afuera”.

La Sra. Mary Hyre estaba en una farmacia en la calle principal, esperando que el tráfico se alivianase para poder cruzar el puente y recoger las notas diarias del Hospital Gallipolis.

“Hubo un sonido como el de un avión a reacción o un avión que atraviesa la barrera del sonido”, dijo después. “Un rugido retumbante que lastima los tímpanos. Luego se cortó la luz. Mi primer pensamiento fue que algo había explotado. Pensé, ‘Dios mío, ¡John tenía razón! ¡Algo ha explotado!’ Corrí fuera y alguien gritó, ‘¡el puente se ha caído!’”

Un vendedor de árboles de Navidad de Kanauga, H.L. Whobrey, dejó caer el árbol que estaba sosteniendo. “El puente simplemente colapsó, empezando lentamente por el lado de Ohio, luego siguió como una baraja de cartas para el lado de Virginia Occidental. Fue fantástico. Hubo un destello grande y una nube de humo cuando cedió la última parte del puente, supongo que fue cuando se cortó la línea de electricidad. Vi a tres o cuatro personas nadando en el agua y gritando. No podía hacer nada. Sólo permanecí allí mirando. Luego vi que un barco los recogió”.

Frank Wamsley vio que el puente se inclinaba bruscamente frente a él y de repente estaba rodeado de agua. “Me fui hasta el fondo con el camión. Durante un minuto creí que no iba a salir. Finalmente lo logré y llegué a la superficie y me aferré a algo que flotaba y pronto fui recogido”. Cuando fue subido al barco descubrió que no podía mover las piernas. Se había fracturado la espalda.

Howard Boggs se encontró en el fondo del río, fuera de su coche. “No sé cómo salí del auto, o como llegué a la superficie. Pero de repente estaba arriba y aferrado a algo, como una bola de algodón grande”.

Su esposa e hijo no sobrevivieron.

El camión de Bill Needham también se hundió hasta el fondo pero de alguna manera logró forzar una ventana y llegar a la superficie.

“Podía ver y oír a la gente gritando por ayuda,” Mary Hyre describió la escena. “Vi un tractor-remolque que flotó un poco antes de hundirse, y a un auto y la mercancía flotando en el agua. Las personas del lado de Virginia Oeste estaban tan molestas que apenas podían darse cuenta de lo que estaba pasando. Se oía gente diciendo: ‘esto no puede ser verdad... lees cosas como esta en los periódicos, pero no puede estar pasando aquí...’”

Al igual que Howard Boggs, William Edmundson repentinamente se encontró en la superficie del agua, aferrándose a un asiento de automóvil. No tenía ni idea de cómo había escapado de su vehículo. Su socio no pudo salir.

“Cuando llegué allí pude ver aquel camión flotando en el agua”, explicó el oficial O’Dell. “Había un hombre aferrado a él. Luego se hundieron. No sé si salió”.

La gente vino corriendo desde todas las direcciones, silenciosa, con la cara pálida, sabiendo que sus amigos y familiares ahora podrían estar en el agua helada cubiertos de escombros y paquetes de Navidad empapados de envoltorios coloridos. Barcos de todo tipo cruzaban el río recogiendo a los sobrevivientes.

A ambos lados del río, las personas que habían estado esperando en fila para cruzar el puente estaban llorando. Algunos tuvieron que ser tratados en estado de shock.

La noche se cerraba rápidamente. Los reflectores de los barcos convergían sus haces sobre el puente y el agua circundante. Un silencio horrible cayó sobre Point Pleasant. La alta figura del sheriff Johnson estaba en la orilla del agua.

“Envíen un llamado general para unidades de rescate”, dijo suavemente a un ayudante. “Y traigan aquí a todo el mundo. Bloqueen todos los caminos. No dejen pasar a nadie, salvo a las unidades de rescate”.

Mary Hyre envolvió su rolliza figura con un abrigo y caminó lentamente a su oficina, con lágrimas corriendo por su cara, sobreponiendo sus años de experiencia a sus emociones. Abrió la puerta y se dirigió a los teléfonos. Estaban muertos. Encendió la máquina de teletipo y comenzó a teclear con dos dedos.

“A los 17:16 de esta tarde...”

Las sirenas aullaban afuera y la multitud crecía. Una chica gritaba histéricamente frente a la oficina. “Casi me muero... Yo pude haber estado allí... todos están muertos... pude haber muerto”.

II

Tres kilómetros al norte del puente, la Sra. Jackie Lilly estaba en un almacén a la espera de sus hijos adolescentes. Planeaban ir a jugar al bowling en la bolera al otro lado del río esa noche. Su esposo, Jim, estaba ausente, trabajando en el barco.

A las 17:20 Gary y Johnny Lilly corrieron a la tienda.

“El puente cayó al río”, declaró Johnny.

“Eso no es gracioso”, contestó su madre.

“Es cierto. El viejo puente colapsó” dijo Gary lúgubrementemente. “Y estaba lleno de autos”. Johnny, que estaba casado, los llevó su casa en Camp Conley Road. La Sra. Lilly fue directo al teléfono. Estaba muerto. Mientras Johnny partía raudo en el auto hacia Point Pleasant para estar con su esposa, Gary, de dieciocho años, encendió el televisor y ha buscó un programa de noticias.

Unos minutos más tarde Gary miró por la ventana de la sala de estar y quedó boquiabierto.

“¿Hay algo ahí afuera!” exclamó.

La Sra. Lilly miró y vio una luz roja intermitente desapareciendo sobre los árboles.

“¿Crees que esas cosas han vuelto?” preguntó Gary.

“Probablemente era un avión”, contestó ella. Pero apagó las luces en la sala de estar para poder ver mejor en las tinieblas de fuera.

Unos minutos más tarde una segunda luz apareció, avanzaba en la misma dirección que la primera. Era una de esas luces prismáticas más brillantes, tan familiares a los residentes de Camp Conley Road. Salieron a verla.

“Eso no era un avión”, me aseguró más tarde la Sra. Lilly. “Era una de esas cosas, oscilando arriba y abajo como suelen hacerlo. No había ningún sonido”.

Durante la hora siguiente la Sra. Lilly, su hija Linda, y Gary dividieron su atención entre el televisor y la inquietante actividad aérea de afuera. “Contamos doce de ellos”, informó la Sra. Lilly. “La mayoría pasaban rasando las copas de los árboles. Parecían venir de la zona del TNT hacia el sur, en dirección a la ciudad”.

Sin embargo, los cientos de personas en las calles de Point Pleasant no vieron nada en el cielo esa noche. Tal vez los objetos siguieron su ruta vieja, sumergiéndose en la quebrada detrás de North Park, cortando hacia el este a las colinas.

“Empecé a sentir miedo” recordó la Sra. Lilly. “Nunca habíamos visto tantas de esas cosas en una sola noche. Yo seguí probando el teléfono, esperando dar con alguien que nos sacase de allí”.

Finalmente alrededor de las 21 volvió el tono de marcar y pudo llamar a un vecino que condujo hasta su casa, los recogió y los llevó a la madre de la casa de la Sra. Lilly en Point Pleasant.

Unos meses más tarde James Lilly mudó a su familia fuera de Camp Conley Road

III

Alrededor de las dos de la mañana finalmente conseguí comunicarme a Point Pleasant y me sentí muy aliviado cuando Mary Hyre tomó el teléfono. Hablaba muy lentamente, obviamente agotada.

“Es la cosa más terrible que he visto”, me dijo. “Pero estaba más o menos preparada para ello. Sabes, esos sueños que tuve... bueno, fue exactamente así. Los paquetes flotando en el agua. La gente clamando por ayuda. Esos sueños se han hecho realidad”.

“¿Están todos bien?” le pregunté ansiosamente. “Los McDaniels, Connie, y los otros”.

“Creo que sí. Pasará un rato antes de que sepamos quienes estaban en el puente. Debió haber un centenar de personas. Algunos de ellos fueron rescatados. Pero muchos están atrapados bajo todo el metal”.

Después de un mes de trabajo brutalmente duro, los buzos y los equipos rescate recuperaron treinta y ocho cuerpos. Varias personas de Ohio y Virginia Oeste nunca volvieron a ser vistas y

se asumió también cayeron con el puente. Varios testigos de OVNI se encontraban entre los muertos.

“Hablé con una mujer que vive junto al puente”, continuó Mary. “Dice que hace dos días vio a dos hombres escalando el puente”.

“¿Escalándolo?”

“Sí. No cruzándolo. Estaban trepando por uno de los lados”

“¿Fue capaz de describirlos?”.

“Dijo que llevaban abrigos a cuadros y pantalones negros. No pudo ver sus caras muy bien porque estaban muy lejos. Pero ella notó sus zapatos. No estaban usando botas, sino zapatos ordinarios. Pensó que era extraño por el clima que habíamos tenido”.

“Tendrías que llevarla con la policía, Mary,” dije.

“Lo haré. Es que hay tanto que hacer. Vino gente de todas partes. Y tan pronto como mi teléfono comenzó a funcionar otra vez empecé a recibir llamadas de los periódicos y emisoras de radio de todo el país”.

“Sería mejor que intentaras dormir un poco”.

“Lo sé, pero ahora no puedo dejar la oficina. Llegan ambulancias y camiones de rescate de todas partes. Estaré trabajando toda la noche. Tengo que estar aquí”.

Más tarde el puente fue levantado pieza por pieza de agua y reconstruido en un campo cerca de Henderson. Los ingenieros finalmente determinan que el colapso había sido provocado por la fatiga del metal y una falla estructural.

“John,” Mary comenzó tímidamente, “¿crees que esto tuvo algo que ver con OVNI y el ‘pájaro’?”.

“No hay ninguna respuesta a eso, Mary. Tal vez había gente en el puente que nos podrían haber dicho algo. Yo conocía la condición del puente. Y me habían advertido que algo terrible iba a suceder. Si hubiese podido juntar esas dos piezas, tal vez podríamos haber salvado todas esas vidas”.

“No es tu culpa. Algunas cosas están destinadas a suceder. No puedes cambiar el futuro... incluso cuando sabes lo que va a pasar”.

Oí el sonido de una mujer llorando en el fondo.

“Una mujer acaba de entrar. Su marido es uno de los desaparecidos”, susurró Mary.

Después de colgar me senté durante un rato largo junto a mis grandes ventanas, mirando sobre las luces de la isla de Manhattan. Durante un año mi vida había estado entrelazada con las vidas de la gente de Point Pleasant. Fui llevado a relaciones y eventos que parecían seguir un patrón estructurado ajeno a mi voluntad. Incluso más allá de mi comprensión. Estuve en esas colinas distantes y vi aquellas malditas luces danzantes que se burlaban de mí. En los meses posteriores habría muchos cambios en las vidas de aquellos que habían sido tocados por el Garuda. Roger y Linda Scarberry se divorciaron, como Woodrow Derenberger que, en lo que se ha convertido en una tradición entre los contactados, volvería a casarse... esta vez con una hermosa joven que también era una contactada. Luego desaparecerían en otro Estado. Otros eventualmente sufrirían

crisis nerviosas y se someterían a largos períodos de hospitalización. Algunos incluso se suicidarían.

La muerte reclamaría a muchos de los participantes en los dramas de 1967. La Sra. Mary Hyre falleció en 1970. Ivan T. Sanderson nos dejó en 1973. El Dr. Edward U. Condon, Fred Freed y muchos otros se han ido mucho antes del décimo aniversario de la aparición de la cosa alada delante de la antigua planta de energía. Algunas de las personas que vieron al monstruo peludo, alto y de ojos rojos, murieron dentro de un período de seis meses. Incluso el Sr. Apol que organizó una evacuación fallida, representando una farsa con los hombres de negro que le dejó devastado en espíritu. Se extinguió como un ser humano que sufre un accidente cerebrovascular hasta que no quedó nada salvo su sonrisa de Cheshire.

Allí afuera, en la noche, las enigmáticas esferas de luz aún recorren sus antiguas rutas en los valles del Ohio y el Misisipi. Una nueva generación de jóvenes se encarama sobre las colinas, analizando los cielos con expectativa. Sus mayores, hartos de casi treinta años de señales y prodigios, ya no se burlan. Los creyentes en visitantes extraterrestres y salvadores del espacio exterior ahora son bienvenidos en la mayoría de los programas de televisión respetables para difundir su propaganda de ese mundo imaginario con su tecnología superior y sus representantes maravillosamente estúpidos que adoptan los nombres de antiguos dioses y se quejan de ser prisioneros del tiempo.

Todavía me preguntan si sé lo que depara el futuro. Pero, de la misma manera en que usaba la ironía socrática en mis investigaciones, sólo puedo reconocer, al igual que Sócrates, que cuanto más aprendo menos sé. Mi visión del futuro eran todas de segunda mano y con frecuencia ilegibles por accidente o diseño.

Todas las generaciones anteriores fueron infestadas por falsos profetas, taumaturgos y señales en el cielo. En cierto sentido, cada generación es verdaderamente la última generación desde su punto de vista microscópico. Pero nuestras comunicaciones electrónicas modernas y sofisticadas agencias de prensa han dado a los profetas actuales las herramientas que los antiguos carecían. Las ideas, no importa cuán extrañas o falaces sean, pueden recorrer el mundo en un instante. Y siempre hay gente dispuesta a aceptarlas, sin importarles lo absurdo. En los últimos años hemos visto un renacimiento en todo el mundo del interés en los fenómenos psíquicos y en lo sobrenatural. Científicos serios ahora arrastran sus barbas a Loch Ness para buscar al monstruo, mientras otros peinan los bosques del noroeste buscando al Sasquatch, mientras algunos discuten sobriamente sobre los robots del espacio exterior y los pescadores de Mississippi. Pero gradualmente, todos estos hombres se están acercando ontología; a un examen de la cuestión que yace más allá de la simplista “¿Existen estas cosas?”. La verdadera pregunta es, “¿por qué existen estas cosas?”.

Al igual que el Sr. Apol y su alegre tripulación de alborotadores, no sabemos quiénes somos o qué estamos haciendo aquí. Pero poco a poco estamos aprendiendo. Una vez que empezamos a mirar más allá de las meras manifestaciones, finalmente la verdad se deja entrever. La creencia siempre ha sido enemiga de la verdad; Sin embargo, irónicamente, si nuestras mentes son lo suficientemente flexibles, a veces la creencia puede abrir la puerta.

Después de pasar toda una vida en tumbas egipcias, entre templos y monasterios derruidos en la India y en los Himalayas, noches interminables en cementerios, graveras y colinas en todas partes, he visto mucho y mi sentido infantil de la maravilla permanece inquebrantable.

Pero la pregunta de Charles Fort siempre me obsesiona:

“Si hay una mente universal, ¿Es sensata?”

Sketch of "MOTIF MAN" made by
witness Roger Scarborough



Roger Scarborough

FT. Pleasant
1966